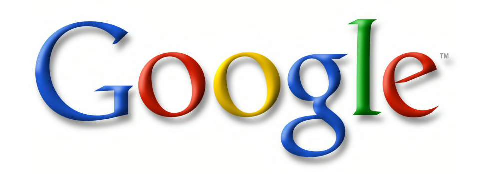




Sic ingens rerum numerus jubet, atque operis lex.

JUVEN. VII.

AL EXC.[MO] *S.*[OR]

CONDE DE FLORIDABLANCA,

PRIMER SECRETARIO DE ESTADO

Y DEL DESPACHO &c. &c. &c.

EXC.[MO] *S.*[OR]

SEÑOR:

Presento á V. E. una obra que reconoce su mayor calificacion á la honra de que V. E. mandára escribirla, y desease verla impresa. Y aunque la obediencia sea el pretexto comun de los Autores que tienen por qué desconfiar de sus libros, esta vez mas habré de preciarme de favorecido con el precepto, que no de obediente. Un Español mandado por V. E. ¿qué otra cosa puede hacer, sino imitar su exemplo y esforzarse? servir á los suyos, y complacerse sobremanera en servirlos?

V. E. que concibió y logró el feliz pensamiento de abrir los mares de Levante á los Españoles: que ha extendido su nombre por regiones desusadas: que vaticinando el inmenso beneficio que les resultará, solo desea ver cumplido el vaticinio; es quien mejor puede juzgar de mi superficial desempeño por la profundidad de sus intenciones y conocimientos. Asique, no me atrevo á pedir que V. E. los obscurezca por llevarse de su bondad en mi abono. Solo sí ruego á V. E. se sirva de permitir que se imprima esta carta; no tanto para mi recomendacion ó disculpa, quanto para testimonio público de que todos mis esfuerzos se han quedado tan inferiores á mis deseos, como se quedarán las mayores satisfacciones á la de no desmerecer la dignacion de V. E. si tanto lograse,

Exc.^mo S.^or

su mas respetuoso
y muy obligado servidor

Joseph Moreno.

y ahora felizmente concluidas con algunas Potencias de Levante, siempre ocupará el mas distinguido lugar la Paz que se ajustó entre las Cortes de Madrid y Constantinopla. Ya el Rey Padre, quando lo era de las dos Sicilias, habia hecho paces con Turquía; y aunque desde su exâltacion al trono de España consideraba tan propio de su dignidad como de su nombre el concertarlas para estos Reynos, quedaba reservado á la actividad de un Ministerio vigoroso el concluir un negocio que habian suspendido otros de no menor importancia, y acaso tambien algunas solicitudes contrarias que cupiéron en la emulacion, y apenas en nuestro concepto.

Allanados todos los obstáculos en que la política lució menos en convencer á los enemigos que en superar á los rivales: quedó ajustada una paz mutuamente ventajosa, que se firmó en Constantinopla á 14 de Septiembre de 1782, y fué publicada en Madrid á 14 de Noviembre del año siguiente.

De este modo y con la mira de dar ensanches al comercio Español, se ha quitado el principal estorbo de los Turcos y de los piratas que, con el susto mas que con el daño, retraían á nuestra marina mercantil de freqüentar las escalas de Levante. Se ha proporcionado abrir las de Turquía; adelantar el comercio con la Rusia y la Polonia; y proteger el de todo el Mediterraneo. Porque entablada amistad con la Puerta Otomana, y hecha paz con algunas Regencias Berberiscas, es de creer que las demás, contenidas con el influxo ó con el miedo, fien de nuestra amistad lo que no pudieran de sus armas.

En las recíprocas pruebas de sinceridad entre las Cortes de España y de Turquía, tenia el asunto toda la posible consistencia; pero tampoco faltáron en él aquellas exterioridades que tiran á ganar los ojos, quando solo por ellos se pueden grangear los corazones. Para esto dispuso nuestra Corte enviar sus regalos á la Otomana, conformándose con la costumbre de las demás Potencias de Europa. Y si bien por esta razon los regalos habian de obligar algo menos, ó confundirse en el aprecio: como la voluntad y la magnificencia los hacian dignos de un Monarca Español, debiéron parte de su lucimiento en Constantinopla á la voz general de los imparciales, y al desayre de nuestros desafectos.

Para dar mas esplendor al mensage se aprestó una esquadra, que sin afectada ostentacion significase el poder de quien lo enviaba, y la importancia del asunto. Como esta navegacion prometia campo para observar las costas del Mediterraneo, el Archipiélago, el canal de Constantinopla &c. con igual honor y utilidad de nuestra Marina: se encargó el mando de la esquadra á persona que asegurase con su direccion el desempeño, y se nombráron Oficiales activos é instruidos que coadyuváran á estos fines.

Correspondiéron cumplidamente los efectos á las esperanzas. La esquadra, despues de evacuada su comision, dexando los ánimos de los Turcos aficionados al nombre y la amistad de los Españoles, volvió felizmente; y su Comandante general presentó al Rey un extracto circunstanciado de todo el viage. Junto con él, y con los dibu-

jos cuya enumeracion puede verse al fin de los derroteros, entregó el mismo Xefe unas observaciones sobre la constitucion política y militar de los Turcos ; sobre el estado de sus rentas y poblacion ; sobre sus costumbres civiles y religiosas &c. Esta noticia histórica, bienque breve, es un plausible testimonio de las investigaciones hechas en el corto tiempo que la esquadra permaneció en Constantinopla. El Comandante general y todos sus Oficiales acreditáron unanimes deseos de cumplir con las órdenes del Rey, y de manifestar que ni la impresion de objetos nuevos, ni el estudio de la formalidad y ceremonias orientales, ni el bullicio de los festejos fuéron poderosos para distraer en ellos la memoria de que viajaban como hombres ilustrados, que pisan tierras extrañas con ánimo de volver mas útiles á su patria.

Trasladarémos, pues, con la mayor fidelidad el derrotero de ida y vuelta ; pero por mirar á todo linage de lectores, contentándonos con seguirlo sumariamente en el discurso de la obra, reservarémos para el Apéndice I la exâcta relacion de rumbos de vientos, alturas y longitudes observadas en varios puntos ; las correcciones que de ellas resultan en los mapas comunes ; y por último, todas aquellas puntualidades que, siendo propias de la Marina ó Geografia, serian menos inteligibles ó embarazosas para los que no son facultativos.

Darémos al asunto toda la extension que le conviene segun los fines, afianzando la certidumbre de las cosas no solo con la autoridad de personas que viviéron largo

tiempo en aquellos paises, y despues han dado descripciones; sino tambien con muchas noticias originales y fidedignas que tiene S. M. sobre muchos puntos *. Añadirémos con la posible individualidad quanto pertenece al conocimiento de aquel pais y de las costumbres de sus moradores; y especialmente quanto puede dar luces sobre el comercio activo y pasivo con esta Potencia, y algunas de sus confinantes. Este punto dará materia para dos digresiones por via de notas: en la una se tratará del tráfico que

* Son con efecto copiosos y muy legítimos los documentos que la primera Secretaria de Estado nos franqueó para la composicion de la obra. De este número son la correspondencia del actual Enviado y Ministro Plenipotenciario de S. M. en Constantinopla, sus juiciosas observaciones acerca del estado de aquel Imperio, otras memorias originales remitidas por su mano, varios escritos de personas fidedignas, algunos libros (que nombrarémos á su tiempo) de Autores de mansion y experiencia muy larga en los dominios Otomanos; y por último las noticias presentadas al Rey por el Xefe de esquadra D. Gabriel de Aristizabal, Comandante de la que hizo el primer viage á Constantinopla, despues de las paces, en 1784. Y aunque este aparezca en el título y en la narracion el asunto principal de la obra, la naturaleza y diversidad de los otros documentos nos saca de la clase de meros editores; y nos suministra medios de cumplir con la *instruccion superior*, que hizo mas honroso el precepto.

No sin causa creemos que en medio de haberse escrito, copiado, y mentido tanto tres siglos ha sobre los Turcos, el público hallará todavia en esta obra cosas tan nuevas y curiosas como interesables, con especialidad en los asuntos políticos y los estilos de aquella Corte. Y aun lo que carezca de la recomendacion de nuevo, siempre llevará la de bien atestiguado: ventaja que nos han dado los documentos reservados. ¡Ojalá nuestro desempeño correspondiese á tal ventaja!

Y si bien esta persuasion nos dexará siempre mas agradecidos que lastimados, porque (usando de una expresion de Solis) *quedarémos con la vanidad de que se aprueba lo que no se corrige*, no se nos oculta el reparo de mayor momento. Este libro cuyo instituto fue la descripcion de un viage

los Españoles pueden entablar en Turquía, y extender por todo Levante; y en la otra, de la parte que ha de caberles en el comercio del mar Negro.

Con el mismo intento de comunicar cosas útiles, en el Apéndice II se añade un resumen de otro viage á la isla de Chipre y las costas de Siria. Para su composicion han servido principalmente las noticias y cartas originales del Comandante de aquella expedicion; supliendo algunos puntos relativos con otros documentos de nota muy recomendable.

de los Españoles á Constantinopla, se ha convertido en historia: en una pintura difusa de las costumbres de los Turcos, y de las máximas de su gobierno, en que las reflexiones usurpan á veces el lugar de los hechos.

Es verdad; pero tanto fue menester para conciliar la exôrnacion del viage con los fines, asimismo prevenidos en la *instruccion*, de mostrar á los Españoles la utilidad del nuevo enlace con aquellas gentes, cuya disparidad de usos y caracter pudiera, mal conocida, enagenar los ánimos. He aquí la razon genuina de las distracciones del asunto principal, y de algunos artículos á primera vista excusados. Ni la memoria de las antigüedades Griegas permitia no parar la consideracion con los pasos de los nuestros en aquellas regiones; ni sin el agregado de unos capítulos hubiera quedado enlazada y completa la materia de todos.

Á la narracion acompañan las estampas de planos, vistas y trages del pais: unas reducidas de los dibujos que el Comandante general de la expedicion presentó á S. M.: otras sacadas de buenos originales; y todas hechas despues de un escrúpuloso cotejo con las mejores de su clase antiguas y modernas. Por los dibujos nuevos y correctos de varios Jovenes de esta Academia de nobles Artes se han abierto las láminas; y si por las ocupaciones de algunos Grabadores muy acreditados de Madrid y otras circunstancias, se ve la obra privada del realce que sus buriles la darian, por modo de recompensa ofrecemos al público esta coleccion de estampas, la mayor parte primicias de otros Grabadores jóvenes en quien la misma Academia y la Nacion pueden fundar dignas esperanzas. Pero en medio de habernos valido de artífices de menos edad y ocupaciones, se ha dilatado la publicacion de la obra mucho mas de lo que quisiéramos, y

Por último, aunque cada una de estas expediciones lleva de suyo la grande curiosidad que excitan en toda Europa las noticias alteradas ó confusas de unas gentes que por sistema discuerdan de lo que mas caracteriza la cultura de las naciones: concurren tales circunstancias, que sobra toda su amenidad para ser apreciables y dignas de que el público desfrute el bien y la noticia.

Este nuevo enlace de nuestra Corte con la Otomana, como fruto de una larga y bien medida combinacion, no

quizás algo mas de lo que convendria.

Tal sujecion ha causado el intervalo que se notará desde que la obra recibió la última mano, hasta el dia en que se publica. Muy adelantada la impresion, mientras se grababan las láminas, no han podido caber en ella (por via de adicion ó enmienda) los acaecimientos mas recientes. Asique, no hemos podido hablar ni en el influxo político de las guerras con la Rusia y la casa de Austria; ni en las alianzas nuevamente contraidas entre la Puerta y otras Cortes; ni en las últimas fortunas del célebre Hazan Capitan Baxá, hecho Gran Visir por Noviembre del año pasado de 89, y muerto de pesares en el exército por Mayo de este año &c. Estas ocurrencias de ningun modo alteran lo esencial de la obra, cuyo discurso llega en la parte propiamente historial hasta los principios del nuevo reynado de Selim III.

Diríamos de buena voluntad que el acopio, coordinacion y cotejo de los muchos materiales que hemos tenido á la mano, nos ha causado un trabajo ímprobo y desayrado, si este propio trabajo y la obra que de él resulta, no se quedasen tan inferiores al merecimiento de quien mandó escribirla, y á nuestros deseos. Esta consideracion es la que nos hace posponer otros qualesquiera temores, con motivo tan fundado de tenerlos. Confesamoslo con lisura; porque si bien Plinio el Menor nos anima con que *la historia recrea escrita de qualquier modo* (Lib. v ep. 8), tambien acrecienta nuestros rezelos con el fallo de que *es mucho empeño poner qualquiera cosa en manos de los hombres* (Lib. VII ep. 17). Comoquiera, esperando del público lo que no podemos de la obra, le aseguramos de que por grande que sea su indulgencia, no será mayor que nuestra desconfianza de merecerla.

INDICE.

VIAGE DE LA ESQUADRA ESPAÑOLA

Á CONSTANTINOPLA.

PARTE PRIMERA.

PARTE SEGUNDA.

PARTE TERCERA.

APÉNDICE I.

APÉNDICE II.

EXPLICACION DE LAS VIÑETAS.

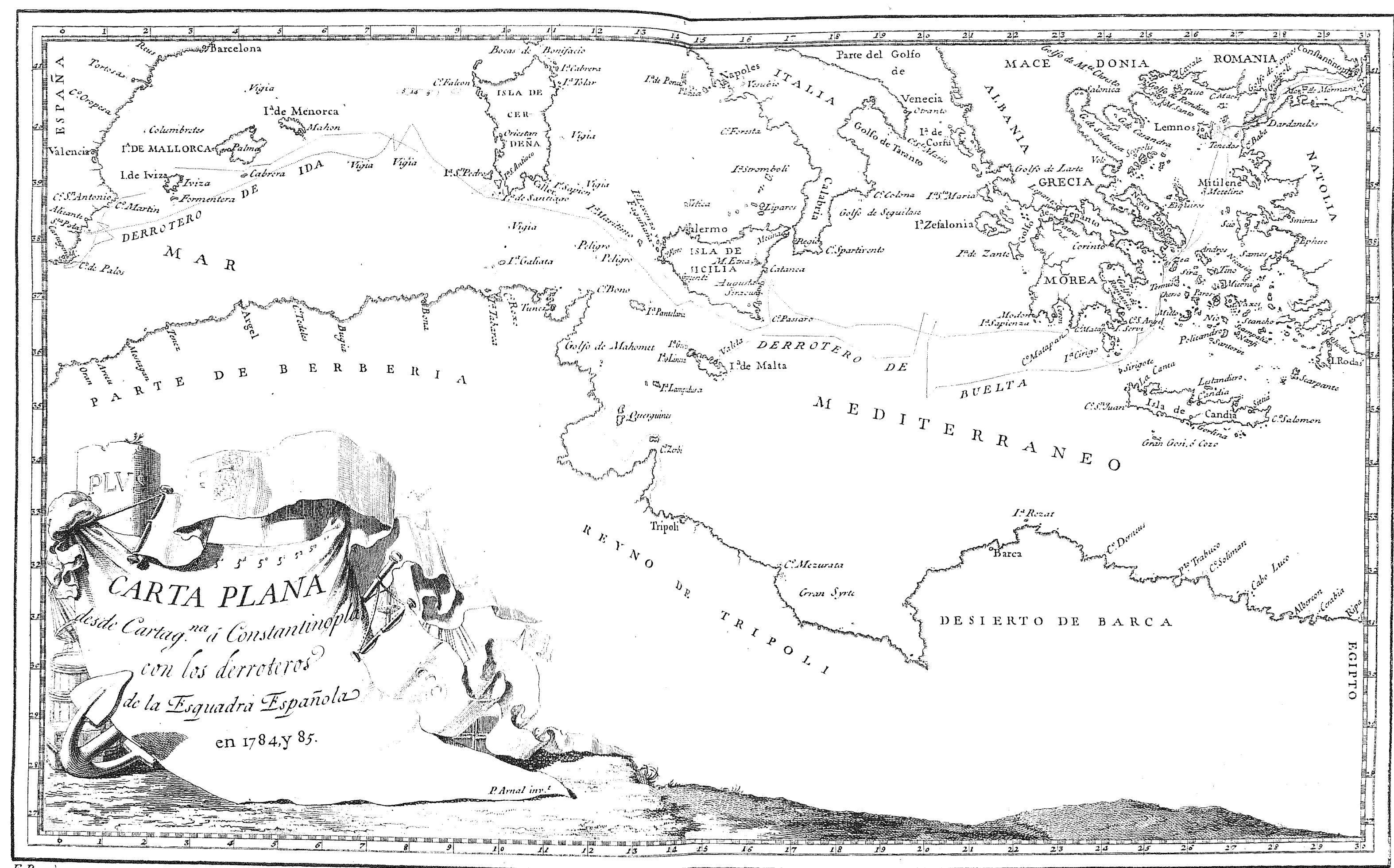
En la portada se ha figurado la España que, señalando los mares de Levante, anima á los suyos con el mote: ESPAÑOL VUELVE ADONDE SOLIAS. *Las cadenas rotas á sus pies, y los dos Genios jugando con las banderas juntas de España y Turquía, denotan los obstáculos vencidos para la comunicacion de ambas Potencias, y su amistad recíproca.*

La viñeta del fin de la Introduccion demuestra un Namas-giac, *ó sitio de los que los Turcos disponen para purificarse, y orar en los caminos. Refiérese al artículo II de la Parte segunda, sobre el* caracter de los Turcos.

Al fin de la Parte tercera pág. 360, *se han diseñado tres monumentos existentes en Constantinopla, cuya explicacion se da en el artículo VII de la Parte segunda sobre* antigüedades; *y dos medallas de Bizancio con la cabeza de Diana y la media luna, para el punto de curiosidad propuesto en la nota pág.* 191.

El Apéndice I concluye (pág. xxiv*) con una viñeta en que se ha copiado el mausoleo del Gran Visir Ragib Baxá.*

La viñeta final de la obra es alusiva á los viages marítimos que sirven de asunto, y á las Coronas principales del Soberano que mandó hacerlos.



F. Bausà constr.

J. de la Cruz grab. 1790.

Habíanse vencido con prudente reserva los obstáculos, que acaso la aprension y el zelo indiscreto hubieran abultado en público; y ninguna otra cosa podia conformarse mas con las circunstancias, que poner á los ojos de la nacion un exemplar que pocos años antes se tendria por inverosimil ó increible.

Acostumbrados en España, por tradicion ó por exemplo ageno, á confundir el nombre de Turcos con el de enemigos, y el de Turquía con el de pais de infieles, desatendíamos el trato de sus gentes; y las producciones de su vasto imperio no se reputaban como proporcionadas para nuestros usos y comercio. Pero este concepto pedia un feliz y pronto desengaño. Prescindamos de que toda la diferencia que se encuentra sobre la faz de la tierra por razon de climas, de costumbres ó de cultos, no exîme de las leyes de sociedad y auxîlio mutuo, que ha impuesto á los hombres la semejanza de su especie. Las ideas comunes de los Gabinetes, y nuestra propia utilidad obligaban á no desaprovechar ni la ventajosa situacion de la Península en el Mediterraneo, ni la amistad de las Potencias que pueden dar facilidad ó alimento á nuestro comercio por esta parte.

Con atencion á unos fines no menos convenientes que plausibles, se deliberó una expedicion á Constantinopla. Dispusiéronse asimismo los regalos que la costumbre de las demás naciones Europeas autoriza; sin omitir esmero ni requisito de quantos podian realzar la magnificencia del presente, y la dignidad de quien lo enviaba.

Para llevarlo á efecto, por Agosto de 1783 se expidiéron las órdenes para prevenir una esquadra de dos navios de linea y un bergantin, nombrando por Comandante general de ella al Brigadier de Marina D. Gabriel de Aristizabal, sugeto igualmente acreditado por sus prendas políticas y militares. Esta confianza, que se acrecentó con la facultad de elegir todos los Oficiales de la esquadra, era tanto mas honrosa para el Comandante general, quanto era mas nueva y lucida la ocasion de tremolar pacíficamente las banderas de España en unos mares en que ni aun las de guerra se habian visto desde el tiempo de las Cruzadas.

Mientras se continuaban en Cartagena los preparativos de la esquadra, tomó su Comandante general posesion de ella*; y quedáron reconocidos los Xefes de los buques que habian de componerla. Al navio Triunfante, de porte de ochenta cañones, se le señaló por Comandante el Capitan de la misma clase D. Sebastian Ruiz de Apodaca; al S. Pascual, de setenta cañones, el Capitan de navio D. Francisco Xavier de Winthuisen; y al bergantin Infante, de diez y ocho cañones, el Teniente de navio D. Juan Maria de Villavicencio. La demás Oficialidad así de la plana mayor, como de la dotacion de cada buque, se especificará juntamente con la noticia circunstanciada de sus fuerzas en el apéndice I de esta obra. Por ahora nos contentarémos con insinuar que la eleccion de los sugetos correspondia plenamente al decoro de la expedicion, para cuyo lucimiento las órdenes del Rey mandaban no omitir requisito ni diligencia.

* 2 de Octubre.

Se habian dado asimismo para transportar en nuestra esquadra á dos tios del Emperador de Marruecos, su comitiva, caudales y equipage; como tambien á la familia del Enviado extraordinario de España en la Puerta Otomana.

Verificado su embarco, y recibidas las últimas resoluciones de la Corte: la esquadra que desde principios de Abril de 1784 se hallaba enteramente alistada, se hizo á la vela en 24 del mismo.

Los vientos y la mala disposicion del tiempo obligáron
* 27 de Abril. á fondear en Lugar nuevo*, en donde se mantuvo la esquadra hasta el 28 por la noche. Pero esta involuntaria dilacion no dexó de ser util. Fixáronse la situacion y la altura de aquel fondeadero; deduciendo de ellas no solo la verdadera longitud y latitud de Alicante, sino tambien la correccion que necesitan en esta parte de la costa de España las cartas planas del Mediterraneo de Rollin, Bertelot, Roux, Olivier y Miquelot. Punto atendido ya, y desempeñado con acierto por hábiles individuos del cuerpo de Marina en la coleccion de mapas que de orden del Rey han levantado.

* 1 de Mayo. Avistóse cabo de Mora en Formentera*; y en los dias inmediatos, corrigiendo varios errores de los mapas extrangeros, se fixáron la altura de la punta de Berberia, y la longitud y latitud de la isla de Cabrera.

Por la observacion á que obligó la maniobra sospechosa de dos navios de guerra y un paquebot Holandeses, que al
* 4 de Mayo. anochecer*se divisáron ácia el mediodia de la isla de Menorca; se hallaba la esquadra á quatro leguas de su puerto.

Allí se incorporáron con ella* el bergantin Infante destacado la tarde antes, y la fragata Clotilde, de veinte y seis cañones, cuyo Comandante era el Capitan de esta clase D. Bartolome de Ribera.

* 5 de Mayo.

Continuaba favorablemente la derrota, á pesar de ser poco velera la fragata. Tomáronse no obstante* las debidas precauciones para evitar así el banco de la Casa, como un baxio que con alguna duda se señala en los 39° 23′ de altura. Dos dias despues se descubrió la isla de S. Pedro, en Cerdeña, cuya situacion quedó determinada; como tambien la del islote del Toro, con respecto al de la Vaca y á la isla de S. Antioco.

* 11 de Mayo.

Costeada la de Cerdeña á tres ó quatro leguas de distancia, se atravesó* el canal que la divide de la isla del Marítimo, cuya posicion pudo fixarse. Corriendo luego toda la costa meridional de la Sicilia, en esta travesia se recibió á bordo de nuestra esquadra á un Embaxador Marroquí que se retiraba de Malta en una embarcacion Ragusea, y quiso acompañar en el viage de la Meca á los tios de su Soberano.

* 15 de Mayo.

La primera intencion fue dirigirse en derechura al puerto de Milo: como el viento no la favorecia, determinó el Comandante general tomar puerto en Sicilia, para salir de allí con Pilotos del Archipiélago, que sirviesen de auxîlio al atravesarlo. Á esta sazon se alcanzó sobre Morro de Puerco una division de dos xabeques de S. M. Siciliana, que mandaba D. Juan Ramon, Capitan de fragata graduado. Á insinuacion de este se deliberó fondear con la

esquadra en Augusta; lo que hasta el 22 no pudo verificarse por las calmas.

Navios de España, no vistos por los moradores mas ancianos de Augusta desde el principio del siglo, atraxéron primero la curiosidad de todas las gentes de los contornos, y luego su voluntad y los mayores aplausos. Contribuian á ello el buen orden y el aseo de los buques; y no desayudó la liberalidad con que sus individuos de todas clases aspiraban no á parecer generosos, sino Españoles.

Las noticias que en este puerto se adquiriéron de la peste de Levante, obligáron á enviar á Malta para indagarlo con mas certeza al primer Ayudante D. Juan Pintado. Despachósele en una embarcacion de remos; y al mensage con los pliegos del Comandante general para el Comendador Caamaño, Encargado entonces de los negocios de España en aquella isla, se le añadió la comision de traer dos Pilotos prácticos de aquellos mares. Los dias que fue forzoso esperar, se empleáron oportunamente en adquirir noticias del vecindario, producciones y comercio de Augusta; en levantar el plano de su puerto; en dibuxar una vista del mismo, de parte de la ciudad y sus inmediaciones. Al propio tiempo se enviáron Pilotos instruidos, que executasen otro tanto en Siracusa. De todo daremos el resumen conveniente.

La estampa 1.ª demuestra el puerto de Augusta, situado en la costa oriental de la Sicilia en 37° 25′ de latitud: puerto capaz y bien abrigado. Defiéndenlo tres castillos,

uno mayor al norte de la ciudad, y otros dos á la parte de adentro en dos islillas. La ciudad, con respetables baterias á trechos, tiene su asiento en una isla como de tres millas de largo, que en tiempo de los Griegos era *chêrsoneso* ó península, y ahora se halla dividida de la Sicilia con un estrecho brazo de mar. Aunque no bien recuperada esta ciudad de sus desolaciones, tiene bastante regularidad en los edificios. La habitan hasta ocho mil personas; y entre ellas hay no corto número de Malteses, por cuya cuenta y de la Orden de S. Juan se mantienen varios almacenes para el comercio. En todo aquel territorio se cogen muchas cañas de azucar; pero rinden poco por falta de ingenios. Su vino y aceyte son tan buenos como abundantes. Á corta distancia se hallan las ruinas de *Hybla*, la menor de las tres ciudades de este nombre en Sicilia, tan acreditada por su miel *hyblea*.

Como al norte de la ciudad, á siete ú ocho leguas, entre el cabo de Faro y el de Pássaro, está el monte Etna, llamado vulgarmente el Mongibelo; cuya altura perpendicular desde su cumbre hasta el nivel del mar, medida con el barometro, pasa de 4450 varas castellanas. El volcan que respira por la cima, arroja de continuo un humo denso; y á veces entre llamas y torrentes de lava, enormes piedras calcinadas, y espesas nubes de cenizas ardiendo, que en 1537 alcanzáron á mas de cien leguas. Siempre preceden ruidos subterraneos y llamaradas á estas erupciones del Etna, cuya inflamacion es inmemorial é inextinguible. Todos los Geógrafos de la antigüedad hacen me-

moria de él ; y la Mitologia lo acomodó para las fraguas de Vulcano, y para infierno de Tifon uno de los gigantes. En la cumbre del Mongibelo, mezclada la nieve con la ceniza y las sales jamás llega á derretirse. Pero desde la parte media del monte hasta la falda, entre profundas cavernas y colinas que las erupciones del volcan han ido formando, se encuentran bosques frondosos de encinas siempre verdes, y de árboles peregrinos en nuestro continente. Hay castaños en especial antiquísimos, cuyo grueso es desmesurado, y su fructificacion increible. Al pie del Etna, y en todo el terreno circunvecino los campos son fértiles y deliciosos : la tierra humedecida con infinitos arroyos que la cruzan, y beneficiada con la misma lava del volcan, produce liberalmente granos, aceytes, excelentes vinos, frutas delicadas. Sus prados llenos de yerbas aromáticas sustentan ganados de todas especies. Allí se cogen miel y resinas ; allí es abundante la caza y muy sabrosa. En suma, parece empeño de la próvida naturaleza, que los moradores de estos contornos olviden con la feracidad del suelo el peligro con que la vista del volcan y la memoria de sus estragos los amenazan. ¡Tantas y tan formidables han sido en estos tiempos las erupciones! Quatro se han contado desde el año 53 al 66 de este siglo. En la de 1669 los quatro rios de materias sulfúreas que del volcan se desprendiéron, abrasáron quince poblaciones del término de Catania. Esta ciudad y la de Augusta quedáron arruinadas con los temblores de tierra consecutivos á la espantosa erupcion de 1693, quando el Mongibelo abrió

una boca nueva de dos millas de circunferencia. Extendióse el daño muchas leguas al rededor; y en las ruinas de los pueblos asolados fuéron sepultadas de ochenta á noventa mil personas.

El mismo desastre alcanzó á Siracusa ó Zaragoza de Sicilia. El casco de la ciudad se halla en un sitio que en tiempos remotos fue isla: luego uniéndose á la Sicilia se convirtió en península; y por último se halla separado de tierra con un canal, obra moderna. Su puerto á la parte oriental de la isla, en 37° 10′, es excelente. Otro puertecillo ó ensenada que se forma desde la punta de Santa Bonachea hasta la de Manguisa, es de fondo limpio, y de buen surgidero.

Siracusa, patria de Teócrito, de Mosco, y de un Arquimedes que vale por muchos Poetas y Filósofos sistemáticos, fue antiguamente una ciudad opulenta: metrópoli primero de una monarquía, en cuyo trono se sentó el primer hombre * que (segun Diodoro Sículo) tuvo mas virtud despues de tener corona; luego, república de gran nombre, que tiranos, guerras y terremotos asoláron. Componíase de quatro ciudades menores, ó quarteles cercados: *Ortygia*, el menor de ellos, que era la ciudadela, es el único que subsiste. En él se ha fundado la ciudad presente, como de dos millas de circuito; y en ella habitan de catorce á diez y seis mil almas, centésima parte de su vecindario primitivo. Defiéndenla un castillo al norte de la poblacion, y buenas fortificaciones, cuyos fosos se llenan con agua del mar. Junto á ellas

* Gelonte.

está la célebre fuente Aretusa, que nace con tanto caudal como un rio. Los que ahora son campos, viñedos y plantios, ocupaban antes los otros tres barrios de Siracusa; y estan llenos de apreciables ruinas de su antigua magnificencia. Todavia se conocen la caverna ó escucha de Dionisio; las canteras ó *latomias* que Ciceron ponderaba, y ahora sirven de huerto á los Capuchinos; y unas *catacumbas* á imitacion de las Romanas. Se hallan tambien vestigios de un teatro elíptico, y de varios templos: el que fue de Minerva, está dedicado á iglesia Catedral. El temperamento de Siracusa y sus contornos es ardiente: á él se deben las naranjas, granadas, limones, higos, y otras frutas de gran tamaño y gusto delicado que allí se crian.

La estampa 2.ª contiene el plano de esta ciudad lastimosa y de sus dos puertos, reducido exâctamente del que los Pilotos de la esquadra levantáron.

II.

Entrada en el Archipiélago. Sumario de las islas que lo componen. Su celebridad entre los antiguos. Su estado presente.

Volvió * de Malta el Ayudante mayor, desempeñada la comision en todas sus partes. Mucho contribuyó la actividad del Comendador Caamaño, que en el espacio de veinte y quatro horas agenció y envió dos Pilotos prácticos del Archipiélago, Dardaneles y mar de Mármara. Pero el gran Maestre, tomando por suyo este obsequio del Rey de España, mandó generosamente que se embarcase luego el Capitan de una de sus corbetas armadas: Piloto de los mas acreditados en aquellos parages. Sin embargo, no permitió el temporal continuar la derrota en otros cinco dias. * 2 de Junio.

Encaminábase desde luego la esquadra á la isla de Sapienza, la mayor de las cinco que con este nombre se hallan enfrente del promontorio de Modon, ciudad fuerte de la Morea ó *Peloponneso* de los antiguos. Á los seis dias*, despues de las montañas altas y fragosas de Calamata, se descubriéron las cinco islas. Sapienza (en la altura de 36° 45′) que tiene olivos y amena frondosidad, pero pocos habitadores; S. Venético y Coágula, enteramente desiertas; son las tres islas que los antiguos llamaban *Oenussas*. Las otras dos islas de Sapienza son Pródono y Caprera (en otro tiempo *Sphacteria* y * 13 de Junio.

Tinagusa). En esta última se ven algunas cabañas.

El cabo de Matapan (*Promontorium Tenarium*, en donde se cogian las conchas para la púrpura) que por la parte meridional de la Morea forma *il braccio di Maina;* y el cabo Malio ó de Sant-Ángelo, en otra punta al levante de Matapan, quedáron igualmente demarcados. Entre este surgidero y el mencionado de las islas de Sapienza, está el de Coron, ciudad mediana sobre las ruinas de *Coronea*: puerto capacísimo en el golfo del mismo nombre, que fue de *Messenia* entre los Griegos, y en 1533 era posesion de los Españoles.

* 14 de Junio.

Continuaba la esquadra su navegacion al Archipiélago*, quando el navio S. Pascual dió caza á la Medea, fragata Holandesa de quarenta cañones, y á un bergantin que volvian de Esmirna. De ellos se supo que la peste hacia violentos estragos en la Natolia, que difundiéndose por las islas inmediatas, alcanzaban á Constantinopla. Con tan desapacible noticia se entró por fin al otro dia * en el Archipiélago por un estrecho de tres leguas entre la isla de l'Ovo y Cerigoto; prefiriéndolo, por mas espacioso, al que forman Cerigo y el mismo l'Ovo. Cerigoto y Cerigo son dos islas entre el Mediterraneo y el Archipiélago. La primera de algunas dos leguas de circuito, y desierta; la segunda, montuosa, fertil á trechos, y casi despoblada, en las diez leguas de su ámbito tiene varios golfos, y un puerto con el mismo nombre de la isla. Esta es la *Cythera* de los antiguos, que el antojo de los Poetas fingió amartelada estancia de Venus, porque allí salió de las

* 15 de Junio.

espumas. Ahora sirve de abrigo á los piratas, y de memoria ó reliquia de las posesiones de los Venecianos en Levante.

Conócese por Archipiélago aquella parte del Mediterraneo que los antiguos llamáron *mar Egeo*, y los Turcos nombran *Acdeniz* ó mar Blanco. Son sus límites la isla de Candia, la Natolia, el estrecho de los Dardaneles, y la Turquía Europea. En la multitud de islas que se cuentan dentro del Archipiélago, la mayor es la de Negroponte, antiguamente *Eubea*. Todas las otras, parte pequeñas, parte incultas ó desiertas, se suelen dividir en dos clases: Ciclades y Esporades. Estas se hallan esparcidas, ó como sembradas por el Archipiélago; aquellas forman en su conjunto un círculo en que puede servir de centro la isla de Delos. Pero así unas como otras tienen mucho nombre en las historias. Y si la moderna nos las pinta como el teatro de conquistas tantas veces hechas, perdidas y recobradas por Genoveses, Venecianos y Turcos: la antigua nos conserva en estas islas, por una parte la cuna de las ingeniosas fábulas de los Griegos; y por otra los preciosos monumentos de su poder, de su amor á la patria y á las letras, de sus cultos, y de la eminencia de sus artes y proezas.

No es dable, cruzando el Archipiélago, encontrar isla en que no se renueven gratas y respetables memorias. Confúndelas á la verdad no pocas veces la historia con la fábula; pero aun desentendiéndose de lo que esta desvaría ó encubre con ocultas alegorías, siempre queda en lo de-

D



más despejado campo para nuestra admiracion y enseñanza.

* Ahora Stan-Co.

Descúbrese *Cos* *, y ocurre la patria de Hipócrates y de Apeles, á cuyas luces debiéron la Medicina y la Pintura los adelantamientos que se contenta con envidiar la carrera de tantos siglos posteriores. ¡Qué no debe la industria de los hombres á la de Pánfila, doncella ingeniosa de esta isla, que enseñó á utilizarse de los gusanos de seda!

* Nio. * Morgo. * Nicaria. * Sciro.

Recuerda *Ïos* * la muerte de Homero, y las libaciones que con mensage formal de la ciudad de Argos se hacian cada cinco años sobre su sepulcro; *Amorgos* *, su precioso tinte roxo, y la fama de sus Astrónomos y Geómetras; *Icaria* *, la desgracia de Ícaro, y en sus alas el uso de las primeras velas de navio; *Scyros* *, la memoria del disfraz de Aquiles enamorado, y de la astucia de Ulises; *Tenedos*, su opulencia, la hermosura de sus mugeres, su *hacha*, símbolo de la severidad de sus leyes, y sobre todo el asilo que dió á las esquadras de los Griegos en su retiro simulado de Troya.

* Samo.

Samos *, en donde la fábula puso la cuna de Juno, y la historia la del fundador de la secta Itálica Pitágoras, y del Matemático Conon, compitiendo en buen gusto con Atenas, muestra su tesoro de pinturas y de estatuas de los mayores artífices Griegos; muestra su elevado dique, su aqüeducto que atravesaba una montaña de 875 pasos, sus teatros, sus edificios públicos; y con mayor vanidad sus dos templos de Juno, el primero quemado por los Persas, el segundo que enriqueció con sus despojos á Verres.

Entre las islas que la supersticion de los Griegos veneraba como aparecidas sobrenaturalmente sobre las aguas, y la Física considera como arrojadas por fuegos subterraneos ó temblores de tierra: ¿quien volverá los ojos á *Thera**, que no la mire con espanto? *Thera*, solo estable en sus vicisitudes, objeto de curiosidad para el navegante, y de confusion para el Filósofo, encierra en sí un inmenso volcan oculto que, desde la olimpiada cxxxv hasta este propio siglo, con igual poderio hunde en el mar, y se come unas partes, arroja otras, y produce al rededor nuevas islas.

* Santorin.

Con la vista de *Naxôs**, la mayor y mas deliciosa de las Ciclades; con su vino comparado con el nectar de los Dioses, y con su precioso marmol *ophites*, viene la celebridad que debió á la pompa y duracion de sus fiestas Bacanales: puras al principio, y celebradas una vez al año por mugeres solas, que se preparaban con ayunos y continencia; despues libres, furiosas (de donde tomáron el nombre de *Orgias*), y repetidas con los títulos de Bacanales campestres, nocturnas, viejas y nuevas, mayores y menores, de primavera y de otoño &c. pero siempre desenfrenadas; y aunque mal vistas en todas partes, en todas partes admitidas.

* Nagia.

Llégase á *Delos**, que se creyó fluctuante; y enmedio de su pequeñez se encuentra una isla que todos los Poetas de la Grecia se empeñáron en ensalzar, y todas sus provincias en colmarla de riquezas. Sus templos, su decantado oráculo, sus fiestas de Apolo y Diana, y el co-

* Dili.

mercio que de la concurrencia general á ellas resultaba, constituian á *Delos* como un depósito de todo el haber de los Griegos. Sus muchos epitetos de *Asteria*, *Cynthia*, *Ortygia*, *Chlamydia* denotan bien por quantos respectos era conocida; y la ciudad de *Olympieion*, que á competencia con la suntuosa Atenas Adriano fundó en *Delos*, testifica el aprecio que de ella hiciéron los Romanos despues de señorearse del imperio de Grecia.

* Sdili. Á no largo trecho se observa en *Rhenea* * un memorable exemplo de la policía sobre sepulturas, que tantas solicitudes y controversias cuesta en estos tiempos. Reconócense allí todavia los sepulcros de los antiguos moradores de *Delos*, que los Atenienses al apoderarse de la isla mandáron trasladar á *Rhenea*, prohibiendo enterrar en *Delos* á nadie.

No inferior á esta en nombre se gloría *Paros* de sus mármoles; de tener por hijos al ingenioso y maligno Arquíloco; á Polignoto, Nicanor y Arcesilas, Pintores á la encáustica; al Escultor Agorácrito, discípulo de Fidias; y aun mas de haber burlado ó merecido los esfuerzos de los mayores campeones. Acometida sin fruto por Milcíades, subyugada con mas ventura por Temístocles, despues por Mitridates, últimamente por Sila y Lucúlo: ya parte del imperio de Oriente, ya posesion de Venecianos ó de Turcos, siempre pierde ó restaura su libertad con la de todas las islas del mar Egeo.

* Scio. Si ostenta *Chios* * sus ponderados vinos, su almástiga, y el peñasco en que la tradicion ó la fábula venera la

escuela de Homero: *Melos* * presenta su exquisito alumbre, y su vasto puerto que acogia todas las esquadras de la Grecia; *Siphnos**, sus minas de oro, diezmadas por los Sacerdotes de Apolo; *Aegine**, sus laboriosos y duros Mirmidones, y su invencion de acuñar moneda, si Estrabon y Eliano fuesen para creidos. *Calaurea**, vecina y competidora, célebre por el destierro y muerte de Demóstenes, muestra su tribunal de Anfictiones de las siete ciudades, y su venerado asilo de Neptuno; y no léxos *Salamina* * trae á la memoria la derrota de las esquadras de Xerxes por los Griegos.

* Milo.
* Sifanto.
* Engia.
* Poro.
* Coluri.

Lesbos * disfamada por las costumbres de sus hijos, gloriosa por sus ingenios, pone presentes á Safo Poetisa, y á su Escoliador Calias; á Teófanes y Helánico, Historiadores; al Retórico Diófanes; á Teofrasto y Fanias, Filósofos; á los Músicos Arion y Terpandro, el que puso las siete cuerdas en la lira. Pero obscurécelos á todos el sabio Pítaco: aquel hombre singular que dió un exemplo, hasta ahora no repetido en el mundo, de apoderarse de su patria como tirano, para expeler á los usurpadores, dar libertad y leyes como Filósofo, y quedarse despues en la esfera de ciudadano.

* Metelin.

Vulcano precipitado desde el cielo á *Lemnos**, y las primeras armas forjadas en esta isla estienden largamente su nombre. Eternízanlo despues las dos matanzas que hiciéron las mugeres en todos los hombres, y en las concubinas Atenienses y sus hijos; la tierra medicinal que mereció las especulaciones de Galeno; y el afamado la-

* Stalimene.

berinto de ciento y cincuenta columnas labradas á torno, por testimonio de Plinio.

* Negroponte.

Vuélvese á la *Eubea**, mansion fabulosa de los Titanes, exemplo de la varia fortuna de las conquistas entre Atenienses, Persas, Macedonios, Romanos y Turcos. Reconócense *Calcis* su capital, y su estrecho (*Euripos*) que la separa de la tierra firme. El Euripo (cuyo nombre, aplicándose despues á todo linage de canales, se extendió á las naumaquias, circos y edificios privados) todavia es célebre por la irregularidad y agitacion de sus mareas; pero mucho mas porque, burlándose de los Filósofos, hizo infructuosas sus investigaciones. Aristóteles (segun fama) de la observacion del Euripo sacó el despecho de precipitarse en sus aguas.

* Zia.

*Ceos**, patria de Simónides maestro de Píndaro, de Baquílides su competidor, de Erasistrato Músico diestrísimo, y de Pródico tan famoso por su eloqüencia como por sus sofismas, no conserva por estos títulos su principal lugar en la historia. Lo debe á la desalumbrada oficiosidad con que se daba un veneno á todos los sexâgenarios, para que sus herederos con mas comodidad, ó menos embarazo fuesen miembros mas útiles de la patria. Ley muy propia de alguno de los Legisladores inconseqüentes, que afectaban amor del bien público, y á sabiendas ofendian á la naturaleza. Ni puede haber extravagancia mas ridícula, como no sea la de los que han elogiado esta ley bárbara.

En suma no pueden volverse á parte ninguna los ojos

en el Archipiélago, que no halle motivos el respeto, y nuestra edad dechados excelentes. Ora se consideren estas islas en los tiempos mas remotos como conquistas ó poblaciones de Fenicios, Carios, Persas y Griegos; ora se miren como provincia Romana, y despues como parte del imperio de Oriente, desmembrado entre tantas naciones, poseido últimamente y envuelto en ruinas por los Otomanos; ora se traigan á la memoria tantos varones, insignes hasta en sus mismas pasiones ó extravagancias, que debiéron su nacimiento á esta feliz porcion de la tierra; ora se observen por último los vestigios de su magnificencia, de su riqueza y de su gusto, principalmente quando florecian Atenas y sus colonias: nunca pueden dexar de ser estas islas un convincente argumento de la pequeñez, la vana presuncion, y la ignorancia de la era que nos ha cabido.

Pero todos los abundantes dones con que el cielo y la naturaleza enriqueciéron estas islas; la memoria de sus gentes ilustradas y guerreras; el esplendor de sus ciudades; el estado sobresaliente de su agricultura y comercio; los monumentos en que las bellas Artes eran tributarias ó conservadoras del mérito, de la virtud y del culto, son asimismo otros tantos objetos de dolor, que convencen no tanto la injuria de los tiempos, como la opresion de los naturales, y el desgraciado sistema de los que dominan el Archipiélago.

Thera, que aun en tiempo de los Emperadores Romanos era rica y floreciente, nada presenta sino unos

miserables despojos de su magnificencia. Su templo de Neptuno *Asphalio* ó fundador es hoy un monton de ruinas que solo sirven para conocer que lo son de un templo. De los soberbios pórticos que Filipo, Rey de Macedonia, erigió en *Delos*, unicamente quedan unas columnas corintias. De su naumaquia de doscientas varas, de su vasto gimnasio, de su teatro de marmol blanco de mas de 580 varas de diámetro: solo subsisten destrozos acumulados y lastimosos. De su celebérrimo templo de Apolo, que atraia toda la Grecia, monumento en que el ingenio de Eresicton abrió campo nuevo al arte imitando la lira del Dios en los triglifos, se ven sí montones de piedras; pero nunca se vendria en conocimiento de que su arquitectura fue dórica, si no lo testificasen Pausanias y Vitruvio. Los nobles edificios con que Adriano adornó su Atenas nueva de *Delos* con manos puramente de Atenienses, apenas indican algun cimiento. En suma *Delos*, milagro del ingenio del hombre, que de unas breñas asperísimas y horribles supo hacer el sitio mas delicioso de la tierra, la poblacion mas rica y suntuosa, ni siquiera tiene moradores.

Strongyle, escollo muy nombrado, que servia de asiento al templo de Baco en *Naxôs*, y de centro para todas las Bacanales, nada conserva sino las tres enormes piedras del telar de una puerta: merced tal vez de la dificultad de derribarlas. El monumento con que *Tenos* * retribuyó á Neptuno el beneficio de limpiarla de las culebras que diéron á la isla el nombre de *Ophiussa*;

* Tine.

su templo suntuoso, y aquel asilo tan acreditado en toda Grecia, solo se hallan en la relacion de Cornelio Tácito.

En *Samos* ni aun se ven señales del robusto y largo dique de cincuenta varas de alto, que aseguraba la isla. Del aqüeducto, insigne y dificil obra, solo su arranque se conserva; y del segundo templo de Juno, en que *Samos* (preciada de las dignaciones de su hija y tutelar) apuró la suntuosidad y el buen gusto, no se descubren mas vestigios que nueve ó diez hiladas de una sola columna, que los Turcos se han divertido en sacar de quicio á cañonazos.

Gran parte de las preciosas ruinas que subsisten, se halla en usos muy agenos de su primer destino. Es muy comun ver construidas las innumerables capillas que hay de Griegos, y algunas de Latinos, con destrozos de los edificios antiguos. La de S. Esteban en *Tenos*, la iglesia del Apocalipsi en *Pathmos* *, el santuario de la Virgen en *Paros* &c. son edificios en que con poca eleccion y mal gusto se han empleado los mejores fragmentos de la antigüedad. Á este exemplo los naturales han recogido ó arrancado los trozos mas servibles para fábricas públicas y particulares, y aun para fines indecentes ó ridículos. No es en manera ninguna extraño ver el trozo de una estatua excelente, mamposteado en alguna pared entre piedras toscas y pedazos de cornisas corintias. Con ellos mismos se ven construidos establos. Encuéntranse igualmente trozos de capiteles delicadísimos, que sirven de asiento en

* Palmosa.

las puertas; y otras cosas que no pueden mirarse sin dolor ó sin enojo.

Mejor supiéron apreciarlo los Rusos, quando en su guerra del año de 1770 con los Turcos, se hallaban dueños del Archipiélago. Recogiéron los mas exquisitos despojos de la Estatuaria y Arquitectura Griegas; y enriqueciéron honrosamente el áspero clima de la Rusia con muchas reliquias admirables, que no eran veneradas ni conocidas en su hermoso y templado pais nativo.

Pero pesemos de buena fe todas las circunstancias, y pongámonos á favor de los insulares presentes de la Grecia. La dilatada serie de invasiones enemigas en estas islas, la vexacion continua de sus actuales poseedores, y otras varias causas físicas y morales, aunque dexan á los moradores del Archipiélago el nombre de Griegos, los han privado del buen gusto, de la cultura, de su aficion á las bellas Artes, de su noble ardimiento y patriotismo. ¡Qué son de extrañar las resultas de este abatimiento! Sin tanta serie de males, solo porque la Grecia perdió la libertad, dice Homero que habia perdido la mitad de su ser. ¿Conserváron otra mitad Italia, España y Francia subyugadas por los pueblos bárbaros del Norte?

Disimúlesenos esta digresion en obsequio de las venerables antigüedades de los Griegos, y de sus islas por donde cruzaba nuestra esquadra.

III.

Averia del navio S. Pascual. Entrada en el estrecho de los Dardaneles. Descripcion de sus fortalezas.

En la travesia del Archipiélago se pasó * entre la isla de Caraví, y la Falconara ó Falconera. Estas y la de Belopulo (cuyas situaciones se verán en el apéndice I) ocupan el medio de otras varias que se hallan entre Milo y el golfo de Nápoles de Romanía. Todas son pequeñas, y la mayor parte despobladas. * 16 de Junio.

En la misma derrota se atravesó el paso que dexan Isla longa y la de Cea. La primera (la *Macris* antigua) que sin duda deriva el nombre de su misma figura, se halla separada de la Grecia mediante un brazo de mar de dos leguas de ancho; y aunque con grande poblacion y cultura en otro tiempo, ahora se ve desierta. La de Cea ó Zia, habitada casi enteramente por Griegos que se emplean en la cultura del algodon, ha perdido por incuria de los naturales las copiosas cosechas de seda que la enriquecian.

Aunque á favor de vientos oportunos se habia adelantado la navegacion hasta la vista de cabo Doro en el Negroponte*; los que despues entráron, detuviéron la esquadra siete dias sin poder montar la punta septentrional de Andra. Entretanto el bergantin de la esquadra reconoció un barquillo de Griegos, para los quales no hubo medio entre la certidumbre de que hablaban con Españo- * 17 de Junio.

les, y el susto de verse esclavos. Así lo dió á entender en romance castellano uno de ellos: creamoslo Judio, y quedará salvada la extrañeza. Viéronse pasar tambien dos navios de guerra Turcos, que afirmáron sus banderas con un cañonazo, y tuviéron igual correspondencia por nuestra parte. Se reconociéron por último dos polacras Francesas en viage á Constantinopla; y una fragata Inglesa mercantil que navegaba de Esmirna á Londres, é informó á los nuestros de que la peste se hallaba muy desvanecida, ó habia cesado en Constantinopla.

Logróse por fin, calmado el viento, y aprovechada la direccion de las contracorrientes (que en aquel estrecho van de norte á sur por la parte de Andra, y al contrario por la de Negroponte), doblar el cabo Doro dexando atrás las dos islas*. La de Negroponte, la mayor de las propias del Archipiélago, es la *Eubea* de los antiguos. Córtanla varias cadenas de montañas; pero la tierra baxa, muy feliz para todas semillas, abunda de olivos, viñas y frutales. Las cosechas de algodon corresponden al mucho esmero de su cultivo. Se crian tambien mármoles bellísimos. Su poblacion de ningun modo conviene con la magnitud de la isla. Las ciudades no merecen nombre de tales, á excepcion de la capital, que se llama tambien Negroponte, y es la *Chálcis* de los Griegos. *Eretria*, *Caristos*, *Oreos*, *Aedepsos* &c. de ciudades populosas han venido á parar en aldeas miserables. El *Euripo* ó canal entre la tierra firme y la capital es tan estrecho por aquella parte, que se unen ambas con

* 24 de Junio.

un puente de solos cinco arcos. Del Euripo han derivado los Griegos modernos el nombre de *Egripo*, que dan á esta isla. Los marineros Italianos le han puesto por corrupcion el de Negroponte.

Á su oriente está la isla de Andra ó *Andros*, amena, fecunda y rica con sus cosechas anuales de seda, que llegan por lo comun á quatro mil arrobas. Los moradores de la isla, parte Albaneses indómitos, ni bien Turcos ni Christianos, parte Griegos, compondrán cinco mil personas repartidas en treinta y quatro cortas poblaciones.

Apenas se hubiéron pasado estas islas, quando un nordeste proporcionó adelantar el rumbo con tanta felicidad, que al dia siguiente * se hallaba la esquadra á quatro leguas al sur de puerto Sigri. No se hubiera logrado, si el navio S. Pascual no remolcase la fragata; mas con este auxílio, forzando ambos de vela, obligáron á lo mismo al Triunfante.

* 25 de Junio.

Puerto Sigri, en la altura de 39° 16′, pertenece á la costa occidental de Metelin, una de las Ciclades que se consideran como adyacentes á la Asia.

Habíanse tomado las medidas para ganar el fondeadero de Tenedos, y desde allí en coyuntura favorable la entrada en el canal de los Dardaneles. Pero intentándolo sin fruto aquella tarde *, y pasando la noche sobre bordos, á la madrugada del otro dia varó el S. Pascual, á tres leguas de Lemnos, en un *placer* ó playa tendida de arena. Con acaecimiento de tanta costa se convenció la ignorancia de los Prácticos, por cuyos informes este

* 27 de Junio.

G

baxo fondo no cogia mas de dos leguas, siendo la una de ellas navegable. Tal error, junto con la fuerza y direccion de la corriente que obligaba á contraer el de dos millas y media cada hora, expusiéron á que se perdiera aquel navio, y con él toda la esquadra.

Al tiempo de varar el S. Pascual á las tres y tres quartos de la mañana*, tocó tambien el Triunfante; bien que con tanta blandura, que aun no lo advirtiéron los que estaban en pie en el alcazar, sí solo los que se mantenian en sus camas ó sentados. Y aunque se disparó el timon, se hizo juicio de que algun golpe de mar, que andaba bastante alterado á la sazon, habria cogido descuidados á los de la rueda. En medio de este susto indicáron las maniobras del S. Pascual, antes que las señales, su desgracia. El Comandante general intentó al punto atravesarse, y dar fondo para prestar auxîlios al navio varado; pero los recelos del Práctico, confirmados con la sonda (que de quince brazas pasó á seis, y luego á cinco), hiciéron creer que el Triunfante se hallaba en inminente riesgo, si quanto antes no salia del fondo piedra en que se hallaba. Gobernóse al sudeste, y fue creciendo el agua sin mudar de fondo; hasta que hallándose lama en quarenta brazas, se fondeó á la vista del buque encallado.

* 28 de Junio.

Sin mas demora envió el Triunfante su lancha; tan oportunamente, que ya iba de camino á las ocho y media, quando el S. Pascual hizo la señal de pedirla para el trabajo de las anclas. Antes tambien, desde que el Piloto se opuso á que permaneciese el Triunfante cerca del S. Pas-

cual, se habia mandado al bergantin (que podia llegársele sin riesgo), que le auxîliase. Habíase enviado asimismo la fragata, para que en Tenedos pidiese barcos que pudieran socorrer al navio, ó á lo menos salvar las personas y la carga.

El S. Pascual (si pluguiese saber el suceso de su desgracia) habia tocado primero de proa. Su Comandante tenia ya dada la orden para orzar, quando hubo de condescender con el dictamen del Piloto, á quien pareció mas conveniente que se gobernase ácia el mediodia para zafar. Este yerro del Piloto, y el viento fresco que duró toda la noche, obligáron á navegar en doce quartas, y á que encallase el navio, soltando (segun el Buzo reconoció) un grande trozo de zapata. Para su remedio se encontró no distante un fondo de seis brazas, adonde con espias de cable ya estaba sacado á flote á las nueve de la mañana. Las veinte pulgadas de agua que hizo mientras se mantuvo encallado, á media por hora se disminuyéron á nado.

Asegurado que fué con coderas el navio en aquella poza, por un canalizo se logró al fin salir á fondo limpio; en donde recogiendo sus amarras se incorporó * con el Triunfante. De este modo se consiguió salvar al S. Pascual con menos fatiga, y sin perder mas que un orinque enredado entre las anclas de un navio de guerra Ruso que, tocando en el mismo parage, no tuvo la fortuna de librarse como el nuestro. Estas ocurrencias dexáron sin uso los barcos que envió la Clotilde.

* 29 de Junio.

Así continuáron su derrota los dos navios y el bergan-
* 30 de Junio. tin hasta fondear en Tenedos*, en donde encontráron la fragata. Esta isla (en tiempos muy remotos *Calydria*, *Leucophris* y *Lyrnessos*) que para el comun de las gentes es Tenedos, y para los Turcos *Bochtscha Adassi*, pertenece al Capitan Baxá; y dista dos leguas del continente de Asia, enfrente de las ruinas de la Troya nueva. En medio de su pequeñez produce los vinos moscateles de mayor regalo en todo el Levante, y hace su principal comercio con los aguardientes. Tiene una ciudad que ocupan quinientas familias, Griegas en menor número que Turcas; pero todas harto olvidadas del vigor de ánimo, que hizo un proverbio del *hombre de Tenedos*. Su castillo triangular, en un promontorio entre dos puertos, parece fundado por los Turcos sobre las ruinas del vasto almacen de granos, que Justiniano mandó edificar en la isla.

* 1 de Julio. Desde allí se despachó* en un barco de remos al Mayor de la esquadra con los pliegos del Rey para su Enviado en Constantinopla, y con otros encargos. Llevó consigo de Intérprete á uno de los Arraeces que se enviaban libres á Turquía.

* 2 de Julio. Al pasar el Mayor por los Dardaneles*, se informó de que los castillos saludaban con bala. Previendo que este uso tan extraño como equívoco no podia menos de sorprender á nuestra esquadra, se lo participó al Comandante general con D. Luis Timoni, que (por comision del Enviado) habia salido á cumplimentarle, y á presentar

en aquellas fortalezas el *firmán* ó decreto imperial, para que nuestros navios pasasen libremente. Aunque este comisionado salió desde los Dardaneles á Tenedos algo antes que el Mayor á continuar su viage, no pudo menos de volverse á ellos por el viento. Pero no fue á todos respectos sensible esta contingencia; porque los mismos vientos, tan favorables como raros en aquella estacion, facilitáron que nuestra esquadra entrase en el canal de los Dardaneles.

Para este caso, y por la desconfianza justamente concebida de los Prácticos, se tomáron otros de aquella parte. Pero aun esta precaucion no bastó para que en una punta de tierra firme dexase de tocar el Triunfante; bien que con la fortuna de no dar golpe, ni haberse detenido.

De antemano se previno en la esquadra no guardar formacion en las estrechuras. El S. Pascual y el bergantin pasáron primero por delante de los castillos, que reserváron su saludo para el navio de la insignia. El qual como repentinamente se hallase cercado de balas, creyó no sin fundamento que se le impedia el paso que no intentaba forzar. Asique, cargó su aparejo para fondear allí mismo, echando la ancla, que no agarró en sesenta brazas de agua. Llegándole despues el aviso de que era saludo, se correspondió, y se picó el cable; porque el navio daba ácia la costa, y el temporal no permitia recogerlo.

El S. Pascual y el bergantin creyendo que los castillos tiraban al Triunfante, y no pudiendo incorporarse con él por lo recio del viento, diéron fondo para observar el suceso en la punta de Nagara. Allí hubiera fondeado tam-

bien el Triunfante; pero no llevando mas de una ancla dispuesta, mientras preparaba otra, pasó hasta la punta del Pescador, en donde tomó puerto con la fragata.

Durante su mansion se pudo reconocer de intento el canal, los castillos de su entrada, y los Dardaneles. El estrecho de este nombre tiene tambien el de canal ó brazo de S. Jorge, que en la antigüedad se llamó *Hellesponto*, y ahora *Bogar* entre los Turcos. Confina por sus extremos con el Archipiélago y con el mar de Mármara, cuyo espacio se cuenta por de doce leguas hasta Galipoli. Su ancho es muy desigual; porque siendo de legua y media en algunas partes, en otras solo distan de 850 á 900 varas Europa y Asia. Separa sus dos continentes este canal; y para juntarlos echó Xerxes su famoso puente en el parage mas estrecho, que no sin contradiccion ponen algunos en la punta de Nagara. Todo el pais de sus orillas, aunque montuoso, es ameno, y tiene harto bien cultivadas las colinas. Sus poblaciones son aldeas, ó ciudades que lo parecen. Gran parte de ellas estan fundadas sobre ruinas de las Griegas, y recuerdan sucesos memorables en la historia.

En la mayor angostura del canal, y á tres leguas de su entrada estan fundados los Dardaneles, que en medio de distar mas de cincuenta leguas de la capital, con razon pueden llamarse sus llaves. Mandólos construir Mahomet II á mediados del siglo xv; y se hallan uno en Europa, y otro en la costa de Asia en la Natolia: los Turcos nombran á este el de Anatoli, al otro el de

Rumili. Es la opinion comun que el sitio de estas fortalezas es el mismo de *Sestos* y *Abidos*, en donde la fábula pone los desventurados amores de Leandro y Hero: acontecimiento que las corrientes del mar en aquel trecho, y otras dificultades hacen increible á varios eruditos modernos; y con mayor fundamento, si es que Abidos estubo (como quieren algunos Geógrafos de buena nota) en la punta de Nagara.

Viéneles segun fama el nombre de Dardaneles á estos castillos de *Dardania*, ciudad del reyno de Troya á orillas del Helesponto, que en tiempo de los Romanos alcanzó no poca nombradía por las paces que allí ajustáron Sila y Mitridates. El castillo de Europa se halla situado en el pendiente de una colina, y se compone de una gruesa torre irregular que remata en quadrada, y de una muralla exterior que baxa hasta la rada. Tiene al pie una bateria de cañones á la flor del agua, y sin afustes, que tiran con bala de piedra de dos pies de diámetro. Estas piezas son de bronce; su longitud desde catorce á diez y seis pies; y su culata se halla empotrada en la fábrica para evitar el retroceso. Fuera de estas baterias, y tendidos en la misma tierra se suelen poner, quando la urgencia lo pide, otros cañones de los calibres que se usan entre las demás naciones.

Poco menos de artilleria, pero del propio calibre, y con las mismas circunstancias, tiene el castillo de Asia. Este es quadrado, de mayor resistencia y regularidad que el de Europa; y tiene flanqueados los lienzos de su muralla

baxa con torreones. En sus cercanias, que riega un rio (que se tiene por el *Rhodio* de los antiguos), hay una poblacion de mas de mil casas. Sus moradores Turcos, Griegos, Armenios y Judios fabrican telas de algodon y porcelanas; y comercian con sus manufacturas, y con ceras, lanas y aceytes. Ambos castillos estan muy coronados de pedreros ó pasamuros.

La naturaleza por sí misma bastaba para defender la entrada de este canal. Su estrechez y su rápida corriente, juntas con los vientos nortes muy comunes en aquel parage, no permiten las mas veces que los navios lleven seguida su derrota. Quedan expuestos entonces á detenerse delante de los castillos, cuya enorme artilleria, aunque mal servida, y sin punteria movil, los puede echar á pique; porque no distando los dos castillos mas de media legua, se cruzan de uno á otro los fuegos de las baterias baxas. Por esta razon no pasa por delante de los Dardaneles navio amigo ó enemigo, que no presente licencia expresa. Concedido el paso, los navios saludan á las fortalezas con tres, cinco ó siete cañonazos: si son de guerra, con siete, nueve ú once, que los castillos corresponden con tres, cinco ó siete; y siguen su derrota á Constantinopla. Los que vuelven de ella, se detienen delante del castillo de Asia, de donde salen á registrar si se llevan esclavos fugitivos ó granos.

Sin embargo, mas temible se hace la ventajosa situacion, que la fortaleza de los Dardaneles; porque tanto por su antigüedad de tres siglos, como por su construc-

cion, son harto endebles, y solo en la aprension inexpugnables. Bien sabido es el cuidado en que pusiéron al imperio Otomano en la última guerra con la Rusia; como asimismo los desvelos que costó al Baron de Tott su fortificacion momentanea; ó por mejor decir, su empeño de encubrir la debilidad á los enemigos.

Ya lo eran á mediados del siglo último, quando Mahomet IV, no confiando en ellos solos, mandó construir los castillos nuevos á la entrada del estrecho por el Archipiélago. Hállanse uno en el cabo Griego en Europa, otro en Asia en la punta de Jeni-Scheher ó Jenizari, antiguamente *Promontorio Sigeo*, muy acreditado por el sepulcro de Aquiles. Estan construidos á manera de los Dardaneles; pero aunque mas robustos, no logran cerrar la entrada del estrecho. Distan por esta parte las costas de Europa y Asia mas de tres quartos de legua; y como no se cruzan los fuegos, los navios pueden pasar seguramente fuera del alcance del tiro. Entre el castillo nuevo de cabo Griego, y el antiguo de Europa, como á 400 varas castellanas del primero, hay otro castillo, reliquia tal vez de uno que los Genoveses construyéron.

En la misma costa de Europa, al extremo del canal, se halla Galipoli (llamada primero *Callipolis* ó ciudad hermosa). Esta, que es la única que subsiste de las once de los Griegos en aquella provincia, es la primera que los Turcos conquistáron en Europa. Tiene una legua de circuito, pero es pobre y de poco comercio. Habítanla 300 familias Griegas, muy pocas de Turcos, y algunas de

Judios. El arsenal de esta ciudad, su posicion entre la capital y las islas del Archipiélago, y su vasto puerto á poniente la constituyen residencia ordinaria del Capitan Baxá ó gran Almirante de Turquía. Enfrente de Galipoli en la costa de Asia está Lamsaco, ciudad muy reducida, que en otro tiempo era *Lámpsacos*, tan célebre por haber desarmado astutamente todo el furor de Alexandro; pero aun mas por sus vinos, por sus infames cultos de Príapo, y por la disolucion de sus moradores. En Lamsaco y Galipoli se ponen comunmente los límites del canal de los Dardaneles: en cuyo trecho (aunque nos háyamos adelantado con el hilo de la narracion) suceso muy grave cortó la derrota de la esquadra.

Las estampas 3.ª y 4.ª demuestran las dos fortalezas de los Dardaneles, comprobadas con dibuxos originales. La estampa 5.ª contiene los dos castillos nuevos á la entrada del canal, y el antiguo de los Genoveses, copiados de los que á bordo de nuestra esquadra se formáron.

IV.

Salvamento del navio varado. Travesia del mar de Mármara. Arribo á Constantinopla.

Como siempre habia sido sospechosa la diminucion del agua en el S. Pascual desde que hubo varado, no cogió de susto la noticia de que las bombas no alcanzaban á desaguarle. * Pero no dando tiempo, como se creia, para llegar á Constantinopla, en donde, reconocido el daño, se encontrarian auxîlios para remediarlo; el Comandante general mandó con el mismo Oficial mensagero, que se encallase el navio: determinacion que su Capitan habia ya tomado. Entretanto volviéron de la punta del Pescador el Triunfante y la fragata; y desde aquel punto se diéron las providencias mas activas y oportunas en tal desgracia. Destinóse desde luego la gente del S. Pascual para desarmarlo. Toda la demás de la esquadra se repartió con un Oficial de guerra y otro de mar de cada vaso, para que alternase en el duro é incesante trabajo de las bombas. Y aunque se aplicáron tambien las españolas del Triunfante y de la Clotilde, como siempre se descomponian algunas, no era posible dar alcances al agua, que no baxaba ya de seis pies en la bodega. Gran beneficio haria por cierto á la Marina el que lograse que las bombas de los navios fueran mas fáciles de manejar, y mas durables.

* 3 de Julio.

En este tiempo volvió * el Mayor de la esquadra con

* 8 de Julio.

un *firmán* de la Corte Otomana, para que en qualquier distrito los Gobernadores y sus dependientes franqueasen á los nuestros quantos auxîlios necesitáran. El Enviado de España, no bien supo en Buyutera (en donde por entonces residia) el mal estado del S. Pascual, quando inmediatamente se puso en camino, obtuvo este *firmán* absoluto de la Corte, y suministró desde allí con igual esmero que diligencia quanto la esquadra hubo de menester en aquel lance.

Ya se habia conseguido, antes de recibir el decreto imperial, que en el parage mas cercano se mirase con la mayor humanidad aquel conflicto. Hállase allí una casa de campo del Capitan Baxá, juntamente con una fundacion para dar albergue y sustento á los peregrinos Turcos. Sacóse al muelle parte de la carga del S. Pascual; y en tierra se puso una guardia con Oficial, así para custodiar los almacenes provisionales, como para impedir la comunicacion de nuestra gente con la de los Dardaneles, ó qualquiera otra de quien pudiera recelarse algun contagio. Tenia en verdad esta precaucion mas de prudencia que de efecto; porque no pudiéndose menos de trabajar en tierra, nunca era dable cortar de todo punto que las tripulaciones se rozasen con los naturales.

Se estableció allí mismo un hospital para los enfermos; y se diéron disposiciones para armar una tienda de campaña, en donde pudiesen estar separados y asistidos los que llegáran á contaminarse de la peste. Pero por fortuna, y no sin grande extrañeza de aquellos moradores,

quedó sin servir la tienda. En medio del contagio perseveró siempre indemne nuestra gente; y á pesar de los calores del estío y de tan penosas faenas, reynó la mas robusta sanidad, y solo hubo un número de enfermos increible por lo corto.

Alcanzó al Capitan Baxá, que se hallaba en el Archipiélago, la noticia que de aquel suceso le comunicó el Comandante de una galera surta en Tenedos. No contento este gran Almirante con enviar decontado á un Chiaus, para que á voluntad del Comandante general se le prestase todo el socorro necesario, acompañó su agasajo con una urbana carta en italiano. Retribuyéronsele las atenciones en otra castellana; porque además de no serle desconocido este idioma, se creyó que no le podia ser ingrato el de un pais á cuyo Rey y á cuyo suelo debió algun dia piadoso acogimiento.

Á la compostura del S. Pascual eran consiguientes la detencion de la esquadra, y la mala obra que padecian la familia del Enviado y los personages Marroquíes. En esta consideracion, y por la necesidad que tenia el bergantin de componer las hembras corroidas de su timon, deliberó el Comandante general*, que pasando á él estas personas, sus comitivas y caudales (que antes iban en los dos navios, y entonces se hallaban en el Triunfante), se transfiriese desde luego á Constantinopla.

* 11 de Julio.

Empleada en estas faenas se hallaba la esquadra, quando el Príncipe de Nassau Siegen vino á verla desde la capital*, acompañado de dos Caballeros Polacos. Ente-

* 14 de Julio.

róse de la eficacia y zelo con que se llevaba la compostura del navio; siendo el mejor testimonio de su elogio la carta que allí mismo escribió, congratulando al Ministerio de España por el salvamento de un buque que ya se contaba por perdido. Pasada la noche á bordo del Triunfante, al otro dia salió el Príncipe con la falua á reconocer los castillos de los Dardaneles y los de la entrada del estrecho, restituyéndose á Pera en la misma tarde.

Con anticipacion se habian pedido á nuestro Enviado en Constantinopla quantos socorros, así de maderas, como de betunes, perneria, bombas &c. se previéron necesarios para no atrasar la carena. Se solicitáron asimismo dos buenos Buzos; porque los nuestros, aunque trabajaban mucho en coger el agua, nada tenian adelantado. Un Buzo Griego por fin, el mas anciano de los que vi-
* 16 de Julio. niéron del arsenal de Constantinopla, tuvo la fortuna * de encontrar y tomar el agua; cuyo trabajo no le fue escasamente agradecido. Fuera ya de la fatiga mas penosa, toda la gente se aplicó á desarmar el S. Pascual para ha-
* 27 de Julio. cerle dar de quilla. Y descubierta la de estribor * sobre dos polacras fletadas con este intento, y con el de construir en ellas las gradas, tomó el Triunfante los tres vientos ó tiros del palo mayor, y la fragata los de los aparejos del trinquete. Tumbado el navio, se reconoció su daño prontamente. Halláronse molidos varios trozos del pie de roa y de la quilla hasta el palo mayor; como asimismo quatro tablones en alto, gravemente rozados.

Saltáron varios clavos, y entre ellos uno de catorce pulgadas; por cuyo agujero, y por un astillazo de un palmo en la union de aquellos tablones entraba tanta agua, que apenas iba á menos quando mas se trabajaba con seis ó siete bombas. Pero á las nueve de la noche ya estaban puestos y calafateados los tablones rozados. Hízose esta maniobra entre diez Carpinteros de la esquadra, otros diez del pais, que no ignoraban su oficio, y doce Calafates de los buques. De diez Griegos que viniéron de Constantinopla, no se pudo hacer confianza ninguna por la falsedad con que trabajan.

Porque las xarcias de los palos habian dado de sí, y el navio no dexaba de hacer agua por las obras muertas, fue forzoso levantarlo aquella noche; pero volviéndolo á tumbar por la mañana, en el mismo dia quedó aquella vanda concluida*.

* 28 de Julio.

No será ingrato á los lectores, que les pongamos á la vista estas maniobras. La estampa 6.ª demuestra el navio S. Pascual dado de quilla, y la esquadra empleada en su auxîlio, conforme se ha descrito. La 7.ª es el plano del contorno de los Dardaneles, que además de dar á conocer el parage desusado en donde fue forzoso carenar el buque, manifiesta la situacion de las fortalezas, la entrada del estrecho y sus cercanias. Una y otra estampa son reducidas de los dibuxos originales presentados á S. M. por el Comandante general.

Mientras se daban las disposiciones para la quilla del otro lado, ya que se podian fundar próxîmas esperanzas

del viage, en una embarcacion Francesa que los vientos habian detenido en el estrecho, de orden del Comandante general pasáron á Constantinopla los Tenientes Coroneles de Artillería D. Francisco Bucheli y D. Juan de los Heros. Estos Oficiales y otros dos de Marina llevaban la comision de ir adelantando los planos, vistas y dibuxos que conviniese sacar de la capital y sus cercanias. Embarcáronse asimismo D. Dionisio Aguilar, encargado de la tienda de campaña que iba de regalo, para dar de antemano las disposiciones de armarla; y un Maestre de víveres, que zelase sobre el acopio de los que se habian pedido para la esquadra.

Por fortuna, el mismo dia que el navio descubrió la
* 2 de Agosto. segunda quilla*, quedáron finalizadas las obras que para su compostura necesitaba. Dábanse todos recíprocas y alborozadas enhorabuenas; y todos á competencia celebraban el salvamento del navio, que por todo Levante corria ya como imposible. Hasta la tropa y marineria, olvidadas de sus penosas fatigas, solo atendian á explicar su júbilo con repetidas aclamaciones. Esta prueba de su buen zelo, junta con su constancia y laboriosidad, obligáron al Comandante general á recomendárselo todo al Rey, que exerció su piedad mandando gratificar á la gente con dos pagas de sus sueldos.

Sin mas demora se puso mano al armamento del navio; pero aunque estaba ya todo completo á los nueve
* 11 de Agosto. dias*, los nordestes casi continuos que habian reynado desde la entrada de la esquadra en el Archipiélago, la

tuviéron otros ocho dias detenida*. Doblada por fin la punta de Nagara, y calmando el viento con que se navegó hasta el baxio de Galiata, poblacion al poniente de Galipoli, se vió la esquadra en la necesidad de dar allí fondo. Las corrientes siempre van ácia fuera en aquel parage; siendo tal su fuerza, que con vientos recios llega en las estrechuras á seis millas por hora. En parages mas abiertos se disminuye hasta dos millas, quando los ayres son algo blandos; y con calmas y vientos determinados es casi imperceptible la corriente.

* 19 de Agosto.

En verano se fondea por lo comun (en este trecho desde Nagara á Galipoli) en la costa de Europa, en donde puede estarse al abrigo de los ayres reynantes de la estacion. Bueno será no obstante, que los buques grandes no den fondo en menos de veinte y cinco brazas de agua, porque la costa es pedregosa. En invierno, en que corren ordinariamente otros vientos, se surge mejor en la costa de Asia, que es de menos fondo. Así conviene entonces por todas razones, y se logra surgir á media milla de tierra en diez brazas de agua. Con esta consideracion es la costumbre de los navegantes acercarse mas á las costas de Europa que no á las de Asia. Sin embargo nada hay en estas que recelar, si se exceptúan las puntas de Lamsaco y Chardac. Cómo se les haya de tomar la vuelta con entera seguridad, y quáles sean en este parage y en el mar de Mármara los baxios, las sondas y los surgideros principales; los planos y el derrotero del apéndice lo pondrán de manifiesto.

Nómbrase hoy en dia mar de Mármara la parte del Mediterraneo que los antiguos conociéron por la *Propóntide*: cuyas costas pertenecian á las de la *Myssia* y la *Bythinia* por la parte de Asia, y por la de Europa á las de *Thracia*. Los Turcos lo llaman *Mermeré* por las quatro islas que toman este nombre de la mayor de ellas, y se lo dan al espacio comprendido entre el canal de los Dardaneles y el de Constantinopla: de *Mermeré* se ha derivado despues mar de Mármara ó de Mármora, que habiendo formado antes el Helesponto, en esta parte se ensancha notablemente. Contiene, además de las quatro islas mencionadas á la salida del estrecho, las que al otro cabo en el golfo de Ismid les estan contrapuestas: se llaman de los Príncipes, participando del nombre de la mayor, porque servian en otro tiempo para destierro de los Príncipes Otomanos. Los antiguos las apellidaban *Demonnesis*, islas de los *malos espíritus*; y los Turcos las nombran *Papas Adassi*, islas de los Frayles, por algunos conventos que contienen. Estas son, aunque pequeñas y mal cultivadas, fértiles de suyo y deliciosas.

Las de Mármara tienen buen clima, y dan abundantes granos y vinos exquisitos. En la de *Mermeré* se cria un bellísimo alabastro blanco, que en la antigüedad se apreciaba mucho. Esta isla (que los Griegos llamaban *Proconnessi* la nueva) no tiene ocho leguas de circuito, y está casi enteramente poblada de Christianos. Las otras tres son menores en degradacion, y de poca importancia, como los islotes que las cercan. Por último, de

las costas del mar de Mármara se puede decir lo mismo que de todas las provincias Griegas: la memoria encuentra mas que la vista. Las ciudades de *Machrontichós*, *Rhedestos*, *Selymbria*, *Panthichio*, y otras muchas que á la lengua del agua ennoblecian este mar: reducidas hoy á míseras poblaciones, nada conservan de su lustre antiguo. *Lybissa*, esclarecida por el sepulcro de Anibal; y *Perinthos*, memorable por sus monumentos, la libertad de su gobierno, y sus colonias, han perdido hasta los nombres. *Cyzicos*, que tuvo poder contra todas las fuerzas de Mitridates, y opulencia para ser metrópoli de las treinta y tres ciudades de la provincia del Helesponto, no tiene hoy quien habite sus ruinas.

Aventurándose á dar fondo con calma ó viento contrario, llegáron * los navios y la fragata á Puente grande, que dista pocas leguas de la capital. El nombre de *Bujuk-Czekmegé* corresponde á lo mismo; y se le dan los Turcos por el puente de veinte y seis arcos, que edificó Soliman I para juntar las dos puntas del lago ó ensenada en cuya orilla tiene su asiento la ciudad, que se cree la *Melanthias* de los antiguos.

* 2 de Sept.

Allí supo el Comandante general, que aún no estaban acopiados los víveres pedidos por Julio para Septiembre. De bizcocho en particular no se habia encontrado arbitrio para fabricar mas de doscientos quintales al mes; por manera que los mil que se pidiéron para sesenta dias, ponian á riesgo de que la esquadra se detuviese cinco meses. Para obviar tanta dilacion, que hubiera obligado á

* 3 de Sept. pasar allí el invierno, partió * el Mayor por tierra á Constantinopla; y con pocos dias de intermision la es-
* 10 de Sept. quadra, surgiendo por fin * en la bahia de Ceras, que baña el pie de la capital del Imperio.

En dos estampas está dividida la carta que los nuestros presentáron del último trecho de su derrota. La 8.ª comprende el canal de los Dardaneles desde sus fortalezas, las islas de Mármara, y el principio de este mar. La 9.ª demuestra la parte restante del mar de Mármara, con las islas de los Príncipes, y la situacion de Constantinopla.

V.

Mansion de la esquadra en Constantinopla. Noticia y distribucion de los regalos.

Por las salvas que el bergantin hizo en el puerto de Constantinopla en celebridad de los dias de la Princesa de Asturias nuestra Señora, se trató de antemano entre aquella Corte y nuestro Enviado, que al arribo de la esquadra no se disparase artilleria; porque se asustaba una Sultana que se creia en cinta. Dado el mismo aviso al Comandante general, no tuvo reparo en condescender con la insinuacion; ni tampoco en tocar las campanas (por nueva solicitud del *Reis Effendi*), sin que se oyesen fuera del navio. De todo punto se acomodáron á lo mismo el navio de guerra Frances el *Seduisant*, y la corbeta *Poulette*, que llegáron con su nuevo Embaxador Conde de Choiseul Gouffier, y volviéron á Francia con el antiguo.

Ya estaba todo arreglado al surgir la esquadra en Constantinopla para que á mediados de Octubre se hallase surtida de legumbres, pan, carne salada y vino para quatro meses por lo menos. Merced no tanto de los medios que tan crecida poblacion puede al parecer facilitar para estas prevenciones, como de la eficacia y expedicion del Enviado.

Aunque por entonces estaba el pais casi limpio de peste; como con freqüencia se extendian voces que al hor-

ror del contagio añadian el miedo de contraerlo, á prevencion se puso un hospital en tierra para todo calenturiento. Siendo este el primer síntoma de la enfermedad, conducia en gran manera separar á los enfermos antes que el mal se declarára; excusando así los progresos que haria forzosamente á bordo por la comunicacion de unos con otros.

De concierto con el Enviado visitó el Comandante general con el cuerpo de Oficiales á todos los Ministros extrangeros, que volviéron el obsequio, primero viniendo á bordo; y despues dando la mayor parte de ellos suntuosos banquetes y saraos. Por el mismo orden con que la esquadra recibia festejos tan urbanos, procuró corresponderlos á bordo sin desayre. No inferior en su linea fue la aceptacion que la esquadra mereció para con el vulgo; y entre los que no lo eran, para con todos los que carecian de prevencion, ó no eran ecos de otras voces. Mal podian en verdad mirarse sin aprecio ni las prendas de una Oficialidad circunspecta y lucida; ni la conducta y bizarria de la gente; ni el buen orden, aseo y disciplina de los buques.

Esta fue la causa de que, á pesar de la indiferencia genial de los Turcos, viniesen varios personages que sin disimular su complacencia volvian muy pagados de la esquadra. Hasta el Gabinete imperial pareció llamado de las mismas atenciones; porque con el honroso pretexto de que el Comandante general presentase los esclavos libres, encontró disculpa honesta para darle audiencia pú-

blica del Visir. Razones políticas exîgian que no fuese sin la asistencia del Enviado; y el Comandante general no quiso sin su acuerdo lograr una distincion que, en el ceremonial de aquella Corte, á ningun extrangero sin el caracter de Ministro se concede.

Pero el Visir con el empeño de manifestar el aprecio del Sultan, y el suyo propio á las armas Españolas; socolor de ver manejar el cañon á nuestros Artilleros, citó al Comandante general al sitio de Aguas dulces, que es uno de los del Soberano. Allí despues de las demostraciones de mayor agasajo y confianza, y de haber hablado el Visir mas de una hora con el Comandante general (sentados ambos en un mismo sofá), le obsequió con algunas piezas de tela. Diéronse tambien por una y otra parte recíprocas gratificaciones á los criados del Visir, y á los individuos de Brigada que trabajáron. En nada se vió mas clara la satisfaccion del Visir, que en el convite que hizo su favorecido el Chambelan Jusufa, privado del Capitan Baxá, y persona de mucha introduccion en los negocios. Admitiólo el Comandante general con la condicion de que nuestro Enviado asistiera; y convenido el Turco, concurriéron ambos á una espléndida comida que les dió en una casa de campo. Pero no lució sola la esplendidez: el primor y la delicadeza de la mesa turca se hiciéron allí apreciable lugar entre las de estilo europeo mas celebrado.

En este tiempo, aunque la Corte Otomana proporcionó la audiencia pública para la entrega de los regalos

(que desde el arribo de la esquadra estaban depositados en tierra); no llegó á verificarse hasta que, segun las intenciones del Rey y el gusto de aquella Corte, se pudo completar el presente.

El que de España se habia llevado consistia (además de quatro Arraeces Argelinos que iban á la disposicion del Gran Señor, y de sesenta esclavos Turcos libres) en quarenta y ocho caxones de cacao, tabaco, quina selecta, y otras producciones simples y compuestas de nuestras Indias; en otros treinta y quatro con ciento veinte y siete piezas de telas de oro y plata, terciopelos, rasos, vicuñas, granas y paños mas exquisitos de nuestras fábricas; en una magnífica tienda de campaña de damasco carmesí bordada de oro; en un ramillete muy cumplido, con una maceta de flores, y gran número de piezas para su adorno y servidumbre, todo de plata; y por último en una vaxilla de oro.

Añadiéronse á estos regalos, y se presentáron juntamente al público varias alhajas que debiéron á sus piedras la riqueza, y su buen gusto á la hechura. El Enviado con arreglo á las órdenes que de su Corte tenia, y al conocimiento práctico de los usos orientales, hizo la distribucion, y presentó los regalos para el Soberano, individuos del Ministerio, y principales empleados, en esta forma.

Al *Gran Señor*: seis fardos de cacao; quatro caxas de chocolate; una de quina; un caxon de tabaco; seis con dos piezas de paño verde, otra de grana, otra car-

mesí, una pieza de vicuña verde, ocho de rasolisos de todos colores, quatro de terciopelo, y seis de telas de plata y oro; un rico sofá blanco bordado de oro, de cinco mil piastras* de precio; una joya de brillantes, de quarenta y cinco mil piastras, para el turbante; el ramillete de plata; la tienda de campaña; y la vaxilla de oro.

Al *Gran Visir*: ocho botes de tabaco; dos caxas de chocolate; una de quina; dos caxones de fardos de cacao; uno con ocho piezas de rasos; otro con una pieza de grana, y otra de paño verde; otro con una pieza de raso, tres de terciopelo, y tres de telas de oro y plata; dos joyas de brillantes de veinte y dos mil piastras de valor.

Para cada uno de sus dos hijos se añadiéron varios cortes de grana, paño verde, rasos, telas de plata y oro, y una presea de diamantes del valor de quatro mil y quinientas piastras.

Al *Quiaya Bey*, ó Teniente del *Gran Visir*: dos botes de tabaco; una caxa de chocolate; un fardo de cacao; una caxa de quina; otra con dos piezas, una de paño verde, y otra de grana; otra con quatro piezas de raso, una de terciopelo, y dos de tisú; una alhaja de diamantes del valor de seis mil piastras.

Al *Reis Effendi*, ó Gran Canciller del Imperio: un fardo de cacao; dos botes de tabaco; una caxa de chocolate; una de quina; otra con quatro piezas de raso, una de terciopelo, dos de tisú de oro y plata; una joya de diamantes de ocho mil y quinientas piastras.

* Cada piastra 8½ reales.

Al *Capitan Baxá*, ó Gran Almirante: un fardo de cacao y otro de quina; dos botes de tabaco; una caxa de chocolate; un caxon con telas de oro y plata, terciopelos y rasos de todas clases; otro caxon con una pieza de escarlata, y otra de paño verde; un *janchiar* ó tajan, guarnecido de diamantes, de veinte mil piastras.

Á su *Quiaya*, ó Teniente: cortes de paño verde y de escarlata, de raso y de tela de oro; una joya de diamantes del valor de mil y quinientas piastras.

Al *Dragoman*, ó Intérprete de la Corte: un fardo de cacao; dos botes de tabaco; una caxa de chocolate; otra de quina; varios cortes de rasos, de grana, y de telas de oro y plata; una alhaja de diamantes de siete mil piastras.

Al *Mektupchi Effendi*, ó Secretario de Estado: tabaco, chocolate, quina; cortes de raso, de paños, de grana, de tisú; una joya y un relox guarnecido de diamantes del valor de dos mil y quinientas piastras.

Al *Beylikchi Effendi*, ó Presidente de la Cancellería: chocolate, tabaco, quina; rasos, paños verdes, grana, telas de oro y plata; con una alhaja de diamantes de mil y novecientas piastras.

Al *Chiaus-Basji*, ó Introductor de Embaxadores: tabaco, chocolate, quina, rasos verdes y amarillos, paños escarlata y verde, cortes de tisú; con una joya de mil y quinientas piastras.

Al *Tefterdar*, ó Ministro de Hacienda: cacao, quina, tabaco y chocolate; varios cortes de rasos, de pa-

ños, y de telas de oro y plata; juntamente con dos preseas de mil piastras.

Al *Amedchi Effendi*, ó Secretario del Reis Effendi: tabaco, cortes de rasos, de paño verde, y de tisú; con un relox guarnecido de diamantes, de quinientas y cincuenta piastras.

Al *Teschirifatchi*, ó Maestro de Ceremonias: lo mismo que al antecedente, con una presea de quinientas y diez piastras.

Al *Mufti* ó Vicario de la Ley, á los Xefes de Eunucos blancos y negros, á la Gobernadora del Serrallo: telas y joyas, segun sus respectivas gerarquias y graduaciones.

Al *Tersaná Emini*, ó Intendente del Arsenal; á sus principales dependientes; á los de la Cancellería de Estado, y de los departamentos de Guerra, Hacienda y Marina; á los Intérpretes de la Corte, y Refrendarios subalternos; á los principales empleados en el Divan y Serrallo &c. cortes de paños, de granas y de rasos, conforme á su representacion respectiva.

Á los criados del Serrallo, del Gran Visir, de los Ministros y Cancellerías: gratificaciones pecuniarias.

Y por último no quedó individuo de cuerpo, ni empleado con xefe ó personage de quantos entienden remotamente en los negocios de aquella Corte, que en tal ocasion no participase de alguna señal de la munificencia del Rey de España.

Distribuidos estos regalos, no sin aplauso de los que

al recibirlos desatendian el precio por celebrar su buen gusto: al dia siguiente * el Enviado acompañado del Comandante general tuvo la audiencia pública del Gran Señor. Quáles sean las ceremonias públicas y privadas en este acto, ya se expondrán quando se describan los estilos de la Corte Otomana en las audiencias de los Ministros extrangeros. Por lo que á esta toca, despues de llegar al Serrallo con muy lucida comitiva, en que iban incorporados los Oficiales de nuestra Esquadra, y muchas personas distinguidas del Cuerpo diplomático: nuestro Enviado hizo al Gran Señor una arenga, bienque breve, muy propia de aquellas circunstancias. El Dragoman de la Corte traduxo este discurso; y habiendo el Emperador significado su intencion al Visir, este en nombre de su Soberano respondió asegurando que *la paz con S. M. C. le habia sido muy agradable.* Con esto se concluyó una ceremonia cuya verificacion estubo para algunos en opiniones: sin duda iba en ellos la voz adonde el deseo. Pero las Cortes de España y Constantinopla, sin perder de vista los importantes fines de su tratado, consolidáron con este acto su amistad, y abriéron las puertas á su comercio mutuo.

* 7 de Oct.

PARTE SEGUNDA.

I.

Resumen histórico del origen y engrandecimiento del Imperio de Turquía. Noticia de sus dominios. Diversidad de gentes y condiciones.

En tanto que la esquadra permaneció en Constantinopla, los nuestros, aunque al parecer ocupados en recibir ó pagar festejos, y en disponer el cumplimiento de su expedicion, de mayores atenciones eran llamados. No bastaba cebar los ojos en una ciudad inmensa, cuyos edificios indicaban otras costumbres, otra religion y cultura. La consideracion se adelantaba siempre á la vista, y la memoria en todas partes hacia juicios comparativos. Para un viajante observador ¡qué campo tan despejado el de la capital de los dos Imperios Griego y Otomano! ¡Qué vicisitudes de la fortuna, qué contraste de causas políticas y morales en el espacio de catorce siglos!

No es de nuestro instituto la historia de uno y otro Imperio desde su principio: un viage mas tiene por objeto el exâmen de las cosas presentes, que el de las pasadas; sí bien de todas saca la prudencia notables advertimientos para las futuras. Y en tanto nos empeñan ahora

las revoluciones del Imperio de Oriente, quanto en los once siglos de su duracion apenas se halla uno sin novedades que no empeorasen su gobierno. Tales fuéron los frutos del errado sistema de Constantino I. Quando el Imperio Romano, agoviado ya con el peso de las guerras civiles, y reducido al extremo por la opresion y luxo de sus tiranos, necesitaba mas de reconcentrar sus espíritus, la fundacion de otro nuevo Imperio dividió sus fuerzas endebles, dexando sin reparo el daño. Constantinopla, erigida de intento para competidora de Roma, y alimentada de su mejor sangre, sin igualar su vigor, ostentó muy luego una soberania precaria. Las provincias de Oriente envanecidas con su segunda capital, apuráron sus esfuerzos para engrandecerla; y Constantino llevado de esta lisonja, y de su ánimo enagenado de Roma, puso á contribucion todo el Imperio Romano, agotó sus tesoros, despobló las ciudades por dar á su Imperio nuevo una grandeza repentina, que en el antiguo fue obra de muchos siglos, muchas victorias, y mucho concierto de artes políticas.

De tanta disparidad de principios resultó lo que en el curso natural de las cosas parecia infalible. Desde Constantino á Teodosio, iguales en el sobrenombre de *grandes*, y en el desacuerdo de querer desmembrado el Imperio, mas bien que no descontentos á sus hijos, los Césares se hiciéron mas absolutos. Roma, sí bien avasallada por los Emperadores, se consolaba con que ellos se reconociesen hechuras de la República: cuya magestad antigua

los buenos miraban con respeto, los malos no podian ofender sin zozobra. Por el contrario, Constantinopla que debia su ser á los Emperadores, carecia de autoridad que oponerles, y los lisonjeaba como á fundadores de un Imperio, cuya ley suprema era el favor y voluntad de sus dueños. He aquí desde Honorio á Roma sin Romanos, y tan debil, que no pudiendo mantener Príncipes propios, tuvo una sombra de ellos, que dentro de ochenta años se desapareció con el Imperio de Occidente. He aquí tambien al de los Griegos llorando desde el principio los yerros de su constitucion, embarazado con su misma grandeza, y expuesto á quantos peligros acarrean las continuas novedades en que nada gana la religion, y la quietud pública siempre padece. Los Emperadores, quando no envueltos en los vicios mas afrentosos, soltando las riendas del gobierno por entrometerse en las disputas teológicas, y atizando en su seno este fuego, que debieran cortar; mientras las naciones bárbaras, los Persas, los Sarracenos, los Latinos de las Cruzadas asolaban el Oriente, y se hacian dueños de sus mejores provincias. Era esta region al parecer el blanco de las iras del Cielo, que predecia su perdicion con guerras civiles, revoluciones, calamidades, cismas y tiranias. Las armas sin fortuna, los magistrados sin vigor, la política sin aciertos confirmaban las predicciones.

En tal estado se veia el Imperio Griego entrado el siglo XIII, quando Soliman, cabeza de una de las ramas de los Escitas ó Tártaros que habian morado á las orillas del mar Caspio, pasó á la Natolia ó Asia menor, y

fundó un Reyno, cuya capital fue Icona. Ortogulo ú Ertogrûlo, caudillo de las mayores prendas, pero mas ambicioso que su padre Soliman, llevó muy adelante sus conquistas á la sombra de Aladino, Soldan de Egipto. Como la debilidad del Imperio Griego le ofrecia coyuntura favorable, despues de hacerse dueño de la mayor parte de sus dominios en Asia, corrió las islas del Archipiélago, entró en el Peloponeso, y lleno de victorias y despojos echó los cimientos de otro Imperio, que antes de dos siglos habia de ser el terror de Asia y Europa.

Otoman ú Osman, su hijo y sucesor, quando Aladino perseguido de los Tártaros se refugió en Constantinopla por los años de 1289, con atrevimiento mas venturoso se apoderó de sus dominios, tomó el dictado de Sultan, y se hizo primer Soberano de los Turcos, que de su nombre se llaman Otomanos. Mudando la capital de su Imperio segun dilataba sus límites, fixó por fin su residencia en Bursa (la Prusa de los Griegos), que fue la metrópoli hasta que los Turcos creciendo en fuerzas pasáron á Europa, y establecidos á pie firme tomáron por último á Constantinopla en 1453. Así acabó el Imperio de Oriente en Constantino Paleólogo, y tuvo su principio la Turquía Europea que se dilató rápidamente. Porque los Otomanos aguerridos en aquel tiempo, y atentos á las discordias de los Príncipes de la Christiandad, despues de señorearse de todas las provincias adyacentes al mar Negro, dilatáron sus conquistas hasta la Hungría y la Italia.

Declarada la fortuna en su favor, llegó á consolidarse

el Imperio de Turquía, cuya extension es muy dificil de señalar á punto fixo. En la opinion comun los dominios Turcos cogen 700 leguas de norte á sur, y 800 de levante á poniente. Hay tambien Geógrafos de buena nota, que ajustando sus cálculos de otra suerte, han dado á la Turquía Europea mas de 29Ɖ leguas quadradas, antes de la desmembracion de la Crimea. Cómputo tal vez poco distante de la verdad, pero muy corto en comparacion de lo que ocupan las provincias Asiáticas: puesto que la de Natolia ó Anatoli, á juicio de los mismos Geógrafos, coge sola cerca de 33Ɖ leguas quadradas. Agréguense además la Siria, el Diarbeck, y parte de la Turcomania ó Armenia mayor en el propio continente. Las provincias Europeas son la Besarabia, la Iliria Turca, la Bosnia, Servia, Bulgaria, Romania, Macedonia, Albania, Livadia y Morea. Pertenecen tambien al Imperio las islas del Archipiélago y del mar Jonio; en el Mediterraneo son suyas las de Chipre, Rodas, Candia &c. cuyas dilatadas posesiones estan divididas en gobiernos generales, que se subdividen en otros menores con el nombre de *sangiacatos*. Son además feudatarias del Imperio en Europa parte de la Tartaria menor, la Moldavia y la Valaquia; en Asia la Mingrelia, el Imiret, el principado de Guriel, una parte de la Arabia Desierta y otra de la Feliz; en África las Regencias de Argel, Tunez y Trípoli. Todos estos paises concurren con su tributo al Soberano de Turquía, cuya jurisdiccion alcanza en algunos de ellos á nombrar ó confirmar sus Príncipes.

Todos los vasallos del Imperio pueden reducirse á las dos clases principales de *Musulmanes* ó verdaderos creyentes Mahometanos; y de *Rayaes*, que son los que profesan otro qualquier culto de religion. Los de la primera clase son propiamente los Turcos, que se tienen por iguales, sin conocer mas gerarquias que las de los empleos y riquezas. Pero la constitucion del pais, y la naturaleza de su gobierno de tal modo ligan allí el abatimiento con la falta de bienes ó de poder, que los pobres usan para con los ricos humillaciones harto vergonzosas. No se conoce de consiguiente la nobleza civil; sí bien los Turcos, aunque contribuyen para las cargas del Estado, no se tienen por pecheros. Los Rayaes que estan sujetos á un encabezamiento anual, vienen á ser los plebeyos: que es la única distincion en quanto á los fueros de la nobleza.

En quanto al concepto de ella, todos los Musulmanes se consideran como ennoblecidos por su secta. De aquí nace la altaneria con que miran á todos los Rayaes: como que su rito, qualquiera que sea, los constituye indignos de la igualdad y alianza de sangre con los Mahometanos. Á tal punto llega su prevencion, que solo estrechado de una extrema necesidad entrará el Turco mas infeliz á servir al mas poderoso Rayá. Por este linage de nobleza de religion, la plebe mira con algun respeto á los descendientes de Mahoma, que por privilegio llevan turbante verde; bienque no dexan de verse algunos de ellos en los estados de vida mas humildes.

Como la diferencia del culto da el nombre genérico de

Rayaes, en este número se comprenden gentes de origen y rito muy diversos. Tales son los habitadores naturales y advenedizos de varias provincias de Europa y Asia, que se han sometido al Imperio sin dexar su religion antigua. La Grecia y sus islas, la Servia, la Bosnia, la Bulgaria, la Croacia y Dalmacia, la Valaquia, la Moldavia, la Siria, la Turcomania &c. comprenden innumerables Rayaes; y entre ellos componen el cuerpo principal los Griegos, los Hebreos y los Armenios. Estos por lo comun se dedican al comercio; porque naturalmente son aplicados, activos y parcos. Son además observantes de su religion, para cuyo culto tienen muchas iglesias por toda Turquía sujetas al Patriarca de Armenia. Los Hebreos que van á quantas partes los llama el interés, hormiguean en Constantinopla y sus cercanias. Exercen el ministerio de corredores, mercaderes, médicos, y otro qualquiera que les rinda dinero; porque en su opinion solo aquel oficio no es honrado que no es lucroso. Como ayudan este concepto con sus obras, se ven Hebreos riquísimos que hacen grande papel en Turquía, y á veces gozan de mucho valimiento.

Los Griegos, como dueños primitivos y moradores de gran parte del pais, merecen mas particular consideracion. Sumergidos hoy en una ignorancia profunda, mal vistos de los Turcos, aquejados de encabezamientos y vejaciones, sin grandeza de ánimo para sufrir la cadena que los oprime, y sin vigor para romperla, siempre estan dispuestos á sublevarse; y por falta de espíritu para sos-

tener sus maquinaciones, cada vez se ven mas aniquilados y menos libres. Este es el origen de la despoblacion y ruina de todas las provincias Griegas; en donde los naturales todavia muestran en sus vicios las virtudes opuestas, y las costumbres de sus antepasados. La legislacion primitiva de los Griegos supo aplicar correctivos á la influencia de un clima delicioso, mas propio al parecer para enervar los hombres que no para exâltarlos. La virtud, el espíritu republicano, y aun el amor propio podian con los Griegos mas que el clima, y que sus propias inclinaciones. Mientras duró el Imperio de Oriente, se comunicó su misma debilidad á los Griegos. La suavidad de costumbres convertida en pusilanimidad, la piedad religiosa en supersticion, y la grandeza de ánimo en orgullo, manifestaban en su propia degeneracion el antiguo lustre de las costumbres griegas. Pasando despues al dominio de los Turcos con el caracter de esclavos, sí bien este abatimiento los enagena de las virtudes sociales, y los endurece, la naturaleza del gobierno los ayuda para conservarse. Las fuerzas morales siempre dominan sobre las fisicas; y las del despotismo en esta parte son muy cortas; porque tirando á oprimir el cuerpo, se olvida de los miembros.

Son pues los Griegos del dia engreidos, supersticiosos y cobardes: participan de consiguiente de todas las inclinaciones anexâs á estos hábitos. Son mal sufridos, inquietos, falaces, y por lo mismo cabilosos. Su ignorancia mas bien que no la diversidad del dogma, fomenta

su ciego aborrecimiento á los Latinos. El Patriarca cismático de Constantinopla saca de este odio sus mejores armas contra los Griegos de la comunion romana, que á veces padecen persecuciones muy violentas. Con achaque de religion, aun en tiempos menos turbulentos, disputan unos y otros á viva fuerza las capillitas sembradas por el campo, cuyo número, especialmente en las islas, casi es tan grande como el de los moradores. Sin embargo no se altera la quietud pública; bien porque cada partido contiene al otro con la máxîma de que el proceder hace siempre mas impresion en el pueblo que no el discurso; bien porque su cobardia se espanta con el propio ruido que mueve. De cobardes son vengativos y crueles: los Griegos que se dan á la pirateria, por lo comun asesinan la gente de las embarcaciones que encuentran, las roban, y las echan á fondo para encubrir el delito.

En medio de esta degeneracion los Griegos conservan en muchas cosas el genio de sus antepasados. Tienen un esparcimiento natural, que ni la miseria ni la esclavitud son bastantes á contener. Todavia es una misma su inclinacion á divertirse; y con un rato de pasatiempo olvidan todas sus cuitas. Sus cantilenas graciosas y sencillas suenan en boca de las Griegas con tal ayre de festividad, que la memoria se va con ellas á los siglos venturosos de la Grecia. Iguales recuerdos da su danza que aún exercitan con aficion extremada, al uso de sus mayores. La *romeca*, que es su bayle mas comun, al parecer remeda en sus vueltas y diferencias el laberinto de Creta. En

otras cosas se notan extrañamente mezcladas las costumbres griegas y turcas; por manera que un Griego que puede mantener el luxo asiático, es mas floxo y regalon que el mejor Turco.

Pero ni aun su opulencia da mayor representacion á los Griegos. El gobierno Turco siempre mira con despego á los dueños legítimos de un pais cuya gloria es respetable para los mismos que la deprimen. Todo se conjura contra ellos para su exterminio. La desconfianza los desarma, socolor de armar á las milicias nuevas, como se ha visto al principio de la guerra de 1768 con los Rusos. La envidia ó la ignorancia destruye sus monumentos, y borra cada vez mas en los Griegos las memorias de su cultura y poder. La razon de estado los separa de todos los empleos distinguidos del Imperio; y si hoy dia el puesto de Dragoman de la Puerta, y los Principados de Moldavia y de Valaquia recaen en Griegos, no tanto es privilegio suyo, como necesidad (porque pocos Turcos saben lenguas extrangeras), y temperamento para impedir la despoblacion que el mando de los Baxaes causaba en estas dos provincias. En suma, los Griegos son los que en razon inversa de su menor fuerza y docilidad sienten el yugo mas pesado.

Por redimir la vejacion, algunos Griegos de menos sufrimiento compran un *barat* ó patente del Gran Señor, en que se declara por *Franco* al sugeto que la obtiene. Se da este nombre á todos los que no son vasallos del Imperio, y se establecen en sus dominios baxo del

patrocinio de algun Embaxador ó Enviado, que conoce de todos los asuntos civiles y criminales de los Francos de su jurisdiccion. Este fuero que logran por punto general los Christianos de Occidente, se concede tambien á qualquiera Rayá en virtud de uno de los *barates* que la Corte Otomana franquea de regalia, y con arreglo á los tratados de sus Potencias á los Ministros extrangeros. Mientras tocamos mas por extenso este punto, bastará saber que los privilegios de los Francos no solo alcanzan á su inmunidad personal, á sus pretensiones y pleytos, sino tambien á la parte de su culto respectivo. Porque si bien á todos es permitido el exercicio público y privado de su religion, los simples Rayaes solo á fuerza de quantiosas contribuciones consiguen licencia de reedificar sus templos y sinagogas. Los Francos experimentan menos oposicion en esta parte. Pocos años ha que el Gran Señor permitió levantar de nuevo en Constantinopla la iglesia Católica del Baño, que habia llegado al extremo de su deterioracion. No faltáron para esta obra de piedad los auxîlios del Ministro de España; pues aunque los Embaxadores de Francia y Alemania protegen todas las iglesias Católicas de Turquía, y el de Rusia las Cismáticas, sus limosnas tardías y cortas no bastan á mantenerlas.

Hecho este resumen, no como se debiera para un tratado de Historia ó de Geografia, sino qual conviene á nuestros fines, conozcamos mas de cerca por sus costumbres á los que hoy decimos Otomanos y amigos nuestros.

II.

Caracter de los Turcos. Costumbres civiles. Errores de uso y opinion. Baños. Diversiones. Matrimonios.

Dos son los defectos mas comunes de los viajantes que describen las naciones que han visto: atribuir á todos sus naturales un mismo caracter, ó pintar generalmente sus costumbres por las de algunos sugetos que tratáron.

Por el primer título las descripciones salen infieles y desconcertadas; porque para sujetar á todos los habitadores á un propio caracter, todos ellos se habrian de hallar animados de un mismo espíritu, influidos de un clima mismo, dotados de unas mismas inclinaciones. Para esto es menester que concurran otras circunstancias, como las de tener límites poco dilatados, é iguales intereses políticos, género de vida, y comercio: lo que á pocas gentes es dado sobre la tierra. Los exemplos mas propios para citados con esta consideracion, que son los Griegos antiguos, ó los Holandeses del dia, cuyos caracteres, cada uno en su linea, se presentan con la mayor uniformidad y conseqüencia, no dexan de tener sus excepciones. Sea naturaleza del suelo, sea constitucion civil, ó necesidad de los moradores; ni el reyno de Lacedemonia parecia parte de la Grecia, ni la provincia de Güeldres se asemeja á las demás de la Holanda. Sin salir de nuestra península ¿quien hará un concepto por igual de todos los

Españoles, comparando un Andaluz con un Catalan, ó un Valenciano con un Gallego?

No es menos equívoca la pintura que se hace de todo un cuerpo nacional por la de algunos individuos. Como en este caso á la contingencia de no conocer las cosas en su propio ser se agrega la dificultad de graduarlas, las mas veces los abusos se toman por leyes, las excepciones por reglas, y por sistema nacional la preocupacion ó extravagancia de personas determinadas. Si con este juicio ligeramente formado se junta el error de apreciar los usos agenos por la conformidad ó disparidad que tienen con los propios, no pueden menos de resultar tambien unas descripciones exâgeradas. Y como entonces se atiende solo á la extrañeza, y esta resalta mas quanto mayor impresion nos hace; ó se vitupera por extremo lo que discuerda de nuestras opiniones y costumbres, ó por extremo se ensalza lo que con ellas se conforma.

No hay tal vez nacion á quien mejor quadren estas consideraciones que á la Otomana. La mayor parte de los escritores que se han puesto á retratarla, no echáron mas que unas miradas superficiales: mal habrán podido descubrir los movimientos interiores, ni sacar al semblante las pasiones del ánimo. Ni podia ser de otra suerte: aunque sobre sus ritos, costumbres y gobierno se ha escrito tanto en todos paises, siempre sacará mas fruto la curiosidad que la política, mientras subsista la barrera que las máxîmas de religion, y otras varias causas físicas y morales ponen entre los Turcos y los demás pueblos de

Europa. La prevencion natural de aquellas gentes contra quanto no es musulman, las tiene sin comunicaciones; y su propia constitucion opone mil dificultades y peligros á quien de cerca se pone á registrar el movimiento secreto de aquella máquina.

He aquí la razon por qué parándose únicamente en la singularidad de los efectos sin apurar las causas, se confunden la moral de los Turcos con sus pasiones, su caracter con sus estilos, el sistema de su gobierno con los errores de sus Ministros, y su legislacion con los rasgos de autoridad, ó con algunos desafueros de prepotencia. En suma, las ilusiones se han difundido por realidades; y al paso que el comun de las gentes se cree mejor enterado del Imperio Otomano, los políticos confiesan cada vez mas la superficialidad ó incertidumbre de sus especulaciones.

Del mismo principio nace que escritores y viageros de concierto han tratado de los Turcos siempre por extremos. Unos por los casos particulares de la ineptitud de un Ministro, del despotismo de un Gobernador, de un Juez venal, de un sugeto sin honradez ni religion, han graduado por punto general á toda la nacion de ignorante, cruel, avarienta y relaxada. Otros por el contrario, teniendo como por milagro que unas gentes que en barba, trage, modales y gustos no siguen la senda trillada de las naciones cultas, acierten á tener virtudes morales; llenan á los Turcos de encomios excesivos. No se contentan con menos que con proponer por dechados su

caridad, su valor, su generosidad de ánimo, y aun su justicia: en cuyo último punto tal vez pudo equivocarse la prontitud con la equidad de las sentencias.

Asíque nos proponemos evitar uno y otro vicio, dando á conocer sumariamente el caracter, las costumbres y el estado de cultura de los Turcos. No prometemos una relacion circunstanciada de quanto se halla amontonado y repetido en innumerables libros que han tocado los mismos puntos. Los Españoles, que hoy en dia empezamos á cultivar la amistad de los Otomanos, necesitamos desvanecer aquellas nieblas que la opinion de nuestros mayores y nuestra propia aprension habian extendido. Esta amistad se estrechará mas, segun se vayan logrando los fines que hubo para entablarla: cuya consideracion exîge que, omitiendo especies vulgares, llamemos la atencion del lector á las cosas que mas luz puedan darle para el trato y conocimiento de los nuevos amigos. Y aunque en muchas de ellas tendrá la curiosidad no poca parte, siempre se echará de ver que se encaminan á otro fin primario de mas momento.

El empeño de esta eleccion ha crecido á proporcion de la dificultad de darle cumplimiento. La naturaleza de esta obra, su objeto mismo, la dignidad de quien mandó escribirla y la publíca: todo impone la obligacion de que no se aventuren proposiciones mal comprobadas; ni se ocupe con noticias importunas el lugar que de suyo debe guardarse para las útiles. Por uno y otro respecto nos hemos visto precisados á inquirir mucho, escoger con

circunspeccion, y concordarlo todo no sin escrúpulo ni fatiga; por manera que no se hallará, principalmente en esta parte, especie ninguna que no se haya bebido en tres ó quatro fuentes genuinas que, si fuese menester, señalarémos sin reparo. Las principales son los escritores mas recientes y de mejor nota, que han residido largo tiempo en el Imperio Otomano: las noticias originales enviadas al Rey por su Ministro en Constantinopla; y por último otras muchas relaciones dirigidas desde allí por personas cuya experiencia y veracidad se han hecho lugar con el Ministerio, que nos ha franqueado estos documentos. Salvadas de antemano las dudas ó contradicciones que pudieran moverse, volvamos ya al propósito principal, y empecemos por el caracter de los Turcos.

La naturaleza y el clima los hacen blandos; su creencia, prevenidos; la costumbre del Oriente, supersticiosos. De la combinacion de estos tres principios resultan todas las prendas ó tachas que en ellos se conocen. Gravedad, nobleza de corazon, indolencia genial, orgullo, potencias de mejor disposicion que cultura, reserva sin cavilosidad, ciega sumision á quanto dimana del cielo ó del trono, nimia credulidad, fanatismo, repugnancia invencible á cosas nuevas, ferocidad ó abatimiento por extremos, firmeza en la amistad: todas son señales que caracterizan á un Turco, en quien ni las pasiones obran con violencia, ni otras causas han concurrido para corromperlo. Algo discordamos á la verdad de lo que se lee en las cartas atribuidas á Milady Montagu, y en las memorias del

Baron de Tott. Empero al paso que confesamos el buen gusto y la amenidad con que estas obras se escribiéron; séanos lícito decir que en las cartas reyna la pasion de referir cosas muy ponderadas, y en las memorias la de poner á todo ridículas apostillas. Mas acordes entre sí, mas consiguientes han procedido sin duda Mr. Peyssonnel y Mr. Mouradjea d' Hosson: á cuyo favor hablan sus residencias casi vitalicias en aquel pais, y la misma naturalidad de sus relaciones.

No es de nuestro instituto apurarlo todo. Bastará que bosquejemos lo que mas puede conducir para la semejanza del retrato.

Conócese con el nombre de *wacf* ó *wacuf* qualquiera fundacion piadosa para comun utilidad ó para el culto público; y su significado de *cesion* ó *consignacion* siempre alude á cosa que se reputa por sagrada. Estas fundaciones se distribuyen en tres clases: primera, las de las mezquitas, que componen (digamoslo así) los bienes eclesiásticos de la nacion; segunda, los *wacufes* públicos para socorro de los pobres, ó para otros usos de beneficencia; tercera, los que con estos mismos fines penden de las mezquitas. Para gobierno de todos hay señaladas tres oficinas de las treinta y tres que en Constantinopla componen el departamento de Hacienda.

Seria dificil de averiguar, y tal vez increible, el número de hospederias, hospitales, cementerios, escuelas, bibliotecas, fuentes, pozos, tierras de labor, y en suma la gran cantidad de bienes raices y muebles de todas clases,

que en los dominios del Imperio se hallan destinados para usos caritativos. Estas fundaciones son unos bienes de que al poseedor se le cree despojado voluntariamente por ceder á Dios la propiedad absoluta, y el usufructo á los hombres. Por este motivo, una vez hecha la cesion, ni el donador ni su posteridad conservan derecho ninguno, y la donacion se queda para siempre irrevocable. Sin perjuicio de estas primitivas fundaciones, cada Musulman puede contribuir para su mantenimiento ó mejora con nuevos fondos agregados á los primeros. No hay persona que allegue riquezas, que no se crea obligada á ello; pero á nadie comprende con mas rigor este miramiento que á los Soberanos. Á la verdad, ni aun para fines piadosos pueden gastar los caudales públicos que la ley reserva para las necesidades del Estado. Pero por la obligacion que como supremos Califas tienen de mirar incesantemente por el culto, por la instruccion de la juventud, y por el alivio de los menesterosos, no hay Sultan que bien de su tesoro privado, bien de los despojos de la guerra, no destine alguna parte para tales establecimientos. Y como por lo comun se agregan á las mezquitas, quando tratemos de ellas se tocará con particularidad este punto: entretanto bien es anticipar algunas noticias.

Además de las fuentes que la buena intencion de los particulares costea en ciudades y caminos, se hallan innumerables en el campo, inmediatas á los *namas-giaques*. Estos son unos sitios dispuestos para que los transitantes hagan oracion. En ellos hay una piedra (en que comun-

mente se ve esculpida la profesion de fe mahometana) que siempre está mirando á la Meca, para orar con la postura y la intencion ácia ella. La fuente sirve para las purificaciones que preceden á la oracion, ó para refrigerio de los que pasan. La buena obra se extiende á veces á dotaciones perpetuas de nieve, para que en el estío la agua de estas fuentes sirva con su frescura de mayor alivio. En la viñeta de la introduccion de esta obra copiamos un *namas-giac* con su fuente.

No es desconocida la costumbre de que los magnates, los ricos, las almas devotas gusten de mantener en sus casas una persona religiosa. Tambien allí se cree que la santa compañia de un *Scheic* ó de un *Dervis* atrae mil bendiciones del Cielo sobre toda la familia. En esta parte no queremos confundir la sandez con la caridad; pero no dexarémos de exponer la que exercitan con los dementes y los fatuos, bienque fundada sobre otro supuesto falso. Creen los Musulmanes que las almas de los insensatos, como impecables en aquel estado, se hallan colmadas de gracias celestiales; y que sus oraciones son mas agradables á Dios, y mejor oidas que las del comun de los hombres. Por esta razon se usa de la mayor piedad para con estos infelices; y los locos furiosos son los que se encierran solamente. Los que estan serenos, y los fatuos gozan de su libertad, entran en todas partes, visitan á los Ministros, y personages mas altos, se sientan á su lado; y como siempre obra la compasion á su favor, siempre salen con dádivas ó limosnas. Sálvese

el error de la opinion, y la caridad quedará bien puesta.

No venderemos por tal la que varios escritores atribuyen á los Turcos para con los gatos. Cuéntase que hay en algunos quarteles de Constantinopla la obra pia de mantener á los gatos del barrio con los despojos del carnero. Positivamente se les reparten, pero este es un efecto de pasatiempo. Los Turcos tienen, al modo que los Judios, viandas que su ley les prohibe: unas de ellas son los livianos é hígados de las reses, y solo encuentran despacho entre los Christianos. Unos hombres que lo tienen por oficio, llevan por las calles esta mercancia ensartada en un palo; y quando los ociosos ó las gentes de buen humor se lo pagan, hacen su habilidad. Los gatos de las casas circunvecinas, habituados al reclamo, pueblan al instante la calle, trepan á porfia por el vendedor, y divierten á la gente.

Mas visos de buena obra tiene lo que sucede con las tórtolas. Á favor suyo, el mismo gobierno que autoriza ó exercita el monopolio de los granos en la capital, abona un tanto por ciento á los dueños de los barcos que atraviesan el puerto con trigo. Como en fuerza de este convenio se lleva descubierto el grano, acuden á vandadas las tórtolas, cubren los barcos, y comen sin ningun recelo ni estorbo. Los fines en esta parte, por bien intencionados que sean, no se libertan de la nota de extraños. No es lo mismo en otros establecimientos de que hemos prometido hablar: ellos probarán que los Turcos no vociferan, como los Filósofos del siglo XVIII, la

humanidad; pero exercitan cordialmente la caridad, como nuestros sencillos antepasados.

En medio de esto, no merecen disculpa su orgullo y supersticion, partes constitutivas del caracter otomano. En todo gobierno despótico, con la opresion los ánimos son abatidos, y los genios se vuelven altaneros como por desahogo. Por otro lado, los Turcos aunque han perdido aquel lustroso vigor que en otro tiempo les diéron sus conquistas y la flaqueza de los Europeos, todavia conservan el mismo espíritu de prepotencia. Bien á las claras lo manifiestan sus indecorosos estilos en las ceremonias con los Ministros extrangeros. La secta contribuye tambien sobremanera. Sus preocupaciones que en este punto pasan á fanatismo, los obligan á mirar con desprecio quanto desdice de los usos de Oriente; y este es el origen mas cierto de su incultura.

De la misma raiz procede la confianza que ponen en la Astrología judiciaria. Todavia reyna la costumbre de consultar con los Astrólogos; y solo en los dias y puntos que ellos prescriben, se confieren las primeras dignidades, se dexan salir de Constantinopla las esquadras, se pone la primera piedra en los edificios públicos; y en suma, se entablan los asuntos en que se quiere asegurar el acierto. Para estos fines, á imitacion de los Califas antiguos, los Sultanes mantienen siempre en su Serrallo á un hombre bastante instruido: en calidad de este empleo se denomina el *Xefe de los Astrólogos*, y ocupa un lugar muy distinguido en el cuerpo de los Ulemas. El pueblo venera

mucho estos oráculos; pero en la Corte su verdadera aceptacion es conforme al grado de creencia, ó mas bien debilidad que los Sultanes muestran en orden á las ciencias ocultas. Á la verdad tales predicciones se hacen mas con respecto á los principios Astronómicos, que á los fallidos cálculos de los Astrólogos; pero esto es añadir confusion á la incertidumbre.

Uno de los casos mas notables en la supersticion de los Turcos es el de un reynado nuevo. Es opinion recibida que las primeras palabras del Sultan elevado pronostican indefectiblemente la ventura ó desgracia de su gobierno. Cuentan á este propósito, que Amurates III luego que supo en Magnesia la muerte de su padre, se transfirió de noche á la capital, y admitió los cumplidos de los xefes del Serrallo. Como todos esperasen con silencio y temor lo primero que pronunciaba, el Sultan rompió diciendo: *tengo hambre, que me den de comer.* Todos los espíritus se consternáron, y de antemano se pusiéron á llorar la desventura que los amenazaba. El suceso acreditó casualmente la profecía supuesta; porque en el mismo año Constantinopla y varias provincias del Imperio se viéron afligidas de una cruel hambre; y á este azote siguiéron guerras y tribulaciones intestinas que traxéron en aquel reynado mil desastres.

Estas prevenciones de ánimo ya pueden componerse con el caracter oriental, en que son propias é inalterables. Mas ¿cómo conciliarémos algunas prendas que parecen diametralmente opuestas? Á primera vista parece

inexplicable, como los Turcos á quien el clima y las costumbres relaxan tanto, incurren á veces en una ferocidad inaudita. Sin caer en el desliz de aquellos Físicos que se empeñan en explicarlo todo por un sistema predilecto, pudiera su excesivo ardimiento atribuirse á efecto del mismo gobierno en que viven. Habituados á ver y sufrir continuas violencias, en el rapto de sus pasiones no pueden menos de ser violentos; y luego por grados sucesivos, despechados, temerarios y feroces. Su modo de pensar sobre la predestinacion da nuevas fuerzas al mal, y los vuelve fanáticos.

De las preocupaciones combinadas con los efectos del clima proviene que en los pueblos Orientales las costumbres han padecido tan poca variacion en tantos siglos. Asíque, la pintura de estas mismas costumbres puede suplir la falta de todos sus monumentos históricos; pues en su moral se hallará la explicacion de los usos que mas extraños nos parecen.

Nota un Europeo, por exemplo, que los Turcos gastan siempre la ropa corta, siempre llevan segundo calzado, se rasuran las cabezas, no usan de una civilidad expresiva, ni conocen otros estilos que nosotros graduamos de primores ó comodidades. Esto basta para que su uniformidad se tenga por un misterio extravagante, ó se tache de falta de invencion y buen gusto. ¿Serán tambien infieles los Turcos, porque no doblen la rodilla, como toda Europa, delante de los ídolos que un espíritu insustancial y voluble levanta del otro lado de los Piri-

neos? ¿No seria mas facil buscar la raiz en su constitucion civil ó religiosa?

He aquí unas pruebas que pudiéramos extender á todos sus estilos. Como el salpicarse ó ser salpicados con la orina, ó el mancharse la ropa, ó el tocar con ella una cosa inmunda, les causa impureza legal para la oracion; por eso gastan todos los Turcos la ropa corta, ó por mejor decir ni hombres ni mugeres llevan ropa que arrastre: esta misma razon milita para el uso del segundo calzado. Con el propio miramiento jamás toman sobre las rodillas perro, gato ni otro animal, porque no los manche; ni gustan tampoco de hacerles fiestas. En quanto á las cabezas, las purificaciones ó lavatorios, y el uso continuo de los baños los obligan á tenerlas sin cabello: además de que los Turcos para nada se descubren; ni aun en las mezquitas se quitan los turbantes. Solo en los mayores extremos de alegria ó de pesar hacen la demostracion de descubrir la cabeza. Para los Otomanos es costumbre desusada la de poner una pierna sobre otra quando se sientan, y de cruzarlas quando estan parados. Ni menos manifiestan su respeto con sumisiones afectadas: cumplen con poner una mano sobre otra, y meter ambas en las mangas. Es tan antiguo este uso en el Oriente, que Xenofonte refiere de Ciro el menor que mandó quitar la vida á dos Príncipes de la sangre, porque se le presentáron sin tener las manos cubiertas de aquel modo. En suma, todo es simplicidad en los modales y continente de los Turcos; y esta contrariedad con nuestras

exâgeraciones nos los hace mucho mas reparables.

Pasemos á parte mas curiosa é instructiva de sus costumbres civiles, como es la de sus cómputos del tiempo, baños, diversiones, matrimonios &c.

Siempre ha sido diferente del nuestro el orden de las horas que los Orientales siguen. Comienza el dia civil de los Musulmanes al ponerse el sol, y en este punto sus reloxes han de señalar todo el año las XII; por manera que los períodos de medio dia y media noche mudan continuamente de hora segun las estaciones. Por la propia razon varían tambien las cinco horas canónicas, que en todo tiempo se arreglan por el curso diurno del sol. Para este fin en cada provincia ó ciudad (segun su situacion geográfica) hay kalendarios, escritos con caracteres muy menudos en unas tiras de vitela ó pergamino delgado, que se arrollan.

De estos kalendarios unos son anuales, otros perpetuos; y todos ellos señalan de una vez las cinco horas canónicas, los dias de la semana, las fases de la luna, los dias de solsticio y de equinoccio, las fiestas religiosas, las revoluciones planetarias, el sincronismo ó correspondencia de los dias, meses y años lunares con los solares al estilo antiguo. Contienen asimismo los dias que los Astrólogos dan por felices ó infaustos; la influencia de los astros y elementos sobre los reynos animal y vegetal; y por último, la posicion respectiva de cada ciudad (sacada por su latitud) con la *Caaba* ó *casa santa* de la Meca, que es el centro adonde se dirigen el culto

y las adoraciones de los Mahometanos en qualquiera region de la tierra. Todas estas épocas y noticias se distinguen con letras de oro, encarnadas ó verdes; pero con una claridad y exâctitud singulares.

Los kalendarios que se apellidan perpetuos, solo alcanzan á un período astronómico de 80 á 85 años. El mas moderno y acreditado en el Imperio es el de *Darendewi*, formado en 1192 de la Hegira (1778 de Jesu Christo) para 85 años lunares. Es de un uso general, principalmente para los que desde las mezquitas cuidan de anunciar las cinco horas canónicas; y nunca se consulta mas á menudo que en el *ramazan* ó quaresma. No hay en los dias nublados de este tiempo de penitencia otro medio de saber el punto fixo de salir y ponerse el sol, á cuyo espacio está ceñido el ayuno.

Como todas las impurezas legales piden lavatorio antes de la oracion, se hallan casas de baños públicos hasta en las poblaciones cortas; y en la capital se cuentan mas de 300. Además todas las personas acomodadas los tienen agregados á sus domicilios. Compónense de dos piececitas de fábrica de ladrillo, adonde se pasa desde la habitacion principal por otro quarto que sirve para desnudarse. Las dos piezas del baño, que se alumbran por arriba, estan comunmente revestidas de marmol ó estuco; y debaxo de la segunda (que es la estufa verdadera) está la hornilla que se ceba por la parte de afuera, y se enciende 24 horas antes de servir el baño. Sobre la hornilla, junto á la bóveda que la cubre, se coloca la caldera

para el agua caliente; por manera que entre ella y la pieza del baño solo media el piso de marmol. Como la agua está continuamente hirviendo, hay para su evaporacion unos conductos que desde la caldera van á parar á la cupulilla que cubre el baño; y por otros conductos embebidos en la fábrica viene la agua fria que se suelta por sus llaves, como la caliente. Por último, esta pieza de la estufa tiene todo al rededor curiosos asientos de madera, y en el piso unos canalillos para la agua que se vierte. Las personas entran allí sin mas ropa que un *pestemal* ó paño en donde el pudor lo exîge; y con unas zandalias ó madreñas muy altas, para no abrasarse los pies en el suelo.

Es tan grande el calor que en estos baños se experimenta, que nadie es capaz de pasar de la pieza en donde se ha desnudado á la primera del baño, sin detenerse antes á la puerta para dar lugar á que se dilate la respiracion; ni menos se puede luego pasar á la estufa ó segunda pieza, sin volver á detenerse otro rato. Como el ayre (segun la expresion del Baron de Tott) guarda allí con el de la primera pieza, la misma razon que el de esta con el exterior, inmediatamente corren arroyos de sudor por todo el cuerpo. En estos baños á pesar de su increible violencia, no solo los hombres, pero hasta las damas delicadas permanecen cinco ú seis horas, y los toman muy á menudo. Sin embargo, es tal su efecto que en algunas personas se ve palpablemente la dilatacion de los poros; y como no puede menos de ser consiguiente

la de las fibras, se alteran mucho las naturalezas, y se contrae la vejez antes de tiempo.

Los baños públicos solo difieren de los particulares, en que su capacidad y disposicion es para mucha gente; y siempre estan prevenidos. Las mugeres que no tienen baño propio, van á uno de los públicos en horas señaladas y diversas de las de los hombres. Es tan grande el acatamiento en esta parte, que ningun hombre se tomaria la libertad de querer entrar al tiempo que estan las mugeres; y aun quando lo intentase, no lo podria contar impunemente: lloverian sobre él las tazas del baño, las zandalias y los *pestemales* mojados. Ya que la ley, por capricho del hombre, ha condenado á las Turcas á tanta reclusion; en despique son implacables, quando el mismo legislador quiere profanarla.

Si en medio del poco atractivo de estos baños, son tal vez el único desahogo para las mugeres, y un recreo de costumbre para los hombres: ¿qué concepto se habrá de formar de su gusto? Confiésese de buena fe que los Turcos no conocen aquella variedad en los placeres del ánimo, aquel grado de finura, que en Europa los hace mas apetecibles en el modo que en la sustancia. Es cierto que esta misma delicadeza puede confirmar lo estragado del gusto, que ha de menester (como solemos decir) de salsas exquisitas; pero los Turcos entre esta irritacion y su insipidez todavia pudieran hallar aquel punto sazonado en que el alma saca nuevas fuerzas de los recreos.

De su música marcial, mas estrepitosa que apacible,

ya conocemos los enormes tambores; y la donosa mezcla de albogues y panderetas con campanillas. Su música de orquesta por el contrario, melancólica de puro dulce, carece de expresion para nosotros, y á ellos los arrebata. Compónese de flautas, violas, vandolines de hastil muy largo con cuerdas de alambre, y otros instrumentos, tocados siempre en unísono y de memoria.

La comedia y el bayle hallan tambien grande acogida en su gusto; y para cada cosa las compañias son de personas de un mismo sexô. Los comediantes representan unos dramas ridículos en el asunto y la decoracion, é indecentes en el modo. Solo en tiempo de fiestas les permite el gobierno hacer en público sus habilidades, y entonces no se contentan con una comedia sola. Echan tres ó quatro seguidas, y en los intermedios divierten al concurso las compañias de muchachas que baylan con mas desemboltura que primores. Fuera de los regocijos públicos esta gente solo sirve para la celebridad de bodas y festines dentro de las casas. Los comediantes por lo comun son Judios; las baylarinas siempre son esclavas á quien sus amos enseñan aquellas gracias que, moviendo mas á los hombres, pueden subir mas de punto la venta. Por eso su habilidad, harto escasa para el bayle, es sobresaliente en ademanes con mucha alma, que repugnan al corazon de quien ceba con mas ansia los ojos. Por este título es tan corto el aprecio que se hace de las baylarinas, que ellas mismas tendrian á menos de ganar con esta sola prenda la voluntad del que las compra.

Por lo demás, los pasatiempos usuales son la pipa, el café y el opio; y el pueblo suele añadir el vino. El tabaco y el café son el agasajo de estilo en las entradas y despedidas de todas las visitas: la Corte lo autoriza y lo presenta quando recibe á los Ministros extrangeros. Por lo que hace al opio, son muchos sus apasionados entre los Turcos. Dos ó tres píldoras como aceytunas, que bastarian para matar á veinte Europeos, son una dosis moderada para qualquiera de los *teriaquis* ó aficionados al opio. Encima beben un vaso de agua fresca; y á una hora poco mas ó menos se nota ya el efecto en los impulsos de alegria. Es tan apacible la impresion que sienten, tan dulce el enagenamiento que les sobreviene en los sentidos, que en su opinion ninguna otra delicia ni felicidad es comparable. Durante su honrada embriaguez todo lo poseen, de todo gozan á su antojo: son los entes bienaventurados de la tierra. Pero estas glorias de pensamiento les acarrean males fisicos é irremediables. Se les alarga el cuello, la cabeza se les cae sobre un hombro, el otro va derrengado; y en suma se vuelven tan contrahechos y raquíticos, que provocan igualmente á lástima y á risa. Fuera de esto, su estómago estragado, quitándoles enteramente el apetito, los pone flacos y macilentos; y su cerebro con las continuas conmociones llega á lisiarse tanto, que si en el éxtasis del opio son imaginarios sus gustos, fuera de él son frívolos y pueriles. Una flor, un pájaro, qualquier juguete causa todo su embeleso. ¡Tan cierto es que la razon, zelosa de sus fue-

ros en el hombre, huye de quien los atropella de costumbre!

Contra la letra de la ley que prohibe el vino á los Mahometanos, en Constantinopla se ven muchas tabernas públicas, cuyos derechos cobra el erario imperial. Manténense con el pretexto de los infieles; pero no por eso los verdaderos creyentes dexan de acudir á ellas, ni de salir casi siempre embriagados. Entonces son ciertamente temibles sus accesos de furor; y en ellos es quando toman venganza de sus injurias. El abatimiento de ánimo con que viven por la naturaleza del gobierno, no les permite volver por sí en el lance de recibir la ofensa. Necesitan de pensarlo primero y determinarse; y despues con la embriaguez toman tal ardimiento para executarlo, que pocas veces mudan de intencion, ni yerran el golpe.

Esto nos ha traido naturalmente á resumir sus estilos criminales. Hecho un homicidio, los jueces no dexan de perseguir ni de sentenciar á pena capital al delinqüente. En este punto es quando sus amigos median con los parientes del muerto, y conciertan lo que se les ha de dar porque perdonen al matador. Pero no siempre los delitos logran impunidad por este medio. Para con los parientes el miedo de la infamia puede á veces mas que la codicia; porque es muy afrentoso y exêcrable, como ellos dicen, vender su propia sangre. No habiendo lugar á compostura, pasan al malhechor al tribunal, y allí le intiman la sentencia. Sin otra espera sigue la execucion; y para ella el reo va familiarmente por las calles con su

mismo executor. Allí no hay aparato ruidoso, ni escolta ninguna para las justicias: muchas veces no se conocerian á no ver las manos atadas del sentenciado, que es la señal que lo acredita. El executor que lo lleva por la cintura, en caso de homicidio suele ir haciendo por el camino los últimos oficios de mediador y abogado.

Esta poca formalidad que desayuda para el fin primario del escarmiento, se recompensa con ventaja por otro lado. El castigo y su infamia se quedan en el mismo reo; y de ningun modo son mal mirados sus parientes. La ley que en otros paises los hace partícipes del oprobio hasta la quarta generacion, sin duda quiso impedir los delitos con el miedo de perder las familias. Pero ¿quien en el ímpetu de las pasiones se acuerda de sus nietos? ¿Ni quien hasta ahora, en un delito consentido, ha reparado en no perder á los suyos, quando en su misma vida y honra no repara? Por otra parte el mayor interés, el empeño mas digno de la patria es arraigar el amor en sus hijos, manteniéndolos en la creencia de que sus propios respetos y los respetos del estado son inseparables. Una familia infamada con el suplicio de un ascendiente se encuentra ya sin las trabas del honor, que son mas poderosas que toda ley humana; y como nada tiene que perder, á todo se atreve. La compasion hace tambien su oficio; y no ve ya el delito del antepasado, sino la inocencia de su familia: de todo lo qual resulta mas aliento para la maldad, ó mas disculpa en el sentir del vulgo. No queremos aventurar que los Turcos se hayan valido

de estas consideraciones; mas lo cierto es que en la práctica no comprenden en el castigo á quien no tuvo parte en lo mal hecho.

Para cerrar este sumario de sus costumbres, diremos algo de los casamientos. Siendo todavia en Oriente unos contratos sin ninguna ceremonia religiosa, solo interviene la autoridad del juez secular, que en aquel acto hace oficios de notario. Ante él hacen los Turcos el *niquiaj*, ó contrato matrimonial en que se declara el axuar de la muger, que es lo único que lleva: cuya formalidad tiene que repetir el varon con todas las quatro mugeres que el Alcoran * le concede. El número de concubinas es conforme á su gusto ó á sus bienes.

Es muy comun la hablilla de atribuir á todos los Turcos la pluralidad de mugeres: son pocos respectivamente los que pueden usar de esta franquicia. Como por lo general los bienes no son hereditarios, solo hay para adquirirlos el medio de los empleos, ó del comercio. Y por uno y otro lado, ni todos medran tanto, que puedan mantener muchas mugeres; ni los que enriquecen, lo logran tan rápidamente que desde luego puedan tener *harem* para su vanidad ó regalo. Tambien el verdadero amor conyugal les muestra muchas veces su faz hermosa.

* No diremos *el Coran*, como ahora es de uso entre los que padecen de escrúpulos de nimia propiedad; porque de costumbre nacional, y con la autoridad de los Escritores Españoles, que han sabido su idioma nativo, y no ignoráron el Arábigo, se ha dicho siempre *el Alcoran*. ¿Se querrá tambien que se diga *la cuza*, y no *la alcuza*?

Y

Son muchos los hombres que ó no quieren sacrificar su quietud al continuo torcedor de muchas mugeres, todas juntas y todas descontentas; ó no gustan de dar parte en su corazon á quien no lo merezca ó no lo estime. ¡Qué de esposos bien hallados con una esposa única, bien correspondidos en su amor, pueden dar exemplo de paz y felicidad á los Europeos!

Hay una ley (llamanla del *mahrem*, de *lo vedado*) que prohibe á las mugeres y doncellas casaderas descubrir el rostro á otro ningun hombre que no sea de los parientes muy cercanos. Es tan estrecha esta ley, que los maridos tienen que aguardar á serlo para saber las prendas personales de sus mugeres: hasta entonces viven confiados en los informes de las amigas ó parientas de la novia. Esta circunstancia que favorece poco para los matrimonios de cariño, se agrava mas con la obligacion de haber los hombres de dotar de prometido á sus mugeres, para los casos de viudez ó de repudio. En qualquiera de ellos la muger recobra el axuar que llevó, y tira el dote estipulado en el contrato. Para el repudio se necesitan tres declaraciones formales del marido, ó una sola con expresion de que vale por todas tres; con la que la separacion queda ratificada. Ya entonces le es rigurosamente prohibido al varon tomar otra vez aquella muger; á menos de no sujetarse al desayre de estar en donde le conste que la repudiada cohabitó con otro. Justa pena que la ley impuso para castigar antojos y ligerezas de quien siendo dueño de sus mugeres, y teniendo mil medios de traerlas

á razon, nunca repudia que no abuse nuevamente de su poder. Porque quando las mugeres viven encerradas, no se puede alegar para el repudio la desavenencia de costumbres: puesto que siempre será poca maña ó culpa del marido, que las costumbres de unas mugeres sin uso de su albedrio no se conformen con las suyas. Los Mexicanos antes de la conquista estaban tan hechos cargo de este daño por la razon natural, que castigaban de muerte al hombre que se juntaba con su muger despues de repudiada.

Dan el nombre de *capin* á otro contrato matrimonial, en que la separacion se concierta de antemano entre las partes. Es una especie de matrimonio por tiempo determinado. Cumplido el plazo, la muger cobra su dote, y se despide frescamente.

Tambien está puesto en uso el divorcio. Quando la muger lo pide por impotencia ó malos tratamientos del marido, renuncia el dote delante de un juez; y con una fórmula precisa en tales casos, viene á decir: *cedo mi dote, y liberto mi persona.*

De la propia suerte que las leyes penales arguyen delitos ciertamente cometidos, tanta licencia en punto de matrimonios convence la desgracia que los acompaña. ¿Cómo no, quando tan dificultosamente puede componerse en ellos el gusto con la ventura, la paz con el cariño? Díganos ahora el mas antojadizo: ¿qué felicidad es la de un Mahometano en su amplia concesion de mugeres y concubinas? No hablemos de que ame por igual á

todas ; porque es menester no conocer el corazon humano para hacer este supuesto. Si su afecto se declara por algunas no mas , ó por una sola , el amor propio de las otras levanta unas guerras intestinas , que de un dueño ya descontento sacan un tirano. Quando le predomine un total desamor ó disgusto , el mas sincero alhago mugeril le parecerá mayor persecucion , ó artería. Si por último , sin amar ni ser amado , coge los desabridos frutos que su poder le rinde ; ¿qué placer puede resultar de juntarse tantos cuerpos sin corazones? Así es que muchos Turcos viven con tal fastidio en esta parte , que solo entran en el domicilio de sus mugeres para apaciguarlas.

III.

Constitucion de las mugeres en Turquía. Sus prendas y procederes. Esclavas de Georgia y Circasia.

Por conexîon natural con el último punto nos toca decir algo de las mugeres de Turquía. Son tantos los conceptos errados que se forman acerca de sus costumbres y sujeciones de vida, que hablar en ellas con alguna certidumbre es abrir camino por entre espinas y malezas.

De muy antiguo viene que el signo de las mugeres no tenga medio en la fortuna: por uno de los dos extremos viven abatidas ó endiosadas. El hombre que por la razon y fuerza de su sexô conoce las flaquezas del otro, en Europa gusta de perder sus fueros, y de rogar á quien ultraja y tiraniza en Asia. ¿Qué causas buscarémos para esta contradiccion? ¿Bastarán el capricho y el abuso del poder para humillar al hombre en una parte, y enfurecerle en otra, desayrándole siempre?... Pero dexemos las causas morales, que otras dos tenemos en lo físico constantes y acreditadas de la experiencia: el clima y el gobierno. En los paises frios las mugeres son señoras de los hombres; en los templados son libres; y en los cálidos son esclavas. Sobre el temperamento influye con mucha fuerza, sí bien diversamente, la constitucion del gobierno. En Asia siempre han ido por igual el despotismo y la esclavitud doméstica de las mugeres.

Los Turcos, aunque ocupan una parte grande de Eu-

ropa, no pueden perder las costumbres asiáticas, que tanto se conforman con su laxîtud natural y con los principios de su secta. Como discípulos de los Árabes, se han apropiado y conservan los estilos que en Arabia parecen dictados por la naturaleza. Si en los paises cálidos de la India Oriental las muchachas son casaderas á los ocho años, y paren al siguiente; en los de Arabia suelen adelantarse mas. Cadhisja, una de las mugeres de Mahoma, se casó de cinco años, y cohabitó con él á los ocho. Habia pues una desigualdad natural entre los dos sexôs; porque siendo casaderas las mugeres antes de los diez años, y envejeciendo á los veinte, jamás se podia componer en ellas el uso de la razon con el buen parecer. Era consiguiente que las mugeres naciesen para vivir sujetas; porque el juicio no les podia dar en su vejez un imperio que los atractivos de la juventud no les habian dado. Además la naturaleza tiene dispuesto que los hombres sean respetados en tanto que duren su fuerza y su razon; así como dispone que se rinda vasallage á las mugeres, mientras sus gracias duran. Y como en los climas calurosos las mugeres se hallan privadas de este privilegio la mayor parte de su vida, porque solo en sus primeros años tienen el incentivo de sus gracias; de aquí proviene que un hombre á quien la religion no mande otra cosa, naturalmente apetecerá dexar una muger por tomar otra; y si tiene bienes y buen corazon conservará la primera por las memorias de su afecto, y buscará la segunda por la flor presente de sus gracias.

Así se ha establecido la poligamia en aquellos paises, de donde parece propia: razon por qué la secta mahometana ha cundido tan facilmente por Asia, y no ha podido arraigarse en Europa. La propia razon manifiesta el origen del mal tratamiento que las mugeres experimentan en todo el Oriente. En las naciones voluptuosas y ricas, como la Otomana, ha de haber un gran número de mugeres; y de él se ha de seguir que los hombres por su sosiego, y por aquellos zelos no de pasion, sino de costumbre y propia índole (que suelen hermanarse con el desamor ó el desprecio), las condenen á un encierro perpetuo: tanto mas que la ley que da mando á un hombre sobre muchas mugeres, las pone en servidumbre doméstica. Todo esto se conforma en Turquía con el genio del gobierno. ¿Cómo un hombre no abusará de su poder en su casa, quando por sí experimenta que el sistema general es abusar públicamente de todo?

Por tal combinacion de antecedentes las Turcas habitando pais templado, y sin estar expuestas á una vejez tan temprana como las Árabes, viven sujetas á la misma suerte. Un *harem* en Turquía es (como dice su mismo nombre) un *lugar prohibido*; y lo es tanto mas, quanto mas calificado es su dueño. En las casas particulares los padres, hermanos y tios del marido pueden por privilegio de costumbre entrar en el *harem* de las mugeres. Ellas mismas suelen salir, acompañadas de las esclavas, á los baños públicos quando no los tienen propios; ó á visitar á sus amigas en otro *harem*. Para estas ocasiones

guardan todos sus atavíos, cuyo lucimiento mayor está en la envidia que excitan; sí bien el luxo es muy grande, y mas por el precio de las cosas que por el gusto y la hechura. Los usos nuevos tienen muy poca entrada, porque toda novedad halla un obstáculo invencible en las costumbres. Los diamantes y las joyas de pedreria, que allí no han decaido de su estimacion, constituyen la parte mas rica del ornato femenil; y en las Sultanas y mugeres de los magnates suele ser carga y tesoro á un tiempo mismo.

Los afeytes con que las Turcas realzan su buen parecer, son de ordinario para los ojos y las uñas. En toda la Asia es de mucho uso un polvo negro (llamanle *surmé*) tan impalpable y volatil, que dentro del frasquillo en donde lo conservan, se agarra bastante á un alambre de plata ó cobre, que baxa desde el tapon, y va unido con él. Sacándole despues con cuidado para que no se caiga el polvo negro, se mete el alambre junto al lagrimal; y apretando los párpados, se tira con suavidad ácia la sien, y quedan dos señales negras al rededor de los ojos. Esto para los Turcos es de tanto atractivo, que aun hay hombres que lo usan; pero á los Europeos repugna mucho la dureza que resulta de los dos ribetes negros. No obstante, aquel artificio agracia de noche á las Turcas; porque con menos luz sus ojos parecen mas grandes y mas abiertos: que es el efecto á que se aspira con el *surmé*. Para hermosear las manos, se pintan las uñas de color de rosa ó de roxo, cuyo estilo no es desapacible á

la vista. Todo es tomado de las mugeres Árabes, que desde tiempos muy antiguos usan de los mismos auxîlios en ojos y manos.

De otro medio mas extraño se sirven las damas Turcas para tener grato el aliento. Continuamente estan mascando una almáciga ó goma de olor suavísimo, que sale de los lentiscos de la isla de Scio. Es tan apreciable esta droga, que la primera obligacion del que arrienda su cosecha, es enviar anualmente 60☉ libras al serrallo del Gran Señor. Todo lo demás hasta cerca de 6☉ arrobas que se cogen, se vende con mucha estimacion por todo el Imperio; porque las damas Griegas tambien gustan de almáciga. Pero la dentadura lo paga: pierde su esmalte, se pone amarilla, y desluce al rostro mas lindo.

La hermosura de las Turcas no tiene tan buen lugar como debiera en la opinion de los Europeos. Por las esclavas de Georgia y Circasia, que se llevan toda la fama de hermosas, les hacemos tal agravio; y á la verdad hay tambien no poco error en esta parte. Los Tártaros Lesguíes que habitan entre los mares Caspio y Negro, siempre mantienen con la Georgia y la Circasia una guerra de costumbre y de vecindad, cuyo fin principal es pillar gente. Las esclavas que los Tártaros cogen en estas correrias, las muchachas que los moradores de la costa oriental del mar Negro roban en los pueblos cercanos, y las que á veces los mismos padres venden obligados de la miseria ó de la muchedumbre de la familia: todas se guardan de venta para los traficantes Turcos que acuden por mar á tiempos

señalados. Luego, en poder de estos mercaderes de un género de tanto riesgo, viven bien cuidadas, y aprenden algunas habilidades que les den mas valor en segunda venta. Las muchachas de Georgia y de Circasia, que naturalmente tienen facciones regulares, delicada tez, y ojos grandes, con el buen trato se mejoran mucho. Y aunque haya pocas de belleza sobresaliente, como siempre son de aquellas provincias las que aventajan á las Turcas, todas estas quedan por igual deprimidas en el concepto comun, y todas las otras acreditadas.

En quanto á prendas adquiridas, las mugeres en Turquía no pueden grangear muchas por su constitucion y crianza. En la clase comun la pobreza y el descuido de los padres surten los malos efectos que en todas partes. Entre las gentes de fortuna, las muchachas con la misma reclusion de las madres ganan en punto de costumbres, pero no en prendas estimables. Hijas de una muger legítima ó de una esclava, testigos de sus continuas discordias, partícipes de su ignorancia y ociosidad, sin vigor de ánimo por la envidia, ni de cuerpo por el uso de los baños calientes: ¿cómo podrán tener aquella emulacion noble que en la primera edad echa semillas fructuosas para toda la vida? Ni menos las madres pueden coadyuvar á su buena crianza, quando ellas mismas se hallan desayudadas de la naturaleza: puesto que un padre no puede querer ni atender á doce ó quince hijos de seis ó siete mugeres, como cada madre á sus dos hijos propios. Inconveniente insuperable de la poligamia, que la constituye

perjudicial al género humano y á la patria ; por quanto se opone al bien estar de cada sexô, y á la crianza de los hijos.

Insinuamos que la reclusion de las mugeres contribuye para conservar las costumbres : este es el único bien que aquel mal forzoso produce. En donde el miedo se equivoca con el respeto, y la suma felicidad consiste en la extrema sumision, las mugeres no pueden menos de vivir encerradas ; porque las maquinaciones de un sexô engreido de suyo siempre han de ser sospechosas á quien á sabiendas atropella sus fueros. Establecida por esta razon la esclavitud doméstica, las leyes la patrocinan ; porque habiendo muchas mugeres, y conspirando todas por sus pasiones á fines diversos, de su oficio es que una familia, como si fuera una república, de muchas causas propias aparte componga una causa comun. Privadas así las mugeres de los motivos y medios de distraerse, habrán de encerrar todas sus acciones y pensamientos dentro de su propia casa : siendo consiguiente que se hallen tanto menos corrompidas las costumbres de las mugeres, quanto mas estrechas son sus reclusiones. La experiencia lo confirma : en la China, en el Mogol, en Persia, en Turquía y en otras regiones de igual uso las costumbres femeniles todavia respiran ayre puro de naturalidad é inocencia.

No por eso canonizamos la conducta de todas las Turcas en general, porque la seduccion, los malos consejos, y el deseo de la libertad suelen hacer sus tiros mas ciertos en los pechos de mas candor. En Turquía se llevan

tambien mensages, y se conciertan visitas con algunas mugeres encerradas por medio de otras que entran á vender cintas y atavios. Las mismas que sirven de terceras, suelen prestar sus casas para las citas; y estas regularmente se cumplen con pretexto de ir al baño, á pasearse al campo, ó á comprar alguna cosa. Entre las gentes medianas ningun marido niega de quando en quando estas licencias á sus mugeres. La compañia de las esclavas nada estorba, porque son fieles á los secretos de sus amas. Otras de mas arrojo, que logran huir del *harem*, salen en busca de sus amantes con todas las joyas y dinero que tienen; pero esta misma franqueza les acarrea su perdicion. Los hombres, pasados los primeros raptos del amor, conocen las resultas del caso; y por salir de una vez de obligaciones matan y roban á las infelices, cuyos cadáveres despues se encuentran mutilados, sin duda porque no sean conocidos. Las mugeres de la clase comun, á quien los maridos por sus pocos haberes no guardan en *harem*, saliendo á la calle con toda libertad, bienque cubierto el rostro, pueden con menos riesgo entablar algun trato; pero aun estos deslices ocultos no se cometen impunemente. Uno de los primeros cargos de la policía Turca es zelar los hurtos amorosos.

Todavia es mas dura la suerte de las que pueden llamarse damas ó señoras Turcas. Teniendo dentro del *harem* todas las comodidades, carecen de los desahogos honestos, ó pretextos de salir, que en las clases inferiores son permitidos. Las hermanas é hijas del Gran Señor lle-

van con el título de Sultanas mayores sujeciones. Á pocos meses de nacidas son casadas á veces con un Visir ó Baxá rico y anciano, que por esta alianza con la sangre imperial despide sin remision á todas las demás mugeres, y contribuye con cien mil piastras anuales para la manutencion de su esposa niña. Este género de alianzas, propio del Oriente, y no sin exemplo entre los Romanos (pues de Augusto Cesar se lee en Cornelio Nepote, que concertó á un hijastro suyo con una nieta de Pomponio Ático, que apenas tenia un año) hace infelices á los dos consortes. La Sultana suele ser ya viuda tres ó quatro veces antes de ser casadera; y cada uno de sus maridos compra esta honra á precio de su libertad, de su gusto y de sus caudales. En nuestros dias una hermana del Sultan Abdul-Hamid, sin contar mas que 53 años, habia enviudado ya once veces.

Quando las edades de ambos son proporcionadas para vivir juntos, la Sultana reside en su serrallo propio, y es el dueño absoluto de todo hasta de su marido. Mas no siempre es efectivo todo su poder. Las Sultanas no pueden salir de la capital; y si sus maridos obtienen el gobierno de una provincia muchos años, por todo este tiempo se ven privadas de su compañía. No faltan casos de Sultanas que hayan envejecido y muerto, casadas desde su juventud con un Baxá que ni conocian ni viéron. La prohibicion de que ellas salgan de la capital, es hija de una política sanguinaria. Por la seguridad personal de los Sultanes, y de la sucesion al trono, en toda la familia

imperial no quedan con vida mas varones que los hijos de cada Gran Señor reynante, como tocarémos en lugar mas propio. La injusticia, que siempre es muy cavilosa, temiendo que se libren de la muerte los hijos recien nacidos de las Sultanas fuera de la capital, tiene allí como en prision á sus madres.

Con las hembras no se entiende este decreto atroz, ni la sujecion de residir en Constantinopla: puesto que el ser hijas de una Sultana, y nietas ó sobrinas del Gran Señor, si bien les da el sobrenombre de Sultanas *Hanum*, no las saca de la clase de las señoras particulares. La generacion siguiente, aunque tan inmediata al trono, se confunde ya en el estado general, y no sabe ni es conocida de sus abuelos.

Nos ha parecido cerrar este sumario de las costumbres y vida de las mugeres en Turquía, poniendo en las estampas 10.ª y 11.ª algunos de sus trages. Los hemos copiado exâctamente de la coleccion original que el Lord Baltimore, Embaxador de Inglaterra en Constantinopla, mandó pintar allí pocos años hace. Su vista desengañará de la impropiedad con que se llaman trages y tocados á la turca los que son partos legítimos de la veleidad á la europea. Hasta en esto es aquí libre y feliz un sexô de quien ó por nuestro mal, ó por el suyo se dice:

Mande en Europa, y obedezca en Asia.

IV.

Costumbres de religion. Funerales. Cultura nacional. Establecimiento de Imprentas.

No seria menos agradable la pintura de las costumbres religiosas de los Turcos, si además de estar repetida en tantos libros, toda no se reduxese al mero gusto de saber cosas ridículas ó extrañas. La mayor parte de los hombres, como dice un juicioso Crítico Español, se dexan llevar de la pasion de referir noticias portentosas; porque su amor propio se engríe de que los oyentes con su atencion y credulidad se confiesen inferiores. No tienen otro principio las descripciones exâgeradas que á costa de la verdad y de nuestra paciencia nos han vendido de las ceremonias y fiestas de religion en el reyno de Siam, en la costa del Malabar, y en otras partes del Asia. Y aunque aquí la distancia y la dificultad de la comprobacion autorice las falsedades, nada de esto puede valer para la alteracion de lo que tenemos en nuestro mismo continente.

Los Turcos, quando en el siglo XV se enseñoreáron de una parte de Europa, por toda ella difundiéron el asombro de sus victorias. Desde aquel tiempo, ora fuese la consternacion de los Europeos, mayor todavia que las conquistas de los Turcos; ora la disonancia natural de su desconcertada secta, se estan amontonando escritos mas por escarnecer á los que la profesan, que por descubrir

en ella los principios constitutivos del gobierno. Fuera de este tropel de escritores, que solo dexan de copiarse quando añaden alguna patraña nueva, debemos de contar al Sr. Mouradjea, al Abate Toderini, á Mr. Pastoret, y á muy pocos mas de igual nota. En sus obras escritas con madurez y discernimiento se descifran latamente con la explicacion del culto los misterios de la política mahometana. Nosotros que tenemos límites mas ceñidos, nos contentarémos con verter algunas especies que conduzcan al propio intento, ó no desmerezcan por vulgares.

Nadie ignora que toda la creencia y religion de los Musulmanes se funda en el Alcoran (los Turcos dicen *al-Curan*), que se interpreta por excelencia *leyenda*; y además es nombrado con los respetuosos títulos de *libro de Dios, libro que enseña la distincion del bien y del mal, de la verdad y la mentira; código supremo, palabra suprema.* Mas no porque el Alcoran se venere como la coleccion de leyes divinas promulgadas por su Profeta, dexan de respetarse por sagrados el Pentateuco, el Salterio y el Evangelio. Estos libros, en su opinion de menor luz y gracia que el Alcoran, todavia merecen reverencia por ser de los *Quitabis*, ó pueblos favorecidos con la divina revelacion antes de la venida de Mahoma. Por tales se entienden los Hebreos y los Christianos, á quien el Alcoran privilegia mucho respecto de los Idólatras; negando á estos toda alianza de sangre con los Musulmanes, que á las mugeres Hebreas ó Christianas se concede.

Sin perjuicio de ser una la secta, no es el rito uno solo. Los quatro principales doctores ó intérpretes del Alcoran han introducido con sus opiniones quatro ritos que tienen mas ó menos partidarios. Por lo que hace al culto privado, que compone las obligaciones religiosas de un Mahometano en particular, cada uno elige á discrecion el rito. Pero en quanto concierne al culto público y á la jurisprudencia, no se admiten en todo el Imperio de Turquía mas leyes ni opiniones que las de los Imames *Hanefis*. Como quiera, en todos quatro ritos, aunque muy discordantes en otros puntos, se nota el mismo empeño de sojuzgar á vueltas de las creencias piadosas los entendimientos de los hombres. Por este medio obra un ciego respeto lo que no debiera el discurso: crecen la vana persuasion y el temor; é inconcusamente se afirma el poder de quien se burla de los mismos males con que amenaza.

Darémos una prueba entre muchas. Los predicadores y Santones de los primeros tiempos de la secta difundiéron que en esta vida siempre asiste una legion de 356 almas santas que se apellidan *ghawsalem* (refugio del mundo). Compónense de siete gerarquias ó clases misteriosas de bienaventurados. Las dos primeras son la del Corifeo, y la de su Visir ó ministro principal: aquel con nombre de *refugio mayor*, este con el de *polo*. Ocupan la tercera quatro ministros inferiores ó *columnas*: teniéndose por cierto que los seis bienaventurados de estas tres primeras gerarquias asisten siempre invisibles en la Meca á

las cinco horas canónicas del dia. La quarta clase comprende tres almas santas; la quinta siete; la sexta quarenta; y la séptima las trescientas restantes. Quando el Corifeo falta, el Visir ocupa su lugar; y todos los demás bienaventurados ascienden á los grados inmediatos. Manifiesto es que siendo el instituto de la legion para santos; entre los que se venden por tales, habrán de estar los que la compongan. Asíque, mal podrá este privilegio enagenarse de aquellas personas, cuyo propio interés perpetúa la creencia en el vulgo. Entendemos por tal la mayor parte de qualquiera nacion, las gentes crédulas que atribuyen á misterio quanto no alcanzan. Tan eficazmente se arraiga el valimiento de los Santones por este medio simulado, que el pueblo (que en todas partes teme mucho mas que no espera) por no concitar contra el Imperio la maldicion de tales bienaventurados, siempre se ha opuesto al gobierno quando ha querido abolir las órdenes religiosas.

Dos son las principales, que despues se dividen en otras varias con distintos nombres é institutos. Una es la de los *Dervises* ó Santones *Mevlevis*, que guardan clausura, bienque salen á las horas de recreo. Otra es la de los *Bectaquis*, que no tienen convento ni domicilio fixo.

Con la regla de los *Mevlevis* hay dos órdenes muy particulares. En una los *Dervises* se ponen á dar innumerables vueltas al son de una música bastante apacible; y solo la fuerza de la costumbre puede libertarlos de los desvanecimientos de cabeza, que esta mortificacion ó ex-

travagancia de su instituto les causaria. Perinolas vivientes, que acaban sus vueltas con la mayor serenidad, y dexan desvanecidos á los circunstantes. Los *Mevlevis* de la otra regla son de vida mas triste, de humor adusto, de insufrible altaneria para con los demás hombres. Viven muy pagados de su santidad, cuyo exercicio principal consiste en pasearse pausadamente unos detrás de otros al rededor de su capilla, repitiendo á toque de tambor el nombre de Dios en voz muy alta. Como el tambor va redoblando por instantes los golpes, llegan á ser tan apresurados y violentos los esfuerzos de la voz, que al acabarse la procesion muchos de los *Dervises* salen con el pecho dolorido; y algunos llegan á echar sangre. Lo comun es quedarse sin aliento; pero esto arguye devocion mas amortiguada.

Los *Bectaquis* ó Santones ambulantes en el campo pueden ser peligrosos, en las casas siempre son incómodos. Algunos se meten á profetas; y á fuer de atrevidos ó de locos por todas partes andan, en todas partes se meten, de todas partes salen con dádivas ó limosnas. De las casas de los devotos y de los magnates sacan sus mejores cosechas. Unos por credulidad, otros por condescendencia con la supersticion del vulgo, agasajando á estos Santones que para todo empeñan el nombre de Dios, fomentan su libertad y desvergüenza. Otros de estos mismos se agregan á la tropa: siguen el exército á campaña; y van abriendo la marcha siempre que algun regimiento de Genízaros muda de guarnicion, ó sale á expediciones

militares. En tales casos suelen ir descalzos, y con la mayor parte del cuerpo desnuda. Térciance al hombro una piel de tigre, de leon ó de otra fiera; y empuñando una pica (en que á veces cuelgan unos trapos sucios y andrajosos), van delante del regimiento entonando himnos en su loor, ó preces por la felicidad del Imperio. *Aborrezca el pueblo con tal que tema*, fué alguna vez el aforismo de la tirania: mas antiguo y durable, mas costoso para la especie humana es el de la supersticion: *ignore el pueblo, y ame su ignorancia.*

Mirando mas de cerca las costumbres religiosas de los Turcos, la principal, la que al mismo tiempo compone todo su oficio divino, es el *salath* ó *namaz*, oracion dominical. Tiénenla por de precepto divino, revelado del cielo á los Patriarcas antiguos, y repetido á Mahoma quando en su fingido arrobo á los cielos tuvo la ventura de contemplar cara á cara al Ser eterno, y de entender los misterios mas profundos. La oracion requiere quatro condiciones en los Musulmanes que hayan de hacerla dignamente. 1.ª Estado de perfecta pureza, sin mancha grave ni leve. Este es el principio de los baños y lavatorios que han pasado á estilo civil entre los Turcos. 2.ª Sumo cuidado de cubrir todo lo que el pudor manda. 3.ª Postura del cuerpo mirando á la Meca. 4.ª Intencion de cumplir con el precepto.

Esta oracion se divide en cinco horas canónicas ó partes, de cuya institucion sucesiva Mahoma da por autores á Adan, Abrahan, Moysés, Jonás y Jesu-Christo.

Tres de estas horas, miradas con respecto al curso diurno del sol, son de todo punto unas mismas en todas las estaciones del año; porque van arregladas al movimiento periódico de aquel astro. La primera oracion á la aurora siempre empieza 45 minutos antes de salir el sol; la segunda ó de medio dia, 40 minutos despues de haber pasado por el meridiano; y la quarta del anochecer, 20 minutos despues que el sol se ha puesto. En quanto á la tercera y la quinta, una desde el medio dia al anochecer, y otra desde el anochecer á la madrugada, empiezan mas temprano ó mas tarde segun la duracion de los dias. Estos cinco tiempos tienen por nombre *ewcath salath*, horas dedicadas al culto de Dios. Hay tambien otras tres que son prohibidas para orar: á saber, los 40 minutos despues de salir el sol, y antes de ponerse; y los 40 minutos antes y despues de pasar el sol por el meridiano. Es tanto el esmero que se pone en no hacer la oracion en ninguno de estos tres tiempos, como la puntualidad en observar los mandados. La determinacion solar de todos ellos es general é invariable en quantas regiones los Mahometanos habitan; porque sin embargo de ser ya de uso comun para ellos los reloxes de péndola y faltriquera, se atienen para las cinco oraciones diarias al relox de sol, que era el único que se conocia quando la secta tuvo principio.

La práctica de la oracion es uniforme en todas las estaciones del año, y en todas las mezquitas del Imperio. Es asimismo una propia en todas las horas canónicas; y

solo se diferencia en el número de *ricathes* que la ley prescribe para cada una de ellas en los capítulos del Alcoran que se leen. Entiéndese por *ricath* el orden preciso de humillaciones y postraciones ; cuyo conjunto se repite varias veces mientras se ora. En todos los cinco *namaces* de un dia caben 29 *ricathes* : los 17 de precepto legal ; los 12 restantes de obligacion piadosa. Ningun Musulman falta en esta parte ; antes bien el que se tiene por devoto, hace muchos mas *ricathes* todavia. Por lo que hace á los capítulos del Alcoran, siempre son á gusto del *Imam* ó Cura quando la oracion es en comun, y á la de cada persona quando cumple de por sí. En las mezquitas el Imam entona solo las oraciones : el pueblo las repite en voz baxa, y atiende con silencio á los capítulos del Alcoran que se recitan. Á excepcion del *amen* el pueblo nada articula en voz alta ; porque nadie mas que el Imam, y los *Muecines* ó anunciadores pueden salmodiar. Y aunque para el canto ritual son conocidas catorce prosodias entre los Otomanos, los ministros de la secta adoptan siete solas ; y aun entre ellas aprecian mas particularmente la de Assin, que es la que de ordinario se sigue : las otras siete se reprueban como profanas.

Aunque no es de obligacion hacer el *namaz* en la mezquita misma, la mayor parte de gentes de todas clases van á ellas, en especial para las oraciones diurnas. Es increible su rigidez en esta parte ; y solo quien se haya hallado en ello, puede decir hasta qué punto es constante y escrupuloso el cumplimiento de las cinco oraciones

diarias. No bien se oye la voz del Muecin, quando hombres y mugeres, ricos y pobres, religiosos y seglares, grandes y pequeños, todos lo dexan todo por acudir á la oracion. Hácenla, quando no van á la mezquita, en qualquiera parte en que les coge; por manera que cinco veces al dia las casas, los mercados, las tiendas, los paseos públicos, las oficinas de la Corte tienen ínfulas de mezquitas. Á cada paso se ve á los magnates y ministros soltar la pluma, suspendiendo los negocios mas serios, para pasarse al tapete, y ponerse á orar en la misma pieza en medio de un sinnúmero de gentes. Quando el amo de casa ha concluido, cede por lo comun su lugar á las personas mas distinguidas, que van orando consecutivamente. Los dependientes y los sugetos de menor respeto se retiran á otra pieza.

Para el pueblo que, contando con su nativa supersticion, reduce todo el elogio de un hombre de prendas muy cumplidas á decir, *es buen Musulman, jamás dexa ninguna de las cinco oraciones*, basta una puntual observancia. Pero los ministros de la secta añaden otro requisito al precepto, que es el de no orar en particular; y de tal suerte murmuran de los que así cumplen, que la hipocresía de continuo anda supliendo las faltas de la devocion. Asíque, es tan general la costumbre de orar en comunidad, que nadie se atreve sin impedimento legítimo á faltar á ella. Por mas incrédulo, por mas vicioso que sea un Musulman, siempre procura cumplir con esta parte del culto exterior (principalmente si ocu-

pa puesto público), porque no le tachen de irreligioso. Quando los magnates no pueden ir á las mezquitas, oran con sus sirvientes; y quando es en sus oficinas, se juntan tambien los oficiales, y todos los que allí se hallan á la sazon. Para este fin en las casas públicas y de los grandes señores se mantienen unos Imames y Muecines particulares (distintos de los ministros públicos de las mezquitas) con título de capellanes ó limosneros. Estos anuncian el *ezan* ó convocatoria en lo alto de la escalera, ó á la puerta de la pieza en que se ha de orar. Puestos despues en una de las filas de la gente, y recitado el segundo anuncio, el Imam empieza la oracion, como el rito previene.

La propia sujecion alcanza á todos los que gustan ó necesitan de mantener su opinion sin dar campo al inexôrable desafuero de los Ulemas. Ni menos estan esentos los Sultanes: en un pleyto el Cadi de Bursa recusó una declaracion de Bayaceto I; porque segun la ley no era bueno para testigo, quien no hacia las cinco oraciones del dia en comunidad con los fieles. Bayaceto intimidado mandó construir una mezquita; y de allí adelante pagó tributo al rigor con que los Ulemas maltratan á las personas constituidas en dignidad, que no dan á la nacion el exemplo que deben. Sea la fuerza de este recelo, sea verdadera observancia, los Sultanes oran á menudo en la capilla del Serrallo en comunidad con sus Gentiles-hombres.

En esta parte nunca es mas fervorosa la devocion ó su

apariencia, que en el *ramazan*. Mahoma á imitacion de la quaresma de los Christianos instituyó un mes de penitencia; cuyo plazo, como arreglado á lunacion determinada, todos los años se adelanta once dias. Por este cómputo invariable el ramazan corre consecutivamente todas las estaciones del año; y vuelve á caer con corta diferencia por el mismo tiempo al cabo de 33 años solares nuestros. Guárdase en esta quaresma un severo ayuno, al modo que en la Iglesia primitiva: no permitiéndose tomar alimento, ni aun beber agua de sol á sol entre dia. De aquí es que el ramazan quando cae en estío, es mas penoso que en invierno, mayormente para la gente pobre y jornalera; porque los dias largos del estío la obligan á un ayuno de mayor mortificacion: puesto que la ley ni exîme al trabajo corporal, ni le concede el menor alivio. No así los ricos: despues de gastar la noche en cenas y pasatiempos, durmiendo la mayor parte del dia, duermen igualmente el ayuno.

Es indecible la atencion con que se observa en los reloxes el punto de ponerse el sol, que los kalendarios señalan; con todo siempre se esperan los anuncios de los Muecines desde lo alto de las mezquitas, cuyo aviso les sirve de guia para el principio y fin de su abstinencia. Lo mas extraño es que estando mas de quince horas sin beber (como acontece quando coge en el *ramazan* el solsticio de verano), no acuden á saciar la sed antes que á otra cosa. Hasta los miserables trabajadores que en el campo han sufrido todo el dia los rigores del calor sin poder

refrescarse la boca, la primera licencia que se toman finalizado el ayuno, es la de fumar una pipa de tabaco. Despues comen de quanto quieren, y esta libertad ilimitada dura hasta que al otro dia el nacer del sol les impone nueva observancia del precepto.

Al *ramazan*, cuya duracion conforme á la ley ni baxa de 28 dias, ni puede pasar de 30 porque no se parezca á la quaresma de los Christianos, sigue el *bayram* ó pascua. Esta solemnidad que se anuncia con salvas de artilleria, dura tres dias; y es en ellos tan general, tan extremado el alborozo de las gentes, que siempre pone en cuidado al gobierno. Con qualquier pretexto que un pueblo oprimido une los ánimos, tiene que temer la soberania que no domina en los corazones. Nunca es mas ostentoso el luxô de los Turcos que en esta pascua; nunca mayor su desahogo; nunca mas altanero su espíritu, ni mas temible. Absueltos en la quaresma, con libertad en la pascua, y embriagados de una alegria momentanea, olvidan la opresion en que han vivido, desprecian la que de nuevo los amenaza, á todo se atreven, de todo murmuran sin reserva. Entre bayles, recíprocos convites y festejos sueltan las semillas del descontento, que despues producen deposiciones, destierros y castigos de ministros y gobernadores. El *bayram* es el corto plazo en que el pueblo al parecer respira: y como todo alivio del que obedece en un gobierno violento, cede en perjuicio y descrédito del que manda, la servidumbre y la autoridad truecan entonces sus oficios; la queja popular es conven-

cimiento y sentencia ; y su capricho ley suprema , contra la qual es de poco valor el axîoma de Tácito : *non ex rumore statuendum.*

Seis semanas despues de esta pascua viene otra con nombre de *curban-bayram* , ó pascua del sacrificio , en que se conserva un remedo del cordero pascual de los Hebreos. En el dia de esta solemnidad las gentes particulares matan un carnero que de antemano han cebado , y despues engalanan dorándole las astas , y peynándolo para la fiesta. El Sultan y los magnates la celebran sacrificando gran número de carneros , y acompañan la víctima con muchas dádivas. Pero todos aguardan la hora misma en que , segun su cálculo , se hace aquel sacrificio en la Caaba de la Meca. Los Musulmanes que han tenido la ventura de asistir á él en persona , son mirados á su regreso con respeto , y gozan del privilegio de llevar turbante verde.

Aparte de la celebridad del *curban-bayram* en que el sacrificio es de precepto legal , los Otomanos conservan todavia el uso de los Árabes de ofrecer víctimas en los sucesos prósperos ó adversos de la vida. Á exemplo de Mahoma que al nacerle su hijo Ibrahim hizo sacrificios , distribuyó limosnas , y regaló á la partera un esclavo ; todas las personas opulentas tienen de costumbre impetrar la piedad del cielo , y manifestarle su gratitud con víctimas y ofrendas en los acaecimientos mas notables. Por tales cuentan el nacimiento de un hijo , su circuncision , la bienvenida de un viage , la convalecencia de una

enfermedad, el fallecimiento de un pariente, la fábrica de una casa, y otras semejantes. No es menos exemplar el gobierno en la observancia de este uso. Todos los sucesos públicos como victorias, sitios y tomas de plazas, alivios de calamidades, fundaciones de mezquitas &c. se celebran ó principian con sacrificios solemnes y liberalidades.

No se ciñen puramente á las referidas las fiestas que los Otomanos solemnizan. Hay siete noches en el año, instituidas en memoria de los mayores misterios de la secta, que se veneran como santas. Las mezquitas se iluminan como en el *ramazan*, y se mantienen abiertas; porque es numeroso el gentío de todas condiciones, que concurre á ellas. Es opinion recibida, que todas las criaturas que nacen estropeadas, son concebidas en alguna de las noches santas. Por este respeto las personas timoratas guardan la mayor continencia; y aun los maridos se separan de sus mugeres en estas noches. Las de mayor solemnidad, conforme al cómputo de las lunas, son estas.

La del 27 de la luna *redjeb*, en memoria de la ascension supuesta de Mahoma. El Sultan la celebra en la mezquita *Aghaler-Djeamissi* del Serrallo; y en memoria de la leche que gustó Mahoma en el cielo, quando los Ángeles le ofreciéron leche, miel y vino, despues de orar presentan leche al Sultan y á toda su comitiva.

La noche del 15 de la luna *schaban*, que se celebra con afectos de temor y espanto; porque se cree que en esta noche terrible los Ángeles que estan á los dos lados del hombre para escribir sus acciones buenas y malas,

sueltan los libros y toman otros nuevos; y que el Ángel de la muerte Azrail toma tambien libro nuevo en que estan escritos los que han de morir en el discurso del año siguiente.

La noche *leilethulcadr*, que es la mas solemne y mayor de todas; porque por autoridad del Profeta está destinada para ministerios inefables. En ella se obran mil prodigios secretos é invisibles: las aguas del mar pierden su salumbre, y se vuelven dulces; todos los entes inanimados adoran á Dios &c. Pero creyendo al mismo tiempo que no plugo á Dios revelar qual es esta noche, se celebra el 27 de la luna penitente del *ramazan*. La misma opinion de las gentes, que tiene por pecado la cohabitacion conyugal en las noches santas, en esta exîme al Sultan como Califa é Imam supremo. Siendo la única noche en que el Sultan sale del Serrallo á visitar la mezquita de Santa Sofia; quando vuelve, hay iluminacion de infinitos faroles de todos colores: estilo que el pueblo tiene de celebrar la primera noche de las bodas. Se hace esta ceremonia porque los Sultanes duermen de costumbre aquella noche con una esclava virgen dèl *harem*. Si tiene la fortuna de concebir, es un fausto pronóstico de la felicidad del Sultan, de su casa y del Imperio.

Todos los pueblos mahometanos, y con especialidad los Dervises Turcos honran (además de las siete noches santas) todas las del jueves al viernes, y del domingo al lunes, en memoria de la concepcion y del nacimiento del Profeta.

De las fiestas de religion pasemos á los estilos funerales; porque en medio de varios abusos y desaciertos, todavia tiene algo que aprender la policía de otras naciones mas cultas.

Por de contado ni se conoce el luto por los difuntos, ni á estos se les da tierra dentro de las mezquitas. Lo primero proviene del dogma de la predestinacion: no queriendo manifestar con el luto pesadumbre, porque se haya cumplido un decreto del cielo. Lo segundo es de precepto positivo: el templo del Señor no es para los muertos, sino para los vivos. Asíque, los Sultanes, sus madres y los demás Príncipes se entierran en los *turbes* imperiales que de propósito se levantan. Para las esclavas del *harem* del Serrallo y sus guardianas hay, casi en el centro de Constantinopla, un cementerio particular con rejas altas de hierro. Toda la demás gente, sin excepcion de calidades, se entierra en los cementerios del campo, por lo comun sembrados de cipreses. Son de muy dilatada extension; porque sin la mayor necesidad no se ponen dos cuerpos en un hoyo. Ni menos se desentierran los cadáveres por motivo ninguno. Esta prohibicion es tan absoluta, que no ha tenido mas exemplares de infraccion que en los primeros siglos de la secta, quando algunos Príncipes saciáron su encono en los cadáveres de las familias enemigas. Por respeto no se pasa tampoco por encima de las sepulturas; ni es lícito sentarse, dormir, ni hacer ninguna de las cinco oraciones del dia sobre ellas.

Los cadáveres no se embalsaman; porque la ley no

permite que se abra ninguno, como no sea el de una muger en cinta, cuyo fetus dé señales de vida. Los lavan y perfuman; despues los envuelven, mas bien que no amortajan. El lavatorio y la oracion fúnebre son funciones privativas del Sultan como Imam supremo; cuyo derecho se subdelega en los Ulemas de segundo y tercer orden; y luego en los parientes mas cercanos del difunto. Á falta de estos, pasa de unos en otros el oficio de oracion y lavatorio hasta los ministros inferiores de las mezquitas. La oracion fúnebre es como qualquiera de las del dia; sin mas distincion que la de no haber inclinaciones ni postraciones, ni *ezan* ni *icameth*, que son la convocacion primera y segunda. En quanto al lavatorio de las mugeres difuntas, siempre se encomienda á otras mugeres; á no ser en alta mar, ó en otra parte donde no haya ninguna. Entonces lava á la difunta su pariente mas cercano, y en su defecto qualquier hombre puede hacerlo. Por otra regla de decencia, en los entierros de las mugeres se tapa el hoyo para darles sepultura.

Sea la que quiera la muerte, lo comun es no esperar mas de seis horas para el entierro. Esta priesa que los Mahometanos creen precisa, para que no padezca el alma del difunto mientras se da tierra á su cuerpo, los expone al riesgo, no sin exemplos, de enterrar algunos muertos solo en la apariencia. Por la misma persuasion los entierros siempre van poco menos que corriendo. Los asistentes guardan silencio y compostura: cada uno reza para sí, porque en este acto no se permite canto ninguno ni ora-

cion en voz alta. Tampoco á las mugeres es dado asistir; tal vez porque se entregarian á llantos y gemidos, que la ley reprueba en los entierros.

El cadaver va con la cabeza adelante; y el féretro, guarnecido modestamente de paño, siempre va cerrado. Sobre la cabecera se lleva el turbante del difunto: quando esta señal falta, se conoce que es muger. Al tercio del ataud suelen poner un velo, ofrenda comun á la Caaba de la Meca. Quatro hombres por lo menos han de llevar el cuerpo; y se han de mudar de suerte, que todos corran las quatro esquinas del féretro, empezando por el lado derecho del difunto. Este requisito, y el de ir detrás del cuerpo mas bien que no delante, se tienen por laudables y meritorios. Por último dexan al cadaver en el hoyo con la cara siempre mirando ácia la Meca.

Estas leyes funerales se observan sin la menor remision: mostrándose principalmente en quanto tiene conexîon con la secta, el invencible apego de los Musulmanes á sus costumbres primitivas. El precepto que les veda toda imitacion de los extrangeros, se limita en rigor á la parte del culto y de sus exercicios exteriores. Pero el fanatismo y la supersticion de concierto extienden esta ley á la parte moral, á la política y á la literaria. No es otro el origen de los conceptos errados y de la prevencion de los Otomanos contra quanto no se acomoda con sus estilos, ó no se debe á su propia habilidad é industria. Bien hallados con la esclavitud de sus opiniones, ni adelantan ni perficionan. El nombre de reforma los inti-

mida, el de novedad los indispone; y el mejor descubrimiento no puede ser util si es reciente, ni necesario si es extraño.

No les han faltado á la verdad hombres de grandes luces, que en varias épocas se han valido del poderio que aquella creencia tiene para con el pueblo ciego. Todos los Sultanes desde Osman I hasta Acmed I, y algunos Visires en tiempos posteriores jugáron con destreza la irresistible arma de las opiniones religiosas, para allanar los obstáculos, y poner á los Musulmanes de nivel con los Europeos. Pero esta grande obra se halla hoy en dia desayudada de la misma constitucion del Imperio. Desde el punto en que los Príncipes hereditarios se han visto condenados á una estrecha reclusion, en donde por igual se les apagan el entendimiento y el ánimo, no ha vuelto á lucir en el trono aquel sol con que todo medra, todo revive en el Estado.

Solo se podria esperar una revolucion favorable por parte de los Visires, y de aquellas personas que juntan algun manejo en los negocios con un profundo conocimiento de la nacion y sus necesidades. Revolucion mas para deseada que posible por ahora; porque tiene contra sí las costumbres del pueblo, que nunca se corrigen con medios desautorizados y repentinos. Los Visires son unos segundos agentes, cuya fuerza nunca se emplea por entero, ni es constante. Elevados por una casualidad del favor ó por maquinacion oculta, siempre temerosos de otra maquinacion ó casualidad que los abata, se ocupan

muy tibiamente en todas las cosas extrañas de su ministerio. El cuidado de su conservacion es su primer cuidado: quando no, su zelo mismo que los hace el blanco de las envidias y murmuraciones, les sirve de tropiezo para caer mas pronto. Algunos mas experimentados, al modo de Agrícola para no despertar contra sí á Domiciano, no podrán menos de ocultar sus fondos, y aparentar tibieza ó descuido; porque en ciertos casos, dice Tácito, tan peligrosa es la mucha fama como la mala.

Nadie tal vez ha conocido mejor el atraso de su nacion, que el Visir Hamid Chalil Baxá. Veía en el Serrallo el principio de todos los infortunios; y de la reclusion de los Príncipes derivaba la esterilidad de sus espíritus, el desaliento y la ignorancia de los vasallos. Y quando con mas seriedad se empleaba en echar los cimientos para una reforma general, faltándole la fortuna, ó tal vez adelantando fuera de tiempo sus ideas, vino á tener en el año de 86 un fin muy desgraciado. Con semejantes desengaños las personas que por alguna instruccion menos vulgar, ó por los negocios que manejan, descubren la raiz del daño, se contentan con saberlo y lastimarse. Nadie tiene valor para proponer una reforma, para innovar un establecimiento, para introducir un estudio provechoso. El primer paso es el mas arduo: es el que tiene contra sí quanto pueden oponer la pasion, los fines particulares, la fuerza de las opiniones erradas, y el estado precario de las cosas.

Sin embargo, por mas distante que se muestre una re-

volucion políticà y moral que trastorne la constitucion presente del Imperio, su remedio no es desesperado. La nacion es docil, y vence todas sus repugnancias por obedecer: por sí misma ignora el bien, y vive bien hallada con su ignorancia; pero mandada se presta al bien, y lo aprovecha. Solo tardarán los Otomanos en abrir los ojos, lo que tarde en subir al trono un Sultan del espíritu vigoroso de Mahomed II ó Soliman I, que saque á su pueblo del retraimiento en que vive solo consigo, y solo para sí. Privado del trato íntimo con los Europeos, ni participa de sus adelantamientos, ni conoce el beneficio de comunicarse amigablemente quanto puede exercitar el ingenio del hombre, y contribuir á su bien estar, su instruccion y su gusto.

Esta digresion nos ha traido naturalmente al estado actual de la cultura de los Turcos. Hablamos aquí de aquella cultura general entre las gentes, cuya extension de luces siempre viene á ser en razon inversa de su profundidad. Si que los ingenios originales de un Capitan, un Magistrado, un Artífice de aquellos que la naturaleza produce de quando en quando para muestra de su poder, no constituyen docto ni ingenioso á todo un pueblo. Antes bien la era en que las ciencias, las artes, y todo linage de instruccion son mas familiares, es mas escasa de hombres grandes. La Francia, que en el reynado de Luis XIV manoseaba menos (digamoslo así) la Filosofia, juntó los hombres memorables en todas lineas, de que carece á fines del siglo XVIII, en que todos saben de

todo, y todo lo *calculan.* Y si lo contraemos á nuestra España, ¿los verdaderos sabios del tiempo de Carlos I y Felipe II hiciéron comunes los medios de saber? ¿Quitáron al pueblo que fuese intratable, inculto y prevenido? Qual de estas dos épocas sea en la que mas florezca un Reyno que no se pague de felicidades insustanciales, no es de nuestro instituto ventilarlo. Ni menos se pondrán de acuerdo en este punto los Filósofos y los Políticos; porque las miras de unos y otros parecen distintas é irreconciliables.

En igual conformidad los Turcos, que solo cultivan lo que aprendiéron de los Árabes, conservan las mismas doctrinas, los mismos errores de sus antiguos maestros. Si algo han adelantado, es dentro de aquella propia esfera; y nada deben á los extraños. La nacion es hija de sí misma; y aunque haya envejecido, no se ha desfigurado de sus principios. Las varias fortunas que en otros Imperios suelen hacer crisis de su cultura, en el Otomano no han producido alteracion notable.

Cierto es que algunas Potencias amigas de los Turcos han tomado por empeño sacarlos de su letargo, y los han ayudado con obra y consejo. Francia é Inglaterra les han hecho muy continuados servicios en esta parte. No hace mucho que el astillero de Constantinopla estaba en manos de Constructores Ingleses; y como por costumbre pasan de Francia, y se remudan los Ingenieros y Maquinistas. El Baron de Tott, y Mr. de Peyssonnell señaladamente en el reynado de Mustafá III y de Abdul-Hamid han

contribuido á su enseñanza con exemplos prácticos que, contra todo lo que se podia esperar, fuéron admitidos con docilidad á los principios, pero no imitados. Estos dos hábiles Franceses, aunque ni su profesion ni su destino los obligaban, el uno en Esmirna, el otro en los Dardaneles, sirviéron de antemural en la desgraciada guerra del año de 1770. Aseguráron aquellos puestos contra las invasiones de los Rusos que, despues de quemar la esquadra Otomana en Tchesmé, facilmente se hubieran señoreado de la capital, si supieran apreciar su misma victoria. Mas no solo en los Dardaneles lució el travieso ingenio del Baron de Tott: emprendió fortalezas en la embocadura del mar Negro, dispuso puentes, estableció la fundicion de cañones, formó un cuerpo que sirviera la artilleria de campaña y los morteros, exercitó la infanteria, la enseñó el uso de la bayoneta, introduxo los uniformes, equilibró las penas militares, y por último fundó una escuela de Matemáticas para sacar buenos Oficiales é Ingenieros. Para todo franqueó el erario las sumas necesarias; á todo se prestó el Ministerio, y el cuerpo de los Ulemas; en todo mostráron los Turcos una obediencia y aptitud de que se pudieran esperanzar cosas mayores. Sin embargo esta luz fue un relámpago; alumbró un instante, y volvió á reynar la obscuridad.

Insinuamos en otro lugar las causas primordiales que se oponen á una reforma duradera: facilmente se puede comprender su influxo sobre aquella parte de cultura nacional, que pende de los estudios. Quando tratemos de los cole-

gios, se dirá qué letras y facultades se enseñan; porque en ellos se crian todos los que despues han de exercer empleos de religion ó judicatura. Las primeras familias de los Ulemas, y las gentes principales que dedican sus hijos á la carrera de las letras, no los envian á los colegios; pero con el mismo método les dan en sus casas los estudios. Los cortesanos y los que abrazan la carrera política, contentándose con menos, se aplican particularmente á la Historia, y á la Filosofia qual allí se conoce. Son pocos los que estudian las Matemáticas, la Geografia, los elementos del Gobierno, el Derecho de gentes, y los demás ramos que constituyen la Política. Estas ciencias estan allí casi perdidas; porque el fomento es tibio, y la desgracia tiene tomados los caminos.

De las buenas letras, la Poesía es de las mas cultivadas. Ayúdales sobremanera la gala del idioma que acopia en sí todo el caudal del Turco, del Persiano y del Arábigo. La lengua Turca primitiva es la Tártara del Zagatay, que el pueblo conserva todavia; y sobre ella con la dulzura y riqueza de las otras dos se ha formado una nueva de las mas nobles y harmoniosas del mundo. Este es en todo el Imperio el lenguage del trato culto; el de la Cancelleria Imperial, de los Tribunales, de los Colegios, y de los Escritores. Su buen uso contribuye á la inteligencia y conservacion de las lenguas Arábiga y Persiana. Por manera que (fuera del Turco antiguo, pobre y desapacible) vienen á ser tres los idiomas del pais; y en todos tres, por lo que pertenece á la Poesía, corren

varios poemas épicos, é innumerables obras líricas así morales, como amatorias. Hay tambien colecciones abundantísimas de apotegmas y proverbios rimados, en que habla la naturaleza, y á veces una profunda filosofia. Por lo general, en los Poetas Turcos lucen mas el fuego y la sentencia, que el arte y el atavio. Añadirémos que tambien allí se gastan versos acrósticos, laberintos, equívocos pueriles, juguetes de palabras, y otras pedanterias que los necios solemnizan. Tengan este consuelo algunos versificadores del dia, que no son Turcos.

Las ciencias naturales y las facultades que de ellas penden, hacen cortos progresos. De las primeras son muchos los autores; pero todos ceñidos al método y á la enseñanza de los Árabes. Sus libros todo lo controvierten, sobre todo sutilizan; pero es poco lo que aplican, y menos lo que adelantan. Aún no llegan á conocer que hay partes de la Filosofia, que reconocen á la experiencia por maestra privativa. Respecto de la Anatomía y la Cirugía concurre además otra razon: la de prohibir la ley que se abran los cadáveres. Negado á los Cirujanos este medio de perficionarse en la práctica, y de observar; son pocos los naturales que se atrevan á una operacion de cuidado, ni aun sepan los fundamentos de su facultad. Mas confianza merecen los Griegos que pasan á Italia á estudiar la Cirugía, y algunos Europeos (Italianos ó Alemanes por lo comun) que se avecindan en el pais. Unos y otros exercitan libremente su profesion, y son muy útiles en las campañas; en donde suelen morir

innumerables heridos por falta de socorros oportunos.

La misma paridad corre la Medicina. El primer Médico del Emperador no puede menos de ser Musulman; porque siempre es un Ulema muy condecorado, que asciende á las mayores dignidades del cuerpo. Sin su beneplácito ningun Médico nacional ni extrangero puede abrir tienda. En Constantinopla y en toda Turquía los profesores de Medicina son regularmente Boticarios, que recetan y preparan por su mano los medicamentos. Además de los Médicos Griegos y Judios los hay tambien Europeos, á quien su mayor habilidad da mucha introduccion en el Serrallo, y á veces grande influxo en los negocios políticos. Bien público fue el valimiento que por los años de 1770 lograba el Doctor Caro, Napolitano, con el Sultan Mustafá. Su sucesor Abdul-Hamid ha dado igualmente muestras de sumo aprecio á Mr. Cobis, Médico Aleman, que no dexó de aprovecharlas. No obstante por aventajado que sea el concepto de los profesores extrangeros, nunca pueden dar al Sultan remedio ninguno, que el primer Médico Musulman no apruebe.

No experimentan las bellas Artes mejor suerte. Las del dibujo, que para todas las demás enseñan la proporcion y el buen gusto, carecen de la parte fundamental de su estudio, qual es el diseño de la figura. Creen los Mahometanos que si pintaran ó entallasen criaturas vivientes de qualquiera especie, tendrian contra sí un cargo gravísimo; porque estas imágenes siempre clamarian al Criador pidiendo alma. Ni en mueble, ni en tela, ni en adorno se

sirven ni gustan los Turcos de figura de animal, y mucho menos de hombre. Privados de un ornato que tanto enriquece las composiciones de Pintura y Escultura, privan asimismo á estas artes de su hechizo característico; de aquella dulce impresion que causa en nosotros la imitacion mas noble y hermosa de la naturaleza. De tal suerte trasciende este defecto á las artes inferiores del dibujo, que por caso desusado sobrepuja la labor á la materia.

No serémos tan severos con los Arquitectos, bienque tampoco les podemos disimular su incuria en la teórica, su desestimacion de los monumentos griegos, su desorden en la eleccion y mezcla de materiales. En la puerta principal del Serrallo hay dos columnas de verde antiguo sentadas sobre los capiteles; y en las murallas de Constantinopla se han mamposteado entre la piedra tosca varias columnas atravesadas, y muchos ricos despojos de la Grecia. Esta falta de gusto y de teórica produce la extrañeza que los edificios públicos de Turquía causan á primera vista. Tan de acuerdo van prendas y defectos, que ni la grandiosidad del todo repara la desproporcion de las partes; ni el abandono de la simetria obscurece aquel *no sé qué* de elegancia, que es mas para celebrado en las bellas Artes que para definido. Pero en medio de tales contradicciones es innegable que los Arquitectos (bien sean Turcos, bien Armenios ó Griegos) suplen su falta de teórica y gusto con una valentia de construccion, que hace sus obras sólidas, y al mismo tiempo ligeras en la forma. Parece inexplicable cómo alcanzan á tanto en la

parte mas dificil de la edificacion, unos artífices que á veces no saben dibujar, ni aun leer*; quando tanto sudan los estudiosos Arquitectos de Europa, y no consiguen que sus fábricas dexen de parecer unas masas enormes, cuya firmeza se debe á su mucha mole y no al arte. Con todo, no seria de extrañar que fuesen mas venturosos en la práctica los que no presumen de apurar á la naturaleza sus secretos. Quanto mas se especulan algunas cosas, mas dificultades se descubren, y mas se agrava en el hombre la desconfianza de sí mismo. De aquí proviene una timidez que se equivoca con la ignorancia: timidez que, socolor de seguridad, hace nuestras fábricas pesadas y costosas por extremo. Nosotros estudiamos mucho mas que los Godos; pero ellos hacian todo un edificio con el material que nosotros necesitamos para un pilar solo.

Entre las causas que concurrian hasta aquí para los dos siglos de atraso que se nota en la Turquía respecto de la Europa Christiana, una era la falta de imprentas. Obraban á una contra su establecimiento la dexadez natural de los Turcos, las máxîmas y formalidades de su gobierno, y la mente misma de la secta. El cuerpo de Ulemas principalmente, disfrazando con capa de religion su espí-

* La suntuosa mezquita empezada por el Sultan Mahmud, y concluida por el Sultan Osman, se ha hecho en nuestros dias con no vulgar acierto por un Arquitecto Armenio que no conocia las letras ni el dibujo. "La bestialidad é ignorancia de este » Armenio eran tales fuera de su arte, » añade Mr. de Peyssonnel, que se » le puso el sobrenombre de *Echek* » *Simeon*, Simeon el asno." Sin embargo su práctica era consumada; y por otro tanto los edificios de los Godos nos parecen inimitables.

ritu indocil, insistia en que se iba á profanar la santidad del Alcoran, ó de otro qualquier libro ascético, si se imprimiese; además de que habiéndolo recibido manuscrito de sus mayores, así convenia conservarlo. Los zelosos del bien público clamaban por otra parte, ponderando la ruina de millares de hombres que se mantienen en Turquía de copiar libros de todas clases. Agregábase tambien la facilidad con que se adquiere qualquiera obra manuscrita; pues además de los grandes repuestos que los libreros tienen en Constantinopla para traficar por todo el Imperio, hay unos chalanes que van vendiendo libros por las casas públicas y por los barrios. Por último militaba contra el establecimiento la ventaja que los caracteres Arábigo y Turco de pluma llevan al de imprenta. De manera se pagan los Otomanos de la hermosura y limpieza de la letra, que no reparan en dar 500 pesos, y á veces mucho mas por una copia primorosa del Alcoran: cuyo gusto se extiende en los demás libros á proporcion de su materia y del mérito de la copia. No obstante la carestia del precio, no hay hombre por escasa que sea su fortuna, que no se haga con algunos libros. Para elegirlos, siempre se gobierna por los impulsos de la religion ó de su gusto personal, y rara vez por ostentacion. No ha llegado allá la bibliomania de los Europeos que gustan de amontonar libros, y componer bibliotecas que, á fuer de armerias antiguas, se miran y no se usan.

Contra toda esperanza en tiempo de Acmed III se vió

una imprenta en Constantinopla*. Mehemet Effendi, Embaxador de la Puerta en París, y Said Effendi su hijo, sugeto de luces despejadas, habláron á su vuelta con tanto entusiasmo acerca del floreciente estado de ciencias y artes en Francia, que inclináron al Gran Visir Ibrahim Baxá, y al Mufti Abdullah, cuyos pensamientos eran altos y conformes, á probar fortuna con la imprenta. Concurrió dando un proyecto para ella Ibrahim, renegado Úngaro, de quien se fió la empresa en compañia de Said Effendi mencionado. Sin embargo, el Gobierno que conocia el imperio de la opinion, no quiso aventurarse; y se valió de un *fetfá* que el Mufti habia expedido declarando la legitimidad de la imprenta en todos fueros, para obligar á los principales Ulemas á dar por escrito su aprobacion. Sobre estos títulos recayó un solemne despacho de Acmed III en 5 de Julio de 1727, autorizando á Said é Ibrahim para fundar la nueva oficina tipográfica; y mandándoles que pusieran todos estos documentos al principio del primer libro que imprimiesen.

Era Ibrahim un militar de prendas, buen literato, y muy amante de enseñar á los Otomanos cosas útiles. Así que, trabajó mas de diez y ocho años no meramente como impresor, sino tambien como autor á imitacion de

* En la traduccion francesa que Juan Felipe Baratier hizo de los viages del Hebreo *Benjamin de Tudela*, se lee que la relacion original fue impresa en Constantinopla año de 1543. Esta noticia, siendo cierta, prueba otro establecimiento de imprenta, perdido é ignorado. Su averiguacion pudiera dar luces muy útiles sobre otros puntos.

los Aldos, Estéfanos y Badios. Estrenó su imprenta con los dos tomos del diccionario Arábigo-Turco de Wanculi, obra de mucho mérito y aprecio; y la última que publicó en 1742, fue otro vocabulario Persiano-Turco, tambien en dos tomos. Además de estas obras, que fuéron las principales, dió á luz otras trece, cuya mayor parte se reduce á historias de la Casa Otomana, de las provincias del Imperio, y de los varones ilustres del Oriente. Cuéntanse entre estas obras (que forman una coleccion de diez y nueve volúmenes) las cinco que el mismo Ibrahim compuso. Una es un compendio histórico de las Indias occidentales: otra trata de la piedra iman, y utilidad de la brújula; y las demás son de materias filosóficas. Mandó asimismo grabar, y estampó algunos mapas: dos hay grandes, los del mar Caspio y del mar Negro. En todas las bibliotecas públicas se encuentran las impresiones de Ibrahim; cuya aseada sencillez ha llamado tanto el gusto de nacionales y extrangeros, que toda la coleccion ya cuesta al doble de su primer precio, que era poco mas de mil reales.

Desde el año de 1742 en que Ibrahim dió á luz el diccionario Persiano-Turco, hasta su muerte en 1746, se ignora en qué ocupó su oficina. Tal vez prevenia cosas mayores; ó se empleaba en la formacion de punzones y matrices para fundir de todos caracteres, cuya habilidad tambien se le atribuye. Como Said hubiese fallecido seis años antes de Ibrahim, y el Ministerio distraxese su atencion á las guerras que sobreviniéron con el Emperador

de Alemania; quedó la imprenta en un total abandono. Díxose por entonces que los copiantes lo consiguiéron con su importunacion, y aun que habian arruinado el almacen del papel para las impresiones: hablilla vulgar de los que no creen acaecimiento humano sin malicia. Serenadas las cosas, el Sultan Mahmud I, y el Gran Visir Mohamed Baxá intentáron restablecer la imprenta; pero no halláron hombre que dignamente ocupase el lugar de Ibrahim, á quien se dió el sobrenombre de *Basmadji*, el Impresor. Cediendo mas á la necesidad, el Ministerio en tiempo de Osman III concedió el privilegio de la imprenta á Cutschuc Ibrahim, discípulo del *Basmadji*, que solo reimprimió el vocabulario de Wanculi en 1757. Su carrera principal de Cutschuc era la de la judicatura; y habiendo logrado algun ascenso en ella, dexó la imprenta como empleo menos honorífico y lucroso. Así concluyó el segundo y brevísimo período de este ramo.

Mustafá III por las turbulencias de su tiempo no lo tuvo para fomentar las artes. Abdul-Hamid, desembarazado de sus primeras guerras á costa de dolorosos sacrificios, para echar nuevos fundamentos á los estudios, restauró la imprenta por despacho de 12 de Marzo de 1784. Este beneficio debe Constantinopla al talento y consejo del Gran Visir Hamid Chalil Baxá, de cuya suerte nos hemos lastimado. El decreto del Sultan resume lo acaecido hasta el dia con la imprenta; nombra por directores de ella al Vice-Gran Canciller, y al Historiógrafo del Imperio; y los autoriza para imprimir libros de qualesquiera

materias que no sean de religion. Los nuevos directores han dedicado sus primeras tareas á la continuacion de la Historia Otomana, que se va publicando. Y aunque hubieran podido alcanzar para sí las ventajas que el Ministerio concedió á los dos primeros impresores, han antepuesto á sus intereses la seguridad del establecimiento. Ellos mismos pidiéron que en el despacho del Sultan se impusiese un *aspro* * de derecho por cada diez hojas impresas, con prohibicion de vender libro ninguno sin la marca del recaudador puesto para la cobranza. Este moderado derecho que se cede á favor de las obras pias imperiales, pone al Gobierno en la obligacion de mirar por la imprenta. Si los Otomanos llegan á conocer el beneficio, de creer es que no se contenten con una sola en capital tan poblada, y que la extiendan por el Imperio. ¿Será de temer tambien que lleguen al abuso de los Europeos, y que se sirvan de este auxîlio para echar por tierra, socolor de luces y de libertad filosófica, los sagrados derechos en que el hombre funda toda su seguridad, todo su consuelo? ¡Tan triste es la experiencia de que las letras han medrado con grave daño de las costumbres!

* Cerca de 2½ mrs.

V.

Reunion de potestades. Cuerpo de Ulemas. Resumen histórico de la legislacion Turca. Códigos del Imperio. Sucesion de los Sultanes.

Como el texto de la ley manda que los Musulmanes sean gobernados por un Imam supremo, en la persona del Soberano residen incorporadas las dos autoridades política y religiosa. De este principio nace que los Estados Musulmanes solo pueden tener constitucion monárquica, por la union del Sacerdocio y del Imperio. Nace tambien, que los Soberanos no deben permitir que la menor parte de su poder se desmiembre ni enagene. Así es rarísimo que Califa ninguno haya cedido ni dado parte en su dominio, ni aun á sus mismos hijos.

Estas disposiciones legales que ponen ambas potestades en manos del Sultan, lo constituyen igualmente primer depositario, defensor supremo de la misma ley; y lo elevan á Califa ó Vicario legítimo del Profeta. Por razon de esta dignidad, así como exerce por sí ó por sus ministros todas las jurisdicciones, así tambien habria de sujetarse á los preceptos dimanados del Alcoran, que abrazan quanto á la religion y al derecho natural pertenece. Para representar al Sultan en este ministerio hay un cuerpo letrado y eclesiástico, cuyo instituto es el de estudiar é interpretar las leyes, y juzgar en todos los asuntos religiosos, civiles y criminales, quando estos últimos tienen al-

guna conexîon con el dogma ó los decretos imperiales.

Este cuerpo es el de los *Ulemas*, cuyo xefe inmediato es el Mufti. Su autoridad es muy respetable no solo por las preeminencias exclusivas de que goza, sino tambien por el influxo que, socolor de religion, tiene en todos los negocios del Estado. Si en la Christiandad, aun estando ceñido el cuerpo eclesiástico á las funciones evangélicas, han encontrado asilo la supersticion y el fanatismo en tiempos de calamidad é ignorancia: ¿qué no se podrá temer en el Imperio Otomano de un cuerpo que tiene á su disposicion todas las leyes, que las interpreta irrevocablemente, y que puede paliar las pasiones humanas con especiosos pretextos de conciencia?

De aquí proviene el temor disfrazado de reverencia, con que el Gobierno mira al cuerpo de los Ulemas. Por mas bien quistos que se hallen los Visires, por mas que vivan confiados en la privanza con sus Soberanos, nunca se atreven á dar la última mano á un negocio, ni á cargar sobre sí la responsabilidad, sin traer primero los Ulemas á su partido. Y aun quando, por raro exemplo, su oposicion no baste para contrarrestar las intenciones del Ministerio (como sucedió en 1784, quando á pesar de todo el cuerpo de Ulemas se consintió la desmembracion de la Crimea); consultándolo, siempre se salvan para con el público las apariencias. ¡Tan cierto es que á veces no costaria tanto á la Política curar de raiz las heridas del Estado, como le cuesta sobresanarlas!

Se agrega en favor de los Ulemas el concepto que para

con el vulgo les grangean sus riquezas, la vida ostentosa que llevan, el gran número de sus amigos y parciales, y sobre todo el teson con que se amparan mutuamente y se sostienen.

Sola su clase es la que tiene en el Imperio derecho de heredar á los parientes. Respecto de los demás empleados en el Gobierno, sin excepcion ninguna, el Estado es heredero forzoso de todos los bienes raices, y el Soberano lo es de todos los muebles. Este privilegio de los Ulemas, juntamente con el quantioso lucro que dexa su profesion á los letrados, los enriquece antes de subir á las primeras dignidades: cuyo supuesto y el de la sumision agena los hace satisfechos de sí y voluptuosos. Por otra parte, como su instruccion aunque limitada es relativamente superior á la de los demás, y les sugiere alguna sagacidad para su gobierno; su trato es de mayor finura, y les concilia innumerables amistades. Por estos enlaces políticos, y por la prerrogativa de declinar otra jurisdiccion qualquiera en sus causas civiles ó criminales, cuyo conocimiento está reservado á los mismos Ulemas; consiguen no solo salir bien de quantos pleytos ó quejas se promueven contra ellos, sino tambien ocultar sus mutuas flaquezas, y arraigar mas y mas el concepto de su cuerpo.

Verdad es que la ley decreta que los Ulemas delinqüentes sean machacados vivos con pilon de hierro en un mortero: atrocidad tomada tal vez de la que Nicocreonte, tirano de Chipre, usó con Anaxârco, Filósofo Escéptico contemporaneo y favorecido de Alexandro Magno. Pero

este suplicio desusado, en vez de contenerlos, parece que contribuye mas á su propia satisfaccion. No habria Emperador que se lo impusiese á un Ulema, sin temer que el pueblo creyera horrendamente profanada la religion con el castigo de un ministro malvado. En todos paises la plebe, con igual propension á no pensar y á dexarse seducir, confunde ó defiende con la causa del cielo los desafueros de los hombres. Y como aun en aquel caso no se podrian confiscar los bienes á un Ulema (que es otra de las preeminencias del cuerpo), no hay mas recurso que el de darle un veneno en secreto; ó el de sacarle de la carrera con la investidura de Baxá, en cuya gerarquia quedan cabeza y bienes sujetos al Soberano.

Los dos empleos que siguen en dignidad al del Mufti, son los de *Cadiles-Quieres* ó Jueces supremos de Romelia y de Natolia. El primero extiende su jurisdiccion por todas las posesiones Otomanas en Europa; y el segundo por las de Asia. Concurren ambos al Divan con el Mufti, y sus sentencias son irrevocables. Á estas primeras plazas se asciende por grados sucesivos desde las de *Softas* ó estudiantes en los colegios. Asíque, segun el riguroso estatuto, á los que profesan la carrera de las letras no es dado alcanzar los primeros puestos sin haber seguido antes sus estudios en la clase de *Softas*.

Desde ella suben con el tiempo á *Muderris* ó Profesores de colegio; de aquí á *Naibes* ó primeros Capellanes de un Juez; luego á *Cadis* ó Jueces subalternos; despues á *Mollahes* ó Jueces superiores, en cuya plaza su-

ben por grados hasta la de 500 aspros. De este empleo pasan á los Juzgados mayores, como son los de Damasco, Andrinópoli, Jerusalen y otros varios. Transfiérense por último á la capital, en donde por los empleos de *Quiabé-Mollah* (Juez de la Meca), y de *Istambol-Effendi* (Intendente de policía de Constantinopla) llegan á Jueces supremos de Romelia y Natolia, que son los últimos escalones para el pontificado. Esta dignidad del Mufti es perpetua, como no le depongan; todas las demás duran un año solamente.

Aunque sean indispensables todos estos grados para obtener las dignidades mas elevadas, son pocos los letrados que llegan á conseguirlas; y no dexan de verse hombres de mérito arrinconados. Hay varias familias en el cuerpo de los Ulemas, como son las de *Durri-Zadé*, *Piri-Zadé*, *Damad-Zadé* y otras, que por modo de herencia ó patrimonio estan en posesion de los primeros puestos: acepcion muy murmurada, que produce muchos atrasos y agravios en la carrera. Pero en medio de esta prepotencia, los individuos de las familias mas distinguidas no estan esentos de la escala comun de estudios y de ascensos. Lo mas que alcanzan, es que el Soberano los dispense de pasar materialmente por los grados, y les expida los títulos: siendo forzoso cumplir con aquella formalidad, y que el sujeto agraciado junte las cédulas de todos los empleos consecutivos, como si los hubiera obtenido.

Expuesto quanto concierne á los Ulemas, toquemos ya el punto de la legislacion que los gobierna.

Hasta el siglo II de la Hegira no exîstia mas ley escrita que la del Alcoran. Este libro junto con las leyes verbales, las máxîmas, los consejos y los hechos de Mahoma, sirviéron de guia á los Califas de los dos primeros siglos de aquella secta. El Imam *Azam-Ebu-Hanifé* fue el primero entre los doctores y jurisconsultos, que llevando á mal varias opiniones, calificadas de heregías, escribió sobre el dogma, el culto y el gobierno político. Este exemplo fue seguido de una tropa de escritores; y como cada uno se dexó llevar de su imaginacion, de sus miras particulares ó de su sistema, resultó una multitud asombrosa de explicaciones del Alcoran y los preceptos del Profeta. No fue menester mas para que la secta se dividiese en innumerables ritos.

Las guerras de religion movidas por esta variedad de creencias, y sustentadas con el interés y el fanatismo; las disensiones civiles que fuéron consiguientes, y el error político de Mahoma en no haber prescrito orden permanente é invariable para la sucesion de los Califas: todo obró de concierto para atajar los progresos de un Imperio que se iba á sorber el universo, y de consiguiente retardó el rápido vuelo de la doctrina del Alcoran. Estas mismas causas destruyéron el Califazgo; y mudándolo de electivo en hereditario lo pasáron, á costa de vidas y tiranías, de la casa de Alí á la de Muawiyé, y despues á la de Abás: por fin despedazáron este agigantado coloso, y lo echáron por tierra. Sobre sus ruinas se levantáron tumultuariamente mas de cien soberanías distintas, cu-

yo conflicto inundó de sangre por mas de 900 años la Arabia, la África, la Asia, y parte de la Europa.

De este abismo de sectas, de heregías y de opiniones los Mahometanos solo tienen recibidos como sagrados y ortodoxôs quatro ritos: que son los de los quatro Imames fundadores Schafí, Malik, Hannbel, y Azam-Ebu-Hanifé. Todos ellos estan conformes en la parte dogmática, y sus libros se reputan por igualmente canónicos: por eso es lícito seguir la opinion y enseñanza de qualquiera de ellos. Las variantes entre estos quatro doctores solo son sobre algunos puntos de la moral, del culto exterior, y del gobierno del Estado. En todo el distrito del Imperio Otomano, á excepcion de la Meca, el culto público es segun el rito dominante del Imam Hanifé. Lo mismo es en asuntos de Jurisprudencia. Todas las leyes civiles, criminales, políticas y militares son conformes con lo establecido y propagado por Hanifé, sus discípulos, y los doctores sectarios suyos: todos ellos conocidos con el nombre comun de Imames *Hanefis* ó *Hanifitas*. Las opiniones particulares de los otros tres Imames no estan recibidas en el Imperio.

La celebridad de Azam-Ebu-Hanifé lo hace acreedor á noticia un poco circunstanciada. Nació en el año de 80 de la Hegira *; y alcanzó para estudiar el Alcoran al famoso Hamad-Ibn-Suleyman, cuyas luces teológicas le fuéron participadas de los primeros fieles mediante una tradicion no interrumpida. Hanifé bebió asimismo los dogmas y las leyes verbales del Profeta en las escuelas de

* 699 de J.C.

seis de los principales discípulos, que todavia vivian en su tiempo. Murió en Bagdad, envenenado por el Califa Abdullah II, en el año de la Hegira 150, ó 767 de la Era christiana.

Desde el tiempo de Hanifé, y con arreglo á sus principios, el zelo de los Imames mas doctos ó descontentadizos produxo una exôrbitante multitud de escritos; y estas eran las fuentes en donde los magistrados bebian arbitrariamente las máxîmas legales para todos los asuntos de Teología y Jurisprudencia. Pero en tiempo de Mahomet II, el Mollah *Chussrew*, uno de los doctores mas eruditos de su siglo, juntó estas materias, y formó un código cuyas leyes con reputacion de sagradas incluyen todo lo relativo al culto y al gobierno. Este código, publicado por los años 875 de la Hegira *, se intituló *Durer* * 1470 de J. C.
(perla) con alusion á las preciosidades que para los jurisconsultos contiene.

Sin embargo, aún quedó que hacer por no hallarse suficientemente explicados en este código varios puntos del culto y de la moral, segun la opinion de los Imames antiguos. El Scheik *Ibrahim-Alebí*, cuya erudicion no era inferior á la del primer jurista, formó en tiempo de Soliman I otro código en que abraza, además de los textos, todo lo establecido por los fundadores de los quatro ritos, intérpretes de opinion mas conforme, y escoliadores de mejor nota. Esta obra está escrita con tanta claridad y exâctitud, que rara vez tienen los jurisconsultos que acudir á los libros canónicos. El título de este libro es *Multeca-ul-*

ubjur (confluente de los mares), para que se entienda que es el epílogo ó quinta esencia de un sinnúmero de libros. Este código universal, que sirve al mismo tiempo de derecho canónico, es casi el único libro de Jurisprudencia que se observa en el Imperio. Dos siglos y medio ha que los Otomanos deben este beneficio á Ibrahim-Alebí, que murió de mas de noventa años en el 956 de la Hegira*. Su obra está dividida en cincuenta y siete libros, y subdividida en muchos capítulos: cuyo conjunto incluye toda la práctica del culto exterior, las leyes morales, civiles, criminales, políticas, judiciales, fiscales, agrarias y suntuarias. No faltarian naciones mas cultas que envidiasen un código semejante, si el estado de la malicia humana no hiciese empeño de frustrar el vigor y acuerdo de tales leyes. ¿De qué puede servir el camino recto y despejado de buscar la razon, si el Príncipe lo tiene cogido? *Minui jura*, dice Tácito, *quoties gliscat potestas*: quando el poder obra de hecho, las leyes pierden su autoridad. Tal es la causa de que los Otomanos, teniendo el código mas simple y regular, no sean los mas felices; porque el Sultan, por lo relaxado de los tiempos, mas que defensor de la legislacion parece dueño poderoso.

* 1549 de J. C.

El dictado de Sultan, aunque particularmente afecto á la soberanía del Gran Señor, se concede tambien á los Príncipes Otomanos que nacen reynando su padre. Pero no tanto este título, como la edad los dispone para subir al trono; porque la sucesion no pasa de padres á hijos, como en tiempo de los catorce primeros Sultanes, sino al

mayor de la familia. Esta novedad empezó en el año de 1617, quando muerto Acmed I, como sus hijos eran de menor edad, el *Divan* ó Consejo supremo del Imperio proclamó en el Serrallo á Mustafá I, hermano del Sultan difunto, y primer Príncipe de su familia, que desde la reclusion pasase al trono. Desde esta época, invertido el orden de sucesion, viene la herencia de primos á sobrinos; porque no pudiendo recaer el Imperio sino en hijos de Sultan reynante, quando este falta, el hijo de su antecesor es el mayor de la familia. En nuestros dias Abdul-Hamid reynó despues de Mustafá; y de la propia suerte que Selim hijo de Mustafá es el heredero despues de Abdul-Hamid, un hijo de este habria de ser el sucesor de Selim.

Hasta tanto que ascienden al trono, se mantienen los Príncipes estrechamente encerrados en el Serrallo; cuya máxîma política se extiende á quitar la vida á todos los hijos que tienen durante su reclusion. Por mas que los Ulemas, y todas las personas de sano juicio claman á voz en grito contra decreto tan inico, con el mismo rigor son tratados todos los hijos varones de las Princesas de la familia imperial casadas con los Visires ó Baxaes de tres colas, que componen la primera gerarquía. No obstante, si esta ley sanguinaria prescribe tal rigor, tambien para precaverle pone medios menos odiosos, no menos culpables. Se cuida mucho de que el *harem* de estos Príncipes aprisionados se componga de seis ó siete esclavas que por su edad no puedan ya verse en cinta. Quando estas esclavas son jóvenes, se les dan primero al-

gunos brevages para que no conciban. Si no alcanzan estas precauciones inhumanas, la partera que recibe la criatura, tiene que quitarle la vida sopena de la suya propia. Pero para no faltar al respeto debido á la sangre imperial, si executára la muerte por su mano, dexa sin atar el ombligo al recien nacido.

Todos los Sultanes en su exâltacion al trono adoptan estas leyes bárbaras con tres pretextos. 1.° Por asegurar por lo menos á su primogénito la esperanza de reynar; la qual sería muy larga, si los Príncipes colaterales tuvieran hijos mayores. 2.° Por impedir las turbaciones y guerras civiles movidas por los Príncipes colaterales, quando vivian libres. 3.° Por evitar al Estado la gran carga de mantener tantos Príncipes de la sangre, segun su nacimiento y gerarquía. Los Historiadores Turcos (conforme Mr. Mouradjea refiere) atestiguan que por el padron que el Califa
* 816 de J. C. Abdullah III mandó formar en el año 201 * de la casa de los Abasidas, se sacáron mas de treinta y tres mil Príncipes de ambos sexôs.

Ya insinuamos que desde el punto en que los Príncipes herederos fuéron condenados á un estrechísimo retiro, en donde se les enervan todas las facultades de la alma y del corazon, no se han vuelto á ver en el trono aquellos Sultanes que fomentaban las letras, que tenian virtudes eminentes, prendas militares, amor de gloria y de cosas grandes. Así fuéron todos los Sultanes desde Osman I hasta Acmed I; y aunque no todos fuesen de prendas de igual caracter, todos con su exemplo y la prudencia de sus le-

yes animaban á la nacion. Hoy en dia por el sistema erroneo de los Sultanes, un Príncipe criado en un encierro, embebido en placeres que adormecen la razon, sin experiencia ni deseo de adquirirla, sin espíritu para conocer mas que su esclavitud, mal puede levantar los pensamientos. ¡Quántas veces lleno de pesar y despechado suspirará por el tiempo no de reynar, sino de ser hombre!

Comoquiera esta es la costumbre, origen de todos los infortunios del Imperio. Ciento y setenta años ha que la noticia del fallecimiento del Sultan da de repente Imperio, libertad y ser al sucesor. Pocos dias despues se hace, á modo de coronacion, la ceremonia de ceñirle el sable en la capilla sepulcral de Eyub: estilo que viene de Mahomed II, conquistador de Constantinopla, quando en esta capilla que habia fundado, le ciñéron un sable riquísimo á imitacion de lo que el Califa Acmed IX habia hecho en 1342 con el Soldan de Egipto Melic-Mensur.

Dueño el Sultan de todas potestades religiosa, civil y militar, autorizado con el Alcoran que se las confia, y lleno de los inciensos que da el temor á una autoridad ilimitada, se deslumbra con los brillos de la corona. Servido de mugeres, rodeado de esclavos ó de personas que se precian de parecerlo, sin contradicion en sus gustos, sin obstáculo en el poder, sin oir ni mirar sino lisonjas y adulaciones, acrecienta la idea de su nueva grandeza; y mira la magestad no como servidumbre suya, sino como deuda del vasallo. Aumentan esta persuasion los mismos estilos orientales: el luxô asiático, cuya pompa sobresale

hasta en las palabras, guarda para el Gran Señor unas frases que le someten toda la tierra, constituyéndole árbitro de Reyes y de reynos; y en una palabra, le endiosan. No será fuera de propósito copiar para muestra el preámbulo de una carta original del Sultan Abdul-Hamid al Rey Padre á mediados de Octubre de 1784.

Yo, por la voluntad y gracia especial de Dios, el que distribuyo los reynos, el que dispongo de todos los negocios humanos, el incapaz de mancha ninguna de contradicion y semejanza; por el milagroso auxilio de nuestro gran Profeta Muhammed Mustafá, entre los demás Profetas el mas excelente amigo de Dios, é intercesor en el dia del juicio final.... Yo, digo, siervo y señor de la Meca, Medina y Jerusalen, cuyos lugares son los mas santos y mas benditos de todos los lugares, como que á ellos acude todo el universo; Emperador augusto y justificado de las tres grandes ciudades que los Soberanos desean vivamente, á saber, Constantinopla, Andrínopoli y Bursa; de Damasco, del Cayro, de toda la Arabia, de África, de Barca, de Cirene, de Alepo, del Irac Árabe y Persiano, de Basora, de Lahsa, de Dilem, de Raca, de Musul, de Sejrezur, de Mesopotamia, de Zulcadrije, de Erzerum, de Sebaste, de Adana, de Caramania, de Van, de la Cilicia, de la Armenia mayor, de la Mauritania, de la Etiopia, de Tunez, de Trípoli de Siria, de Chipre, de Rodas, de la isla de Candia, de la Morea, del mar Mediterraneo, del mar Negro,

y de sus islas y costas, de las provincias de la Natolia, de los reynos de Romania, de Babilonia, de toda la Caldea, de la Grecia, de la Turquía, de la Tartaria, de la Circasia, de Cabasta, de la Georgia, de los desiertos de Quipgiac, de todos los Sangiacatos pertenecientes á la Tartaria, Gran Califa y Soberano de los Tártaros, y de todos los Oimaques que moran en los contornos de la Bosnia y sus dependencias, de Belgrado, de Servia y de sus fortalezas circunvecinas, de Albania, y de toda la Moldavia y Valaquia con las fortalezas inmediatas, y de otros muchos paises y castillos que no es posible reducir á número; Sultan hijo de Sultan, Emperador hijo de Emperador, Sultan Abdul-Hamid Kan, hijo del Sultan Acmed Kan, nieto del Sultan Mehmed Kan: al mas glorioso de los grandes Príncipes que creen en el Mesías; al mas escogido de los magnates supremos del Pueblo Nazareno; al que arregla los negocios de las Repúblicas Christianas; al Monarca dotado de magnificencia y magestad; al presente Rey de España, de Castilla, de Leon, de Aragon y de otras tierras; al serenísimo y poderosísimo D. Cárlos... Al recibir esta nuestra sublime carta imperial sea manifiesto, como cosa de por sí patente, que nuestra benigna imperial índole exíge que se abran las puertas de la amistad, y se dispongan tambien los medios de la paz y buena correspondencia con los que muestran inclinacion y deseo de echar los cimientos de sinceridad y amistad con

OO

nuestra excelsa, felicísima, poderosa y gloriosa Corte Otomana, que es el asilo y sostenimiento de los Príncipes augustos y Monarcas afamados &c.

Sin embargo, el poseedor de unos dominios tan prolixamente referidos vive bien hallado en la dorada prision de su Serrallo, cuyas intimidades no se conceden á los ministros ni magnates. La ceremonia de los viernes, quando el Sultan va en público á la mezquita, le hace mas apetecible su retiro: como el fin principal es acallar al pueblo que solo entonces se certifica de que tiene Soberano, es sujecion y no recreo. Si algunas veces se pasea embarcado por los alrededores de Constantinopla, la insignia de su falúa pone en fuga las demás embarcaciones. Quando se transfiere al sitio de Aguas dulces, el campo le da mas anchuras, pero no mas trato racional; porque siempre reyna el propio retraimiento en las diversiones, la propia tristeza del Serrallo. Acerca del qual darémos algunas noticias, despues de dar las precisas de la capital.

VI.

Constantinopla primitiva y presente. Su situacion aventajada. Su policía. Pestes é incendios.

Á orillas del Bósforo de Tracia yacía *Byzancio*, ciudad antigua, cuya fundacion se atribuye variamente á una colonia de Argos, de Megara, de Esparta, de Atenas ó de Mileto. De tantas opiniones, sin otras que se desechan por fabulosas, solo parece verosimil que Bizancio fuese fundado en el año tercero de la Olimpiada xxx, ó 658 antes de la reparacion humana. Esta ciudad, objeto tantas veces de los furores de la guerra entre Persas, Jonios, Lacedemonios y Atenienses, libre por fin y poderosa, sitiada tres años y destruida por las armas de Séptimo Severo, arrasada segunda vez por Galiano, fue la que Constantino el Grande escogió para metrópoli de su Imperio. Su primera idea fue ponerla entre los promontorios Retéo y Sigéo, junto á Troya, cuya memoria siempre fue grata á los Romanos que miraban aquella ciudad como patria de sus ascendientes. Tres siglos antes habian ya corrido voces de que Julio Cesar queria trasladar allí mismo todo el poder de Roma; y Constantino enagenado de ella puso por obra el pensamiento. Echáronse con efecto los cimientos de la nueva capital; y ya salian de tierra las murallas, quando una vision celestial (cosa de Griegos, que siempre soñaban milagros), ó su propia reflexîon obligó á Constantino á mejorar de sitio.

Eran á la sazon los Persas los enemigos mas temibles para los Romanos, que no veian en Sapor muestras de una paz muy duradera. Cometido ya el error político de desmembrar el Imperio de Occidente, en ninguna parte podia oponerse á los Persas mejor barrera que en Bizancio. Su situacion era única por su seguridad, y admirable por su hermosura. Servia de llave de la Europa, de la Asia, del mar Egeo y del Ponto Euxîno; porque fundada la ciudad en un istmo en la punta de Europa, y bañada de la Propóntide al mediodia, del Bósforo á levante, y al norte del golfo pequeño de *Chrysóceras* ó Cuerno de oro, las naves no podian pasar de un mar á otro sin el beneplácito de los Bizantinos. Además las vistas deliciosas de la Asia, que separa un estrecho de solos siete estadios, la fertilidad del suelo, su apacible clima, los dos puertos cómodos y abrigados, las ventajas para el comercio con ambos continentes: eran otros tantos favores de la naturaleza, que constituian á Bizancio sobremanera grato y apreciable. Por este conjunto de circunstancias desde que Filipo y su hijo Alexandro trastornáron la constitucion de la Grecia, Bizancio se engrandeció de tal suerte, que aun quando vino á caer en poder de los Romanos, supo conservar sus leyes, la opulencia de su tráfico, y el derecho de metrópoli sobre otras ciudades; siendo ella una de las mas populosas y ricas del Imperio. Declarada despues á favor de Pescenio Nigro, que el exército de Siria proclamó Emperador, no pudo menos de incurrir en la indignacion de Séptimo Severo, cuyos Generales la desoláron

(como insinuamos antes) al fin del siglo II de la Era christiana. Entonces cogia su circuito quarenta estadios, que componen cerca de dos leguas.

Constantino queriendo abrazar en su Roma nueva otros siete collados, para que ni aun esto tuviese de menos que la antigua, prolongó el recinto de Bizancio quince estadios mas; y lo cercó de una muralla desde el golfo á la Propóntide, que no se concluyó en sus dias. Con tal actividad se tomó la fundacion de esta ciudad, que dando principio á su fábrica en el año de 328, y dexándola levantada casi por entero en el siguiente, Constantino celebró su dedicacion en 11 de Mayo de 330 con fiestas solemnes y christianas que duráron quarenta dias. Desde entonces se llamó Constantinopla ó Roma nueva.

Como todo el empeño era que compitiese con la otra metrópoli, quantas comodidades, quantos medios de magnificencia y decoro habia juntado Roma en el discurso de muchos siglos, otros tantos quisiéron darle de repente á Constantinopla. Un libro entero sería menester para referir las obras emprendidas por Constantino, cuya ocupacion no fue ya otra que la de su ciudad, su policía y engrandecimiento. Sin contentarse con innumerables obreros que de continuo se empleaban en las fábricas, llevó muchos mas de entre los Godos y los Bárbaros de la otra parte del Danubio. Así consiguió en increible espacio de tiempo construir iglesias, arsenal, aqüeductos y termas; así levantó capitolio, alcázares, y las dos plazas del Augustéon y Constantino; así tambien erigió dos suntuosos

edificios para el Senado, y otros dos para la tesorería pública y la del patrimonio imperial; pórticos, fuentes, columnas, y todo linage de monumentos adornados de estatuas, parte nuevas de asuntos christianos, parte gentílicas que sacó de los templos demolidos.

Á imitacion del Cesar, todos los magnates que por lisonjearle abandonáron á Roma, edificáron en Constantinopla palacios y domicilios conforme á sus dignidades. Fabricáronse tambien á costa del Emperador casas de mucho decoro para las personas de mérito conocido, que se llamáron de todo el Imperio, y aun de los paises extrangeros. Se aumentó prodigiosamente la poblacion, atraida de los privilegios y de la distribucion gratuita de mantenimientos. La ley que se publicó quitando á quantos poseian bienes raices en la Asia propia y en el Ponto la facultad de enagenarse ni de testar de ellos, como no tuviesen casa en Constantinopla, contribuyó en gran manera para que esta ciudad, apenas fundada, fuese inmensa.

Fuera de las obras de nueva planta, Constantino restauró algunas antiguas, dándoles mayor suntuosidad, ó aplicándolas á otros usos. El templo de la Paz, engrandecido y adornado, se convirtió en iglesia matriz. Los baños de Aquiles, el *hippodromo*, las termas de Zeuxîpo, el teatro y el anfiteatro que el Emperador Severo habia fundado, ganáron mucho en la parte de la comodidad y magnificencia. Las termas de Zeuxîpo en especial no tuviéron semejantes por la riqueza de su ornato. Hasta el *Lyco*, arroyo copioso, sirvió para los proyectos del Ce-

sar: á imitacion de las cloacas de Roma, que eran una de sus obras mas acreditadas, hizo subterraneos capaces y profundos que cruzaban por toda la ciudad, y se limpiaban con las aguas represadas de aquel arroyo.

Con la propia emulacion en todo, Constantinopla fue dividida como Roma en catorce quarteles: cada uno tenia su magistrado de policía, una compañia de vecinos que acudiesen á los incendios, y cinco zeladores de calle para cuidar de la seguridad por la noche. El pueblo, como el de Roma, fue distribuido en curias y en tribus; y para su buen orden Constantino arregló las mismas gerarquias, creó los mismos magistrados con la misma calificacion y potestad que los de Roma. Instituyó tambien otro Senado, que á la verdad nunca pudo igualarse con el Romano; porque los Emperadores de Oriente, que habian creado el suyo, no dándole parte en el gobierno, le dexáron sin autoridad ninguna. Por último, para que la capital del nuevo Imperio no lo desmintiera en la cultura, se abriéron escuelas, cuyos profesores fuéron atraidos de las grandes dotaciones y prerrogativas. No tardó en cogerse copioso fruto de hombres sabios que diéron celebridad á las escuelas, lustre á la Iglesia y al Estado.

La distribucion de comestibles que insinuamos antes, en tiempo del Cesar fundador consistia en cantidad de vino, tocino y aceyte, y en quarenta mil medidas de trigo diarias; y aunque Constancio airado una vez rebaxó la mitad, Teodosio el Grande restableció con ventajas la primera donacion, en que solo tenian parte las familias con

casa propia en Constantinopla. Este incentivo y el goce del *fuero itálico*, concedido por Constantino entre otros grandes privilegios, pobló de tal suerte la ciudad, que la flota de Alexandría, que antes llevaba granos á Roma, mudó de rumbo para surtir á Constantinopla juntamente con las flotas de Siria y Fenicia. Las casas se amontonáron tanto, que estrechando mucho las calles, y aun no cabiendo en el casco, se hubiéron de fundar en el mar sobre empalizadas. Al medio siglo de su fundacion, ya fue menester que Teodosio el Grande diera nuevos ensanches á la ciudad; y despues se viéron obligados á lo mismo Teodosio el Menor, Heraclio y Leon el Armenio. Desde entonces se fixó la figura triangular de Constantinopla. El triángulo se cierra con la muralla que desde el castillo de Siete-torres va cortando hasta el fondo del puerto.

No es de este lugar la recapitulacion de las varias fortunas de esta capital, á la que tanto alcanzáron los desórdenes del Imperio Griego hasta su destruccion. Los Césares de Oriente, como á porfia, la engrandecian ó aniquilaban. Vemos á Constancio, Juliano, Valente y Zenon empeñados en poner allí el emporio de las ciencias; y vemos asimismo á Leon Isáurico destruir los establecimientos de todos sus antecesores, cerrar las escuelas, y quemar bibliotecas y bibliotecarios. El zelo de un Constantino, un Joviniano, un Teodosio y un Justino primeros del nombre, un Heraclio, un Miguel Curopalato y otros Príncipes dignos, siempre se halló contrarrestado de la relaxacion de un Zenon Isáurico, un Constante, un Filipo Bardanes, un

Leon III, un Constantino IV, un Alexandro, un Andrónico I y II.

La mudanza de religion ó costumbres de Juliano, Anastasio I, Justino II, Leon V y Miguel III, llevando tras de su inconseqüencia los ánimos populares, hacia mas peligrosas las novedades. De aquí las guerras civiles y sediciones, la debilidad contra los incursos de los Bárbaros, la incertidumbre del sistema gubernativo: de aquí las contrariedades escandalosas de levantar ahora templos, y perseguir poco despues á los fieles; proponer la union de la Iglesia Griega con la Romana, y amparar á los Hereges; convocar concilios, y destruir las imágenes sagradas: de aquí por último el trastorno del orden moral y político, que consumó al cabo la perdicion del Imperio.

Pero antes pareció cuidado de la Providencia (si en lo humano es permitido buscar motivos á sus decretos) avisar de la desolacion del cuerpo con los desastres de la cabeza. No hubo siglo en que Constantinopla no padeciera incendio voraz, peste, levantamiento popular, sitio, saqueo ú otra calamidad pública. Antes de los setenta años de su fundacion, en el de 396, estubo para perecer de fuego del cielo, de que se libró como por milagro. En 446 á los azotes de peste y hambre se siguiéron el incendio de Santa Sofia (que Constancio erigió para iglesia matriz), y el alboroto popular en el circo, de donde resultáron innumerables muertes. El temblor de tierra del año siguiente duró seis meses, y no pasó dia sin desplomarse algun edificio. Aún mal recuperada padeció mayor asolacion

con el fuego que en 465 se extendió cinco estadios á lo largo, y catorce á lo ancho; y en todo aquel distrito no quedó templo, palacio, casa, ni monumento que no fuese consumido. El temblor de tierra del tiempo de Justiniano, por los años de 557, arruinó la ciudad casi por entero.

Los Sarracenos y los Bárbaros de varias naciones la cercáron estrechamente distintas veces; ó la pusiéron en la mayor consternacion, quando apoderados del Imperio Griego reduxéron el dominio de los Emperadores al de la capital sola.

Poco menor fue el apuro, quando Andrónico Paleólogo á fines del siglo XIII ó principios del XIV llamó á nuestros Catalanes y Aragoneses en socorro de su Estado y casa. Estos aguerridos Españoles, acaudillados de Roger de Flor (á quien Andrónico dió primero el cargo de *Megaduque* ó General del mar, con la mano de su nieta María, Princesa de las prendas mas cumplidas; y despues las insignias de Cesar) hiciéron allí proezas dignas de mayor agradecimiento. Expedicion de loor inmortal y de pequeña fama (copiarémos á su culto Historiador D. Francisco de Moncada) "por el descuido de los an„tiguos, largos en hazañas, cortos en escribirlas, llena „de varios y extraños casos, de guerras continuas en re„giones remotas y apartadas con varios pueblos y gen„tes belicosas, de sangrientas batallas y victorias no espe„radas, de peligrosas conquistas acabadas con dichoso fin „por tan pocos y divididos Catalanes y Aragoneses, que „al principio fuéron burla de aquellas naciones, y despues

„instrumento de los grandes castigos que Dios hizo en „ellas. Vencidos los Turcos en el primer aumento de su „grandeza Otomana, desposeidos de grandes y ricas pro-„vincias de la Asia menor, y á viva fuerza y rigor de „nuestras espadas encerrados en lo mas áspero y desierto „de los montes de Armenia. Despues vueltas las armas „contra los Griegos, en cuyo favor pasáron, por librarse „de una afrentosa muerte, y vengar agravios que no se „pudieran disimular sin gran mengua de su estimacion, y „afrenta de su nombre. Ganados por fuerza muchos pue-„blos y ciudades, desbaratados y rotos poderosos exérci-„tos, vencidos y muertos en campo Reyes y Príncipes, „grandes provincias destruidas y desiertas, muertos, cau-„tivos ó desterrados sus moradores: venganzas merecidas „mas que lícitas. Tracia, Macedonia, Tesalia y Beocia „penetradas y pisadas á pesar de todos los Príncipes y „fuerzas del Oriente; y últimamente muerto á sus manos „el Duque de Atenas con toda la nobleza de sus vasa-„llos, y de los socorros de Franceses y Griegos; ocupa-„do su Estado, y en él fundado un nuevo señorío *." Arrojo increible en unos aventureros, cuyo número al principio se componia (sin contar alguna gente para el

* Los Catalanes y Aragoneses de esta empresa memorable habian servido mas de veinte años á los Reyes de Aragon D. Pedro III y D. Jayme II, y á su hermano D. Fadrique, Rey de Sicilia, en las guerras de este reyno. Quando se aseguráron del señorío de Atenas, llevados de su lealtad pidiéron Príncipe al mismo D. Fadrique, que les envió á su hijo D. Alfonso. Así recayó el ducado de Atenas, y duró ciento y cincuenta años en la casa de Aragon; de donde los Reyes de España conservan el título.

servicio de la armada) de quatro mil infantes Almugávares, y mil hombres de á caballo; y aun con los refuerzos de los dos Berengueres de Rocafort y de Entenza nunca llegó á mil y quinientos caballos, y seis mil Almugávares. Tan poca gente de guerra bastó á socorrer el Imperio, afirmar el trono de Andrónico, y aun á escarmentar dentro de la capital á los Genoveses, cuyo poder á la sazon era temible y aborrecido en Levante.

Porque no solas naciones bárbaras devastáron el Imperio. Los Latinos de las Cruzadas, los Genoveses y los mismos Griegos abanderizados le oprimian con sus armas ó sus leyes: del propio modo formidables los enemigos, que los valedores y naturales. La metrópoli, participando del mayor daño, era la mas lastimada. Constantino Coprónimo la entró en 744; y en 1203 los Franceses y Venecianos de la Cruzada la pusiéron cerco, y tomáron á los ocho dias en favor de Alexo IV, que murió á manos de Alexo Ducas al año siguiente. Volviendo los Cruzados á Constantinopla, la asaltáron en 12 de Abril de 1204; sin perdonar ni templos ni reliquias los mismos que iban á defender los santos lugares. Balduino, Conde de Flandes, fue coronado Emperador, á quien siguiéron Henrique, Pedro, Roberto y otro Balduino, que mantuviéron el dominio de Oriente mas de cincuenta y siete años. Miguel Paleólogo sorprendió de nuevo la ciudad en 1261, permaneciendo cerca de dos siglos en poder de los Griegos, hasta que Mahomed II se hizo dueño de ella y del Imperio.

Hallábase aquella capital en el siglo XV muy poblada,

pero sin vigor ni resistencia. Sus moradores entregados á la ociosidad, ó á las artes de gusto frívolo, miraban la ruina de la patria, y no creian de su obligacion precaverla, ni prestar auxîlios á quien la precaviese. El Cesar Constantino Paleólogo con presentimiento mas firme del poder Otomano quiso hacer frente, y sus vasallos se lo impidiéron; pidió socorros, y se los negáron: tan acostumbrado vivia el pueblo á los abusos del poder supremo, que tomaba la noticia del daño como pretexto para nuevo abuso. El vecindario de la ciudad era incapaz de defenderla; y todas sus fuerzas militares se componian de cinco á seis mil hombres, sin prendas ni ardimiento, que el Genoves Justiniani reforzó de alguna gente de Europa. El Pontífice Nicolao V, movido de su zelo pastoral, y de la union concertada de las dos Iglesias, aprestaba tropas y galeras en defensa de Constantinopla; pero el Monge Griego Genadio sembró tales semillas de discordia sobre la reconciliacion de ambos ritos, que el pueblo en hablillas públicas queria mejor el turbante de Mahoma que la púrpura Romana. Esperábanse tambien socorros de los Venecianos y de Juan Huniades, que la suerte hizo tardíos ó vanos.

Entretanto Mahomed II se acercaba con un exército de quatrocientos mil hombres, bien que solo se contaban treinta mil caballos, y sesenta mil infantes de tropa disciplinada. Toda la demás era gente colecticia de las provincias conquistadas, sin armas ni ropa, que la tiranía de los Turcos echaba delante en las batallas y cercos, para que el enemigo cansado de verter sangre no resistiese contra los verda-

deros soldados de refresco. Su armada de doscientas y cincuenta naves, no pudiendo entrar en el puerto por las gruesas cadenas que lo embarazaban, hubiera quedado sin uso si Mahomed no hubiese buscado un medio propio de su altivez, hasta entonces inaudito. Es fama que en una sola noche, á fuerza de máquinas y brazos, llevó por encima de tablones untados, camino de dos leguas, ochenta galeras que al amanecer del otro dia echó en el puerto. Estrechado el sitio por tierra y mar, abierta brecha en la muralla, exhaustas mas que abatidas las fuerzas de los unos, y provocados los otros con la promesa del saqueo, Constantinopla fue ganada por asalto en 29 de Mayo de 1453, y el Imperio Griego deshecho en otro Constantino muerto valerosamente con los suyos.

Tres dias enteros duró el saqueo, la carniceria, el horror; y aunque Mahomed mandó expresamente no pegar fuego á la ciudad, las llamas no hubieran sido tan crueles como el furor de los Turcos. Los palacios y los templos fuéron allanados; los asilos de mayor respeto sujetos á mayor profanacion; ningun sexô, ninguna edad ni condicion se libró de la insolencia militar y de su desenfreno en todo linage de maldades y abominaciones. La victoria trocada en impiedad no buscaba ya timbres ni despojos, sino sangre. Millares de cadáveres amontonados cerraban el paso al vencedor para acabar con las sesenta mil almas que sobrevivian de poblacion tan numerosa, quando Mahomed se condolió, y contuvo á sus soldados. Para colmo del infortunio, al otro dia del asalto se dexáron ver

veinte y nueve naves Venecianas que iban de socorro: dos dias antes hubieran salvado á Constantinopla.

Mahomed, dueño de la ciudad y sus arrabales (los Genoveses entregáron el de Gálata que ocupaban), mandó publicar salvoconducto para todos los moradores dispersos ú escondidos. Volviéron muchas familias del vecindario, que el Sultan procuró restaurar suavizando el yugo de su dominacion, y trayendo gentes de Trebisonda y otras partes de la Asia. Por estos medios se restauró insensiblemente la poblacion de la ciudad; pero no la hermosura de sus fábricas. La Constantinopla Otomana solo conserva el sitio, y algunas ruinas de la Griega. Sus calles son estrechas y torcidas; el piso mal empedrado y con penosas cuestas; sus edificios de madera, de mal aspecto, y humildes; en suma lo interior de la ciudad, en donde no muestra el estrago de los incendios, convence la incuria de los Turcos, y el influxo de su Gobierno. Un vecino rico, temeroso de parecerlo, se contenta con las comodidades interiores de su habitacion, y por defuera edifica como un pobre. El material combustible da continuos sustos, la mala forma desacredita.

¡Quan distinta es Constantinopla, quan admirable, para un navegante que se acerca por el mar de Mármara! ¡Qué masa tan grandiosa la de su casco, de donde sobresalen innumerables agujas que interrumpen el cielo! Los dos continentes de Asia y Europa, solo distantes tres quartos de legua; ¡qué perspectiva presentan, qué contraposicion tan agradable! En este, la capital y sus barrios Gálata, Pera

y Top-jana, con el canal de Aguas dulces de por medio; y allí puerto, arsenal y fundiciones. En aquel, sus frondosos campos, Calcedonia, Escútari, ciudad populosa enfrente del puerto; y delante de ella la torre de Leandro, desde donde Constantinopla parece un anfiteatro pintoresco. La multitud de lugares y de quintas que por uno y otro lado guarnecen á la lengua del agua el canal del mar Negro, suspende y embelesa. El tropel de embarcaciones que van, vuelven y cruzan continuamente, añade recreo indecible: unas que atraviesan el puerto para la comunicacion de la ciudad con sus barrios; otras que traen y llevan á las aldeas del Bósforo innumerables trabajadores que la capital sustenta; y otras que desde el Archipiélago y el mar Negro llegan sin cesar con granos y mantenimientos. Agréguense las naves mercantes de todas naciones, especialmente Rusas y Raguseas, que se emplean en su comercio propio, ó se dedican á los transportes recíprocos entre la capital y los demás puertos.

No así quando se entra por tierra en Constantinopla. Aunque sus ventajas locales la pudieran constituir metrópoli de la monarquía universal, veinte leguas en contorno todo es aridez, todo denota falta de industria y de cultura. En nada se conoce la inmediacion de una ciudad que la naturaleza dispuso para centro del comercio mas floreciente, y para exemplo de sitios deleitosos.

Su temple de clima es algo vario, no irregular. Apenas reynan otros vientos que el sur y el norte: aquel es el comun del invierno; este modera los calores del estío,

y la suavidad con que sopla por el canal del mar Negro, puebla sus orillas de casas de campo y de gentes. El cielo es despejado; las tempestades, si bien freqüentes, poco duraderas. Si algo es para temido en Constantinopla, es el viento de Damasco. Aunque no violento, es caliente y fatigoso por extremo: viene con una polvareda tan espesa, que obscurece el dia; y es capaz de ahogar á quien de quando en quando no respire con la boca en el suelo. Aun dentro de las casas incomoda mucho; entonces suele ser forzoso respirar contra la pared. Por fortuna, este viento reyna muy de tarde en tarde.

La policía de la capital contribuye no menos á que se viva en ella sin molestia ni riesgo. Su primer empeño es tener los mercados de la ciudad y sus contornos abastecidos de todos comestibles. El pueblo nada disimula en este punto; y quando hay escasez, ligeramente se subleva. El *Istambol Effendi* ó Juez de policía cuida no solo de la abundancia, sí tambien de la bondad de los mantenimientos. Pone precios, verifica pesos y medidas, é impone castigos á los vendedores de mala fe. Quando el pan está cercenado, no es menester mas de una oreja de panadero clavada en su puerta, para que los demás acabalen el peso. Quando hay carestía por malicia de los panaderos, con uno que se ahorca, vuelve á estar el pan abundante y barato.

Sin excusar la dureza de estos correctivos, no es para negado que la policía de Constantinopla guarda un buen acuerdo, con especialidad en quanto concierne á la

quietud pública. De muchos cuerpos de guardia repartidos por la ciudad, no solo acuden los Genízaros á todas horas que se los llame, ú á qualquier desorden que adviertan; salen tambien patrullas continuas, cuyas armas no son mas de unos garrotes que suelen untar por su extremidad con resina. Usan de esta arma con tal destreza contra los presos que se les huyen, que por caso raro dexan de atinar á las piernas y derribar á quien quieren. Los Cabos de las patrullas se informan tambien de los motivos con que se sale de noche; porque sin ser urgentes, y sin llevar luz nadie cruza por las calles. Entonces sirve de algo el sinnúmero de perros que andan perdidos. Tan acostumbrados al bullicio del dia, como á la soledad de la noche, al punto que sienten pasos, ladran y sirven de reclamo á las patrullas. Los Francos, fuera de Constantinopla, pueden salir de noche como no perturben el sosiego del vecindario.

Por merced de este arreglo, y del rigor con que se observa para tener mas sujeto al pueblo, ni son freqüentes las pendencias, ni suceden robos; siendo así que las ventanas altas y baxas de muchas casas no tienen mas resguardo que unas endebles puertas vidrieras. Solo en fuerza del miedo comun podria mantenerse quieta y en buen orden una poblacion de mas de quinientas mil almas.

Con todo, hay dos puntos que son del instituto propio de la policía, y se le escapan; la peste y los incendios. Contra estas calamidades la indolente prevencion de los Turcos opone paciencia, no preservativos ni remedios.

Acerca de la peste, cuyo nombre basta para horrorizar á los Europeos, corren algo trocadas ó diminutas las noticias: todos hablan del mal, y pocos saben en qué consiste. Sus síntomas son dolor intenso de cabeza, vómitos y calentura. Un dia despues, quando mas tarde, se nota la erupcion de granos abultados ó porcinos en el cuello, sobacos, ingles, corbas y otras partes glandulosas del cuerpo. Todos hacen punta que se convierte en úlcera, tanto mas presto quanto de peor calidad sean: los redondos matan á los tres dias á mas tardar; si además son negros, mucho antes; si ni redondos ni negros, son menos executivos y malignos. De los infestados al principio del contagio, ninguno se libra: por el contrario quando se extingue, casi todos sanan á beneficio de la dieta, los emolientes, la triaca, el álkali volatil; y alguna vez de los vomitivos y supurantes. Pero siempre la naturaleza pone lo mas de suyo.

Es opinion recibida en aquel pais, que la peste sale del Egipto; porque á la verdad en Alexandria es en donde siempre se manifiesta primero. Mas fundado es el juicio de que Constantinopla (en donde nunca se destruye el germen de la peste) le introduce con su continuo tráfico en Alexandria. La peste no seria conocida en el Egipto sin este motivo, pues aun sin precaucion ninguna llega muy rara vez al Cairo; y allí y en Alexandria se extingue con los rocíos fuertes de Junio. Atribúyese con razon el origen á la capital; porque sus vecinos y los ropavejeros, guardando y vendiendo sin escrúpulo la ropa de los

apestados, perpetúan la enfermedad. Asíque, las personas que por disposicion natural se hallan en estado de que el mal se les pegue, padecen irremisiblemente de peste, y la propagan, quando los humores fermentan por la primavera, plazo constante de su principio. Pero no todos los años aflige la calamidad á punto fixo, ni á todos acomete por igual: los ancianos y los extrangeros, en circunstancias conformes, participan del contagio mucho menos que los demás.

Respecto de los Turcos en general, ni su propio interés ni la policía los retraen de la comunicacion con los apestados: siendo ya cosa sentada que el trato es el que difunde el mal, no la infeccion del ayre. Los Turcos, perdido el horror en fuerza de la costumbre y de su creido destino, miran la peste con una indiferencia estoica. Quando en trances de menor riesgo imploran la piedad del cielo con rogativas públicas, en este no las hacen hasta que por la puerta de Andrinópoli salen al dia novecientos noventa y nueve cadáveres: cómputo equivalente á un veinte, ó veinte y cinco por ciento de los moradores de la capital. Para que así suceda, es menester que la peste sea muy fatal y reacia, como la que en 1778 arrebató mas de ciento y cincuenta mil personas.

Los Francos son mas precavidos; pero no todos en igual grado. Los Armenios cismáticos por sus prevenciones, los Judios por su codicia difieren poco de los Turcos. Los Griegos que al susto añaden la supersticion, excusan todo trato sospechoso; pero en la necesidad de te-

nerle, se contentan con el uso de remedios antipútridos y sahumerios, además de quitarse la ropa con que salen. Entre los Europeos y los Francos Católicos hace la peste cortísimos ó ningunos estragos. Tanto los que moran en la capital, como los que residen en Gálata y Pera con los Ministros extrangeros, á las primeras señales de peste se retiran á las islas de los Príncipes, á cinco leguas de Constantinopla; ó á los lugares que pueblan la orilla del canal del mar Negro. Precaucion menos violenta que otra ninguna; porque la temporada del contagio nunca pasa de la que brinda con las frondosidades del campo. Allí viven las gentes seguras, pero retraidas de comunicacion: siendo no pocas las que se encierran en sus casas, condenándose á una prision voluntaria. Tal es el estilo de los Ministros de las Cortes, en donde quiera que habiten en tiempo de peste. Ponen canceles en sus puertas, no reciben visitas, ni permiten entrar papeles y comestibles que primero no se purifiquen: sobre todo mandan cerrar las iglesias para evitar escrúpulos entre las gentes. Pero no bastando en algunos casos todas las diligencias á que los Europeos eviten la infeccion, para ellos hay un hospital en Pera, muy bien asistido.

En quanto á los incendios no siempre provienen allí de un descuido, ó de otras causas imprevistas: tiene tambien no poca parte la malicia de los incendiarios que, socolor de ayudar, entran á saco las casas; ó manifiestan por este medio su descontento del Gobierno en tiempo de hambres ó infortunios. Antes de ahora, remediando un da-

ño con un error, se habia mandado que nadie prestase auxîlio en los incendios hasta que llegasen el Gran Visir, el Juez de la policía ó sus ministros principales. Abrogada esta orden porque el fuego, tomando entretanto mucho cuerpo, solia ser irremediable, toda la confianza está hoy en dia en el crecido número de bombas repartidas por los cuerpos de guardia de Genízaros. Pero aunque acuden al primer aviso comunicado por los zeladores, se portan con mucha dexadez: ora los retraiga el riesgo de perecer, porque las llamas (saltando de repente de una parte á otra) los cercan sin remedio; ora esperen quantiosa gratificacion del dueño de la casa, que por fin los anime.

El Gran Señor, que asiste tambien quando el fuego es grande, á todas horas tiene de prevencion caballos ensillados, y barcos prontos; pero confiando menos de su autoridad que de la fuerza del interés, lleva consigo muchos talegos de dinero que reparte francamente entre Genízaros y trabajadores. El Gran Visir, y todos los principales individuos del Gobierno asisten igualmente de oficio.

Pero ni las penalidades que los incendios les cuestan, ni la zozobra de ver á cada paso reducida la ciudad á cenizas, ni el congojoso espectáculo de millares de gentes que en estos conflictos pierden la vida ó los haberes: nada es bastante á cortar de raiz el abuso. Quando, treinta y cinco años ha, Osman III quiso ensanchar las calles de Constantinopla, abrir nuevas comunicaciones, y establecer mejor construccion de edificios; los clamores de los que sentian la propiedad del terreno que iban á perder, y no el

riesgo de sus casas y familias, le retraxéron de la empresa. Y aunque esta providencia se tomaba de resultas de haberse quemado las dos terceras partes de la capital, y aunque no bien se habian reedificado las casas, quando nuevo incendio consumió la mayor parte; las calles subsisten angostas, y las casas todavia se fabrican de madera, y se pintan con aceyte de espliego. Para resguardar sus mercancias de los incendios y robos, los comerciantes han apelado á construir los *besestines* ó calles de tiendas, cuya fábrica es de piedra con bóvedas de ladrillo.

No citarémos exemplos antiguos: bastarán algunos de los acaecidos en los primeros tiempos de la residencia del Enviado de España. Desde fines de Abril hasta principios de Agosto de 1779 apenas pasó semana sin incendio: y el de 29 de Julio, que no duró mas de veinte horas, reduxo á cenizas una milla en quadro en medio del casco de la ciudad. Los meses de Julio y Agosto de 82 fuéron no menos aciagos. En el primero, el fuego del 9 consumió tres mil casas, y el del 24 muchas mas. En el segundo, del 3 al 4 se notó incendiada la ciudad por tres partes, y por otras tres del 6 al 7; y en el 21 empezó otro fuego que en sesenta y una horas abrasó la mitad de Constantinopla. No contentos algunos malvados intentáron incendiar el barrio de Gálata en la noche del 22, y en la del 24 el de Pera. Cortando la lista de estos desastres, que pudiéramos seguir hasta el dia, no será fuera de propósito insinuar que los Españoles no se contentáron con ser meros testigos del primer fuego, acaecido del 5 al 6 de Agos-

to de 85, despues de su arribo á Constantinopla. Mientras nuestro bergantin Infante componia su timon en aquel puerto, como varios Turcos llegasen con sus familias y bienes huyendo de un incendio que por aquella parte de la marina consumió cerca de ocho mil casas, todos fuéron recogidos y alimentados, como pedia la cordial amistad que reyna entre ambas Cortes.

La estampa 12.ª contiene un plano de Constantinopla con sus barrios é inmediaciones, atenido al de la coleccion del Lord Baltimore y otros dos originales, y comprobado con algunos de buena recomendacion. La estampa 13.ª demuestra una vista tomada desde la ciudad de Escútari. Se ha reducido de la que Grelot levantó escrupulosamente, que Banduri y otros han copiado como la mas conforme con el natural. Para una y otra se han tenido presentes los dibujos hechos durante la mansion de los nuestros en aquella Corte.

VII.

Varias antigüedades de Constantinopla.

Quando tocamos el punto de antigüedades, no es nuestro intento recapitular las que constituían á esta ciudad en sus dias felices émula de la otra que se apellidó *la ciudad* por antonomasia. Empeño costoso y desayrado en una obra que, llevando fines de mayor momento, solo permite algunas leves distracciones de curiosidad, que hagan menos árida la relacion desnuda de un viage. Los Emperadores de Oriente, primero por imitar á Constantino y Teodosio, Príncipes de tanto nombre, despues por la gloria de su Imperio acrecentada con la destruccion del Romano, llenáron su capital de monumentos, y emprendiéron obras inmensas con tanta mas facilidad, quanto con mas priesa las artes caminaban á su ruina. Equivocada la profusion con el buen gusto, se puso todo el conato en hacer muchas cosas, no en hacerlas bien; contando con la vista, y no con el entendimiento.

De tantos antiquarios y viageros de todas edades como se aplicáron á ilustrar estos monumentos, mientras subsistian, ¿qué otra utilidad puede sacarse hoy en dia que la noticia confusa, quando no contradictoria, de su artificio perdido ya con la vejez ó con las mismas restauraciones? Porque los edificios de la capital no solo padeciéron continuas asolaciones de terremotos, incendios y guerras; tenian tambien contra sí la precipitacion con que fué-

ron hechos: obrando en su perjuicio igualmente la impaciencia de los Césares, y la lisonja ó impericia de los arquitectos. No bien se veian erigidas las obras, quando por su edificacion se quebrantaban ó caian. Las de Constantino tuviéron por lo comun esta mala suerte: muchas no saliéron de su siglo sin repararse; algunas se arruináron antes. La iglesia de los Apóstoles erigida para panteon de los Emperadores y Obispos, no duró en pie veinte años. De aquí nacian las repetidas reedificaciones de una misma obra, que por la decadencia de los tiempos daban siempre en peores manos; de aquí la desconformidad de unas partes con otras; de aquí por último la diversidad de opiniones entre algunos sabios que, al explicar su forma, no se han entendido á sí mismos por no entender de Arquitectura.

Si por esta poca seguridad es tan corto el adelantamiento que las Bellas artes pueden tener con las ruinas de Constantinopla, ¿qué podemos prometernos de una simple y esteril explicacion de aquellas antigüedades que solo subsisten en la historia? ¿Qué fruto nos darán las conjeturas acerca del alcazar de la Magnaura; de la plaza del Augustéon con el miliario de oro, centro de todos los caminos del Imperio; de la gran plaza circular de Constantino; de la primitiva forma de Santa Sofia; de los ornatos del hipodromo; de la estructura de las Blaquernas, de su templo de Marciano y Pulqueria, de su baño sagrado &c. quando estas conjeturas ó se convierten por su discordancia en disputas insustanciales, ó no se compadecen con las reglas de la edificacion, ni con la historia del arte?

Evitando repeticiones molestas, acompañarémos la descripcion de uno ú otro monumento de los Griegos con algunas reflexîones, hijas no del amor propio, sino de las memorias de un arte que en años tiernos... Arte fecundo, arte docto y admirable, tú fuiste algun dia objeto de nuestras tareas, tú serás siempre nuestro embeleso: de tí se han separado las manos, no el corazon. Ofrecemos pues describir uno ú otro monumento; porque de los pocos que se han libertado de los incendios ó de la injuria de los tiempos, no todos tienen igual recomendacion. El templo de Santa Sofia nos ocupará principalmente, bienque con brevedad: mas dichosos en atinar en algo, que en tratar de todo. Nuestros serán los pensamientos y los errores; de los arquitectos sabios las enmiendas.

El respetable monumento de Santa Sofia, que hoy vemos, no es el de la primera fundacion. Los autores Griegos * en donde los modernos han bebido todas las noticias, aunque no siempre concordes, han dexado suficientes lu-

* Por el riesgo de que la acotacion de autoridades se nos achaque á mas fines que á los de probar el aserto, ó de que por el extremo contrario se crea que aventuramos las proposiciones á discrecion, nos contentarémos con indicar las fuentes principales. Sócrates en la *Historia tripartita*; Procopio, autor del tiempo de Justiniano; Paulo Silenciario, Poeta de aquella edad; el Anónimo de los orígenes ó antigüedades de Constantinopla, que escribió en tiempo de Alexo Cómneno á fines del siglo XI ó principios del XII; y el Codino traducido é ilustrado por Lambecio, entre los Griegos; y entre los modernos Ducange en su obra *Constantinopolis christiana*, Grelot, Banduri, Felibien, y algunos mas de buena nota, son los escritores que nos han suministrado la parte histórica que sirve de asunto á nuestras reflexîones sobre la antigüedad mas probable de Santa Sofia.

ces para convencerse, con el diseño de este templo á la vista, de que su fábrica no es ni puede ser del siglo IV. La iglesia que Constantino dedicó era prolongada, *oblongâ figurâ*, como todas las basílicas de los primeros tiempos de la Christiandad; no en cruz griega, qual es la de Santa Sofia, ni en cruz latina como despues se han hecho. Esta figura prolongada quadra bien con la del templo antiguo de la Paz, que en algunas opiniones fué amplificado y convertido en iglesia por Constantino; porque el uso comun de los Gentiles era construir sus templos con menos frente que fondo. Además de que la gran priesa de Constantino por dedicar la ciudad, acaso no le permitiria erigir de nueva planta la iglesia matriz, como hizo despues en tiempo menos ocupado con el templo de los Apóstoles, el de Santa Irene, y otros.

Contra esta opinion fundada en razones congruentes está en verdad la de algunos escritores que atribuyen á Constantino la fundacion desde los cimientos, dando por apócrifo que fuese antes templo de Gentiles. Pero aquí tampoco faltan contradicciones. Unos quieren que esta basílica empezada por Constantino fuese redonda; concluyéndola su hijo Constancio, que la consagró en 360. Pretenden otros que la obra de Constantino se vino á tierra pocos años despues, achaque de obras apresuradas; y que Constancio la reedificó, incorporando con ella un templo de mayor suntuosidad. Otros por último creen que Constancio agregó esta iglesia de su fundacion á la de Santa Irene, fundada por su padre. Comoquiera, todos convienen

en que la iglesia matriz se componia de las de Constantino y Constancio juntas con nombre de una sola basílica.

Permaneciendo así veinte y un años, dícese que los Arrianos la pegáron fuego en tiempo de Teodosio el Grande, que la restauró prontamente. Pero este primer incendio que se tiene por conseja de Griegos, no es tan atestiguado como los tres siguientes. El del año 404, en el imperio de Arcadio, que unos atribuyen á los defensores de S. Juan Chrisóstomo perseguido de los Hereges, y otros á fuego del cielo, consumió el ápside ó recinto del altar. La misma basílica ardió segunda vez, teniendo Honorio el Imperio de Occidente; y fué reedificada por Teodosio el Menor en 414. Por último, habiéndola quemado los apellidados Victoriatos con otros muchos edificios en 532, Justiniano apaciguada la sedicion se aplicó desde el mismo año á restituirla. Con este fin demolió hasta los cimientos del edificio antiguo, compró las casas cercanas para dar mayor extension al nuevo, y dió principio á la grande obra de acopiar los materiales; porque quiso juntar los mas preciosos de todos los dominios de su Imperio. Tales circunstancias (que el autor de los orígenes CP. refiere menudamente) convencen de imposible que, siendo empeño de la grandeza ó amor propio de Justiniano la suntuosidad de Santa Sofia, quisiese perder este lauro conservando alguna parte del templo antiguo. Parece, pues, innegable que este de nuestros dias es fundacion total de Justiniano, y de consiguiente monumento de la mitad del siglo VI, no del IV.

Estas pruebas de autoridad se corroboran mas con las de raciocinio, ayudadas del diseño del mismo edificio; y con este ánimo recomendamos que se tuviese á la vista. Los meros literatos y aun los aficionados de mejores luces, quando miran un edificio, por lo comun miran lo que menos luz les puede dar acerca de él; porque solo consideran la forma de sus alzados, y no la de su planta. Esta es siempre la primera traza: la que un arquitecto estudia mas, antes de ponerse á idear lo restante de la obra. De la planta viene originalmente la bondad de una fábrica; y rara vez se encontrará defecto esencial en la forma, que no provenga de la planta. Por esta razon los arquitectos nunca se pagan del mejor dibujo, si no lleva la planta consigo; y en un edificio real apenas han echado la primer ojeada sobre todo él, quando se ponen á reflexîonar muy despacio su planta: volviendo despues, segun el mérito que han encontrado, á mirar con mas ó menos satisfaccion el edificio. Además, en las reparaciones ó mudanzas que con el discurso de los años se hacen en toda fábrica, nunca se desfigura ni padece tanto su planta como la forma de sus alzados: la una no puede variarse sin alterar la constitucion del edificio; y la otra puede tener mil mudanzas sin tocar apenas en la planta.

Obsérvese ahora la que mas adelante ponemos del templo de Santa Sofia, copiada de la que Grelot levantó allí mismo, y todos confirman por verdadera. Véase la uniformidad y disposicion facil de todas sus partes; y explíquese qual puede ser la que haya quedado del tiempo de

Constantino. ¿Qué indicios se conservan de ninguna de las formas que los escritores atribuyen á la fundacion primitiva? ¿En donde está la figura prolongada de unos, y la redonda de otros? Y sobre todo ¿qué muestras hay de ser dos templos incorporados, á saber, los de Constantino y Constancio, que es el comun acuerdo de los escritores? Solo pudiera decirse que Justiniano hermanó su fábrica con los residuos de la otra. Pero además de que esta es opinion nueva, tiene contra sí la verosimilitud: puesto que no es natural que Justiniano emprendiese esta obra sin reparar en los mayores gastos, y lo sacrificase todo por acomodarse á una parte vieja que le coartaba las ideas.

Otras dos razones hay muy poderosas. Siendo innegable que la media naranja con los machones y estribos que la sostienen, es obra de Justiniano, ¿quién no ve que la trabazon de estas partes principales con las otras habia de ser dificilísima y arriesgada? que los cimientos nuevos no podian fraguar bien con los antiguos? y que la obra reciente y mayor, al hacer asiento (que la otra ya hiciera dos siglos antes) habia de ocasionar graves quiebras? Por otro lado, en todo el templo nada se nota que no tenga unidad de pensamiento y execucion. Por todo él reyna un mismo sistema de ornato, cuya invencion confirma la decadencia del siglo VI. Las columnas no constituyen orden ninguno de los tres usados de los Griegos; sus capiteles, de labor prolixa y menuda qual es la que se llama comunmente *gótica*, constan de hojas de acanto; pero no indican en su forma grandiosidad ni observancia de

los dechados antiguos. Asíque, mal podrá reputarse nada de esto por de Constantino, quando su arco en Roma y otros monumentos de su tiempo demuestran que todavia duraba el gusto, y que los arquitectos fabricaban con estudio y arreglo. ¿Cómo dexaria Constantino de llevarlos á su capital nueva, ni de encomendarles la obra mas propia de su piedad, quando llevó los artífices hasta de los pueblos del Norte? Y puesto que el ornato no conviene al siglo IV, y los columnarios hermanan entre sí formando la parte íntima y mas principal de la planta: ¿qué otra cosa queda que por su entidad ó buena forma mereciera conservarse?

Sea disculpada esta digresion en gracia de los buenos deseos: bien logrados si al probar, en nuestro entender, que este monumento pertenece quando mas al siglo VI, hubiésemos hecho algo por la historia de la Arquitectura. Decimos *quando mas*, porque desde el tiempo de Justiniano el templo de Santa Sofia tuvo varias reparaciones; y una de ellas notable, ácia los años de 880, por mandado de Basilio I. Sí bien, como creemos que aquel Emperador nada conservó de la fábrica primitiva, por lo contrario nos inclinamos con razones de mucho peso (cuya discusion pudiera ser impertinente) á que en ninguno de los reparos posteriores se alterase la forma esencial que Justiniano dió á su templo. De qué suerte fuese y se conserve con algunas leves adiciones de los Turcos, la estampa 14.ª lo demuestra en planta; sobre la qual anotarémos lo mas util acerca de su construccion y mudanza.

Resuelto Justiniano á competir en esta obra con las del siglo de Augusto, por la diferencia de los tiempos hubo de suplir con lo precioso de la materia la degeneracion del buen gusto. De los arquitectos que llamó á sí de toda la tierra, el principal fué Antemio Traliano, facultativo sin igual en aquella era por sus experiencias, á quien encomendáron la traza y gobierno de la obra, y la formacion de los modelos. Á este fue agregado un maquinista eminente, Isidoro de Mileto, cuyas prendas de ánimo y literatura le hiciéron con el tiempo Ministro del mismo Justiniano. Con estos se hace igualmente mencion de otro primer arquitecto, Ignacio.

Los Griegos cuentan varios milagros acaecidos durante la obra; siendo acaso el mas fidedigno el que menos repáron, á saber: el de echar los cimientos de una mole tan vasta en el año de 532, y consagrarla ya concluida en el de 537. Pero ella misma desengañó de que era cosa humana: veinte años despues, en el de 557, se arruinó la bóveda del *ambon*, ó parte oriental que ahora llamaríamos *capilla mayor*, y señalamos con las letras *AA*. Dícese que de antemano daban recelo varias quiebras procedidas de un terremoto; y quizás se juntó esta causa con la que el Anónimo de los orígines indica de no haber dado lugar á que fraguasen los cimientos de aquella parte, y de haberse quitado muy pronto las maderas ó cimbras de la bóveda. Su ruina maltrató el ápside, destruyó el santo altar, é hizo notables estragos. El Emperador por asegurar la reedificacion sacó de planta machones mas robustos, y cerró la

bóveda en sentir de unos mas baxa que la primera; y en el de otros, veinte ó veinte y cinco pies mas alta. Cuya contradiccion desmiente ambas opiniones: mucho mas quando siendo aquella bóveda de igual luz y altura que la de los pies del templo, no pudo menos de hermanarse la una con la otra, como es de creer que antes tambien se hiciese. Recuperado el templo, se celebró su segunda consagracion en 562.

Su forma es en cruz griega, que seria perfecta si la capilla del *bema* ó altar *B*, y el primero y segundo vestíbulo no prolongasen algo mas la longitud. La disposicion es admirable: toda ella respira dignidad y sencillez: no hay parte de su planta que no sea significativa, y que no facilite los usos del templo. Las columnas que por capricho de algunos arquitectos modernos se han convertido en puro adorno, en Santa Sofia todas tienen destino preciso para la firmeza del edificio ó para sus comunicaciones. Así que, las quarenta columnas del piso baxo sirven para sostener el *gynaitikion* ó galeria superior desde donde las mugeres asistian á los oficios divinos; no siéndoles permitido en el rito griego estar entre los hombres. Con este fin, de las cinco escaleras de cada lado, las quatro mayores (que subian hasta lo mas alto del templo), y las quatro angulares *D* tenian la entrada por la parte de afuera, para cortar de todo punto el encuentro de los dos sexôs. Las otras dos del medio *E*, con puertas dentro del templo, eran para los Sacerdotes y Diáconos quando subian á incensar desde la primera galeria.

Las entradas al *nartex* ó vestíbulo exterior *F* en donde los penitentes y catecúmenos esperaban, eran tres; las del segundo vestíbulo *G*, que encima era parte del *gynaitikion*, siete; y las que desde allí pasaban al templo eran nueve. ¡Disposicion de gran cordura, tanto para el desahogo como para el recogimiento, la de abrir muchas puertas en lo interior de la iglesia para que las gentes saliesen sin confusion, y dexar muy pocas á la parte de afuera para que dentro se percibiese menos el ruido de la calle. Á espaldas del templo, en la fachada de levante, habia otras quatro puertas que, por su inmediacion al altar, es de creer no fuesen públicas, sino solo para los ministros del templo. De ellas subsisten abiertas dos no mas *H*, *I*: la primera reservada para el Gran Señor, y la segunda para el público en la plaza del Serrallo, cuyo piso está mas alto que el de Santa Sofia. La otra puerta *J* sin duda es obra de los Turcos, que han puesto delante un cancel abierto, coronado de una cupulilla, del mismo modo que en *K* y *L*.

La sacristia era un templete octógono *M* que ahora sirve para varios usos de las caballerizas del Serrallo. La torre ó campanario, de altura muy reducida para la del templo, se conserva en *N*; y junto á ella la cisterna *O* con una baxada de treinta escalones, cuya fábrica es al parecer de los Griegos del último tiempo, que no repararon en descomponer con ella el medio de la fachada principal. Las aguas que surten esta cisterna y el lavadero *P*, vienen de las bóvedas subterraneas en donde se recogen las

aguas llovedizas del edificio. De aquí nació la voz de que por debaxo de tierra se podia navegar desde Santa Sofia.

El partido de su arquitectura caprichoso, y griego-bárbaro (si así fuese para decirse) no corresponde con la buena forma de la planta. Esta por su nobleza y simplicidad anuncia una obra propiamente de los Griegos que nunca gustáron de resaltos, ni de partes menudas y desemejantes que desluciesen la grandiosidad del todo. Es por tal razon un monumento apreciable; siendo el mas antiguo sino el único que se conserva de invencion griega, hecho de intento para usos christianos. Y como en las Bellas artes se corrompe el gusto, antes que no la disposicion, porque esta tiene reglas fixas; sobre la hermosa planta de Santa Sofia se ve levantado un templo en que las partes pesadas ó mezquinas por extremos, y la multitud de ventanas sin orden ni proporcion anonadan aquella mole. La vista se ofende además de las falsedades aparentes. Los arcos volteados sobre los capiteles de las columnas inferiores sostienen otro orden que forma la primera galeria; pero las columnas no corresponden á plomo. Por exemplo, las quatro de cada lado del crucero, que forman la nave principal *QQ*, sostienen encima otras seis menores; resultando de aquí siete huecos ó intercolumnios sobre cinco, y de consiguiente que las columnas de arriba carguen al parecer sobre falso. Por este sistema general, no siendo las columnas del piso baxo mas de quarenta, las de la primera galeria son sesenta. Comprendidas otras siete sobre las puertas, junto al cerramiento de las bóvedas, componen

las ciento y siete que se ven en lo interior del templo. Por la parte de afuera no pusiéron ni columna, ni otro ningun ornato: quizás por quitar toda semejanza de templo de Gentiles, que por el contrario eran magníficos por defuera, y por dentro simplicísimos.

Estos defectos de ordenacion, hijos de la decadencia del gusto en la era de Justiniano, se recompensáron de algun modo con la magnificencia. Todas las columnas son de marmol granito de Egipto, y de un mismo diámetro y altura: á excepcion de las ocho de los semicírculos *R*, que son de pórfido sobre pedestales de marmol blanco; y de las otras ocho de la nave *QQ*, que son tambien de granito, pero mas gruesas, y de quarenta pies de una pieza. Estas son sin duda las que el Anónimo de los orígenes, atestiguando con Plutarco, dice que Marcia viuda Romana envió á Constantino *por la salvacion de su alma*; expresando que fuéron del templo del Sol erigido en Roma por Aureliano, y que Marcia las habia llevado en dote. Todavia subsisten las entradas interiores del templo guarnecidas de mármoles; sus puertas de bronce ó cobre con baxos relieves cincelados, y ornatos de cruces mutiladas por los Turcos; y alguna parte del vestíbulo incrustado de mosaicos. Permanecen igualmente, aunque deteriorados, los preciosos adornos de paredes y bóvedas, cuyos mosaicos son compuestos de los jaspes y alabastros de mejor mancha, de pórfido, nacar, cornerinas y otras piedras admirables. Al respecto de este costoso adorno general dentro del templo, contémplese qual sería el del *ambon*, el

ciborio, el altar y la santa mesa. Allí no se empleáron, se vertiéron metales preciosos; y las piedras de valor inestimable parecian desestimadas por su abundancia.

Otro mérito de mas realces que el de esta riqueza (en que es fama que Justiniano creyó haber aventajado la del templo de Salomon), y apenas conocido de los escritores, es el de la estructura. Parémonos un poco en la cúpula ó media naranja. Quantas circunstancias concurren en ella, la recomiendan. Es una de las primeras que se han construido en el mundo con pechinas sobre planta quadrada: los antiguos nunca edificáron bóvedas esféricas, sino sobre plantas circulares. Su diámetro es de cerca de ciento veinte y cinco pies; y su construccion toda de piedra, bienque ligera. Pero aun así muestra un artificio notable; porque siendo muy rebaxada, y teniendo á su arranque no menos de veinte y quatro claraboyas que debilitan sus gruesos en la parte mas peligrosa, requeria unos encuentros robustísimos que la sostuviesen. Todo al contrario, los machones que la planta demuestra, parecen muy escasos; y con efecto serían endebles sin el auxîlio de los quatro grandes estribos *C* que contrarrestan el enorme empuje de la cúpula. De esta suerte la destreza del arquitecto suplió con la disposicion el grueso de los macizos, y economizó el sitio de mejor uso en el medio: reconvencion magistral contra los modernos, que de ordinario ocupan con unos pilares desmedidos la parte mas principal de los templos. En el de S. Pedro del Vaticano son tan grandes, que en el sitio que cada uno de ellos coge, se pudiera fabricar

una iglesia, como algun arquitecto habil demostró con la traza; y aun con todo, la cúpula no se ha libertado de quiebras de peligro inminente. ¡Tan cierto es que desde la restauracion de las artes, las fábricas son pesadas á la vista y muy dispendiosas; porque los arquitectos fian mas de los materiales, que de su pericia! Otra prueba insigne de esta verdad son las escaleras que suben hasta lo mas alto por dentro de los estribos. ¿Habria en este siglo quien, fiando de ellos toda la firmeza de la cúpula, se atreviese á dexar hueca la mitad para las escaleras, y á enflaquecer sus lienzos con el rompimiento de ventanas?

Los Turcos, desde que se hiciéron dueños del templo, han hecho en él algunas innovaciones. La primera fue demoler todas las partes que constituian el ápside ó recinto sagrado que los Griegos llamaban *templos*, y los Latinos *sancta sanctorum*. Mahomed II en el propio dia que tomó á Constantinopla, entró á caballo en Santa Sofia; y apeándose, subió al altar, se hincó de rodillas en él, y oró al uso mahometano. Con esto quedó el templo convertido en mezquita; é inmediatamente fuéron echados abaxo el altar y las tres puertas del *sancta sanctorum*. En su lugar pusiéron el *mirab* ó nicho que indica la posicion de la Meca, en el mismo parage *S* en donde estaba el *synthronos* del Patriarca de Constantinopla. Este nicho, enriquecido de mármoles y de adornos *arabescos* y dorados, no está en medio del ápside; porque la mezquita mira á levante, y la Caaba de la Meca al sudeste ú oriente de invierno.

La tribuna del Gran Señor está en *T*; y la cátedra del Mufti en *V*. La silla ó púlpito *X* del predicador ocupa el medio de uno de los costados de la nave; y en *Y* se han puesto tres tribunas para los Muecines y cantores. Además han construido en *Z* quatro agujas con sus escaleras de caracol por dentro; y de ellas fue la primera la que se anota con *Z* *, cuya forma (segun se verá mas adelante) desdice de las otras compañeras. Las fuentes &, obra tambien de los Turcos, les sirven para sus purificaciones antes de entrar en la mezquita.

Bien pudiera perdonárseles que hubiesen tabicado las vistas de la segunda galeria, puesto que ahora no sirve para las mugeres, como no hubiesen, cerrando algunas ventanas, quitado á la mezquita parte de la luz. Aun sin esto no tuviera mucha demás: todas sus vidrieras se componen de vidrios redondos engastados en yeso, como labor de cresteria. Lo mas sensible es la deterioracion de los mosaicos. Los sirvientes de la mezquita descostran quantos pueden alcanzar, para vendérselos á los extrangeros que justamente admiran su preciosidad y finura. Todos los de las bóvedas y de la parte mas alta de la iglesia se hallan tambien casi perdidos de las lechadas de cal, que de continuo les echan para cubrir las imágenes del culto christiano. No obstante su empeño, todavia se conocen dos Ángeles muy grandes, cuyas alas los cubren desde la cabeza á los pies, á los lados del cascaron ó cerramiento del ápside; una imagen de nuestra Señora sentada con el Salvador en los brazos, en medio; y mas

arriba una Santa Faz de Jesu-Christo. En el arco toral inmediato y en el vestíbulo interior, sobre las puertas de la iglesia, se descubrian pocos años ha otras imágenes mal borradas; unas de ellas las del Salvador con su Santa Madre y S. Juan Bautista á los lados, y un Emperador postrado á los pies: todas de mosaico antiguo, y no mal formadas, á diferencia de los quatro Serafines disformes de seis alas en las pechinas de la cúpula, que por su desproporcion parecen obra de alguna de las últimas reparaciones de los Griegos, quando ya las artes tocaban el período de su ruina.

Peor suerte, en quanto á su permanencia, ha sido la del hipodromo. Séptimo Severo, calmado su primer enojo, echó sus primeros fundamentos para los juegos circenses, y las corridas de caballos: Constantino despues lo amplificó y concluyó con tal magnificencia, que era uno de los mas nobles ornamentos de la capital. Sus columnas y pirámides, sus muchas estatuas de representacion natural y alegórica, su graderia de marmol para el pueblo, el tribunal del Emperador con veinte y quatro columnas grandiosas, cuya descripcion ocupó á varios escritores, solo constan de sus testimonios. Un siglo antes de caer Constantinopla en poder de los Otomanos, todavia se veian ruinas que indicaban la figura del hipodromo, y el asunto de algunos de sus monumentos. Hoy en dia convertido este sitio en una gran plaza de trescientas y treinta varas de largo por ochenta y cinco de ancho poco mas ó menos, cuyos edificios son modernos al uso turco, no tiene recomendacion ninguna. Sin embargo, se conservan allí dos antigüedades.

Una es un obelisco de piedra de Tebas, que Teodosio el Grande levantó en medio del hipodromo. Sírvele de basa un pedestal liso ó zócalo, cuyas quatro superficies tienen varios baxos relieves. La septentrional demuestra parte del hipodromo, y las maniobras de levantar el mismo obelisco. El lado de poniente contiene dos órdenes de figuras: el inferior con nueve personas arrodilladas ofreciendo dones al Emperador, que está con otras diez y seis en el superior. En las otras dos caras se ven carros de dos y de quatro caballos, figuras con togas y armadas, y otras de hombres y mugeres, que celebran al parecer la dedicacion del obelisco. Gran parte de esta basa se halla soterrada, y encubre las dos inscripciones de su pie. La del lado de poniente es griega, cuya traduccion Banduri pone así:

Quadratam terrasque onerantem mole columnam
Audens Theudosius tollere solus, opus
Commendat Proclo: mirandum machina pondus
Per binas tollit ter deciesque dies.

Por la parte de levante hay otra inscripcion originalmente latina, que el mismo Banduri copia de Bondelmoncio á este tenor:

DIFFICILIS. QUONDAM. DOMINIS. PARERE. SERENIS.
JUSSUS. ET. EXTINCTIS. PALMAM. PORTARE. TYRANNIS.
OMNIA. THEUDOSIO. CEDUNT. SUBOLIQUE. PERENNI.
TERDENIS. SIC. VICTUS. EGO. DOMITUSQUE. DIEBUS.
JUDICE. SUB. PROCLO. SUPERAS. ELATUS. AD. AURAS.

Sobre la basa quatro dados de bronce sostienen el obelisco, cuyas dimensiones son como cinco pies por cada

uno de sus lados inferiores, y cerca de cincuenta de alto. Todo él está lleno de geroglíficos egipcios.

El segundo monumento del hipodromo es el pilar ó trípode de Apolo, compuesto de tres culebras enroscadas cuyas cabezas formaban una corona. No se sabe con certeza de donde se llevó este trípode, que además de otras particularidades contenia (dice el autor de los orígenes) *una noticia de las cosas pasadas, presentes y futuras.* Está bastante maltratado, y á las culebras les faltan las cabezas.

En otro sitio, en donde estubo el Anelio ó foro de Constantino, subsiste la columna de pórfido. Este Cesar la llevó de Roma, y la coronó de una estatua suya, dentro de la qual puso (así es la tradicion) una parte de la Santa Cruz con otras reliquias. Es de saber que la estatua era colosal, y con rayos en torno de la cabeza; porque fue de un Apolo que antes de la fundacion de Constantinopla se llamó *Anthelios*: de donde, aun convertida en imagen de Constantino, siempre le quedó el nombre de Antelio ó Anelio, que se comunicó al propio foro. La estatua se hizo pedazos en tiempo de Alexo Cómneno; y en su lugar se puso una cruz. Hoy en dia se halla muy estropeada esta columna que constó de ocho hiladas; pero segun la proporcion que por las seis restantes se descubre, se cree que tuviese de ciento á ciento y cinco pies sin basa ni capitel. Este monumento, el trípode y el obelisco se figuran en la viñeta final de la parte tercera de este Viage.

Á tres leguas de la capital, en el pueblo de Burgas, permanece un aqüeducto griego, cuya construccion se

tiene por de Justiniano. Abraza un valle, entre dos montecillos, con ochocientos y cincuenta pies de linea; y su altura desde su fundamento en lo llano hasta el nivel del agua es de ciento y veinte pies. Los arcos mayores tienen mas de sesenta pies de luz por cerca de cincuenta y quatro de alto; pero tanto estos como los menores de encima son apuntados: cuya circunstancia, y la de la forma piramidal del aqüeducto con todas las partes que lo componen, dan ya indicios de la Arquitectura llamada comunmente *gótica*. Sea el que quiera el origen de las fábricas de tal nombre, su caracter es la esbelteza con afectacion; y los arquitectos de ningun otro modo creian lograrla, sino con el artificio ú abuso de las partes piramidales que, rematando en punta y perdiéndose de vista en el ayre, tenian la mayor ligereza posible. Quando eran partes que sostenian otras, como los pilares de las bóvedas, se levantaban con exceso; para que el efecto de la perspectiva diese la forma piramidal que la construccion impedia. Se confirma esta conjetura dimanada del aqüeducto presente, con la observacion de las columnas de Santa Sofia. Las ocho grandes de la nave tienen mas de diez diámetros de alto, sin contar los capiteles y las basas que, como despues se ha visto en las obras atribuidas á los Godos, son muy altas, y suben otro diámetro por lo menos.

La estampa 15.ª demuestra el aqüeducto en planta, alzado y cortes, conforme á la traza y observacion que los nuestros hiciéron.

VIII.

De las mezquitas, y de todo lo que á ellas concierne. Fundaciones piadosas: hospitales, escuelas, colegios, bibliotecas, capillas sepulcrales &c.

Como la parte del culto tiene tanto influxo sobre la constitucion del Imperio Otomano, no parece que este punto quedaria bastantemente declarado, si no se hablase con alguna individualidad de las mezquitas, de los motivos de sus fundaciones, de su fábrica material, de sus rentas, de su gobierno y servidumbre; y de otros edificios que por lo comun se les agregan. Recopilarémos las noticias, confesando que debemos la mayor parte á la obra de Mr. Mouradjea ya mencionada.

En lo antiguo todos los templos musulmanes se llamaban *Messdjid* (edificio dedicado á la adoracion), de donde los Europeos han derivado probablemente *mezquita, meschita*, *mosquée* &c. Á los de mayor consideracion se les puso despues el nombre de *Djeami-Messdjid*, ó *Djeami* no mas (lugar de congregacion). Por último los que los Soberanos y las personas de su familia han fundado, se distinguiéron con el nombre de *Djewami-y-Selatin,* basílicas ó mezquitas imperiales.

Estos templos ya distinguidos entre sí por sus nombres, lo son tambien por su estructura, por su capacidad, por sus prerrogativas, y por otras concesiones que tanto en el orden religioso como en el civil desfrutan con variedad y

precedencia. Forman, pues, tres clases separadas, á saber: mezquitas imperiales, mezquitas comunes, y simples adoratorios. Pero antes de todo, tocarémos aquellas cosas principales en que convienen las mezquitas.

Á pesar de que los Turcos no observan en sus fábricas ni proporciones arregladas, ni eleccion de materiales, ni aseo para gastarlos; no puede menos de pagar mucho á la vista el trabajo inmenso que se toman, y el ayre de simplicidad que reyna en todos sus edificios. Esto es mas de notar en sus mezquitas. Aunque cortadas de ordinario por el patron de la de Santa Sofia, concurre en todas aquel efecto varonil que procede mas de la sencillez y valentia de las partes, que de su gracia. En las imperiales principalmente luce el vasto ámbito que ocupan, la elevacion de sus cúpulas, el noble ornato de columnas de pórfido, de verde antiguo, y de precioso marmol: reliquias de edificios griegos, muchas veces dispuestas sin orden ó mal acomodadas.

Una de las partes principales de las mezquitas, y que mas lucimiento les dan por su ligera construccion, son las agujas. Son unas torres altas y delgadas, á manera de columnas, cuyo diámetro ni baxa de quatro pies ni llega á seis. Elévanse desde los dos ángulos de la fachada, ó desde los quatro del edificio; puesto que en todas las mezquitas hay dos ó quatro agujas: en algunas hay seis, como en la del Sultan Acmed; pero son raras en el Imperio. En su medio tienen una escalerilla de caracol, por donde se sube á un corredor de dos ó tres pies de vuelo,

cuya puerta siempre mira ácia la Meca. Hasta el corredor, que viene á estar á la altura de la cúpula, suben las agujas sin diminucion: desde allí arriba tienen una quarta ó quinta parte menos de grueso. Siguen así otro trozo, y rematan en un chapitel puntiagudo y forrado de plomo, al qual sirve de corona una media luna * en que con letras recortadas en el mismo metal está el nombre de Dios escrito comunmente. En las agujas de las mezquitas grandes hay dos ó tres corredores á trechos; pero en los de Santa Sofia solo hay uno. Tal vez procede de que fuéron sus agujas las primeras que se edificáron despues de la toma de Constantinopla; y no se atreveria el arquitecto á darles la bizarra y animosa construccion que tienen las modernas. Esto se comprueba al parecer con que en medio de ser poco gratas á la vista las agujas de Santa Sofia, la que sirvió de prueba (que es la última de mano derecha en la estampa 15.ª, y corresponde á la que en la 14.ª señalamos con la letra *Z* *), es mas baxa y mas pesada todavia. Las agujas de la mezquita de la Sultana Madre, que copia-

* El Baron de Tott dice que los Turcos no hacen de las medias lunas el aprecio que se cree vulgarmente, y lo confirma con varios hechos. No obstante que el origen cierto de este uso parezca desconocido, es tan comun, que las medias lunas son como el distintivo y empresa del Imperio. ¿Pero los Turcos han sido autores ó imitadores en esta parte? Lo cierto es que *Byzancio* siglos antes de venir á poder de los Romanos acuñaba monedas con la cabeza de Diana por un lado, y con la media luna y una estrella por otro: cuyos cuños se repitiéron despues con las imágenes de Domiciano, Trajano, Julia Domna &c. Para los curiosos que quieran adelantar las conjeturas, copiamos en la viñeta final de la parte tercera dos de las quatro medallas de bronce, que hay de esta clase en el Museo de la Biblioteca Real de Madrid.

mos, son el verdadero dechado de la hermosura en este linage de fábricas.

Estos corredores de las agujas son hechos de intento para los *Muecines* que desde allí avisan al pueblo de las cinco oraciones diarias. Y como la quietud y el silencio jamás se alteran en aquellas ciudades ni con los coches ni con las campanas, cuyo uso es enteramente desconocido entre los Mahometanos; los Muecines ayudados de la melodia y el tono compasado de su voz, la estienden mucho en todas las horas canónicas, y en especial en la de por la mañana antes de la aurora. Siempre entonan el *ezan* (así llaman á esta convocacion) vueltos ácia la Meca, con los ojos cerrados, con las dos manos abiertas y levantadas, y los dos pulgares metidos en las orejas: en cuya postura continúan andando por el corredor con mucha pausa. Estos anuncios periódicos, repetidos por tanto número de voces á un tiempo, tienen no poca magestad, y como que inspiran recogimiento en los pechos mas relaxados.

La fórmula del *ezan* dice así: *Dios altísimo, Dios altísimo, Dios altísimo! Yo testifico que no hay otro Dios mas que Dios! Yo testifico que Mahoma es el profeta de Dios! Venid á la oracion: venid al templo de la salud. Gran Dios! Yo testifico que no hay otro Dios mas que Dios!* Cuyas cláusulas, á excepcion de la primera y última, todas se repiten.

Este anuncio es uno propio en todas las horas canónicas, excepto en la de la madrugada; en la que, despues

de las palabras *venid al templo de la salud*, se añade dos veces *la oracion es antes que el sueño.* Esta última parte trae su principio desde un dia que Bilad Habeschi, al anunciar el *ezan* á la puerta del quarto de Mahoma, supo que dormia, y prorrumpió fervorosamente diciendo: *la oracion es antes que el sueño.* Despertando Mahoma, mandó que se añadiesen las mismas palabras en todos los *ezanes* de la madrugada.

Por este medio nunca pueden equivocarse las horas de las cinco oraciones diarias; porque todas las señala puntualmente el *ezan.* Sin embargo, no todas se anuncian de la propia suerte: las dos oraciones diurnas (que son la segunda y la tercera) se publican á un tiempo desde los corredores mas altos de quantas agujas hay; las otras tres, desde una no mas en cada mezquita. Y como el *ezan* se repite casi á un mismo punto en todas las mezquitas del Imperio, puede decirse que cinco veces al dia pone en un propio movimiento á todos los pueblos que profesan aquella secta.

Por lo que hace á lo interior de las mezquitas, todos sus adornos se reducen á lámparas de plata, y arañas pequeñas pero de artificiosa labor, y guarnecidas al rededor de lamparillas y huevos de avestruz, en que con letras de oro estan escritos algunos versículos del Alcoran. En varias de estas mezquitas, y en especial en la del Sultan Acmed hay tambien lámparas de oro con guarnicion de pedreria. En las paredes se ven escritos con letras muy grandes el nombre de Dios, el de Mahoma, de los quatro

primeros Califas &c. Esto es lo comun, y á falta de semejantes inscripciones las paredes estan en blanco; porque la ley les prohibe absolutamente imágenes de Pintura y Escultura.

Tres son las partes que en cierto modo caracterizan todas las mezquitas. 1.° El altar (*mirab*) que es un hueco ó nicho de seis ú ocho pies, en el testero del edificio, cuyo único destino es el de indicar la posicion geográfica de la Meca. 2.° La tribuna de los Muecines, que siempre cae á la izquierda del altar, y entre otros usos sirve para que los Muecines á todas las horas canónicas reciten el *icamet*, que es una repeticion del ezan; sin mas diferencia que la de entonarse el uno desde los corredores de las agujas por un Muecin en pie, y repetirse el otro inmediatamente despues por todos los Muecines juntos y sentados en su tribuna. 3.° El púlpito de los *Scheiques* ó Predicadores. Está á la derecha del altar, y dos ó tres gradas elevado. En las mezquitas principales que obtienen el privilegio de predicar en el oficio solemne de los viernes, y de las dos fiestas del *bayram*, hay otro púlpito mas, que solo sirve para el *Catib* ó Ministro que oficia. Este segundo púlpito dista del altar algun trecho siempre á su izquierda; y á proporcion de la altura de la mezquita se eleva sobre el piso quince, veinte, ó veinte y quatro gradas.

Por de dia se hace el oficio comun en las mezquitas sin cirios ni hachas: solo en las oraciones nocturnas (que son la primera, quarta y quinta) se encienden algunas de las lámparas, y los cirios de junto al altar. De ordinario

solo hay dos, uno á cada lado, que son los de la fundacion primitiva. Por memoria perpetua de varios Musulmanes se ven en algunas mezquitas quatro, seis, ocho, diez ó mas cirios; pero siempre se ponen al lado de los primeros en linea recta junto á la pared, y nunca pasa su número de diez y ocho, nueve á cada lado del altar. Si se agregan otros de nueva donacion, el Cadi-Baschi de la mezquita no aumenta el número de cirios; sino los junta con los antiguos, engruesándolos. Muy pocas son las mezquitas que tienen candeleros de plata; por lo comun son de cobre. Exceptúase la de Santa Sofia, en donde hay dos candeleros grandes de oro macizo, que en el concepto público y por tradicion entre los ministros de ella son despojos ó tristes recuerdos de quando Buda, capital del reyno de Hungría, cayó en manos de Soliman I.

En ningun templo mahometano se ven bancos, sillas ni asientos, cuyo uso no podria componerse con las costumbres del pais, ni con la naturaleza misma de su culto que requiere baxar muchas veces la cabeza, y postrarse á menudo. Todos sin distincion de clases ni edades se sientan en los tapetes ó esteras que en todas las estaciones del año hay en las mezquitas. Por esta razon jamás se entra en ellas sin dexar á la puerta el primer calzado.

El *Imam* ó Cura que celebra el oficio público, se pone delante del altar á la cabecera del concurso; y el pueblo se coloca detrás en filas paralelas de derecha á izquierda, ocupando desde el altar hasta la puerta de la mezquita. Por ningun acontecimiento se pone nadie en

fila nueva, á no estar ocupados todos los puestos de las primeras.

Como su ley no admite á las mugeres hasta cierta edad en la congregacion de los hombres, no se ven ningunas en las mezquitas. Con todo, hay para ellas unas tribunas particulares con celosias, á la entrada sobre la puerta principal; por manera que las mugeres vendrian á formar, segun la mente de la ley, las últimas filas. Jamás se junta el otro sexô para hacer oracion en cuerpo, ni en las mezquitas ni en otra parte ninguna. Para las mugeres no hay monasterios ni casas de instituto religioso. Por lo general, todas de qualquiera estado ó condicion que sean, cumplen con el precepto de la oracion ó *namaz* privadamente en sus casas.

Con este orden se celebran los oficios públicos del *namaz*, cuya gran simplicidad corresponde á la sencillez interior de las mezquitas, y á la compostura exterior de los Imames y demás ministros, que jamás llevan vestido ninguno sacerdotal. Y así como los movimientos y diversos exercicios de cuerpo, que en este linage de culto se hacen con un método y arreglo singular, presentan una vista tan notable como extraña; así tambien el silencio y recogimiento profundísimo en este acto le concilian un grado de seriedad y grandeza increible.

Pasemos á dar ya noticias particulares de las mezquitas; bienque en este punto nos ceñirémos á las imperiales, tanto porque á todos respectos sirven de norma de las otras, como porque de suyo prestan mayor motivo á la curiosidad.

La opinion de las gentes atribuye á cada Emperador la costumbre ó la precision de erigir y dotar una mezquita; pero no es así realmente. La ley solo les permite usar del tesoro público para las necesidades del Estado, no para fundaciones privadas; aunque sean en beneficio de la religion ó de los hombres. Para este fin solo pueden destinarse los caudales que los Soberanos allegan de sus ahorros, ó grangean en las conquistas: y como por este título se hace mas gloriosa la fundacion, á él apelan; aunque en realidad hayan de costear la fábrica de su tesoro privado. Asíque, no se considera con derecho para fundar mezquita principalmente en la capital, sino el Sultan que gana una victoria señalada, ó que merece el nombre de *Gazi*, conquistador, por haber dilatado los dominios de la casa Otomana: cuyo privilegio alcanza tambien por sus hijos á las Sultanas madres.

Solo hay mezquitas imperiales en las ciudades mayores del Imperio, Constantinopla, el Cayro, Andrinópoli, Damasco &c. En la capital se cuentan hasta hoy dia catorce, que segun su preeminencia siguen con este orden.

1.ª *Santa Sofia*, que los Musulmanes llaman con el nombre griego *Agia Sophia.* Esta suntuosa iglesia, convertida en mezquita por Mahomed II, desde entonces sirve de primera cátedra del Imperio Otomano: cuya circunstancia, y la de las quantiosas dotaciones que se le han agregado, la obligan á mantener, además de tres ministros de superior autoridad, entre Predicadores, Lectores, Muecines, Cantores, atizadores de lámparas y otros sir-

vientes, cerca de doscientos y cincuenta individuos. En la estampa 16.ª damos su vista meridional ó de costado, que es mas rara y notable que la occidental ó de frente. Se ha copiado de la que Grelot publicó como levantada por sí mismo, y Banduri recomienda como muy fidedigna.

2.ª *Sultan Acmed*, por Acmed I que la fundó. La llaman tambien *Alti-Minareli*, por las seis hermosas é hidalgas agujas que adornan esta mezquita, que es una de las mas capaces y magníficas de Constantinopla. Su facha-da sirve de punto de vista desde la plaza del hipodromo.

3.ª *Sultan Soliman* ó *Suleymaniyé*, cuyo fundador fue Soliman I. Es uno de los mejores modelos que en su especie pueden proponerse; y quizás no hay otro en que se conozca con mas propiedad el caracter de la Arquitectura turca.

4.ª *Sultan Bayaceto*; y 5.ª *Sultan Mahomed*: erigidas por Bayaceto II y Mahomed II.

6.ª *Nur Osmani* ó *luz Otomana*, que por fallecimiento de Mahmud I quedó sin finalizar, y fue concluida por Osman III. Se tiene por cierto que Mahmud, despues de pedir dibujos de todos los mejores edificios de Europa, ideó y diseñó de su propia mano esta mezquita, que ni bien es de Arquitectura turca ni bien de romana. Su lonja (cuyo pensamiento se tomó al parecer de la plaza de S. Pedro del Vaticano) se ve adornada con un magnífico peristilo ó columnario, para el qual se lleváron á Constantinopla las preciosas columnas que todavia duraban en el palacio de los Reyes de Pérgamo. Á pesar de la

disparidad de partes en esta mezquita, su conjunto no carece de gracia y de magestad.

7.ª *Sultan Selim*, fundacion de Selim I; aunque no se concluyó hasta en tiempo de Soliman I, su hijo y succesor.

8.ª *Eyub*, erigida con el *turbé* de este nombre por Mahomed II.

9.ª *Lalelí*, que toma el nombre del barrio en que Mustafá III mandó edificarla.

10.ª *Validé-Sultane*, llamada tambien *Yeni-Djeami*, mezquita nueva. La fundó la Sultana madre de Mahomed IV. Su forma grandiosa, la gallardia de sus partes, y su ligera construccion (que no desmerece parangonarse con la mas aventajada de los Godos) nos inducen á que la demos en la estampa 17.ª Hemosla sacado tambien de la que Grelot copió de la fábrica misma.

11.ª *Schahzade-Djeami*, ó mezquita del Príncipe del Imperio. Soliman I la erigió en honor del Príncipe Mahomed su hijo.

12.ª *Validé-Djeami*, fundacion de la Sultana madre de los Emperadores Mustafá II y Acmed III.

13.ª *Agiazma-Djeami*, que Mustafá III edificó.

14.ª *Istavroz-Djeami*, del nombre del barrio en que el Sultan Abdul-Hamid I mandó erigirla. Llámanla tambien *Zeíl*, nombre comun de la mezquita imperial últimamente fabricada.

Todas tienen mucha suntuosidad; y como la mayor parte de ellas sientan en unas terrazas muy despejadas, sus moles se enseñorean con gran dignidad á la vista. Ocu-

pando además los parages mas altos de Constantinopla, realzan la grandiosidad con que esta inmensa capital aparece por su misma situacion. Sus cúpulas y techos estan cubiertos de plomo, de la propia suerte que el Serrallo y todos los edificios públicos.

Las mezquitas imperiales gozan por igual de la prerrogativa de celebrar el oficio solemne de los viernes, y de las dos fiestas del *bayram*; y los ministros de su servidumbre son particularmente privilegiados. Los Sultanes tienen en ellas su tribuna con celosias doradas, á la derecha del altar y enfrente del púlpito del Catib. Asisten por su turno un viernes á cada una; pero en invierno van las mas veces á la de Santa Sofia, por su mayor proxîmidad al Serrallo. En las dos fiestas del *bayram*, y en la solemnidad del *Mewlud* (instituida en honra del nacimiento de su Profeta por Amurates III, el año 996 de la Hegira, 1588 de J. C.) jamás concurren á otra mezquita sino á la de Sultan Acmed; en donde la plaza del hipodromo, que cae delante, ofrece anchura y comodidad á la comitiva de los Sultanes.

La inspeccion de las mezquitas imperiales está cometida á los primeros personages de la corte. Mahomet, Selim y Soliman, primeros del nombre, constituyéron al primer Ministro *Nazir* perpetuo de las mezquitas que fundáron, y *Mutewelli* (director ó administrador) al *Harem-Quiaya* de su casa. Bayaceto II y Acmed I creáron Nazir de sus mezquitas al Mufti; y Mutewellis, el uno al primer Intendente, el otro al Xefe de la aduana de Constantinopla.

Otros Soberanos confiriéron la inspeccion de sus fundaciones en primer lugar al *Capu-Agá*, y en segundo al *Quizlar-Agá*, Xefes uno de los Eunucos blancos del Serrallo, y otro de los negros: ahora es al contrario.

No hay mezquita imperial que no desfrute de ochenta, ciento, ó ciento y veinte mil piastras de renta anual. Sultan Acmed tiene cerca de ciento y cincuenta mil; Sultan Selim, doscientas mil; Sultan Soliman, doscientas cincuenta mil; Sultan Bayaceto, trescientas mil; y Santa Sofia, cuya primera dotacion fue de poco mas de doscientas mil, ahora no baxa mucho de un millon de piastras. El gasto anual (comprendido quanto se emplea en el culto y los reparos de la fábrica) nunca pasa de la mitad, ó quando mas, de los dos tercios de la renta. El sobrante se atesora; y aun quando alguna parte se distraxese, no habria mucha responsabilidad, por falta de quien legítimamente lo reclame.

Á los templos que los Musulmanes consagran al culto público, y principalmente á las mezquitas imperiales, estan agregados otros edificios, cuya fundacion tiene por objeto instruir á la juventud, socorrer á los desvalidos, y en suma mirar por el beneficio comun de los hombres. Estos piadosos institutos (conocidos por el nombre general de *wacufes* ó *wacfes*) se reducen á *imaretes*, hospitales para enfermos, hospitales para locos, escuelas, colegios, bibliotecas públicas, y capillas sepulcrales. Tocarémos en compendio cada cosa.

I. Los *imaretes* son unas hospederias adonde los mu-

chachos de las escuelas, y los estudiantes de los colegios van á tomar su alimento. Acude tambien un número contado de menesterosos, á quien cada dia se dan dos platos, uno de vianda de carnero, otro de legumbres; y á esta comida se añade una limosna de tres, quatro, cinco, y hasta de diez aspros. Casi todos los Califas y Príncipes Otomanos han empleado grandes caudales en la fundacion de estas hospederias en las principales ciudades del Imperio. Las de Constantinopla solamente mantienen treinta mil almas todos los dias. El primer *imarete* de los dominios Turcos fue el de Nicea. Erigiólo para fines tan loables Orcano I, quien despues de las mas solemnes ceremonias repartió por su mano el primer dia la comida, y exercitó los actos de una tierna beneficencia para con los pobres.

II. En la mayor parte de las mezquitas imperiales hay hospitales para enfermos: los mayores son los de Sultan Bayaceto, Sultan Selim, y Sultan Soliman. Los hay tambien en algunas mezquitas comunes. En los hospitales regulares caben cerca de ciento y cincuenta enfermos, en los mayores hasta trescientos; y en algunos de ellos se admiten indistintamente Christianos y Musulmanes. En los que se reciben mugeres, estan con entera separacion, y al cuidado de personas de su sexô. La floxedad del Gobierno en celar el proceder de los administradores, contribuye no poco para varios abusos; y así aunque estos hospitales comprueban el corazon de los Turcos y sus caritativas intenciones, no son en quanto al regimen compa-

rables con los de los Europeos. En tales refugios, que aun sin tantos defectos serian mal vistos de la pobreza, sirven de camas unos sofaes anchos al rededor de las salas. Los alimentos son la parte mas esmerada, y los sirvientes son muchos; pero se atiende poco á los auxîlios de la medicina. Allí es en donde mas que en otra parte reynan las prevenciones de la predestinacion, y sus fatales resultas.

III. Á las casas que sirven de hospitales para locos se les da el nombre de *Darusch-schifa*, ó el vulgar de *Timar-Khané*. En Constantinopla las de los hombres estan al lado de las mezquitas Sultan Mahomed, Sultan Soliman y Sultan Acmed. Hay otros dos hospitales en las mezquitas *Tschinili-Djeami* y *Khasseki-Djeami* destinados para mugeres solas. Todos estos hospitales se reservan para Mahometanos. No se recibe tampoco en ellos á nadie que no lleve *firman* de la Puerta, que siempre se expide en virtud de un acto jurídico en que se prueba formalmente la demencia del interesado. Tanto es su miramiento para exercer la caridad en ese punto, que primero quieren tener certeza de que el hombre la necesita, y su pundonor no padece.

IV. En las escuelas públicas (*mekteb*) se reciben todos los muchachos de familias pobres, y se les da enseñanza de leer y escribir. Allí aprenden tambien los principios de la secta, y de la lengua turca. En cada una de estas escuelas hay varias plazas de pupilos, que se sustentan y alojan á expensas de la mezquita. Los Maestros

jamás piden nada á los padres, en quien son voluntarias qualesquiera muestras de agradecimiento.

V. Cuenta la mayor antigüedad entre los Musulmanes la costumbre de erigir al lado de las mezquitas que fundaban, un colegio en donde únicamente se estudiasen el Derecho y la Teología. Por esta razon no se admitian mas escolares que los que habian de seguir la carrera de Ulemas: estos divididos en dos clases, que todavia subsisten, formaban el cuerpo de magistrados y el de sacerdotes.

Mas adelante, á proporcion de los rápidos progresos de los Árabes en letras y armas, medráron mucho estos colegios en las tres partes de la tierra conocidas; y se cultivaban en ellos con esmero la Física, la Medicina, la Metafisica, la Geografia, la Historia y las Matemáticas. Pero la decadencia del poder de los Califas, y la instabilidad ó trastorno de las Soberanías succesivas influyéron de tal suerte en las letras, que por todas partes viniéron á menos, y los colegios paráron otra vez en el estudio del Derecho y la Teología con arreglo á su instituto primitivo. Así permanecian á fines del siglo XIII, quando Osman I mas ocupado en los sucesos de sus armas, que en el adelantamiento de las ciencias en un Imperio recien establecido, se contentó con mantener los colegios conforme los habia encontrado. Y aunque su hijo y succesor Orcano I fundó, juntamente con la mezquita de Nicea, un colegio que por mas de un siglo estuvo en la primera reputacion; ni este colegio ni los que despues erigiéron otros Sultanes y algunos magnates zelosos, no causáron

mejoria ninguna en los estudios: puesto que siempre se ceñian á las mismas dos facultades del primer tiempo.

No faltáron á la verdad algunos Soberanos Turcos que con mayor instruccion ó con mas zelo quisiéron restaurar en sus dominios la literatura de los Árabes. Pero aunque en favor de esta mira franqueáron su proteccion á los colegios, y mas particularmente á los que ellos habian fundado; sus buenos deseos tuviéron poco apoyo en sus succesores, en especial desde la forzosa reclusion de los Príncipes herederos. He aquí por que en todos los colegios del Imperio no se conoce mas cultura que la de instituto preciso para los ministros de la religion y de las leyes. Sin embargo, los estudios se siguen con bastante método, y se dividen en diez clases, á saber: 1.ª Gramática; 2.ª Sintaxîs; 3.ª Lógica; 4.ª Moral; 5.ª ciencia de las Alegorías, que pasa por Retórica; 6.ª Teología; 7.ª Filosofía; 8.ª Jurisprudencia; 9.ª Alcoran y sus comentarios; 10.ª Leyes verbales del Profeta. Para cada uno de estos ramos hay autores nacionales de mucho crédito.

En medio de su limitada enseñanza, es muy crecido el número de colegios; porque en todas las ciudades populosas las principales mezquitas tienen su colegio cada una, y algunas de ellas tienen dos, tres ó mas, como sucede en varias de las imperiales. La de Sultan Soliman tiene cinco, uno con instituto especial para la Medicina: la mezquita de Sultan Mahomed cuenta ocho colegios, y es única en su linea. Todos ellos son fabricados de piedra, y contienen desde doce á treinta celdillas ó aposentos, en

donde habitan uno, dos ó mas estudiantes á proporcion de su número en el colegio.

Estos colegiales ó estudiantes son conocidos por el nombre de *Softa*, palabra corrompida de *Sukte*, que significa *un sugeto quemado*, y metafóricamente *uno que tiene que aguantar, un paciente.* Dirigen sus estudios unos Maestros ó Regentes con el título de *Kodjea*, en lugar de los profesores principales (*Muderris*) que, faltando á las reglas del instituto, se echan fuera de esta obligacion, y se contentan con dexarse ver una ó dos veces al mes. En algunos de los colegios los *Softaes* estudian en comun; en otros cada uno hace de por sí los estudios, que son largos y penosos, atendida la vasta extension de la lengua arábiga, la complicacion de algunos de sus principios, y la multitud de los autores clásicos. Asíque, por aligerar esta fatiga, se contentan con aprender lo que basta para la inteligencia del Alcoran y sus comentarios: á cuyo estudio agregan la pronunciacion medida é invariable de todas sus palabras. Los acentos, las inflexîones, las pausas en la leyenda de los libros canónicos de su secta, y en la salmodia de las oraciones públicas obligan á los *Softaes* á un estudio muy particular.

No es raro que algunos de ellos se apliquen tambien á la Poesía persiana, cuyas obras mas aplaudidas son el *Peud-atar*, el *Gulustan*, el *Bostan* &c. que solo incluyen máxîmas morales y filosóficas. Los que descubren aficion á las ciencias, suelen estudiar Física, Medicina, Matemáticas y Astronomía. Mas como semejantes estu-

dios son extraños en una carrera que encamina sus profesores al magistrado ó al ministerio de los templos; los progresos en estas ciencias abstractas y de pura curiosidad, nunca pueden ser muy lucidos. Por otra parte esta instruccion no proporciona mayores adelantamientos de fortuna. Sin mas estudios que los comunes, los escolares siempre encuentran salida para Muecines, Predicadores ó Curas en la servidumbre de las mezquitas; ó para Rectores de colegios, Jueces subalternos, ó primeros Capellanes suyos en los grados inferiores de la judicatura. Y si bien no faltan exemplos de haber llegado á los empleos mas altos, tiempos ha que las primeras dignidades de esta carrera se consideran como patrimonio de las familias mas distinguidas de los Ulemas: cuyos hijos y los de todas las gentes de bien estar no salen para sus estudios de la casa de los padres.

VI. Uno de los establecimientos que mas desmienten la opinion vulgar, es el de las bibliotecas públicas en Turquía. Desde el tiempo de los Califas, quantos Príncipes y personages han mirado en la ereccion de monumentos no tanto á su vanidad, como al bien de la nacion, fundáron ricas bibliotecas juntamente con los colegios. De la historia sabemos que el incendio que en el año 451 de la Hegira, ó 1059 de la Era Christiana, reduxo á cenizas casi toda la ciudad de Bagdad, consumió en ella una de las bibliotecas mas famosas del Oriente: habíala juntado Vezir Erdschir, y su número de manuscritos llegaba á diez mil y quatrocientos.

Á su imitacion muchos Príncipes Otomanos han buscado el propio medio de favorecer la cultura de las letras. De aquí es que la mayor parte de las mezquitas imperiales, y de las comunes de primer orden en las ciudades grandes tienen bibliotecas públicas. Las mas notables de la capital son las de *Santa Sofia*, *Sultan Bayaceto*, *Nur-Osmani*, *Sultan Selim*, *Sultan Soliman*, *Sultan Mahomed*, *Eyub*, y *Schazade-Djeami*. Las hay tambien independientes de las mezquitas en varios quarteles, como la de Abdul Hamid, y las del Gran Visir Cupruli Acmed, del Gran Visir Ragib Baxá, de Atif Effendi, y de Ismail Effendi: que son las de mayor nombre de las particulares. En suma, entre estas y las de fundacion imperial (á todas las quales dan en comun el nombre de *Kitab-Kanes*) se cuentan hoy en dia treinta y cinco bibliotecas públicas en Constantinopla.

Estos edificios que no carecen de gusto en su construccion, contienen por lo menos de mil á mil y quinientos volúmenes: en muchas llegan hasta cinco mil manuscritos de diferentes tamaños, y todos aseadamente enquadernados en tafilete encarnado, verde ó negro. Los Turcos tienen su modo propio de rotular, colocar y conservar los libros. Cada uno se resguarda del polvo y la polilla en una caxa tambien de tafilete. El título está escrito de letras gruesas sobre el canto de la caxa, y repetido en el corte del libro. Para su colocacion hay unos armarios con cristales ó redes, en donde se ponen los libros echados unos sobre otros. Algunas bibliotecas tienen los armarios

en los ángulos de la pieza : otras tienen además en el medio un gran escaparate piramidal , curiosamente labrado y enriquecido de bronces , que sirve para los mismos usos.

Todo el año estan abiertas las bibliotecas , menos los martes y viernes. Cuidan de ellas tres ó quatro bibliotecarios que reciben con el mayor agasajo á los concurrentes , y les ponen en las manos quantos libros piden (allí no los hay reservados ni prohibidos) ; permitiéndoles asimismo sacar extractos ó copias por entero , dentro de la misma biblioteca. Cada una tiene un índice muy completo y bien ordenado.

Se dexa conocer que la mayor parte de estas obras forzosamente han de convenir con los estudios y estado de cultura de los Turcos. No hay pues que buscar sino el Alcoran , sus comentarios , las leyes verbales , Jurisprudencia é Historia nacionales , Filosofia , Moral , y algo de Metafisica y Medicina. Estas materias se hallan tratadas y repetidas por una multitud de escritores , tanto en persiano como en arábigo ; pero de ninguna se ve tanta abundancia de libros como de Historia. Sin contar los que pertenecen á la de Oriente en general , es indecible el número de los que se han escrito (muchos de ellos por autores contemporaneos) sobre la vida de Mahoma , de sus discípulos, y de los Califas sus succesores ; y sobre la historia particular de las dinastías mahometanas , y de los Príncipes y varones mas ilustres del Oriente. De las obras que en todas clases corren con mayor reputacion , y en especial del Alcoran y los libros canónicos , hay por lo comun

exemplares repetidos. Estan esmeradamente escritos sobre vitela muy hermosa; cada plana lleva una orla ó cenefa de oro al rededor; y de lo mismo son las letras iniciales de todos los capítulos. Este luxô y la gallardia del caracter suben mucho de punto el precio de los libros.

Cada dia se enriquecen mas las bibliotecas, porque el sobrante de sus dotaciones se emplea en nueva compra de libros; y además son continuas las donaciones particulares. No hay empleado ni mercader de buena letra, que no aplique sus ratos ociosos á copiar el Alcoran, para depositarlo despues por via de presente ó de legado en una biblioteca. Todo Ulema, todo dependiente del ministerio ó de las mezquitas, todo Juez que posee coleccion de libros, dexa mandada en su testamento alguna parte por lo menos á una biblioteca pública; en donde todos los Musulmanes que la usen, oren por el bienhechor y bendigan su sepultura.

VII. Los *turbés* ó capillas sepulcrales para las cenizas de los Sultanes son unos suntuosos edificios, contiguos á las mezquitas imperiales. Cada Emperador erige de ordinario uno para su persona y familia. El que así no lo hace, dexa elegido en su testamento uno de los *turbés* de sus abuelos; pero el Sultan succesor, á cuya voluntad quedan sujetas estas disposiciones, traslada muchas veces el entierro á otra parte. Las Sultanas madres gozan del fuero de fabricar *turbés*, que sirven igualmente para la sepultura de otras personas de la familia imperial.

Los cuerpos estan enterrados; y sobre la huesa, cubierta

de tierra no mas, se levanta una tumba de madera lisa, en que se sobrepone un rico paño con versos del Alcoran bordados de oro; sirviendo de guarnicion por la orilla de la cabecera una tira de los velos antiguos de la Caaba de la Meca, ó del sepulcro de Mahoma en Medina. Estos túmulos suelen estar cercados de unas verjas con embutidos de nacar y otros adornos. Los de los Sultanes y de todos los Príncipes de su linage tienen á la parte de la cabeza el distintivo de un turbante de musulina.

En Constantinopla hay diez y siete *turbés* imperiales que contienen los cadáveres de veinte y un Sultanes desde Mahomed II, conquistador de aquella capital, hasta Abdul Hamid que murió en 1789; los de catorce Sultanas madres; y los de muchos Príncipes y Princesas. Pero el mas suntuoso de todos es el de la Sultana Terkhan, madre de Mahomed IV, y fundadora de la mezquita *Yeni-Djeami*. En este mismo *turbé* estan los cuerpos de Mahomed IV, Mustafá II, Acmed III, Mahmud I, Osman III, de Salija Sultana madre de Mahmud I, y de otras personas de la familia soberana.

De estas diez y siete capillas sepulcrales hay cinco en el recinto exterior de Santa Sofia, á saber: la de Selim II; la de Amurates III; la de los ciento y veinte hijos de este prolífico Sultan; la de Mahomed III; y la de Mustafá I, en que tambien está Ibrahim I. En estas mismas capillas estan los túmulos de varias Sultanas madres, y de muchos Príncipes y Princesas. Los cuerpos de los demás Sultanes, que son los seis primeros desde Osman I hasta

Mahomed I, estan en tres *turbés* simplicísimos de la ciudad de Bursa, primera capital del Imperio.

Las de Constantinopla tienen ordinariamente sus paredes interiores revestidas de azulejos de porcelana, y entapizadas de inscripciones con grandes letras de oro. Por lo regular son versos en loor del Profeta compuestos por un Árabe ciego, llamado *Burdé*, que por su ingenio para la Poesía se hizo famoso en todo el Oriente. Dos hachas que hay á los extremos de cada monumento, casi jamás se encienden; pero estan ardiendo toda la noche las lámparas que baxan de la bóveda de la capilla.

En cada una de ellas hay quatro ó seis Guardianes (*Turbedares*); y diez ó quince ancianos, cuyo nombre corresponde al de *recitadores de los quadernos sagrados*. Llámanlos así, porque su ministerio es el de rezar todas las mañanas el Alcoran entero en sufragio de las personas allí enterradas; encargándose cada uno de dos ó tres quadernos de los treinta que el Alcoran contiene. Los Sultanes que por devocion lo han copiado de su puño, siempre mandan depositar el exemplar en el mismo *turbé* de su entierro; y los *Turbedares* no se resisten á enseñarlo á quien quiera que lo desea: especialmente los exemplares de Mahomed II y de Acmed III, que estan escritos por entero, y firmados de los mismos Príncipes. Conservan además con el mayor esmero algunas copias del Alcoran para ponerlas en manos de quantos van á visitar el *turbé*, y rogar por los Sultanes difuntos.

No todos acuden allí animados de un mismo espíritu.

Unos van por amor de sus antiguos dueños: como son los criados de la servidumbre personal de los Sultanes y Príncipes. Concurren otros llevados del respeto á la memoria de los Soberanos que, durante su reynado, son venerados como Califas y Vicarios del Profeta. Y por último, son muchos mas los Musulmanes que tienen por acto de piedad el visitar los *turbés*, en especial los de Soliman y Selim primeros, Mahomed y Bayaceto segundos: este por la opinion de santidad que adquirió con sus virtudes; los otros, por el lustre que diéron al Imperio con su prudencia y proezas militares. Todos los dias los visita la gente; pero el mayor concurso es en las treinta noches del *ramazan*, y mucho mas en las siete noches sagradas. El pueblo, y mas particularmente los magnates y cortesanos, cumplen con esta obligacion en los quarenta primeros dias despues de la muerte del Sultan; y el succesor es quien se apresura mas por dar exemplo. Amurates III visitaba regularmente el *turbé* de Selim su padre los lunes y jueves de cada semana. Por su turno, y las mas veces incógnitos, van los Sultanes en un mismo dia á rezar en dos ó tres de estos *turbés*, hacen regalos á los *Turbedares*, y reparten limosnas. Estos actos de devocion son mas sonados, quando ocurren acontecimientos sensibles, calamidades, ó empresas importantes. En estos casos en que interviene la causa comun, es quando los Soberanos imploran públicamente la intercesion de sus abuelos y de los bienaventurados Musulmanes, y en especial la de Ebi-Eyub-Ensarí.

Este Eyub, uno de los discípulos de Mahoma, murió el año 48 de la Hegira (668 de J. C.) al pie de las murallas de Constantinopla, quando la famosa expedicion del Príncipe Yecid contra el baxo Imperio. La opinion de santo, que ya tenia entre las gentes, se aumentó con el milagro supuesto para el descubrimiento de su sepulcro en tiempo de Mahomed II, unas quantas semanas despues de conquistada Constantinopla.

Uno de los *Scheiques* favorecidos de aquel Sultan llegó á creer que habia visto en sueños un espíritu celestial que le enseñaba el parage en donde fue depositado el cuerpo de este buen varon; asegurándole para certidumbre de la revelacion, que se encontrarian allí mismo un manantial de agua, y una lápida blanca con una inscripcion hebrea. Enterado el Sultan, mandó hacer excavaciones en el parage señalado al poniente de Constantinopla, fuera de sus murallas. La casualidad, ó por mejor decir, el artificio quiso que en las excavaciones se encontrase un manantial y una losa blanca; y no fue menester mas para consagrar aquel lugar, como que era el sepulcro de Ebi-Eyub. Mahomed II mandó erigir allí un *turbé* magnífico, y á su lado una grande mezquita con el nombre del santo supuesto, que tambien tiene el barrio que poco despues se pobló en las cercanias de estos dos edificios.

Finalizado el *turbé*, se transfirió allí el Sultan con la mayor pompa; y despues de algunas oraciones, el mismo *Scheic* de la revelacion con asistencia de los principales Ulemas le ciñó el sable: de donde ha quedado la cos-

tumbre, en la coronacion de los Sultanes, de ceñirse el sable en este mismo *turbé*. Por estas circunstancias no hay capilla imperial que tenga en el concepto de las gentes tan ensalzada su santidad, como la de Eyub. Dia y noche se mantiene abierta, y las dos hachas del túmulo arden continuamente. Ácia la cabecera se guarda cubierta con un paño verde (símbolo de la dignidad y gerarquia de Eyub) una bandera que fue del Profeta. El gentío es numeroso, y quantiosa la limosna que se recoge en moneda, palo de aloes, ambar gris, y en cera mas que todo; porque la devocion de los Musulmanes de ambos sexôs siempre va acompañada de ofrendas. Se cree tambien meritorio beber del agua del manantial, que se halla recogida en un pozo dentro de la misma capilla. Esta y la del Serrallo son los únicos sitios de la capital, cuya entrada está rigurosamente prohibida para los Christianos, y para quantos no profesan la secta mahometana.

Todas las fundaciones agregadas á las mezquitas prueban en los Turcos una máxîma digna de mejores principios: de ningun modo los hombres veneran mejor los templos, que exercitando en ellos la caridad para con los hombres. Asíque, no solamente las mezquitas imperiales, sino tambien muchas de las comunes (que en Constantinopla son mas de doscientas) tienen los establecimientos mencionados. En algunas además se han fabricado casas en donde se hospedan los peregrinos ó viajantes desvalidos: otras mantienen baños públicos adonde la gente pobre va por su salud ó para las purificaciones legales.

En parte ninguna hay mas carga que la de bendecir la piadosa memoria de los fundadores, cuyos sepulcros suelen por esta razon hallarse inmediatos.

Los monumentos sepulcrales de los Visires, Baxaes y magnates, quando no se entierran como particulares, son de otra forma que los *turbés*; si bien no carecen de ostentacion y nobleza. Sobre las sepulturas se levantan unos cenadores cuyas columnas sostienen una media naranja calada: quedando todo el recinto cercado de rejas de hierro con los remates dorados. Para dar una idea, en la viñeta del apéndice I copiamos el túmulo del Gran Visir Ragib Baxá, erigido junto á su biblioteca.

IX.

Serrallo del Gran Señor. Harem y Eunucos. Armeria, bibliotecas y capilla. Reliquias mahometanas.

El Serrallo de Constantinopla, situado en el mismo lugar que ocupó la antigua *Byzancio*, en la punta de su nombre, es un edificio vastísimo; por afuera sin regularidad ni hermosura, por adentro enriquecido en algunos parages de bellísimos mármoles y pórfidos, despojos griegos en la mayor parte. La habitacion del Sultan, alhajada con mas suntuosidad que primor, respira una opulencia y profusion indecibles. Los jardines con poco arte, pero dilatadísimos y bien cuidados, darian amenidad al Serrallo, si de ellos no estubieran desterradas las gentes y la libertad. Las mugeres del *harem*, que mas los desfrutan, solas siempre, y siempre cercadas de dos cordones de Eunucos y de guardas, aun allí no pierden de vista su esclavitud y tristeza.

Por el contrario, el Gran Señor desde su domicilio goza de las vistas mas alegres y atractivas del mundo. Ácia la ciudad descubre su casco inmenso, las plazas, las mezquitas; y por términos consecutivos las colinas que sirven de asiento á la capital, los *quioscos* ó quintas del canal, sus poblaciones, y por último los dilatados campos de la Romelia. Porque el Serrallo, en el sitio mas alto de Constantinopla, la domina por una parte; y por otra señorea el Bósforo ó canal por donde cruzan innumerables barcos de remos desde Escútari, Top-jana, Gálata y sus alrede-

dores. Desde allí registra las esquadras quando salen ó abordan al puerto, los navios turcos ó extrangeros que vienen por el canal del mar Negro, y todos los que llegan del Mediterraneo. Las islas del mar de Mármara, las costas del Asia, sus frondosas montañas, y el suelo delicioso de Calcedonia le presentan una perspectiva risueña, en que sirve de último término la nevada cumbre del Olimpo.

¿Qué otro palacio podrá igualar al Serrallo, si á su situacion admirable se asemeja la felicidad que reyna en su interior? Esto es lo que no podemos asegurar, porque es un misterio; y á pesar de que tanto se halla escrito acerca de la vida privada del Gran Señor, nada se sabe con certeza. Los Ministros extrangeros y su comitiva en las ocasiones de ceremonia ven las primeras salas del Serrallo; pero las interiores, aquellas en que el Sultan se despoja de la soberania, jamás fuéron pisadas de los primeros magnates del Imperio. Entre tantas conjeturas, aquellas se hacen mas creibles, que al parecer se conforman mas con el concepto de las costumbres de aquel pais, y de los ensanches que el Gran Señor puede dar á su voluntad en muchos puntos. De aquí sale la voz de que la persona del Sultan se halla inmediatamente servida de las esclavas mas hermosas, cuyo atractivo aumentan los atavios de mayor gala, los olores mas suaves, la oficiosidad mas voluptuosa. Dicen tambien que de noche la cámara del Sultan queda encomendada únicamente á quatro mugeres que le guardan la persona y el sueño. Se añade que desde el siglo pasado ningunas otras hermosuras mas que las de Circasia

merecen del Gran Señor.... Pero no intentemos descorrer este velo que nos oculta las interioridades del Serrallo; porque será deseo inutil de saber cosas inútiles. Aun en las mas someras las noticias van á la par con las equivocaciones.

Una muy comun en los Europeos es llamar Serrallo al domicilio de las mugeres, confundiéndole con el *harem.* Este es una parte del Serrallo que propiamente significa palacio. Véase aquí con quanto error se atribuye á cada Turco un serrallo ó palacio, siendo así que el Gran Visir no lo tiene propio. Esta es prerrogativa del Sultan, de las Princesas de su familia, y de los Ministros extrangeros. Pero qualquiera Musulman tiene *harem*, quando puede mantener mugeres.

Las que se llaman del Sultan, son no mas de quatro, conforme el precepto de su ley; y se distinguen con los títulos de primera, segunda, tercera y quarta. Aunque con este orden tienen su autoridad y tratamiento en el Serrallo del Gran Señor, no son propiamente esposas suyas: representan las quatro mugeres libres que la secta permite. Los Emperadores de Turquía, desde Bayaceto I, no toman mugeres propias*; sino confieren por honor este dic-

* Desde principios del siglo XV parece estatuto de los Sultanes no casarse. De tres razones que se dan, dos de ellas son endebles con demasia. 1.ª Por no sobrecargar al Estado con los gastos de una Emperatriz legítima. 2.ª Por política, para no contraer alianza de sangre con Príncipes extrangeros. 3.ª Por no ver como Bayaceto I á su esposa Despina (Señora Griega de la casa de los Paleólogos) ultrajada de Tamerlan. Sin embargo, Soliman II faltó á este propósito, casándose con Roxâna ó Roxêlana que causó tantos desórdenes en la familia imperial y en el Estado.

tado á quien á veces no dan muestra ninguna de cariño. El Sultan Abdul Hamid por reconocimiento condecoró, intitulándolas esposas suyas, á las quatro esclavas que habian vivido con él durante su reclusion.

Por lo que hace á las concubinas, la secta no limita su número, ni el Gran Señor á veces lo conoce. Su *harem* poblado de innumerables esclavas contiene la flor de las bellezas de Georgia y de Circasia. Infelices por su hermosura viven, y envejecen tal vez sin haber tratado á su Señor; ó mueren jubiladas en el Serrallo viejo, envidiando la fortuna de aquellas pocas que el Sultan casa con sus favorecidos. De estas esclavas obtienen el título de Sultanas (como las hijas y hermanas del Gran Señor) las que de él han concebido. Si alguna es tan afortunada que ve á su hijo en el trono, toma el nombre de *Validé* ó Sultana Madre; y goza de mucho poder é influxo en el Serrallo; pero de tan poca libertad como todas.

El *harem* es una prision opulenta, pero durísima. Es fama que allí viven las esposas y esclavas del Gran Señor ociosas y tristes, con servidumbre numerosa de otras esclavas que en vano procuran divertirlas; y con un luxô imponderable de trages, joyas y muebles, que pierde su gracia quando no se luce en público. Si algo puede disminuir su infortunio, es la fuerza de la costumbre, ó la ignorancia de otra vida: puesto que ó compradas ó presentadas siempre entran en el *harem* sin experiencia de mundo. Dueñas que de oficio zelan y fastidian; Eunucos negros, oprobio de su especie, y horror de quien los

mira; primeras, segundas y terceras puertas; rejas, cerrojos, paredes altísimas, jardines umbríos y solitarios: esto es lo que ven centenares de mugeres que viven inútiles para sí y para la patria, privando de compañia y bien estar á muchos hombres.

Si por caso raro salen al campo, se cerca de una valla de lienzos todo el *harem* provisional, en donde entran por una calle semejante, que las quita de ver y ser vistas. Mientras subsisten allí, hay al rededor un cordon de Eunucos negros, y á mayor distancia otro segundo de *Assequis* ó guardias de la casa imperial, que avisan con obras que nadie se acerque á tiro de bala. Quando las mugeres se pasean por mar, es con las mismas precauciones. Desde la puerta del Serrallo se pone una calle de lienzos hasta las falúas, cuyos tendales son blancos y cerrados: los bordos van además cubiertos de espesas celosias. ¿Cómo serán las diversiones del *harem*, quando estos se llaman recreos y esparcimientos?

En todas ocasiones los guardas de confianza son los Eunucos negros; y ellos mismos son los que en el *harem* tratan de cerca con las mugeres. Los Eunucos blancos, gente menos bien vista (quizá por menos fea), cuidan de las primeras puertas; y no tienen comunicacion ninguna con el *harem.* Su Xefe, el Capu-Agá, no es comparable en autoridad y facultades con el Quizlar-Agá, Xefe de los negros: los quales en este empleo y en su introduccion con las mugeres del Gran Señor fundan los motivos de su ambicion y vanagloria. En tiempos antiguos los oficios

estuviéron trocados: el Capu-Agá era el Xefe íntimo del Serrallo, y tenia la comision de administrar las rentas de las mezquitas imperiales y sus agregados. Como algunos de ellos diesen mala cuenta de su desinterés, Amurates III á fines del siglo XVI dió este empleo al Quizlar-Agá, que ya era Guarda mayor del *harem* del Serrallo, y de los que en aquel tiempo tenian los Príncipes de la familia imperial. Cometióle asimismo la administracion de todas las obras pias fundadas por los Sultanes antepasados á favor de los santuarios y de los pobres de Meca y Medina. Calificados desde entonces los Xefes de los Eunucos negros con el sonoro título de *Inspectores de los legados piadosos de las dos ciudades santas*, tienen la preeminencia sobre los blancos y su Xefe.

La recaudacion de estas rentas forma uno de los ramos de las riquezas del Serrallo, cuyo tesoro secreto es muy antiguo. Este gran tesoro del Serrallo, distinto de la tesorería imperial, lo han juntado los Sultanes no de las rentas públicas, sino de arbitrios usuales; teniendo por punto de menos valer no añadir algo mas á lo que dexáron sus antepasados. Quando se allega la suma de un *hasné*, que se compone de diez mil *bolsas* ó cinco millones de piastras (cada *bolsa* es de quinientas piastras), se le pone el sello que se reputa por sagrado, y no se levanta sino en las necesidades extremas del Imperio. Varios Sultanes que reynáron con prosperidad, y otros que fuéron dados á la codicia, han acopiado tan quantiosos caudales, que ellos bastan á despertar á los enemigos mas

dormidos. Los regalos de tabla de los Baxaes y Gobernadores de las provincias, los presentes de quantos quieren ganar ó conservar la gracia, el fisco imperial, las herencias de todos los que sirven empleos con nombramiento y fuero de la Corte, y otras varias adealas llenan el *hasné*; que tal nombre ha tomado el tesoro secreto. Su riqueza es tanta, que el Sultan Abdul Hamid (segun voz pública) de allí sacó mas de ciento y cincuenta millones de piastras para suplir en su tesorería.

Antes de salir del Serrallo, dirémos algo de su armería, sus bibliotecas y su capilla. La que tiene nombre de armería, fue antiguamente una iglesia griega, en donde ahora estan depositadas entre muchas armas modernas algunas del tiempo medio y antiguas. Entre estas la mas apreciable, y menos conocida de los Turcos, es una catapulta: allí está arrinconada, y puede ser no tenga compañera en el mundo.

Las bibliotecas del Serrallo son dos, ambas para uso particular de los Sultanes, y compuestas puramente de manuscritos turcos, arábigos y persianos. Acmed III que por los años de 1720 fundó la primera, la estableció en medio de las quatro *odas* ó crugias de sus pages y gentiles-hombres, añadiendo muchos libros á las colecciones de sus abuelos. Entrado este siglo duraba todavia dentro de la capital la persuasion de que en esta biblioteca del Serrallo se conservaba parte de la libreria de los Emperadores Griegos, que Mahomed II, quando tomó á Constantinopla, mandó reservar con todo cuidado. Así lo asegura-

ba Said Effendi, el que diximos haber contribuido al establecimiento de la imprenta, quando volvió de Francia con el Embaxador su padre. Habiendo escrito en el año de 1727 que si allí hubiera sugeto inteligente, no seria dificil aprovecharse de aquellas reliquias griegas; aunque habia razones convincentes de que no podian subsistir tales libros antiguos, pudiendo mas el deseo del bien público que otra ninguna razon, al año siguiente el Rey de Francia envió á los Abates Sevin y Fourmont, de la Academia de Inscripciones y Buenas letras de París. Y si bien no perdiéron el viage, porque el primero recogió en la capital y en las islas mas de seiscientos manuscritos griegos escogidos, y el segundo volvió á Francia con una gran coleccion de medallas, con diseños de muchos monumentos antiguos muy singulares, y con copias de cerca de tres mil inscripciones hasta entonces no publicadas; las diligencias de uno y otro sabio fuéron infructuosas para descubrir los libros que se decian de los Emperadores Griegos en la biblioteca del Serrallo.

La otra que se ha formado en tiempo de Mustafá III, está junto á la mezquita *Bostandjiler-Djeami.* Este Sultan recogió en ella todos sus libros, y los de sus antecesores Mahmud I y Osman III. Pasan de quince mil volúmenes los de ambas bibliotecas; y cada dia se aumentan con los regalos, las confiscaciones y las herencias.

La capilla del Serrallo (cuyo nombre turco equivale á *pieza ó cámara de la túnica sagrada*) es muy visitada de los Sultanes, que por lo comun tienen en ella los

dos últimos *namaces* del dia; porque su santidad se reputa por muy superior á la de las mezquitas mismas. Su custodia está particularmente cometida á los Gentiles-hombres de la cámara imperial, que de dos en dos por su turno pasan en ella las noches de los lunes y viernes de todas las semanas.

En el medio de la capilla (que es una pieza quadrada y espaciosa) se levanta una especie de tabernáculo, cuya colgadura exterior é interior es de una tela negra bordada de versos del Alcoran. Dentro de este edificio, en dos urnas esentas por todas partes, se guardan la túnica y la bandera sagradas; y en la pared del testero hay un armario en donde estan las demás reliquias; á saber, un diente y parte de la barba de Mahoma; vasos, armas y otras prendas que se tienen por suyas, especialmente el arco de que usaba en todas sus expediciones militares. Allí tambien se guardan otras reliquias semejantes de los discípulos del Profeta, juntamente con los adornos antiguos de la Caaba de la Meca, que se enviáron á Constantinopla quando se reedificó en tiempo de Acmed I. Al rededor hay dos candeleros grandes de oro, quatro de plata maciza, y varias lámparas.

El profundo respeto que los Musulmanes tienen á quantas cosas fuéron de Mahoma, es el que da toda la santidad á esta capilla. Y siendo las dos cosas mas venerables el *oriflama* y la túnica, darémos un sumario de su historia. Si para unos lectores fuere motivo de curiosidad, para otros que estudian el corazon del hombre, será una

prueba mas de lo que el imperio de la opinion alcanza.

Entre muchas banderas blancas y negras de que usó Mahoma, la principal de estas últimas era de camelote liso, y antes habia servido de cortina en el quarto de una de sus mugeres. Á imitacion de los Árabes gentiles que apellidáron su bandera nacional con alusion á un pájaro, cuyo vuelo rápido dexase atrás á los demás; Mahoma condecoró la suya con los nombres de *Oeucab* y *Sandjeak cherif* ó estandarte sagrado que, durante su vida y la de los quatro primeros Califas, siempre iba en manos de uno de los Generales del exército. Despues pasó á poder de los Ommiadas de Damasco; de estos á los Abásidas de Bagdad y del Cayro; y por último á la casa Otomana, quando Selim I conquistó el Egipto. Quedándose depositado en Damasco, salia todos los años con el mas pomposo aparato en compañia del cuerpo de peregrinos que iban á la Meca.

Cerca de ochenta años duró con este destino, hasta que el Gran Visir Codjea-Sinan Baxá, que mandaba las armas Otomanas en Hungría, con astucia política lo llevó allá para enardecer sus tropas, y apaciguar las sediciones. Finalizada la campaña, se llevó el estandarte en 1595 á Constantinopla; y al año siguiente el mismo Gran Visir que lo habia sacado para continuar la guerra, lo volvió segunda vez á la capital. Mahomed III quando al otro año salió á mandar el exército, mandó llevar delante de sí el estandarte, cuya custodia confió á un cuerpo de trescientos *Emires*, ó descendientes de Mahoma. Desde entonces

quedó como por ley, que el *sandjeak cherif* no salga del Serrallo, sino quando el Sultan ó el Gran Visir manden en persona las armas del Imperio.

Las primeras veces que se sacó el estandarte sagrado, era tal la concurrencia de gentes, que costaba trabajo atravesar las ciudades y caminos. Ahora, si bien no es tan grande el concurso, no es menor el ardimiento de todos los Musulmanes por ver y venerar esta reliquia invisible. Decimoslo así, porque de ella nada se ve sino el último forro que es de paño verde. Sobre el oriflama ó estandarte de Mahoma va otro que fue del uso particular del Califa Omer. Siguen despues quarenta cubiertas ó bolsas de tafetan; y entre ellas hay un librito del Alcoran de puño propio (segun se cree) de Omer, y una llave de plata de la Caaba de la Meca: todo dentro del forro verde que lo tapa.

El estandarte tiene cerca de quatro varas y media de largo; y remata en un pomo quadrado de plata, que contiene otro libro del Alcoran escrito por el Califa Osman. Quando sale á la guerra, se lleva colgado de una pica; y como solo en este lance se expone al público, la veneracion se convierte en entusiasmo. Son innumerables los voluntarios de todas condiciones, que el oriflama arrastra en pos de sí; y puede asegurarse con verdad que á él se deben los prodigios de valor que los exércitos Otomanos han obrado en algunos trances. Pero este propio fanatismo ha producido á veces escándalos y muertes que el mismo Gobierno desaprueba. En el año de 1769, quando el Gran

Visir recibió de manos de Mustafá III el estandarte, una tropa de Emires furiosos, socolor de librarlo de la vista profana de los que no eran Musulmanes, derramó en las calles de Constantinopla mucha sangre de familias christianas, y de Europeos de clase distinguida.

La reliquia segunda en dignidad y veneracion es el *Hircay-cherif* ó túnica sagrada, que se encontró en el Cayro con el oriflama. Es un gaban de camelote negro que usó Mahoma, y de su propia mano puso al famoso Poeta Kiab Ibn Zejir, en premio de la sublimidad con que en un poema cantó las misericordias del Ser eterno y las glorias del Profeta. Cubren este gaban quarenta bolsas de las mas ricas telas; y se descubre una sola vez al año con grandes ceremonias en el dia 15 del *ramazan*: presente el Sultan con la mayor pompa, y la comitiva de los xefes de su casa. Con las oraciones mas fervorosas se descubre la túnica; bésala primero el Sultan con profundo respeto; y siguen el Gran Visir, el Mufti, y las principales personas de la Corte y del Serrallo por sus grados. El *Selictar Agá*, Portaespada del Gran Señor, hace en este dia una de las funciones mas importantes de su empleo. Está al lado de la reliquia; y conforme la van besando, la limpia con un pañuelo de musulina, que presenta despues á la misma persona.

El Sultan asiste de pie á toda la ceremonia. Despues de finalizada, el Mufti y el Xefe de los Emires lavan ligeramente la parte besada del gaban en un gran barreño de plata, lleno de agua. En el mismo dia el Quizlar-Agá re-

parte en botellitas selladas esta agua entre el Sultan, los Príncipes de la familia imperial, y las principales personas del *harem* y del Serrallo: correspondiendo todos con profusa liberalidad á los portadores. Esta agua se sirve comunmente á la mesa en las quince noches restantes del *ramazan*; en las quales se rompe el ayuno con un vaso de agua, en que se echan algunas gotas de aquella agua que se considera como santificada.

El gaban sagrado del Serrallo nos da motivo para decir que no es esta sola la ropa del Profeta, que se venera en la capital. Hay tambien otra que es una capa de tela basta de pelo de camello, que Mahoma dexó legada á uno de sus discípulos mas zelosos en el Yemen; y la conservan sus descendientes establecidos dos siglos ha en Constantinopla. El hijo mayor de la familia es siempre el depositario de la reliquia, que está envuelta, como la del Serrallo, en quarenta telas preciosas, y depositada en una suntuosa pieza de la casa. Expónese á la veneracion del público todos los años en los quince dias últimos del *ramazan*. Concurre infinita gente de todas clases y condiciones; y presenta quantiosas ofrendas de telas, aloes, ambar gris y otras cosas: por manera que para los dueños una capa de pelo de camello es propiamente un tesoro.

Á excepcion de esta reliquia, de las del Serrallo, de otro diente de Mahoma que hay en la capilla sepulcral de Mahomed II, y de una piedra con señal de planta humana que suponen sea la del Profeta, y se guarda en el mausoleo de Eyub; en ninguna parte del Imperio se en-

cuentran mas reliquias suyas. Y no es porque algunos impostores no hayan intentado en todos tiempos, mucho mas en los principios de la secta, sacar provecho de la credulidad de las gentes. Pero los Sultanes y los ministros de la secta siempre han tirado á cortar estos abusos, no persiguiendo á los falsificadores, sino quitándoles de las manos á qualquier precio las reliquias ó pretextos de su impostura. Prudente acuerdo que en muchos casos de otra naturaleza no es para desestimado.

La estampa 18.ª contiene una parte de Constantinopla sobre el puerto, con la punta que el Serrallo y sus edificios agregados ocupan: cuya vista es reducida de la que los nuestros tomáron.

X.

Erario imperial. Arbitrios. Maquinaciones del Serrallo. Gran Visir. Ministros. Divan y sus funciones.

Por una desproporcion singular entre las riquezas del Estado y las de su dueño, el Gran Señor goza de tesoros inmensos, y su erario ó tesorería imperial siempre anda escasa y alcanzada. Su fondo principal se compone de los derechos de aduanas, del encabezamiento anual de los Rayaes, de la venta de las posesiones vitalicias, y alguna vez de los *baxalicatos* ó gobiernos que se benefician; pero, segun el cómputo mas aproxîmado, no pasa de setenta millones de piastras. Estas rentas, muy limitadas con respecto á la magnitud del Imperio, y á las proporciones que la fertilidad del suelo franquea, no alcanzan para las cargas públicas. La dotacion de la tropa es muy corta; los sueldos de todos los empleados, á excepcion de los primeros del ministerio, son ceñidos; y con todo, el tesoro público (*merí*) siempre es deudor del privado del Serrallo. El comercio, si bien pudiera rendir ganancias inmensas, se halla mal mirado de los naturales, y casi reducido al pasivo: quando no se dan regiones sobre la tierra, que puedan mantenerle mas aventajado. Los Europeos con esta certidumbre han hecho el Levante, y con especialidad los dominios turcos, objeto de sus especulaciones mercantiles, en que la España por su situacion y la naturaleza de sus producciones puede disputar la pri-

macía: punto que por su importancia y la extension de sus ramos merece ser tratado en una digresion de intento*.

Los vicios de constitucion en esta parte, que tanto disminuyen las rentas públicas, obligan á suplirlas con arbitrios de mas violencia que ingenio. Los bienes de todos los empleados con nombramiento de la Puerta, que á título de herencia entran en poder del Gran Señor; las mudanzas incesantes de Visires y Baxaes de unos gobiernos á

* DIGRESION I.

Sobre el comercio activo y pasivo de los Europeos en Turquía; para noticia del que los Españoles pueden entablar allí, y extender por todo Levante.

Superflua seria la descripcion de la capital del Imperio y de las costumbres de sus moradores, si á la parte curiosa no siguiera la util. Desde la Introduccion hemos insinuado que las guerras se hacen ya puramente por el comercio; y ahora añadimos, que tambien las amistades. El trueque de lo superfluo por lo necesario viene de tan antiguo como el conocimiento de que los hombres han nacido para vivir juntos, y socorrer sus mutuas necesidades. Todos los paises abundan de algunas cosas, y carecen de otras; y entonces se logra mejor la industria del hombre, quando sabe adonde llevará con mas ventaja lo que le sobra, y adquirirá lo que echa de menos. En este caso coadyuvan sobremanera la situacion respectiva de los paises, y la libertad y buena fe que se experimentan. Si concurren tambien los auxîlios del Gobierno por cada parte, lo que empieza por comercio de necesidad, se vuelve un manantial de riquezas.

Por lo que hace al Imperio de Turquía, en donde la extension y diverso clima de sus provincias varía tanto las producciones naturales, que por la poca industria no se benefician como debieran; todas las naciones de Europa, entablando á competencia tratados de paz y comercio, han descubierto de quanta importancia puede ser el que se haga con los Turcos. Si á esto se añade que las costumbres de aquel pais, el gusto de sus gentes, el grande atraso de sus fábricas y manufacturas hacen de indispensable consumo las mercancias mas lucrosas del extrangero, no se hará increible que el comercio de los Europeos ascienda, en lo que saca é introduce, á veinte millones de pesos anuales: cuyo presupuesto no es arbitrario, sino fun-

otros, en que de instituto dan gracias con grandes regalos; la vejacion de los Rayaes acaudalados (principalmente Griegos y Judios), de quien con qualquier pretexto de culpa se sacan contribuciones quantiosas, que allí se llaman multas; y por último la deposicion y muerte de los mismos Baxaes y Visires, quando llegan á un punto de riqueza que hace sospechosa su vida, y apetecible su muerte, son otras tantas fincas del Estado. Pero exâmínese bien el

dado en cálculos demostrables.

La Francia, la Inglaterra y la Holanda tiran ácia sí mayor parte que todas las demás Potencias, como que su comercio es mas activo y arraigado. Pero si cotejamos las circunstancias que concurren, desde luego echarémos de ver que Inglaterra y Holanda no gozan de posicion tan aventajada como España para estos fines; porque han de correr parte del Océano para entrar en el Mediterraneo, en donde no tienen puertos. La Francia que los tiene, debe á esta proporcion y á su maña la primacía en el comercio de Levante: primacía que nuestra península podrá tal vez disputarle, quando dé valor á todas las proporciones con que la naturaleza y su propio suelo la favorecen. Porque si Francia logra en Marsella un puerto bien situado y cómodo para depósito general de aquel comercio; no serian menores las ventajas de España en el puerto de Barcelona, despues de asegurado; en los Alfaques de Tortosa, si se limpiasen; en Alicante ó en alguno de los otros puertos del Mediterraneo, que pesadas todas las razones pareciese mas á propósito. Si la isla de Córcega, desde que está en poder de los Franceses, les sirve de abrigo en aquella navegacion, y les facilita refrescos y almacenes; la conquista de Menorca nos da en Mahon un puerto excelente, en donde nuestro comercio puede hallar los mismos auxîlios. Y por último, si la Francia saca sus mayores ganancias de los paños que fabríca en el Languedoc, y extiende por Turquía y las Regencias Berberiscas: ¿por qué nosotros, prestando las primeras y mejores materias, nuestras lanas, y los ingredientes de América para los tintes, hemos de poner en manos agenas este bien de que pudiéramos aprovecharnos? ¿Hasta quándo la industria del extrangero nos ha de enseñar los beneficios que desperdiciamos? ¿Y hasta quándo ha de durar la floxedad de quejarnos del mal, sin poner por obra el remedio?

Todos estos puntos merecian espe-

espíritu de tales arterías, y se descubrirá el sistema constitutivo del gobierno. Se descubrirán las máxîmas de no permitir arraigar familias opulentas que subsistan de por sí; de oprimir al pueblo y empobrecerle con las vejaciones de los Gobernadores, que resarcen del pueblo mismo los gastos de su ascenso; de mantener á todos en un estado de fortuna precario, en un continuo temor de caer en desgracia, en un deseo vehemente de que todos los habe-

culacion particular; y aunque los límites de este libro no permiten grande amplitud, mientras algun buen Español dotado de teórica y práctica escribe de intento sobre el asunto, anticiparémos algunas noticias, de donde se infiera la entidad del objeto. No prometemos mas que *algunas noticias*; porque tanto conviene indicar las cosas con certidumbre, como evitar la prolixidad en una obra cuyo fin primario no es un tratado de comercio. Asíque, resumiendo lo mas util sin entrar en individualidades que confunden mas que no enseñan, darémos á conocer 1.° las producciones naturales y beneficiadas del Imperio: 2.° las que cada escala de las principales recibe y suministra para el tráfico activo y pasivo de los Europeos: 3.° el estado en que cada Potencia tiene el suyo, con la noticia de sus establecimientos &c. 4.° los reglamentos generales que se observan en aquel comercio; modo de contratar entre Turcos y Europeos; franquicias y gravámenes &c. cuyas noticias servirán de preámbulo general para sentar 5.° los medios de que los Españoles pueden y deben aprovecharse para entablar aquel tráfico con las ventajas mas seguras.

1.°

Las provincias de la Turquía Europea, las Asiáticas y las islas del Archipiélago, como sujetas á climas diferentes, y á moradores de distinta índole y aplicacion, dan de sí muy desigualmente. Unas deben mas á la feracidad del suelo, que á la cultura; y en otras suple la industria lo que el terreno escasea; pero son pocas por punto general las partes en donde los dones de la naturaleza se ven bien aprovechados, y subidos de punto á esfuerzos de los habitadores. Nosotros, sin atender á estos varios respectos que hacen mas ó menos abundantes las cosechas y manufacturas, harémos la enumeracion de las producciones no por provincias, sino por calidades y referencias.

De algodon de mar y tierra (cuyos

res sin la vida basten á satisfacer qualquier desliz cierto ó figurado. La dureza de estos medios seria tan increible como odiosa, si no se hallase apoyada con testimonios irrecusables: si lexos de aquella Corte padeciésemos algun engaño, primero lo han padecido en ella misma personas de caracter y experiencia, cuyas notas originales tenemos á la vista.

Las deposiciones y mudanzas de Visires y Baxaes lle-

nombres son conforme á la situacion del terreno que lo lleva) se cuentan cerca de treinta clases, en rama é hilado. Su cosecha es grandísima; y á excepcion de doce á quince mil balas de tres á quatro quintales cada una, que se sacan para Francia, Inglaterra, Holanda é Italia, todo lo demás se queda en las fábricas de Turquía. En ellas se labran telas finas de algodon con colores vistosos y permanentes. El algodon grueso se emplea en texidos ordinarios, con especialidad en *magnesias*, que deben el nombre á la poblacion en donde se fabrican, y son de mucho uso allí y en Europa. Marsella sola compra anualmente diez mil piezas.

Seda en rama, de que se cuentan hasta diez calidades. Se trae de Bursa, de la Grecia, y especialmente de Scio, Andros, Tine, Termia, Cea y otras islas del Archipiélago. Sin embargo la mejor seda es la de Persia: los Franceses é Ingleses hacen grandes acopios de ella. Tambien se hacen en Turquía buenos texidos de seda lisos y labrados á lo chinesco; faxas, pañuelos y otras menudencias.

Lanas de varias suertes: las mejores de Esmirna y Constantinopla. Las hay negras, blancas, rojas y grises. La negra fina es excelente para sombreros: la blanca de la clase superior es sobremanera exquisita.

Pelos de cabra y de camello, de varias calidades. Los mas finos y apreciables se llevan de Angora y Beybazar. Sirven para fabricar carros de oro, y camelotes; para torzales de ojalar, alamares &c.

Cueros de búfalo, de buey y de vaca. De los primeros se hacen buenos antes; y si se compran sin adobar (como los Ingleses y Franceses acostumbran), las astas cuya madera es muy clara, sirven para caxas, tinteros y peynes; y el pelo para borra de guarnicioneros. Las pieles de buey y de vaca, compradas en fresco para curtirlas al uso de cada nacion, sirven para correages, tafiletes, cordobanes y bada-

van además otro fin principal: la seguridad de los Sultanes. Un Visir á quien se quitan la cabeza y los bienes, un Baxá que desde la provincia mas pingüe desciende á la mas pobre, otro que desde un rincon del Imperio pasa repentinamente al gobierno mas lucroso, ó al empleo de mayor empeño, hacen una impresion muy grata en el pueblo, le deslumbran, le acallan. El pueblo de suyo nunca discurre, nunca se da por contento ni agradece:

nas. Estos tres últimos artefactos se hacen en Turquía con la mayor perfeccion, y con colores vivos y durables. Los tafiletes azules, carmesíes y rosados son en especial muy hermosos: los pajizos son inimitables.

Pieles finas y comunes: unas para pellizas, forros de vestidos y guarniciones; otras para cubiertas de camas, alfombras &c. Las hay que no ceden á las afamadas de Siberia, llamadas por corrupcion *cibellinas* ó *cebellinas*.

Algunos linos que se llevan de Egipto. Estambres de Turquía, de que allí hacen tapices y alfombras de todos tamaños, muy fuertes, y de colores sobresalientes; pero con poco gusto en la mezcla y el dibujo.

Cera de buena calidad; y tan abundante, que solo de Esmirna se sacan todos los años de doce á catorce mil arrobas para Europa.

La cosecha de miel es con respecto á la de cera; pero su sabor es algo ingrato al paladar, porque fermenta con el calor, y suele volverse picante.

Vinos regalados de las islas de Scio, Chipre y Metelin: malvasía exquisita, quesos y pasas de Candia: jabones de allí mismo y de Chipre: aceytes comunes y de nueces de Metelin, Candia y otras partes.

Café de Moca, dividido en tres clases: la mejor se guarda para el Serrallo del Gran Señor. Las otras dos se venden crudas y tostadas: tambien se confita mucha parte. Los Turcos, aunque gustan del café, venden á buen precio el de Moca; y se contentan con el de la Martinica, que es mas barato.

Dátiles, habas, higos secos, limones y naranjas de Scio, conservas de rosa y de todas frutas, aguardientes, esencias y aguas de olor de todos géneros.

Drogas medicinales: ruibarbo, atutía, trementina, opio, sen, escamonéa, piñones purgantes, tamarindos, coloquíntida de cohombro, gálbano, almizcle en vegigas ó en grano, casia para triaca, mirabolanos, acivar &c.

Gomas, almáciga, mirra, esqui-

todo castigo de un poderoso es para él un acto de justicia: toda mudanza le llena de las esperanzas mas lisongeras; porque siempre cree que su suerte no puede empeorarse. Para el vulgo no hay consideracion de años malos, de guerras justas, de urgencias y contratiempos irremediables: en su concepto todo proviene de la floxedad é ignorancia de los Ministros, si ya no se atribuye á su corrupcion y malicia. Esta es costumbre inveterada de todos

nanto, estoraque, incienso, azufre de Milo &c.

Ingredientes para tintes y otros usos: agallas, borrax, sal amoniaco, esmeril de Naxîa, ocre de Samo &c.

Á estas materias de comercio y otras muchas propias de Turquía (cuya nómina puntual sería muy difusa) nos parece oportuno agregar un apuntamiento de las producciones y manufacturas del Egipto; porque si bien sus Beyes tan pronto se someten al Gran Señor, como se le rebelan, en quanto á negociaciones aquel pais sigue el propio sistema, y sus escalas hacen mucho papel entre las de Levante.

El suelo del Egipto produce copiosísimos granos, mucho arroz de Roseta y Damieta, linos de todas suertes, y de gran despacho en la Turquía de Asia y Europa, en las islas, en las Regencias Berberiscas y en los Reynos Christianos; aceytes de linaza y de Susam; lanas; algodon; plumas de avestruz; azafran silvestre; cera amarilla; garbanzos; avichuelas ó judías; frisuelos, habas; azucar; sen, folícolo y garbelo de Apalto; casia, sal amoniaco, hermodatil, momia y otras drogas; cueros de camello, búfalo, toro y vaca &c.

Las manufacturas del Egipto se reducen á telas ordinarias de algodon con varios nombres; lienzos blancos y azules de distintas calidades; sargas de seda y algodon; pañuelos ordinarios; linos y algodones hilados; cueros salados y secos &c.

En el Egipto hay tambien la proporcion de negociar, de primera mano muchas veces, varias mercancias que serian ó dificiles de adquirir en sus propias tierras, ó mas dispendiosas en otra qualquiera parte. De Gedda, las Arabias y la India llegan todos los años al puerto de Suez, desde donde pasan al Cayro, telas finas de algodon de Surate y Bengala; café de Moca con la mayor abundancia; gengibre, pimiento, y canela en zurrones; nacar; aromas de las mejores clases; gomas; y muchas drogas medicinales.

ooo

paises: en Turquía, en donde se compra y no se sabe ganar la gracia del pueblo, cuesta sacrificios muy dolorosos. El destierro, la confiscacion de bienes, las cabezas de las personas mas queridas del Gran Señor y mas útiles al Estado, no cortan á la verdad los abusos, ni remedian las calamidades; pero calman por ensalmo las murmuraciones. Esto basta para un pueblo que vive y muere con disposicion natural á la servidumbre; y para

La Siria, la Palestina y la isla de Chipre remiten tabaco de hoja, varias telas de algodon, bordados y otras manufacturas semejantes, seda cruda, boja para tintes, algarrobas, regaliza &c. Los Negros de Sennar llevan asimismo todos los años goma arábiga, ébano, papagayos, colmillos de elefantes, oro en polvo y esclavos negros de venta.

2.º

Los puertos en donde se hace este comercio genérico de Turquía y Egipto, constituyen las principales escalas de Levante. Traen este nombre de la palabra turca *iskele*, que es un armazon sobre maderos á la lengua del agua, con dos ó tres gradas para facilitar los desembarcos. En estas plazas de comercio ó escalas hay por cuenta de las Naciones europeas que allí trafican, factorías para las ventajas de venta y compra; y Cónsules generales ú ordinarios, segun los parages, con sus Dragomanes para proteger á los Capitanes y Comerciantes de su patria.

Las escalas principales, por lo que hace á los dominios de Turquía y al Egipto, son Esmirna, Constantinopla, Salónica, Alexandreta y Alexandría de Egipto. Los otros departamentos consulares de Chipre, Candia, Bagdad, Trípoli de Siria, Sayde, Morea &c. no tienen la situacion aventajada, ni las proporciones que los primeros. Por esta razon darémos noticia mas particular de aquellas escalas, de la extension de su comercio, y de los géneros que los Europeos sacan é introducen.

Esmirna, en el golfo de su nombre en la Natolia, entre las islas de Scio y Metelin, es la primera plaza no como quiera de Turquía, sino de todo Levante. Mantiene un gran comercio activo y pasivo, y sirve de almacen general para el de toda la Asia. Su departamento consular es el mas rico y honroso: se extiende por todas las costas de Asia desde cabo Babá hasta cabo Celidonio, y por gran parte de las islas del Archipiélago. Los Comercian-

un Gobierno en donde el poder de hecho lo allana todo, y la opinion de la servidumbre alcanza mas que el poder mismo. ¡Quantos Sultanes y Visires han sido víctimas de una reconvencion popular que se desechó por ligera! ¡Quantas vidas inocentes ó preciosas ha costado el temor de que la nacion deponga el suyo! Los buenos Musulmanes llorarán eternamente al Gran Visir Hamid Chalil: sus luces, su actividad, su amor del bien público,

tes de Esmirna trafican tambien en Escala nueva, Beybazar y Angora; y aunque allí es muy corto el consumo de las mercancías europeas, allí tambien se hacen las compras mas quantiosas de algodon en rama é hilado, de baquetas y cordobanes, pelo de cabra para camelotes &c.

Los Europeos extraen de Esmirna muchas suertes de seda tanto del Archipiélago como de Persia; lanas de varias calidades; algodones de Carcagac y Magnesia hilados (algunos con tinte roxo) y en rama; pelo de macho de cabrío, y diferentes hilados del de cabra, en especial del precioso de Angora; telas y bocacíes de algodon; alfombras; cordobanes, baquetas, cueros al pelo; esponjas finas y ordinarias; gran copia de cera excelente; café de Moca; higos y pasas; alumbre, gálbano, ruibarbo y otras drogas medicinales; agallas de Esmirna y Alepo; gomas, rubia é ingredientes para tintes &c.

De Europa se remiten á Esmirna paños londrines y londres primeros y segundos, y de otras calidades texidas de intento para Turquía; carros de oro, sargas y camelotes; tabíes, rasolisos y otras telas de Leon de Francia, Milan, Florencia, Venecia y Génova; pañuelos de seda; gorros de lana de Tunez, y de hilo; lienzos delgados, cotonias y batistas, algunos encages, galones y brocados de oro y plata, oro de Portugal, cequines de Venecia, pesos duros de España, *kara-grusses* de Hungría, perlas finas, diamantes y pedrería, reloxes, quinquillería de Alemania é Inglaterra; fusiles, pistolas, tajanes, y todas armas de hierro y acero; cristales y espejos de Venecia; papel para escribir y envolver; papeles pintados, pero sin figuras humanas; agujas y alfileres; sartas de coral, azabache labrado en caxas, puños &c. dulces de Francia y Génova; licores, espíritus y esencias; almendras dulces; quina, regaliza en bollos, maná, zarzaparrilla, gengibre, azucar, café de la Martinica y de las otras is-

sus altos pensamientos le hiciéron merecedor de mejor suerte. Pero el pueblo, bien hallado con su yugo, murmuró de que llegasen á él para aligerarle, y fue menester acallar al pueblo. Las prendas de Hamid Chalil, su muerte, sus ocho millones en dinero trasladados al tesoro del Serrallo,, fuéron su acusacion y la probanza de sus delitos.

Por este medio la insubsistencia de los honores y los empleos favorece tambien los propios intereses del Sultan.

las de Francia, clavos de especia, nuez moscada, canela, pimienta, tártaro, alcanfor, oropimente, cardenillo, goma laca, bermellon, añil de Santo Domingo y Guatemala, cochinilla, palo del Brasil y de Campeche, planchas de laton, estaño, acero de Venecia, plomo, azogue &c.

Constantinopla, cuyo departamento coge las costas de la Turquía Europea hasta Cavála inclusive, y las de Asia hasta el cabo Babá, incluyendo las islas de Lemnos y Tenedos, y los establecimientos de Bursa y Angora, extiende su comercio por la Crimea y otros parages del mar Negro. Este último punto se tocará de intento en lugar mas propio. Por lo que hace al comercio con Europa, los principales géneros de salida en Constantinopla son sedas de Bursa, lanas peladas y trasquiladas, algodon hilado y en rama; estambres ó hilazas de cabra de Angora, martas cibellinas, arminios, pieles grises, cera, miel, alumbre, cenizas ó potaches, cueros de búfalo y ganado vacuno, tafiletes y cordobanes de colores &c.

Para Constantinopla se llevan de Europa brocados de oro y plata de Leon de Francia; galones de Leon y Alemania; tabies, rasolisos, medios damascos de flores y oro de varias partes de Italia; paños de la primera calidad ingleses, holandeses y venecianos, bienque pocos; muchos de Alemania, y muy crecidas remesas de los de Francia finos y ordinarios; perpetuanes, indianas y pañuelos de Alemania; muselinas de Saxonia con dibujos al gusto turco; gorros de Tunez, blancos y colorados; porcelanas, vidrio de todas suertes, cristales y espejos de Venecia; hilos de oro y plata falsos, quinquillería de varias clases, hojas de lata, hierro, plomo, estaño, hilo de laton; añil de Guatemala y Santo Domingo, cardenillo, tártaro, grana fina, palo del Brasil, de Campeche y Fernambuco; reloxes de faltriquera y de péndola, esmeraldas en bruto, perlas finas, gran cantidad de diamantes, pesos duros de

Del Orador es persuadir con palabras, decia Estrabon, y del Rey persuadir con beneficios. Un Príncipe que no tiene gracias que conceder, cansa insensiblemente el zelo y amor de sus vasallos; y se expone á que los cortesanos faltos de esperanzas se le vuelvan infieles. Asíque, las continuas mudanzas dan al Sultan ocasiones continuas de atraer voluntades, y su generosidad afirma su poder. Ni menos puede embarazarse con la eleccion: los pretendientes son

España; peleterías, cáñamos, maderas y granos de Rusia; especería de Holanda; papel de todas clases; azucar fino y ordinario; café de la Martinica, de Santo Domingo y de la isla de Borbon; almendras dulces &c.

Salónica en la Romania ó Romelia, que los Turcos llaman Rumeli, tiene su departamento consular en las costas de Europa desde el golfo de Volo hasta Cavála; extendiendo su comercio por toda la Macedonia y la Albania con las islas adyacentes. De allí se extraen muchas sedas, algodon en rama é hilado, hoja de tabaco, vinos exquisitos, malvasías, aceytes, quesos, pasas &c. de las islas del Archipiélago cera, granos, legumbres, algunas gomas y drogas medicinales &c.

Los géneros de entrada en Salónica son terciopelos de Génova, tabies, rasolisos y otras telas de seda de Milan, Florencia y Leon, paños de varias suertes de Francia y Alemania, papel, alguna quinquillería inglesa y alemana, pesos fuertes; y á esta norma muchos de los géneros comerciables que se llevan á Constantinopla, con la diferencia de ser Salónica plaza de menor giro y consumo.

Alexandreta, escala de la costa de Asia en la Natolia, es el puerto en donde se hace todo el tráfico mercantil de Alepo, que por su grande poblacion y riqueza es el emporio de la Siria, y está tierra adentro como á veinte y ocho leguas de Alexandreta. En Alepo hay Cónsules generales de todas las naciones comerciantes, cuyos Vice-Cónsules residen en el puerto mencionado. Este departamento consular comprende la costa de Asia desde cabo Malo hasta la Ataquia, con todo el territorio del gobierno de Alepo. El comercio de Siria suministra en Alexandreta para los Europeos varias calidades de seda, algodones hilados y en rama, muchas telas de algodon, bastantes granos, aceytes, frutas, agallas, con otras muchas producciones propias de aquella parte de la Asia, y comprendidas en el resumen de

innumerables; y entre ellos siempre hay algunos de favor ó mérito mas recomendado. Uno y otro camino van derechos á la fortuna; si bien ninguno parece mas corto que el de las Sultanas. Estas que por las rencillas y emulaciones femeniles no se desdeñan de congraciarse con los Eunucos, tomando á su instancia parte en qualquier empeño, la suelen tener en todos los nombramientos de la Corte. No es menester advertir la parte que en tales manejos

las de Turquía hecho en el §. 1.°

Las mercancias que en Alexandreta se reciben de Europa, son al tenor de las que se remiten á Esmirna, con respecto en quanto á calidad y cantidad á la diversidad de concurrencias y despachos.

Alexandria tiene el consulado general de Egipto, y alcanza á los puertos del mar Roxo en las costas de Arabia. Su comercio casi se reduce al embarco y desembarco de los géneros; pues las compras y ventas se hacen por lo regular en el gran Cayro, en donde residen las factorías europeas y sus Cónsules. Desde Alexandria (en donde hay solamente Vice-Cónsules) se negocia tambien en Damieta y las escalas de la embocadura del Nilo.

Alexandria suministra para los Europeos musulinas y otras muchas telas de algodon, lienzos blancos y azules de varias calidades, dimitíes ó sargas de seda y algodon, alfombras, tafiletes y cordobanes, pieles de búfalo, toro y camello saladas y secas, colmillos de elefante, plumas de avestruz, arroz de Damieta, café de Moca, cocholí de Levante, azafran silvestre, azucar ordinario, cera amarilla, nacar, perlas, sal amoniaco, sen de Apalto, casia y otras muchas drogas medicinales, incienso en lágrimas, compuesto y en polvo, gomas de todas calidades, algunos ingredientes para tintes &c.

Entran en Alexandria paños de Francia de todas las clases destinadas para este comercio; paños de Florencia londrines primeros, segundos y anchos, paños de Inglaterra y Holanda de primera suerte, sayas, medias sayas y paduanillas de Venecia, paños comunes y telas pintadas de Alemania, terciopelos de Toscana y Génova, estofas de Leon, Florencia y Mesina, tabies, rasolisos, telas ordinarias de seda, galones de oro y plata, pellizas de todas suertes, gorros colorados de lana, coral labrado, vidrio blanco de Alemania, cristales y espejos de Venecia; papel grueso, de tres lunas, de escribir y dorado; azucar refinado, pi-

cabe á las pasiones humanas y al interés. Además, todos los Turcos considerándose por igual esclavos virtuales, y barro en las manos de su Señor que los forma como quiere, pretenden sin respeto ninguno á los otros concurrentes. En su entender, los empleos siempre se dan á personas que los aventajan en favor, no en merecimientos. De aquí vienen las fortunas que á nosotros nos parecen monstruosas. Á no ser así, ¿cómo se hubiera visto poco ha

mienta de Inglaterra y Holanda, vinos blancos y tintos de Francia, licores ordinarios, algunos jarabes, confituras secas, almendras y castañas, nuez moscada y clavos de especia, cera labrada, tabaco rapé, jabon, azogue, quinquilleria de todas suertes, clavazon, hierro de Suecia y Moscovia, alambres, laton en planchas, cobre estañado, plomo, acero, estaño en barras, arsénico, vitriolo, ambar, azufre, tártaro, zarzaparrilla, palo de Fernambuco, tierra roxa, minio, cochinilla, porcelanas, talleries imperiales, zequines venecianos, pesos duros &c.

3.°

La grande riqueza de este comercio ha llamado de muy antiguo á los Europeos. Dispútense en hora buena los Catalanes, Holandeses y Venecianos la precedencia de sus navegaciones á Levante, si bien no faltan razones de anteponer á los primeros: hoy en dia mas debemos atender al estado del comercio presente y á las esperanzas del futuro, que á las memorias de aquellos tiempos en que las expediciones mercantiles eran casuales ó mal aseguradas.

Lo que al parecer no admite duda, es que los Holandeses fuéron los primeros que formáron compañias para el comercio seguido de Levante. Los Ingleses despues en el tiempo de la Reyna Isabel formáron otra compañia, cuyo establecimiento (confirmado por Jacobo I en 1606) rindió á sus dueños innumerables ganancias. Los Franceses por último, viendo que los Levantinos estaban descontentos con ambas naciones, porque vendian muy caras sus mercancias, y solicitaban comprar á menos precio las del pais; empezáron á fomentar sus fábricas del Languedoc con los auxîlios del célebre Ministro Colbert. Antes de muchos años el comercio de Marsella tomó tanto cuerpo en Levante con sus paños mas anchos y baratos que los de Inglaterra y Holanda, que se alzó con la primacia respecto de todas las naciones concurrentes: á lo que ha contribuido en gran manera la política con que la Francia desde el cos-

un Gran Visir, un dueño de millones de hombres esperanzados de sus aciertos, sin experiencia, sin talento, sin saber escribir ni conocer las letras?

Á tanto expone un poder ilimitado. La propia mano que levanta hoy del polvo de la tierra sus hechuras, las abate y confunde mañana. Persuadidos todos de su baxeza con respecto al Soberano, y venerando su voluntad como ley suprema é inescrutable, nadie se espanta ni de la exâl-

toso tratado que Henrique IV hizo con los Turcos en 1604, ha sabido manejarse, y atender á sus intereses socolor de mirar por la felicidad de la Puerta Otomana.

Génova en 1664 estableció tambien Compañia, con motivo de las ganancias que las monedas chicas de plata dexaban en Constantinopla. Desde aquellos tiempos, las Repúblicas de Venecia y Ragusa, la Suecia, Dinamarca, Rusia, Nápoles y Alemania han extendido á proporcion de sus recursos y genios nacionales, su comercio de Levante; pero sin poder contrarrestar el de Inglaterra y Holanda, y mucho menos el de Francia, cuyo producto es casi tan grande como el de las demás Potencias juntas.

Todas ellas arraigáron sus establecimientos mercantiles haciendo primero tratados de paz y comercio, y enviando despues Negociantes instruidos que se enterasen de las costumbres y producciones del pais, mercancias de mayor consumo, estilos de compras y ventas &c. Sobre sus informes, y dando algo á la ventura (que es la primera madre del comercio), se han hecho las expediciones ó tentativas á Levante, cuyo lucro animó despues á un tráfico constante y á la fundacion de Compañias exclusivas.

Francia, Inglaterra y Holanda concediéron á las suyas este privilegio privativo y lucroso, con la condicion de pagar no solo todos los gastos de sus embaxadas en Constantinopla, sino tambien los sueldos de sus Cónsules y empleados. Por via de indemnizacion se les dió á estas Compañias facultad de cobrar un tres por ciento de todos los géneros que las naves de su nacion llevasen á Levante. Á medida que los establecimientos europeos adquiriéron allí crédito y se consolidáron, se han ido enviando Cónsules á las principales escalas, á los que se agregaban otros Comerciantes en calidad de Diputados ó Asesores para los casos en que las empresas fuesen dudosas ó expuestas por el dictamen de uno solo. Los Diputados

tacion de un Ministro inepto, ni de la caida del mas habil y bien quisto. Nadie se espanta; pero los malos maquinan, los buenos se descontentan; y el vulgo indocil y antojadizo convierte su odio contra quien le manda, solo porque manda, sin otro miramiento. En tales casos el Gran Visir siempre es la piedra de escándalo; y los Sultanes tienen que ceder y sacrificarle, por asegurarse. Mahomed IV, Mustafá II y algunos otros no hubieran sido

de cada nacion siempre eran vasallos de ella misma, muy prácticos en aquel comercio, é interesados en él; para que por todas razones mirasen el negocio como propio suyo.

Al principio los Cónsules tiraban para su manutencion la mitad de los derechos. Pero despues que, aumentándose el comercio y la navegacion, se estableciéron en las plazas principales Comerciantes que bastasen á formar cuerpo nacional, cada Compañia se alzó con todos los derechos (que componian sumas considerables), y puso sueldos decentes á sus Cónsules con respecto al beneficio que la Compañia sacaba de aquella escala. La Cámara de comercio de Marsella, por cuya cuenta corre todo el de Francia en Levante, mantiene á sus Cónsules mejor dotados que las demás Potencias á los suyos. El Consul de Francia en Esmirna goza de cerca de diez mil piastras anuales; los de Salónica y Alexandria, quatro mil; los de Atenas, Nápoles de Romania, Chipre &c. de mil y quinientas á dos mil piastras, conforme á los productos de cada plaza. Inglaterra y Holanda dan á sus Cónsules de Esmirna, la primera de siete á ocho mil piastras, y la segunda cerca de diez mil; pero en las demás escalas dan poco ó nada á sus Cónsules. Las otras naciones, como que su comercio les rinde mucho menos que á las mencionadas, dan á los suyos dotaciones todavia mas cortas. Sin embargo, la Rusia que desde su tratado último en 1783 procura dar la mayor actividad á su comercio, envia por Cónsules á las escalas de Turquía Oficiales de sus tropas con grados de Coroneles ó Tenientes Coroneles, añadiéndoles al sueldo militar tres ó quatro mil piastras. Pero todas las Potencias observan por punto general que sus Cónsules sean naturales y comerciantes.

Con estos auxîlios se han animado y se mantienen los establecimientos europeos en Turquía; por manera que en Esmirna son cerca de quarenta las casas de comercio; en Constantinopla

depuestos, si no se hubiesen empeñado en sostener á los Visires mal quistos con el público.

Nueva razon de los infortunios del Imperio. Un Ministro de talento despejado le oculta por no concitar contra sí la mala voluntad de los palaciegos, zelosos de su autoridad. La prontitud con que se executan las órdenes del Sultan, quando pide la cabeza ó envia el cordon de muerte á un procer, alienta la siniestra intencion de los

no llegan á treinta; y á este respecto en las demás plazas ó escalas. Como los fondos y giros de los Comerciantes avecindados en un pais extrangero no pueden menos de ser relativos al tráfico que su nacion hace allí, bueno será dar á conocer en que pie se halla el comercio de cada Potencia en Turquía.

La Francia por las ventajas de la situacion de Marsella en el Mediterraneo, por la facilidad que tiene de juntar las producciones de ambos mares por el canal de Languedoc, por las reglas concertadas para su comercio de Levante y por su predominio político en el Imperio Otomano, era la que hasta el año de 1779 traficaba con mas libertad y utilidades. Antes de esta época era exclusivamente reservado á los Franceses extraer de su reyno mercancias propias de aquel comercio. En Levante además se observaba una especie de monopolio en la venta de los paños, que hacia de los intereses de todos los Negociantes Franceses un solo cuerpo; sacando nuevos auxîlios de una caxa propia de descuentos, de que toda la nacion era responsable. Por estos medios se mantuvo arraigado, y se dilataba cada vez mas su crédito; hasta que en el año de 79, arrastrados los Comerciantes Franceses del espíritu de novedad, y queriendo gobernarse por su dictamen solo, se desuniéron socolor de libertad, y diéron al extrangero la franquicia de sacar de Francia qualesquiera géneros para Levante, á excepcion de los paños. Inmediatamente se conoció el daño con las quiebras de varios Comerciantes; y su tráfico de Levante vino á menos de tal suerte, que hubo de agradecer la última guerra. Porque cerrado el Mediterraneo á los Ingleses con el bloqueo de Gibraltar, y su pérdida de Menorca; y retraidos tambien los Holandeses por evitar el riesgo de las costas de Inglaterra, los Franceses quedáron dueños de todos los transportes á Levante, con lo que indemnizáron los perjuicios de su error antecedente. Despues en el año de 85, restableciendo parte del método

favorecidos contra sus enemigos, porque no da tiempo á estos para justificarse. El influxo de un privado absoluto (como el Capitan Baxá fue tanto tiempo) dispone de todo, deprime la soberanía del Gran Visir, y le constituye agente de su voluntad: no le queda mas arbitrio que prohijarla por suya, y revestirla de las formalidades de oficio. Todas las resoluciones de la Puerta participan entonces del caracter del privado: y quando no es uno solo, de la

antiguo, han vuelto á negar á las naciones extrangeras la extraccion libre, y á reponer el derecho de tres por ciento de antes, con otras providencias nuevas ó renovadas con tino.

Entre ellas pueden contarse por acertadas (y como tales las han adoptado con leves diferencias las demás naciones) las que de antemano hay prescritas para el establecimiento de los Comerciantes de Francia en Levante. Resumirémos las principales. Ningun joven puede ir antes de los diez y ocho años; ni sin pasaporte del Ministro de Marina, ó certificacion de permiso de la Cámara de Marsella: sopena de quinientas libras, y regreso á su pais. Estas licencias son por diez años: pasado este plazo perentorio (que por raro acontecimiento se prorroga un año ó dos mas), el Embaxador, Consul ó Vice-Consul de la escala en donde el Negociante reside, le obliga á restituirse á Francia. El número de sus casas de comercio no es arbitrario: cada escala tiene el suyo determinado, que se completa y no se aumenta. Está rigurosamente prohibido á todo Negociante Frances adquirir mas bienes raices en Levante, que los indispensables para su comercio, como casa, repuestos ó almacenes &c. Ni menos pueden tomar arrendamientos ningunos, ni tener parte en ellos, ni formar compañia directa ni indirecta con vasallos del Gran Señor, ni interesarse en sus embarcaciones. Lo mas que les es permitido en punto de bienes raices y arrendamientos, es cobrar con su venta ó de los réditos las deudas que de otro modo no puedan cobrarse de los Levantinos. Así circula el beneficio por toda la nacion, no dexan la patria para siempre sus hijos, y se evitan las discordias inevitables entre gentes de tan distinto caracter y manejo.

De nada servirian los reglamentos para los traficantes, si primero no los hubiera para la seguridad y aumento del mismo tráfico. Como su mayor lucro está en el despacho de los paños, no solo el Rey y la provincia de Lan-

contrariedad de sus genios y fines particulares. Predominando personas sin experiencia de asuntos políticos, ó sin magnanimidad para consentir en ellos contra su conveniencia propia, todo es desorden, debilidad, inconsecuencias. Por el contrario, el curso de los negocios es regular, hay concierto en las deliberaciones, y firmeza para su execucion, quando el Sultan apoya con su favor inmediato al Gran Visir que le representa y substituye.

guedoc en los primeros tiempos facilitáron empréstitos para el fomento de aquellas fábricas y sus primeras expediciones, sino tambien les han continuado los privilegios y auxîlios. Á ellos y á su actividad debe la Francia que, no habiendo al principio del siglo pasado mas fábrica de paños para Levante que la de los Varennes cerca de Carcasona, se hayan establecido despues acá otras muchas, que en el discurso de este siglo han producido tesoros inmensos: puesto que por un cálculo racional este comercio de paños de Languedoc con la Turquía y las Regencias (sin contar el de los paños finos de otras provincias de Francia) no baxa de veinte y cinco á veinte y seis millones de libras tornesas al año. La Cámara de Marsella por su parte pone todo su esmero en que el crédito no decaiga. No solo hay almacenes espaciosísimos para los géneros de Levante, ó con destino á él; sino tambien Inspectores nombrados para el reconocimiento de la buena calidad de los paños.

Da tambien ensanches al comercio de Francia la Compañia que unos Negociantes de Marsella estableciéron algunos años ha, con apoyo de su Corte, para comerciar por los mares de Levante con la Rusia: concediendo esta doce pasaportes para que las naves de la Compañia lleven bandera Rusa. Porque á pesar de que la Francia cultiva con empeño la amistad de los Turcos, y la confirma con muy señalados beneficios, todavia no ha podido conseguir el paso libre al mar Negro por el canal de Constantinopla. Sin exemplar hasta entonces se permitió en el año de 85, por las grandes instancias de su Embaxador, que pasase una fragata Francesa con bandera de Rusia.

No contenta la Francia con arraigar su comercio de Levante haciendo paces separadas con las Regencias Berberiscas, y manteniendo la seguridad de su navegacion con regalos ó contribuciones, ha procurado facilitar por el mismo Levante su comercio de la India. Como la situacion del puerto de

El Gran Señor, ora por obviar los riesgos de un gobierno que participa de tantas potestades mixtas, ora por no exponer su respeto á los insultos de que estan llenos los fastos otomanos, subdelega plenamente su autoridad temporal en el Gran Visir, que de los Turcos es llamado *Visir Azem*. El sello del Imperio con la cifra del nombre del Sultan es el título de su nombramiento, y la insignia que le califica Ministro supremo, primer Consejero,

Suez, y el tránsito libre por el Egipto dan tantas ventajas para el transporte mas pronto y seguro (sin rodear por el cabo de Buena-Esperanza) de las mercancias de la India y Europa; no podian los Franceses dexar de hacer sus tentativas. Y con efecto en Enero de 85 se hizo y firmó tratado para este comercio libre (sin esperar el consentimiento de la Puerta) entre los Beyes del Cayro y Mr. Truguet, en nombre del Embaxador de Francia: cuyo contrato se repitió en el propio mes con el xefe de aquella aduana. Entre otros pactos el artículo 17 declara que si otras naciones pidiesen franquicias para su comercio con la India por el Egipto, la Francia siempre ha de ser mejorada y antepuesta á todas las demás.

La noticia de este tratado hizo mucha impresion en el Embaxador de Inglaterra, que habia logrado tres ó quatro años antes un decreto de la Puerta Otomana, para que los Beyes de Egipto no permitiesen á los Francos hacer por allí aquel comercio. Como el decreto imperial estaba en uso, tal vez á solicitud de la Inglaterra, no fue posible que el Embaxador de Francia consiguiese de la Puerta Otomana ni la confirmacion del tratado con Amurates, uno de los Beyes de Egipto, ni el *cati cherif* ó decreto del Gran Señor. Consultada la dificultad con Ibrahim (Bey compañero de Amurates), respondió con firmeza, "que podian venir los navios de Francia y de las demás naciones á Suez para su comercio con la India; que él los aseguraba de toda fortuna contraria." Esta franqueza no era para desaprovechada de la Francia y otras Potencias que quieren esforzar su tráfico; y así se ha visto que la Corte de S. Petersburgo envió al instante un Consul general al Cayro con crecido sueldo, y la de Londres otro con cerca de catorce mil piastras anuales. Tantas son las esperanzas que ambas Potencias pueden concebir de esta novedad: de las utilidades que la España puede tambien prometerse, tratarémos mas adelante.

Regente del poder soberano, y General de los exércitos imperiales. La administracion de rentas y de justicia, el despacho de negocios extrangeros, y el departamento de guerra con todos sus ramos, le pertenecen privativamente como á cabeza representativa del Imperio: puesto que el Sultan se considera como una deidad á quien solo compete dispensar gracias, y poseer en paz la bienaventuranza de su Serrallo. Tal es la persuasion del pueblo, prin-

Esta noticia que con alguna extension hemos dado del estado y gobierno del comercio de los Franceses en Levante, puede hasta cierto punto servir de norma para el de las demás Potencias, y excusar aquí repeticiones inútiles.

La Inglaterra mantiene su comercio de Levante sobre un tratado con la Puerta Otomana, que ha mejorado en varias ocasiones; y como émula de la Francia goza de los mismos privilegios que ella. No obstante que sus mercancias son allí estimadas, y tienen la recomendacion de ser inimitables, el tráfico de la Compañia Inglesa ha decaido mucho desde mediados del siglo. Desde entonces se ha tratado repetidas veces si convendria ó no ceñir á un solo puerto, á imitacion de la Francia, el comercio de la Gran Bretaña con Levante. Pero sin resolver nada, y en vista de que la opinion comun achacaba el daño á la decadencia de los paños (que antes era la parte mas util de su tráfico, y dexó de serlo desde que la Francia los llevaba mas anchos y baratos), se aprobáron algunos *biles* para mejora de este ramo, y enmienda de otros abusos. No bien la Compañia Inglesa empezaba á recuperarse, quando sobreviniendo la última guerra con España, y cerrándosele el Mediterraneo, volvió á decaer notablemente. Llegó á tal punto su atraso, que despues de las paces, por los años de 84 y 85, se tuvo por cierto que las ganancias de la Compañia no alcanzaban para los gastos de los empleados y la Embaxada en Constantinopla; para la qual la misma Compañia nombra los sugetos con aprobacion del Rey, que dentro de cinco años se retiran á Inglaterra con mil libras esterlinas por su vida.

Los demás renglones del comercio de los Ingleses en Levante se reducen á reloxes de todos géneros y metales, á mucha quinquilleria, palo de tinte, azucar, especeria, grandes remesas de musulina &c. Para su despacho y el retorno conveniente tienen Cónsules en las principales escalas; y además ase-

cipalmente desde que son tardías y desusadas las deposiciones ó muertes violentas de los Sultanes. Dos solos, Mustafá II y Acmed III, han sido depuestos en este siglo, aquel en 1702, este en 1730. Desde Ibrahim, en 1648, no han vuelto tampoco los Turcos á mancharse las manos con la sangre de sus Soberanos.

La disposicion presente del Imperio forma como dos cortes: una la natural del Gran Señor, misteriosa, inac-

guran su navegacion por el Mediterraneo con las paces y amistad cultivada con las Regencias Berberiscas. Sin embargo por el riesgo de los piratas en el Archipiélago, todas las embarcaciones de la Compañia son armadas: reglamento que las demás naciones se han prescrito igualmente; bienque de otra ninguna es tan observado como de la Inglesa.

Sus solicitudes de pasar libremente por el canal de Constantinopla al mar Negro hasta aquí son infructuosas como las de Francia. En quanto á su comercio con la India Oriental por Suez, algunos Ingleses lo hacian antes por allí; pero en el año de 80 se prohibió por favorecer mas á la Compañia de Levante. Despues en el año de 85 se ha vuelto á permitir; porque los Ingleses no han querido perder la parte que puede caberles de las franquicias concedidas por los Beyes de Egipto en su contrato con los Franceses.

La Holanda hasta la mitad del siglo pasado no llamó la atencion de los Turcos; porque siempre hizo su comercio protegida de la Gran Bretaña. Luego que la Puerta se enteró de la opulencia de esta República y de su copioso tráfico en la India Oriental, ya la miró de otra suerte; y mucho mas desde que la Holanda sirvió de mediadora para varias paces de la Turquía con la casa de Austria y la Venecia.

El tratado de comercio que la Holanda logró formalizar con la Puerta Otomana, no solo concedia los mismos privilegios que á las demás naciones, sino tambien el tráfico libre por todos los mares del Imperio, insinuando tambien el mar Negro. Los Holandeses que entonces no quisiéron aprovecharse de esta ventaja, por no perjudicar á su comercio del Norte, ahora reclaman en vano su derecho, que la Puerta niega tanto por el no uso, como por no verse en la precision de hacer igual gracia á las demás Potencias que la solicitan. Tampoco ha podido conseguir la República de Holanda que se la exîma (como á Francia, Inglaterra, Ru-

cesible y endiosada; otra la del Visir Azem por subdelegacion, que es propiamente la *Puerta Otomana*. Este nombre que denota el Imperio Turco, se deriva de la puerta del departamento del Gran Visir en el Serrallo, en donde está el Divan y se despachan todos los negocios. Allí es en donde aquel segundo dueño del Imperio decide soberanamente de todo, y delibera como árbitro supremo. Tener abastecida la capital, conservar buena harmonia con

sia y Alemania) de pagar *meseteria*: que es un derecho de uno y medio por ciento, además del ordinario de tres por ciento, en todas las mercancias que llegan de Levante.

Sin embargo, el comercio de los Holandeses (que antes era igual con el de los Ingleses, y ahora es muy superior) corre por cuenta de la Compañia de Levante, y se mantiene á pesar de la contradiccion de las naciones mercantiles del Norte. Las principales mercancias que llevan, son algunos paños, canela, nuez moscada y otras especias, mucha clavazon, gran cantidad de musulinas &c. Pero el renglon de un lucro inmenso para los Holandeses es el de las perlas, esmeraldas y diamantes.

La Compañia Holandesa tiene Cónsules en todas las escalas, aunque sus embarcaciones se quedan por lo comun en Esmirna, por no encontrar mas adelante retornos proporcionados. La propia Compañia nombra tambien un Diputado suyo en Constantinopla, que los Estados generales confirman y califican con el título de Embaxador; y costea todos los gastos que se originan con este motivo.

La Rusia hizo en el año de 1783 un tratado de comercio con la Puerta Otomana, refiriéndose á los de Kaynardgi en 74, y de Aynali-Cavac en 79. Por la letra de aquel tratado de comercio (que se confirmó con los otros, á excepcion de algunos artículos, en 8 de Enero de 1784) los Rusos navegan por el mar Negro, y pasan libremente por el canal de Constantinopla. Su tráfico consiste en grandes cargamentos de granos que proveen la capital, y aun pasan al Mediterraneo; en hierro, madera de construccion, cáñamo, peleteria &c. Y aunque estos y los demás renglones son muy lucrativos, los medios eficaces que la Rusia toma para extender su comercio por el Imperio de Turquía, prometen que será uno de los mas aventajados; tanto por la situacion de algunas provincias, como porque las pro-

los Ulemas, reprimir la licenciosidad de los Genízaros, son además los cuidados domésticos y diarios del Gran Visir, como basa de la seguridad personal del Sultan y de la suya propia. El poder del Gran Señor á todo alcanza menos á sí mismo; porque un Príncipe jamás tiene menos autoridad, que quando el Ministro puesto por él no conoce términos en la suya. Y á proporcion de la ilimitada del Gran Visir son sus riesgos y temores.

ducciones de ambas Potencias no pueden menos de fomentar su mutua comunicacion. Allégase á esto que de resultas de los mismos tratados se concedió á los vasallos de la Rusia la franquicia de todo derecho extraordinario fuera del tres por ciento.

Como la Rusia no tiene tratado ninguno con las Regencias Berberiscas, alcanzó por el mencionado de 83, que la Puerta saliese por garante de la pirateria de los Africanos que comunmente van mezclados en aquellos mares con Dulciñotas y Mainotas que usan de todas banderas. La garantía se entiende desde la isla de Cerigo á Constantinopla por una parte, y por otra hasta Alexandria. Esto viene á ser todo el distrito del Archipiélago, y casi el mismo que la Puerta da por seguro á otras naciones, mientras sus buques naveguen á vista de tierra.

Los Cónsules Rusos en las escalas de Turquía (contra la práctica de las demás Potencias que envian Comerciantes) suelen ser Militares de alguna graduacion, que gozan de sueldos quantiosos. Como por las instrucciones de su Corte tiran á ganar por todas vias la voluntad de los Gobernadores del pais, hacen por este medio mas bien visto el trato y comercio con los vasallos de Rusia. Su marina mercantil se aumenta igualmente, siendo continuo el tráfico (con especialidad por el canal de Constantinopla) de naves mercantes Rusas, cuyas tripulaciones componen su mayor parte de Griegos del continente, Santiotos é insulares del Archipiélago.

Por último, la Rusia no perdona medio ni diligencia por adelantar aquel comercio, convidando á las demás naciones á que se valgan de sus puertos en el mar Negro, y ofreciendo patentes ó pasaportes para el tránsito por el canal con bandera Rusa. Y de la propia suerte que los dió á la Compañia de Comerciantes de Marsella (de que hemos hablado), los franqueó tambien para otra Compañia formada en Polonia: si bien quedáron desabridas las

Suya es toda la responsabilidad, pero los medios de salir de ella no son suyos. Los empeños políticos de la Puerta con las demás Potencias, las mejoras del Estado, el remedio de los abusos del Gobierno, en tanto son de atender en quanto no alteren la quietud del Soberano, ni se opongan á los fines particulares de los cortesanos ó á los caprichos de las Sultanas y del pueblo. Este solo juzga por los efectos; para él la poca fortuna en una guerra

Potencias del Norte, que antes hacian todo el comercio de la Rusia y la Polonia por el Báltico.

La casa de Austria en virtud del tratado de comercio de Passarovitz, gozaba de iguales privilegios que Inglaterra y Francia. Pero con el apoyo de la Rusia, y sobre el fundamento del artículo VIII del tratado de paces de Belgrado, alcanzó en 24 de Febrero de 1784 un *sened* ó carta de privilegio, semejante al que la Corte de S. Petersburgo habia logrado en el año anterior.

Este *sened* concede á los Austriacos, que de todas sus mercancias (no siendo prohibidas) al entrar ó al salir no paguen mas derechos que el tres por ciento, sin otro impedimento ni gabela. El mismo *sened* les franquea todos los mares y dominios del Imperio para traficar libremente, y en particular el mar Negro y el canal de Constantinopla, no siendo sus buques mayores que los permitidos á los Rusos.

Á pesar de estas buenas disposiciones el comercio marítimo de los Austriacos está menos adelantado de lo que pudiera. En verano por el Danubio y mar Negro, en invierno por la via de Trieste las embarcaciones imperiales llevan bastantes paños á imitacion de los de Francia, porcelanas, manufacturas de todos metales, vidrios, azogues, indianas &c. Pero las mercancias finas como galones de oro y plata, musulinas de Saxonia y otras, en invierno y en verano van por tierra con la caravana de Semlim á Constantinopla. Van y vienen además otras caravanas que dexan mayor utilidad á los Austriacos, que no su tráfico marítimo.

Nápoles á pesar de una situacion tan ventajosa para traficar por Levante, y del tratado de paz, amistad y comercio que en 1740 formalizó con los mismos privilegios de Francia, Inglaterra y Holanda, nada extrae de sus propios dominios para Turquía: quizá se retrae por los piratas de algunas Regencias Berberiscas, con quien no tiene paces. Los pocos Comerciantes

es culpa del Visir, las dificultades ó malas resultas de un negocio son ignorancias ó manejos. Los cortesanos, como la fortuna se divierte tanto con aquellas gentes (segun la expresion de un Inglés), que una tragedia en el teatro dura en ocasiones mas que el favor de la mayor parte de ellos en Turquía, solo aspiran á exâltarse sobre ruinas agenas, ó á conservar la gracia de las Sultanas sus protectoras. ¡Qué de Ministros fieles y zelosos sacrificados por las

Napolitanos que en ella viven establecidos, no tienen tráfico nacional, y se emplean en el indirecto de las demás naciones. Hay sin embargo Consul de Nápoles en Esmirna.

La República de Venecia que confina con los dominios Otomanos, tuvo antes negociacion bastante activa, en virtud de un tratado de comercio, que mejoró en varias ocasiones hasta conseguir las propias prerrogativas mercantiles que Inglaterra y Francia. Hoy en dia ó por miras políticas, ó por falta de fomento en sus fábricas y navegacion, los Venecianos tienen un corto tráfico de paños, cristales, espejos &c. Pero no pudiendo sus casas sostenerse con esto solo, apelan tambien al comercio de las otras Potencias.

Ragusa, República pequeña y confinante por la Bosnia con el Imperio de Turquía, quatro siglos y medio ha que se constituyó tributaria de Orcano para defenderse de los Venecianos que oprimian su navegacion por el mar Adriático. Desde entonces los Raguseos se aprovechan del buen acogimiento, y ocupan innumerables embarcaciones en los trasportes desde unas escalas á otras, y á los puertos de Italia. Por otro lado, las mejoras succesivas de su tratado de comercio con los Turcos, además de comprender las propias franquicias de las naciones privilegiadas, rebaxan los derechos de aduana para la República de Ragusa al dos por ciento, siendo así que todos pagan el tres por lo menos. Así vive segura de sus vecinos, y redime con ventajas el tributo.

La Polonia tiene tambien tratado de comercio, y tráfico corriente; y aunque hasta ahora la Puerta mira con indiferencia los aumentos mercantiles de esta Potencia, ella procura con todo empeño dar salida á sus producciones por el mar Negro. Si se verificára el proyecto, pudiera traer muchas utilidades á las Potencias que tienen puertos en el Mediterraneo.

Prusia por su situacion distante saca poco partido de su tratado de co-

pasiones de unas mugeres, y las inteligencias secretas con sus hechuras! Unas Sultanas porque recayera el trono en sus hijos, otras por sus zelos recíprocos, quantas por la ambicion de mandar, y quantas por asegurar el corazon de los Sultanes en su amor, han hecho correr arroyos de sangre, han turbado la tranquilidad pública, se han valido de medios indecorosos é injustos, han tenido las tropas armadas y divididas en facciones. Los desastres que

mercio con la Puerta Otomana. Sus miras mas son políticas que mercantiles; y el crédito que esta nacion tiene para con el Imperio de Turquía, dimana del pie de autoridad en que se halla entre los Príncipes de Alemania y las Potencias confinantes.

La Suecia desde el año de 1737 tiene tratado de comercio con la Puerta, en virtud del qual goza de los privilegios comunes de las demás naciones. Aunque su tráfico es muy limitado en Levante, el Gran Señor no le desatiende; porque procura cultivar la amistad de las Potencias confinantes con Rusia y Alemania.

La Dinamarca es atendida por la misma razon; pero ni su tratado de comercio con Turquía, ni las paces que sus contribuciones aseguran con las Regencias, han adelantado mucho su tráfico; y al presente decae mas por la concurrencia de las otras Potencias del Norte. Con todo, la Suecia mantiene Cónsules en algunas escalas de Levante; y procura entablar el comercio de la India Oriental por Suez, á exemplo de la Francia.

4.°

Las reglas generales del comercio en los mares y dominios de Turquía varían en muchos puntos de las recibidas en todas partes. Los Otomanos, naturalmente perezosos, carecen de la actividad que constituye la alma de todo tráfico constante y bien dirigido. Es corto el que ellos hacen, porque tambien se junta su desapego natural á quanto los extraños exercen y cultivan con mas empeño: mucho mas, quando los Armenios, Griegos y Judios (linages despreciados de los Turcos) son los dueños del comercio de Levante. Y esta circunstancia de haber de tratar especialmente con los Judios, obliga siempre á tomar precauciones particulares, además de los reglamentos que la experiencia ha dictado como mas convenientes.

Tal fue el motivo primario de que los Europeos viajasen por Turquía, y estableciesen en ella sus casas de co-

las maquinaciones femeniles del *harem* ocasionáron en tiempo de Soliman II, Mahomed III, Acmed I, Ibrahim, Mahomed IV y otros Soberanos, serán un padron eterno y lastimoso. Los padres no perdonáron á los hijos: las Sultanas mismas perdiéron á sus hechuras mas fieles, los Sultanes á sus mejores Visires.

Supóngase no un Ministro vulgar que se aproveche del corto plazo de su exâltacion para enriquecerse, ó ator-

mercio ó factorías, tanto para las ventas y compras de primera mano, como para eludir las astucias de los Judios quando se les encargan las agencias. Y no pueden menos de confiárseles, no teniendo cada nacion su factoría propia; porque los Judios, llevados de suyo al interés y trato mercantil, son unos corredores generales que acechan todas las ocasiones de grangear, y se aprovechan de ellas (como otros ningunos) posponiendo su propia vida. Pero aun quando sean agentes de los Europeos, nunca dexan de atender primero á su provecho: con cuya intencion almacenan de todo, bueno y malo, y de ello componen sus remesas. Agregando á las ganancias que este proceder les rinde, la del dos ó tres por ciento de comision con que prometiéron antes contentarse, véase que fe merecen, y qual será el beneficio que resulte de establecer factorías nacionales.

Las Potencias que las tienen, hallan con ellas un motivo de extender su navegacion; y para favorecerla, especialmente en el Archipiélago que no carece de riesgos, cada nacion mantiene uno ó dos pilotos prácticos en las islas de Milo y Argentera: cuyo auxîlio les sirve para llegar hasta Constantinopla, ó encaminarse á las otras escalas.

La entrada de las embarcaciones en todos los dominios de Turquía es libre, sin pagarse ningun derecho de anclage. Solo por la visita para registrar su carga quando llegan, y por el *firmán* á la salida (para que no las detengan en los Dardaneles) se pagan treinta piastras. Entonces se las reconoce para ver si llevan la misma gente que el *firmán* contiene, ó si van esclavos fugitivos.

Como las Potencias Europeas han extendido sus establecimientos segun lo pedian los intereses de su comercio, han conseguido que los sueldos de Cónsules y empleados en las escalas no sean carga, sino beneficio. Por lo que hace á los Agentes ó Vice-Cónsules, sirven

mentado de su ambicion y del rezelo de perder el favor de su amo: por qualquiera de tales Visires se pregunta no por qué cayó, sino por qué fue ensalzado. El que habrémos de suponer, será uno consumado en artes políticas; amante del bien de su nacion, mas que de su propia vida; desimpresionado de opiniones vulgares; religioso por los impulsos de su corazon, no por vanagloria; incansable por genio, magnánimo y moderado por caracter; aprecia-

sin emolumentos solo por exîmirse de la jurisdiccion Turca, y vivir con algo mas de libertad que los Rayaes del pais.

Los Capitanes ó Patrones, luego que abordan, y no habiendo peste ó enfermedad contagiosa, tienen obligacion de ir á dar cuenta á sus Ministros ó Cónsules del estado de sus tripulaciones. Esta propia diligencia se repite á la salida; y en virtud de ella se dan las patentes de sanidad. Y aunque en quanto á las pestes que reynan allí á menudo, se toman las mayores precauciones, ningunas parece que alcanzan habiendo de recibirse á bordo las mercancias que pueden venir infestadas; ó por lo menos, no siendo posible dexar de tener alguna comunicacion con las gentes del pais. Sin embargo, la Providencia obra visiblemente; porque se experimenta que en los Europeos hace la peste mucho menos estrago, que en los naturales.

Es de obligacion tambien presentar á los Ministros ó Cónsules una certificacion de todas las mercancias que se llevan y se sacan, para que se quede en la secretaría, dexando asimismo en ella el tres por ciento del total para gastos del Consulado, regalos de tabla &c. Estos derechos son generales para todos los Europeos en las escalas: los Franceses no los pagan allí, sino en la Cámara de Marsella.

Esta y las Compañias de Inglaterra y Holanda mandan que todas sus embarcaciones lleven ocho cañones montados por lo menos, para hacer frente á los piratas que salgan en aquellos mares; pero la Compañia Inglesa es la que lo observa con rigor. Todas las Potencias recomiendan tambien mucho que las naves mercantiles usen de su propia bandera, y con ella les conceden varias franquicias. Con bandera extraña pagan doce, quince ó veinte por ciento de la carga total; cuya exôrbitancia obliga á los Comerciantes á formar cuerpo nacional con utilidad suya y del Estado.

La introduccion y extraccion es libre á excepcion de algunas pocas co-

dor del mérito de sus contrarios, respetado de ellos mismos, bien quisto con los que nada esperan ni le deben; incapaz de hacer cosas buenas por ostentacion, ni de aprobar otras por debilidad; en quien nunca encontró acogida la lisonja, ni dexó de hallarla el ingenio; *cuyo poder* (acotando una expresion oportuna de Veleyo Patérculo) *nadie conoce sino para el remedio de sus infortunios, ó para las medras de su bien estar*; de mayor nombre

sas prohibidas. Quando se verifica el contrabando, se paga doble derecho, y el dueño se lleva su mercancia. Las aduanas estan por asiento en poder de algun Turco que tiene por dependientes á los Judios, y maneja con ellos el negocio de modo que no se pierda. Los derechos en general de toda mercancia (menos los granos y el arroz que nada pagan) son el tres por ciento para los Europeos, y la mitad de *meseteria*; el quatro para los Turcos, y el cinco para los Rayaes. Los géneros que no son conocidos se regulan á juicio de los inteligentes. Esta simplicidad del reglamento de aduanas atrae á los mares de Turquía muchas naves mercantes; así como la seguridad de hallar fletes llama tambien innumerables de varias naciones, principalmente Francesas, Venecianas, Raguseas, y Rusas mas que todas. Empléanse en las caravanas ó comercio interior del Imperio, llevando por Mayo y Junio peregrinos á Damieta, Roseta y Jafa para la Meca, y géneros de una parte á otra; cuyo tráfico no pueden hacer los Turcos por su ignorancia de la navegacion, y por temor de los Malteses.

Quando los Mercaderes extrangeros llevan moneda para comprar los géneros, son las ventajas conforme á las personas con quien se contrata. Los Judios así que lo saben con certeza, sacan todos sus géneros, y dicen que hay moneda sobrada en el pais: de este modo logran á veces valuarla con desestimacion. Los Turcos no son así: quando al contratar con ellos se les ofrece alguna parte en dinero efectivo, llevados de este interés se ponen en manos del extrangero dexándole escoger las mercancias; y sobre todo libertándole del perjuicio de trasportar en letras el dinero, porque el cambio está muy alto. Antes por cien piastras se hallaban cien escudos ó trescientas libras tornesas; y ahora son menester ciento veinte y cinco. Aunque se ha puesto á la moneda de plata un diez y seis por ciento de liga, no equivale esta innovacion á la pérdida continua que el Turco ex-

sin embargo con los extraños, que ventura con los suyos: así es un Visir de los que la naturaleza produce tarde, quando el Cielo se apiada de las miserias de la tierra; un Visir cuyo mayor elogio, escrito con lágrimas de los buenos, es que no se pueda amar á la patria sin amarle. Pues regístrese por adentro su pecho; se hallarán ocultos debaxo de una exterioridad pomposa los cuidados mas punzantes, los pesares de mas congoja. Se le hallará muchas

perimenta, y de aquí es el aumento que el cambio ha tomado.

En punto de ventas por parte de los Europeos, hay tambien distincion entre las varias gentes del pais, con especialidad entre Armenios, Griegos y Judíos. Estos (además de dar géneros que tienen acinados para tales casos) suelen pagar con monedas de varios Soberanos, en cuyo cambio se pierde. Pero todos compran siempre al plazo mas corto de quatro ó seis meses, segun se ajusta. Es menester que una mercancía esté muy escasa, para vender á dinero de contado. Este plazo siempre se ha de contar doble, y aun cuesta diligencias recoger el dinero. Además hay la gabela de un quatro por ciento de rebaxa en la venta general; y de otro tanto por la cobranza en buena moneda, esto es, en oro de Alemania, Holanda ó Venecia; porque la plata de Turquía está desacreditada, y de la extrangera no corre otra sino los pesos fuertes de España. Para evitar qualesquiera fraudes y pleytos siempre conviene concertar claramente en el contrato los géneros (muestra presente), las monedas, los cambios, los plazos &c.

Á pesar de estas precauciones, son menester otras muchas para que los Europeos no salgan engañados con especialidad en los géneros que reciben. No solo los Comerciantes del pais, pero aun los mismos Europeos avecindados en él malean muchas de las mercancías. Por exemplo los Franceses, apenas llegan las caravanas á Alexandria con el café de Moca, lo mezclan con el de Poniente. Los Turcos malean el pelo de cabra y camello, lavándolo y mezclándole hebras de lana. La harina en costales ó barricas suele estar mezclada con cal: lo que se conoce echándola en agua. La cera suele estar maleada con sebo, tierra, piedras ó carbon; y los panes muy grandes son los que admiten mas estos fraudes. Al aceyte le echan cosas extrañas, particularmente cocimiento de cohombro, que le da mas peso, y mal sabor. Las lanas son arrancadas á veces con cal para no

veces tan zozobroso por haber hecho un grande beneficio, como pudiera por un gran daño; menos embarazado con su ministerio, que con los lazos sutiles de los cortesanos, con las envidias, con las ingratitudes. Añádase la penalidad de que todo el mundo le cuente, ó tal vez le murmure los cortos ratos de tomar aliento; mientras muy pocas personas tienen noticia de sus tareas pesadas y vigilias. Tantas espinas encubiertas en las flores de una grandeza

perder el pellejo de la res; ó pueden ser caidas del ganado por sarna ú otro mal &c. &c.

Por lo demás, el comercio con los Turcos propiamente tales tiene pocas variaciones. Los colores siempre son de un mismo gusto y estilo. Los que hombres y mugeres apetecen mas en las telas son el azul celeste, verde claro, violeta, carmesí, amarillo y escarlata. Las Armenias todas gastan azul obscuro. En quanto á los paños (cuyo tráfico activo se puede contar por el principal de los Europeos) los Turcos no reparan en su calidad. Basta que un vestido les dure un año, y que el precio sea uno mismo; porque no distinguen ó no quieren distinguir la diferencia de calidades, y por esta razon no admiten variedad en los precios. Por lo comun tienen mas despacho los paños de mucha vista y baratos que los de buena calidad; y este es el motivo de haber medrado tanto el comercio de paños de Francia, y de hallarse tan decaido el de Inglaterra y Holanda.

5.°

Quales sean las ventajas que del conjunto de estas noticias y reflexiones pueda sacar nuestra Península, no son para referidas por menor en un libro de esta naturaleza. Sin embargo, no darémos fin á esta digresion sin indicar algunas cosas que podrán dar luz en un asunto cuya importancia solo será desatendida de los que no hagan un cotejo entre las mercancias que la Turquía y el Egipto reciben ó producen, y las que (conforme al resumen que hicimos) nuestras Américas y la Península producen ó reciben. Para proceder con mas orden dividirémos esta idea general en dos puntos: en uno se apuntarán varios ramos de comercio que el extrangero hace en Levante, beneficiando nuestras materias primeras; y en otro se dará noticia del consumo que en aquellas regiones hay de varios géneros españoles, de otros que pudieran llevarse, y de las utilidades que podrian dexarnos. Cerrarémos el sumario haciendo algunas observaciones

fragil aún no equivalen al pesar interior de un buen Visir, quando ve sus intenciones desayudadas ó torcidas adrede por sus enemigos secretos y mas temibles: de los que sirviendo con él á un mismo dueño, no sirven al uno, y dexan al otro mal puesto.

No sin alguna razon á la mudanza de un Visir Otomano sigue de ordinario la de los demás Ministros. Un Visir es allí un esclavo distinguido, á quien un *cati cherif* man-

acerca de los medios mas oportunos para establecer y consolidar este comercio: rogando de nuevo al lector tenga presente que esta es una *idea general*, y no un tratado de comercio.

1.° Entre otras mercancias, seis son las propias de nuestros dominios, que alimentan el tráfico extrangero en la Turquía y el Egipto: á saber, azucar, cochinilla, palo de tinte, añil, lanas y pesos duros.

Aunque los Ingleses se aprovechan de todo esto en quanto pueden, no es comparable su manejo con el de los Franceses. Los primeros llevan principalmente palo de Campeche, mucho Brasilete, y mucho añil de Guatemala, que allí es mas estimado que otro ninguno. Cómpranlo las casas Griegas y Armenias para su comercio de la India y de la Persia, de donde llegan ricas caravanas por la via de Alepo; y las que vienen de lo interior de Turquía, tambien lo buscan.

Los Franceses, adelantándose mas, llevan gruesas cantidades de azucar y cochinilla de nuestras cosechas; añil de Santo Domingo y Guatemala; palo de Campeche, de Fernambuco y Brasilete; almendras dulces de Murcia y de Valencia; pesos duros que venden en Turquía con mucho beneficio &c.

Pero nada dexa mas ganancias al comercio de Marsella que los texidos de todas suertes, á que dan materia primera nuestras lanas. Además de la increible cantidad de gorros blancos y colorados tunecinos (cuyo uso es general en Turquía para hombres y mugeres) fabricados con lanas de España, que se llevan á Marsella, y desde allí á Tunez; todos los paños de Francia para Levante se traman con nuestras mejores lanas: á saber, toda suerte de lanas Segovianas, de Villacastin, de Soria, de Albarracin y otras de Aragon; de las de Valencia llamadas Gandía de marina y montaña &c. Empléanse en las siete especies de paños que en las fábricas del Languedoc se texen con aquel destino. Sus nombres son paños *mahuxés*, londres, londres anchos,

dará dentro de poco cortar la cabeza: igualmente responsable de sus errores, que de los inconvenientes de las cosas. Busca pues en sus coadjutores unas hechuras que si no conspiran con él á un mismo fin, no le desayuden de caso pensado. Porque las funciones de los Ministros Otomanos tienen autoridad dimanada de la del Gran Visir, su xefe.

El *Quiaya Bey* equivale á primer Secretario del despacho de Estado. Recibe inmediatamente, y pone en execu-

dieziseisenos, londrines primeros, londrines segundos y *abuchuchues*.

No será fuera de propósito prevenir para nuestra imitacion, que los paños para Levante han de ser fabricados expresamente, así en calidad como en colores. En quanto á calidad, teniendo el batan correspondiente, han de ser delgados y rasos de pelo, pero sin descubrir la hilaza: cuyos requisitos constituyen su buena vista, que es una de las circunstancias que diximos ser indispensables para su despacho. Los Turcos suelen probar los paños, mojando un pedazo, dexándolo secar, y viendo si encoge. Quando esto sucede, no los quieren, ó rebaxan exôrbitantemente su precio. Tambien es muy importante observar el texido de las orillas; porque siempre miran con prevencion las que no son como las conocidas de sus mayores, y acreditadas. Por lo que hace á los colores han de ser vivos y permanentes; pues en medio de que los vestidos se remudan comunmente por la primavera ó por el *bayram* de cada año, por cuya razon quieren los paños baratos, no gustan de que sus colores decaigan.

Otras noticias relativas al propio intento se inferirán de las que van á verterse en el artículo siguiente.

2.° El ramo de nuestra cochinilla asciende anualmente á trescientas mil piastras en Constantinopla, á cerca de dos millones de ellas en Esmirna, y á este respecto en las demás escalas. Los Franceses la llevan de Cadiz á Marsella, y de allí á Levante; en donde su precio comun es de veinte y quatro á veinte y cinco piastras la *oca* (peso de poco menos de tres libras castellanas) al plazo de dos meses; y á veces se vende mas cara, y á dinero de contado.

De añil de Santo Domingo (que se vende á trece piastras la oca) se consumen solamente en Constantinopla trescientos barriles de á tres quintales de Francia. Contémplese á este respecto quanto será el despacho de nuestro añil que los Franceses é Ingleses llevan de Guatemala, y es mucho mas estimado.

cion las órdenes del Visir; y de oficio asiste á todos los consejos en que se trata de los asuntos del Imperio.

El *Reis Effendi* es otro primer Secretario de Estado, á quien competen el despacho de los negocios extrangeros, y las conferencias con los Ministros de las Cortes, que residen cerca de la Puerta. La dignidad de *Reis Effendi* tiene anexâ la de Gran Canciller del Imperio.

El *Tefterdar* es un Secretario de Estado, cuyo minis-

Colíjase igualmente quanto pudieran surtir nuestras Américas; porque es género necesario, y de mucho despacho en todas las escalas para los tintes de las fábricas del pais, y de las de Persia y la India, como insinuamos antes.

El café rinde inmensas ganancias á los Franceses. La capital sola consume al año trescientas mil ocas del de la Martinica y Santo Domingo, aquel de ciento treinta y cinco á ciento y quarenta piastras las cien ocas, y este de ciento y veinte á ciento veinte y cinco. Siendo este un género de tanto consumo en Levante, por el de la capital se puede inferir el que entrará en Esmirna y las demás escalas. Nuestro café no es inferior, ni seria menos apetecido; y nuestras islas de Puerto-Rico, Santo Domingo y Cuba son apropósito para cultivarlo.

Nuestro azucar regular (de que se remiten gruesas cantidades) dexa tambien mucha utilidad. Rebaxando todos los gastos, sale vendido en Constantinopla á mas de quarenta y cinco piastras el quintal; esto es, á cerca de cien reales la arroba. Aquí parece excusado advertir lo que grangearíamos, si llevásemos nosotros mismos este género de que tanto abundamos.

Omitiendo los palos de tinte, y otras muchas mercancias de propia cosecha en la Península y las Américas, que dan al extrangero crecidas ganancias, pongamos por último exemplo nuestros pesos duros. Esta moneda que por todas partes corre, tiene mucha estimacion en Turquía. En el cambio corriente por quatro duros se hallan nueve piastras, esto es, por cada duro noventa *paradas*. Pero en la *zeca* ó casa de moneda de Constantinopla (en donde compran quantos duros se llevan para convertirlos en piastras) dan por cada uno noventa y cinco paradas. Tomando con este producto letras para Europa, se ganan un diez y ocho por ciento. Y no por eso pierden los Turcos; porque es tanta la liga de sus piastras, que aun pagando los duros al precio

terio conoce del cobro y la distribucion de las rentas imperiales, á las órdenes del Gran Visir.

El *Nisanchi Baxá* tiene un empleo equivalente al de Guardasellos. Pone la cifra del Sultan en sus cartas, decretos, despachos y tratados.

El *Beylikchi Effendi*, como Oficial mayor de la Secretaría de Estado, preside la Cancellería; y asiste de oficio á las conferencias que el Reis Effendi celebra con los Mi-

mencionado, todavia les quedan ochenta por ciento de ganancia.

Para prueba de lo importante que puede ser para nosotros esta especulacion (y conviniendo en que los pesos duros se pueden considerar como mercancia propia, con que debemos negociar) se citará un caso reciente. Muy pocos años ha que unos Comerciantes Franceses propusiéron dar de regalo al Gran Señor un navio de setenta cañones, si les dexaban acuñar un millon y doscientas sesenta mil piastras. Admitido el pacto, acuñáron el número de piastras contratado con doscientos y ochenta mil duros de España; y despues de pagar el navio, se les ajustó con datos irrevocables haber ganado todavia dos millones y doscientos quarenta mil reales, que es un quarenta por ciento.

Tales consideraciones no persuaden, obligan á que los Españoles cultiven un comercio para el qual tienen proporciones tan aventajadas. Si en tiempos calamitosos y atrasados, quando las provincias de la Península no formaban cuerpo, y sus Soberanos particulares las aniquilaban con las continuas guerras, los Españoles del Principado de Cataluña mantenian su poder, fomentaban una industria crecidísima, y eran dueños del Mediterraneo, todo por su gran tráfico en Levante, cuya seguridad afianzaban con tratados de paces y códigos mercantiles (tal vez los mas antiguos de Europa): ¿por qué ahora, quando la nacion tiene incorporadas las provincias, quando es uno el interés de ellas entre sí y con nuestras Américas, ha de perder uno de los medios mas ciertos de adelantar nuestras fábricas, mejorar las manufacturas, y extender nuestra navegacion? Si otras Potencias poderosas no tienen á menos de parecer que compran su libertad por el Mediterraneo con quantiosos regalos de tabla, ó propiamente contribuciones á las Regencias Berberiscas; si la Holanda en los años de 58 á 60 de este siglo, y la Dinamarca en los de 67 á 72 han sufrido tan-

nistros extrangeros. Tambien suelen asistir á ellas el *Buyuk* y el *Cuchuk Teskerechi*, Refrendarios primero y segundo.

Interviene igualmente en las conferencias el *Amedchi Effendi* ó Secretario privado del Reis Effendi, que lleva el registro de los negocios con las Cortes extrangeras.

El *Divan-Terchiman*, Intérprete del Divan ó Dragoman de la Puerta, es siempre un Griego, inteligente de los idiomas usuales, que traduce los oficios turcos, y veri-

tos gastos, y han hecho los sacrificios que sabemos, solo por asegurar su comercio en el Mediterraneo: ¿quanto mejor podemos nosotros entablarle y mantenerle desde nuestros puertos en este mar, y en virtud de nuestras paces con las Regencias? ¿Por qué hemos de perder el fruto de estas paces que aseguran nuestra navegacion (sin peligro de las costas) por medio del Mediterraneo; en cuyo caso nuestras embarcaciones pueden llevar muy poca tripulacion, y de consiguiente los fletes serán muy cortos?

Por otra parte, ¿por qué la Península ha de recibir de mano agena lo que necesita de Levante, bien para sus urgencias, bien para fomento de su industria? El trigo y la harina de Levante que socorre nuestras costas de Cataluña y de Valencia, ya llega por segunda mano. Del extrangero compramos igualmente el pelo de cabra y de camello, labrado, teñido y dispuesto para sus usos; siendo así que nosotros pudiéramos traerlo, y convertir la ganancia que quitásemos al extraño, en beneficio del propio. Lo mismo puede decirse de las telas finas de algodon, y lienzos que se traen de Levante, y se pintan en el Reyno; lo mismo de las drogas medicinales é ingredientes para tinte; lo mismo de los linos, el algodon en rama, los tafiletes, y otros innumerables artículos, cuya compra será mal hecha de aquí en adelante al extrangero, teniendo nosotros iguales ó mejores medios de hacerla de primera mano.

Aún hay mas, que es la obligacion de remediar la incuria con que desconocemos algunas producciones de nuestro suelo, dando lugar á que el extrangero las beneficie con gran provecho suyo, y tal vez vuelva á vendernoslas. Sirva de exemplo la regaliza. De esta raiz (que nace abundante y naturalmente por los campos en muchas partes del reyno) se hace la pasta de orozuz, en bollos como de chocolate, que es de gran consumo en Turquía. Unos Franceses pusiéron po-

fica las traducciones con que los Ministros extrangeros envian los suyos á la Puerta. Su precisa intervencion en todos los negocios de las Cortes le constituye sugeto necesario y respetable, cuyo ascenso ha solido ser el Principado de Valaquia ó de Moldavia.

Estos son los individuos principales de aquel Ministerio. Todos dan cuenta de sus negocios al Gran Visir; y en defecto de este al *Caimacan*, que es el Gran Visir interino

cos años ha una fábrica junto á Tortosa, y otra se estableció cerca de Guardamar en el reyno de Valencia. Y aunque ninguna medró, porque el orozuz no podia ir entonces en derechura á Turquía sino á Marsella, la noticia basta para no dar lugar á cosas semejantes. De la propia suerte nuestro suelo abunda de azabache para botones, caxas, puños de sables y bastones, arracadas &c. Es mucho el que se saca de Aragon, en donde á la mitad del siglo una carga costaba quarenta y ocho reales. Los Franceses lo llevan en bruto; y no solo envian gruesas cantidades de azabache labrado á Levante, sino que nos lo vuelven á vender con ganancia mas que doble. Pudiéramos citar, si conviniese, otras muchas cosas de que ya es razon hacer caso, y no hacer dueño al extrangero.

No queremos decir que España pueda poner desde luego su comercio de Levante en el mismo pie que otras Potencias le tienen á costa de tantos años y cuidados. Lo que persuadimos es que se entable; que no se pierdan las coyunturas con que la situacion y otras circunstancias nos favorecen; que no malogremos las producciones naturales y las manufacturas de nuestras provincias, para dar principio á esta grande obra cuyo progreso es seguro, y despues ha de redundar en bien de las mismas provincias, en aumento de sus fábricas, de su poblacion, de su opulencia. ¡Tan para desatendidos son nuestros paños de Segovia, Guadalaxara, Cataluña y otras partes! la galoneria de Sevilla! las telas de seda de Valencia, Talavera y Granada &c.! Y en quanto á producciones ¿no pueden servir de basa las comunes de nuestras Américas, y algunas de que abundan varias provincias de la Península, para que las primeras ganancias inciten á cultivar mejor las cosas antiguas, y promover otras nuevas?

Para este fin, así como es de esperar que el Gobierno facilite los auxilios convenientes, así tambien es forzoso que los Comerciantes no los desaprove-

que el Sultan nombra quando el propietario está fuera de la Corte á mandar los exércitos, ó mientras viene á tomar posesion desde la provincia en que le coge. Los Secretarios de Estado con varios Consejeros (que suelen ser el Capitan Baxá, el Agá de los Genízaros, y otros Visires ó Baxaes de tres colas) asisten al *Divan* ó Consejo supremo del Imperio, que se celebra tres ó quatro veces á la semana. Presídele el Gran Visir, y oye á los vocales; pero

chen con su indocilidad ó por sus fines particulares. Por parte del Gobierno, como la libertad y concurrencia atrae las gentes (además de aquellos auxîlios que pareciesen mas oportunos para este tráfico, entre los quales pudiera contarse al principio la franquicia de salida, principalmente si los cargamentos eran hechos por los mismos Fabricantes) bueno seria en España señalar un puerto franco como el de Mahon para evitar contagios, en el Fangar ó los Alfaques de Tortosa para poblar aquellos desiertos, en Alicante, Benicasi, ó el que pareciese mas conforme por su situacion y circunstancias. Esta que parece pérdida, seria un medio de asegurar mayores ganancias, que circularian sin fin; porque allí acudirian de todas naciones, y su concurrencia nos serviria para conocer lo que para nuestro comercio activo y pasivo de Levante mereciese precedencia. En tal puerto franco se haria un lazareto con almacenes para las mercancias del continente, que convenga embarcar; y allí las hallarian los buques que hicieran la quarentena, y hubieran de volver á Levante. Desde allí mismo se podrian distribuir las que no se necesitasen, ó no fuesen admisibles en España.

El Comerciante por su parte se ha de prestar con docilidad á los reglamentos y observaciones constantes que puedan ser en beneficio suyo, sin gobernarse por su dictamen é interés solo. En primer lugar las embarcaciones mercantes se deberian sujetar en tiempo de guerra á ser comboyadas por los buques de guerra, que S. M. dispusiese. Y aun en tiempo de paz convendria que observasen la regla de los Ingleses que llevan las suyas con ocho cañones por lo menos, para hacer frente á los piratas Albaneses y Dulciñotas. Asimismo convendria que las embarcaciones fuesen de mediano porte; tanto para evitar el mayor vacío en las expediciones, como para que su carga de retorno sea mas pronta. Por esta máxîma, por cada embarcacion que la Inglaterra y la Holanda despachan, los

aunque puede resolver de por sí, y conformarse ó no con los votos, siempre procura traerlos al suyo, disminuyendo parte de su riesgo con la que carga sobre el acuerdo del Divan. En la sala donde se tiene, hay una escucha ó ventanilla con celosias y cortinas; y desde allí el Sultan puede asistir de secreto, sin que nadie lo entienda. Esta incertidumbre hace mas rectos ó mas comedidos á los vocales.

Franceses envian quince con increibles aumentos de su comercio y navegacion.

Como los Turcos se gobiernan siempre en fuerza de la costumbre, muy del caso seria que en los texidos de seda, paños, papel, quinquilleria &c. que se destinasen á Levante, se procurára imitar á las naciones acreditadas. Y asimismo para evitar dilaciones en las ventas y cobranzas, siempre seria muy bueno llevar algun dinero, y con especialidad pesos duros; tanto porque los Turcos no venden sino en cambio ó á dinero contante, como porque nuestros pesos duros, á falta de otro recurso, siempre son género de la mayor y mas segura ganancia en Turquía.

No insistimos en la indicacion de estos medios, porque el mismo Ministerio que con tanta prudencia supo allanar este camino nuevo, y al parecer intransitable, sabrá tambien arreglar sus providencias de suerte que se alienten nuestros Comerciantes, y se logren los fines primitivos que se llevan.

Pero antes de cerrar este sumario, no podemos menos de referir en obsequio de los buenos patricios, que D. Francisco Sierra, Comerciante de Cadiz, fue el primero que en 30 de Diciembre de 1785 pidió licencia para ir al puerto de Constantinopla, con pavellon Español mercante, en una embarcacion de doscientas toneladas. Casi al mismo tiempo lo solicitó tambien la casa de Rueppracht y compañia, del Comercio de Cadiz. Una y otra súplica fuéron tan bien despachadas como su zelo merecia.

Suplemento.

El puerto de Suez, que en virtud de las resoluciones mencionadas de los Beyes del Cayro puede considerarse como abierto para los Europeos, merece mas particular atencion de los Españoles desde el establecimiento de la Compañia de Filipinas. Siéndole prohibido á esta, por la Real Cédula de sus ordenanzas, que las embarcaciones con retornos de la India arriben á ningun

Hay tambien el *Galibé-Divan*, ó Consejo privado del Gran Señor, que se tiene en su Serrallo. En él se toman todas las deliberaciones importantes y secretas, en que el Gran Señor quiere oir á los xefes políticos y militares de la primera gerarquía. El Sultan quando los dictámenes no son á su gusto, disuelve el Consejo con una seña. Quando le adivinan ó apoyan las intenciones, se comete la execucion de lo acordado al Gran Visir; y este

puerto de América, ni á otro que á los de España en derechura, parece que la Compañia (bien mirado el punto) sacaria muchas ventajas de entablar su tráfico por esta parte. Porque si, entre otras razones, los Franceses han adoptado este sistema como lucroso, nosotros comparativamente le hemos de considerar mas favorable. Ellos, despues de los gastos de viage, y de la pérdida de diez por ciento en las mercancias que compran de los Ingleses, todavia encuentran beneficio en su trasporte por Suez. Nosotros pues que, comprando de primera mano, haríamos un comercio activo, no podemos menos de sacar utilidades mas grandes. Nos contentamos con esta insinuacion, que pudiéramos acompañar de otras muchas observaciones, y pruebas convincentes, porque no creemos á la Compañia de Filipinas capaz de omitir medio ninguno de quantos contribuyan á sus aumentos.

Séanos con todo permitida una reflexion, sobre el presupuesto del libre tránsito por el puerto de Suez, á que podemos aspirar ya como las demás naciones que acuden á Levante. Las Filipinas, tan favorecidas del Cielo en la parte de su clima y de su feracidad, no solo harian partícipe de estos bienes á la Península, sino que proporcionarian otros dos del mayor momento. 1.º Su situacion acomodada por naturaleza para entablar tráfico con las costas de Coromandel y Malabar, con el Imperio de la China, con los reynos de Cochinchina y Siam, con las islas Molucas, de Macasar, Borneo &c. pudiera dar salida tanto á las producciones naturales de la Península y de nuestras Américas, cómo á los granos, frutos, semillas, tabacos, azúcares, aceytes, resinas, ceras, maderas, algodones, añil, bray para cables y velas, *cauris* (conchillas que sirven de moneda menuda en los mercados de la India), hierro, cobre de gran calidad &c. de nuestras mismas Filipinas. Y recíprocamente este tráfico (mediante los tratados y establecimientos convenientes) nos

por sus facultades ó por subdelegacion siempre viene á ser el dueño absoluto, un Ministro con muchos visos de Soberano en el concepto ageno.

La eminencia de este puesto merecia que la historia otomana conservára el tiempo fixo de su creacion. *Hala-Schadin* ó *Characin* es el primer *Visir Azem* de que se hace memoria, por los años de 1585. Como fuese gran privado de Amurates III, logró que le encomendase

suministraria los géneros de la India con aumento del comercio de aquellas islas, y beneficio para la Compañía y la Metrópoli: puesto que á los moradores de Filipinas se les concede, por el artículo 41 de la Real Cédula mencionada, el buque necesario para remitir á España de su cuenta, pagando un flete moderado, las mercancias propias de su tráfico.

Este, fuera de las Filipinas, podria ser tan vasto que cogiese no menos que desde el extremo del mar Roxo hasta las tierras del Kamtzcatka. Y aunque estas especulaciones parezcan en toda su extension mas propias de la Compañía que de ningunos particulares, siempre quedan renglones de mucha seguridad y grangería. Excusamos repetir que las costas de Malabar y Coromandel suministran canela ordinaria, pimienta, madera de zándalo, telas de algodon, diamantes de Visapur y Golconda &c. La China, té, porcelanas, telas de algodon y de seda &c. Los reynos de Siam y Cochinchina, palos de tinte, pimienta, té, canela, seda, marfil, oro, perlas &c.

Los tratados mercantiles con algunos Príncipes de la India, y las factorías que por este medio se estableciesen, asegurarian nuestro pavellon en aquellos mares, extenderian las navegaciones españolas, aumentarian las utilidades del cabotage, y de consiguiente llamarian á Filipinas á los Comerciantes Asiáticos, atraidos del buen trato y de la seguridad de las ventas. No es menester explicar qué beneficios se sacarian de su concurrencia, tanto en el precio como en la calidad de las cosas.

Las factorias establecidas con economía y precaucion en parages oportunos pudieran además facilitarnos de las regiones cuyo trato cultivásemos, las gentes y producciones mas necesarias ó mas propias en Filipinas. Por exemplo, de las costas de Malabar y Coromandel se sacarian hilanderos, texedores, tintoreros y otros artesanos que beneficiasen los ricos algodones de nuestras cosechas. Del mismo

la presidencia del Divan, y el mando de los exércitos: cuyas calificaciones desde entonces, al parecer, se han hecho propias del Gran Visir.

Pero ni él ni el Reis Effendi, por acreditados que se hallen, dan la última mano á ninguna negociacion en que medien los respetos del Imperio ó de la secta, sin escudarse principalmente con el consentimiento de los Ulemas. Entonces se convoca *Riquiab*, consejo general en donde asis-

Malabar se pudieran trasplantar el zándalo y el arbol de la pimienta; puesto que su clima nativo no desconforma del de Filipinas. Y por la misma razon pudieran prender y cultivarse los árboles del clavo y de la nuez de especia; ya que pocos años ha se hizo felizmente la prueba (dentro de Manila, y en la tierra comun) con las plantas que Mr. Poivre sacó clandestinamente de las Molucas, en donde los Holandeses hacen el monopolio de este ramo. Y á este tenor de otras regiones y cosas.

2.° Por tales medios, y con el consumo de las mercancías de la India, quitaríamos otro tanto al extrangero; y de consiguiente saldríamos de la dependencia con que en este punto vivíamos de los Holandeses, Ingleses, Franceses &c. Tanto mas que llevando desde la América meridional nuestra plata, tendríamos con precedencia la llave principal de todo el comercio de la Asia: en que lograríamos otras dos ventajas (segun cálculos muy probables), á saber, la de un quarenta por ciento, que nuestra plata vale allí mas que la de todos los Europeos; y la de un veinte y dos ó veinte y tres por ciento que (sobre los quarenta mencionados) dexa de ganancia el cambio de la misma plata por oro, especialmente en la costa de Coromandel.

Resultando de la combinacion de tales utilidades, que la Compañía no podia menos de comprar mucho mas baratas y mejor acondicionadas las mercancías de la India, que otra ninguna Potencia Europea; ¿quántos grados no subiria este comercio, si con menos tiempo y riesgo lo dirigiera por Suez al Mediterraneo? Ya diximos que este punto es para bien mirado, y que no creemos dexe de mirarse con toda madurez á proporcion de su importancia. Es tanta que de ahí puede resultar que inclinemos á nuestro favor la balanza del comercio de aquellas regiones; y que logremos echar al extrangero de los mercados de Europa, en donde nos presentemos con mercancias de la India mas baratas.

ten, además de los Ministros y Consejeros de Estado, el Mufti, los Ulemas de mayor calificacion, los Baxaes que se hallan en la capital, los Xefes del exército y la armada, los del Serrallo, y de todos los departamentos del Gobierno. Concurren tambien todos los ancianos que han obtenido empleos eminentes; y lo que es mas, los Ministros depuestos. El Gran Visir abre el Riquiab exponiendo el caso; y todos los vocales dan su parecer, ó con aquella

Pero aunque la Compañía de Filipinas no interesára tanto en el puerto de Suez, las paces con la Puerta Otomana, que nos han facilitado el tráfico de Levante, nos han abierto por allí mismo un nuevo medio para que la Metrópoli ó los Comerciantes particulares comuniquen con mas prontitud y seguridad sus avisos á Filipinas. Excusado es advertir lo que en el lance de una guerra improvisa puede importar que aquellas islas lo sepan quanto antes, bien para fortificarse, bien para no exponer sus expediciones mercantiles. Es asimismo constante que el viage regular por el cabo de Buena-Esperanza solo se hace con facilidad y poco peligro desde los principios de Noviembre hasta los de Mayo. Pues desde fines de Abril hasta principios de Julio se pueden enviar mas cómoda y brevemente los avisos á Filipinas por la via de Suez y el mar Roxo hasta Goa; en donde, por los enlaces de amistad y sangre con la casa de Portugal, su Gobernador auxîliase á nuestros correos con barcos que los llevasen directamente á Filipinas. El único riesgo de este viage seria la travesía de veinte y tres á veinte y quatro leguas por el desierto entre Suez y el Cayro; pero hoy en dia son poco menos que infalibles, y se hallan repetidas en varios libros de Viageros las precauciones que se han de tomar para la seguridad. En los meses restantes del año, en que no se intenta sin peligro la navegacion por el cabo de Buena-Esperanza y por el mar Roxo, queda el recurso de remitir los pliegos por Alepo á Basora, y desde allí á la costa de Malabar ó Coromandel; ó en derechura á Filipinas, teniendo allí uno ó dos barcos con este destino privativo. La dificultad por esta via es la de atravesar el desierto grande de Arabia para llegar á Basora; pero incorporándose con alguna caravana de Alepo, y valiéndose de los medios que los Viageros prescriben para con los Árabes (que jamás asaltan las caravanas, quando no llevan caudales ó mercancias), este viage á Filipinas por tierra será el de

firmeza desusada que defiende la razon sin contemplaciones, ó con la timidez propia de quien mide la respuesta con el semblante de quien pregunta. Esta resolucion, quando el Visir goza de mucho valimiento, es la ordinaria. Son pocos los hombres, en Turquía y fuera de ella, que tengan ánimo para desprenderse de los respetos humanos: son menos empero los que guardan perfecta conformidad entre las palabras y el corazon con peligro de su fortuna.

menos costa y embarazos. Tanto por Basora, como por Suez y el mar Roxo se lograria una correspondencia regular con Manila, sin mas tardanza que la de quatro meses y medio quando mas: de donde resultará que siempre se anticipen nuestros avisos á las invasiones inesperadas de los enemigos, como la de 1762. Supónese para todo esto, además del establecimiento fixo de barcos correos desde algun puerto del Mediterraneo al Egipto, el de Cónsules nuestros en Alexandria, el Cayro, Alepo, ó donde mas conviniese.

Por Constantinopla se ganaria tambien mucho tiempo para la correspondencia con Filipinas: á imitacion de la Compañia Inglesa que, valiéndose de este medio, ha recibido y enviado siempre sus avisos á la India, con cinco, seis ó siete meses de anticipacion á las demás Potencias que se sirven de la correspondencia marítima por el cabo de Buena-Esperanza. El Ministro Británico en aquella Corte despacha todos los meses un correo Tártaro por Bagdad ó Alepo á Basora; desde donde se remiten las cartas á la India.

Por la conexîon de la materia, y para mayor instruccion del Público, añadimos que apenas se estableció el Consul general de España en Albania y Macedonia, empezó nuestra correspondencia de Constantinopla por Escútari, saliendo de aquella Corte dos correos cada mes desde principios de Marzo de 84. Despues con menos riesgos y dilaciones se mudó este método por Abril de 86, remitiendo los pliegos desde Constantinopla por Espalatro á Ancona, en donde hay un Director de la Posta de España. Últimamente se ha hecho la tentativa de dirigir la correspondencia por Ragusa, buscando siempre mayor beneficio y seguridad. Como quiera que sea, por medio de los dos correos que el Enviado de S. M. cerca de la Puerta Otomana despacha y recibe cada mes, pueden remitirse cartas á todos los Reynos de Europa, entregándolas en el palacio de España.

XI.

Constitucion militar. Cuerpos veteranos y colecticios. Sus distinciones y fueros. Cuerpos facultativos.

Quando se oye que ha salido á campaña un exército Turco de doscientos ó trescientos mil hombres, y que deshecha ó aniquilada su mayor parte al primer año, se reemplaza con otros tantos al segundo, se creen inagotables las fuerzas del Imperio. Por lo menos se supone que los Turcos conservan su primer ardimiento, aquel amor de la patria, que algun dia hizo de los Griegos, los Cartagineses y los Españoles otros tantos guerreros como hombres: quando con mas ventura todos eran soldados por necesidad, ninguno por oficio.

Van tan distantes uno y otro presupuesto, que las tropas de pie fixo aún no bastan á guarnecer las fortalezas de los dominios Otomanos; y menos á formar los crecidos cuerpos de gente, que abren las campañas. En tal caso la Puerta comunica sus órdenes á los Baxaes de las provincias, para que recluten y lleven al exército las tropas que se les mandan: lo que nunca dexan de hacer con la esperanza de sus aumentos, ó por la vanidad de mandar los mismos trozos que llevan. Así se juntan tumultuariamente muchos pelotones de gente visoña y sin disciplina, que incorporados despues al exército aumentan el número de las dificultades y no el de los soldados. Porque aun en lo material, como el Estado no suministra mas que las municiones de

guerra y boca, cada recluta lleva las armas que tiene: muchos van sin ellas; y todos luego componen un exército que se embaraza con su propia mole, y se disuelve al primer reves de la fortuna. No bastando todo el rigor de tales xefes á suplir por su impericia, quando se alistan gentes nuevas, empiezan sus hostilidades en el mismo pais. Mirando á todos los que no son Turcos como enemigos, y á todos los que no son soldados como extraños, los Francos quedan expuestos á insultos, los Rayaes á mayores extorsiones, los labradores al riesgo de ver taladas sus cosechas, ó quemadas sus alquerias. La distancia de los parages de donde estas milicias concurren al exército, hace tambien mas cortas las campañas de los Turcos que las de todas naciones. Aguardando á que haya pastos por la primavera para los caballos, llegan tarde; y temerosos de que falten por el otoño, se retiran temprano.

El soldado Turco en particular, aunque con el ocio y los contratiempos recientes, haya descaecido del espíritu marcial que dió ser y seguridad al Imperio, no ha perdido las prendas militares en los trances en que no pierde de vista la esperanza y el buen exemplo de sus xefes. Su valor parece temeridad en el primer ímpetu: con mas espera seria heroismo. De su valor, prenda que los Militares filósofos del dia rebaxan de estimacion, son hijas aquellas acciones que en el siglo pasado renováron al pie de las murallas de Viena el terror de toda Europa. Suya es la gloriosa paz de Belgrado en 1739, despues de una gran victoria en que acabáron de triunfar de todo el poder de

Rusos y Alemanes juntos. Si para la paz de Kaynardgi en 1774 se viéron no sin mancilla desamparados de la fortuna, sus mismos enemigos habian aplaudido antes unas proezas de que pudiéron esperar muy diverso fin de esta guerra. ¿El sitio de Choczim no fue levantado dos veces por los Rusos, la una envidiando las acciones del Baxá de Caramania, la otra llorando la derrota del General Prosorowski? ¿Faltó algun requisito de pericia militar al Seraskier Ibrahim, quando en Burclud desbarató de todo punto al General Stoffeln, y despues rechazó la vanguardia del General Repnin á orillas del Pruth? ¿En Grotska no se vió á los Turcos cegar con los cadáveres de los suyos el foso de un reducto para ganarle por asalto?

Quando en Europa no se conocian mas tropas que las levantadas tumultuariamente por los señores territoriales; ni mas disciplina que la experiencia de algunos soldados viejos y aguerridos, que enseñaban con el exemplo á los visoños; ni mas prendas militares en ellos, que un ardimiento que suplia por todo, y bastaba contra enemigos de la misma calidad: ya los Turcos tenian para defensa de las provincias usurpadas numerosos cuerpos de tropas endurecidas en largas guerras. El afan de conquistar que dominaba en los Turcos, y el fanatismo de su secta mantenian en ellos á falta del buen orden y la enseñanza la union y la obediencia. Á este principio deben el loor de ser los primeros que, despues de la destruccion del Imperio Romano arregláron sus exércitos. Y aunque de aquellos cuerpos primitivos, ninguno subsiste; todavia se con-

serva con poca variacion uno que es el mas antiguo de todos los de Europa, y aun el mas nombrado por sus varias fortunas.

Este es el cuerpo de los Genízaros. Amurates I, que le instituyó con la mira de sacar soldados duros, aguerridos y fieles, alistó primero seis mil jóvenes de entre los esclavos Christianos, á quien puso el nombre de *Jeniczeris* ó soldados nuevos. Despues se acrecentó mucho su número, y se destináron para Genízaros los muchachos que á modo de tributo se quintaban en las provincias conquistadas. La dureza de su crianza, su desprecio de todo riesgo, y la sangre fria con que cometian ó miraban los mayores horrores, llegáron á pagar tanto á Amurates, que un dia, cortándose una manga de su camisa de musulina, se la ciñó por la cabeza á uno de los Genízaros. Este principio tuvo el uso de un pedazo de musulina, que los Genízaros llevan por distintivo en el turbante.

Con las conquistas de los Otomanos cesó tambien el tributo de los muchachos quintados. Pero tal era la fama de este cuerpo, y la proteccion de que gozaba, que los Turcos entrometiéron á sus hijos; y desde entonces los Genízaros empezáron á ser temibles para los mismos Sultanes. Entre otras prerrogativas la esencion que tienen de la Justicia ordinaria, y de todas las cargas del Estado, pobló de tal suerte las banderas, que su número á todo los arrojaba con impunidad y altaneria; porque los Sultanes, y á su imitacion los magnates, ya en premio de su valor, ya por alentarlos ó por ganarles la voluntad,

se alistáron en sus banderas. De ahí viene la costumbre de que el Gran Señor sea el primer Genízaro raso del cuerpo con plaza viva.

No sin razon se atribuía parte de su orgullo á la imprudencia de algunos Soberanos, que gratificaban á los Genízaros, siempre que les abrian el camino del trono con la deposicion ó cabeza de su antecesor. La experiencia descubrió bien pronto los inconvenientes de tal liberalidad. La codicia del soldado le movia naturalmente á desear la mudanza de Señor con la esperanza de nuevo repartimiento: disposicion que los enemigos de varios Sultanes aprovecháron siempre con buen éxîto. Soliman I, quando introduxo esta costumbre, no previno tanto. Su pensamiento fue obligar á los Sultanes á no ser tiranos ni vivir confiados; pero lo que su política inventó para correctivo, por la depravacion de los tiempos se hizo riesgo. Los Genízaros á discrecion ó por impulso ageno disponian del Imperio y de la vida de sus dueños.

Con estos perniciosos exemplares, que los Sultanes fomentaban antes de serlo, y despues temian, algunos por fin abriéron los ojos. Y como el orgullo de los Genízaros fuese muy de temer para reprimido de repente y sin cautela: Mustafá I con varios pretextos mandó que la guarnicion de la capital y sus arrabales no gastase armas de fuego, cuyo reglamento subsiste todavia. Armó todos los Jardineros del Serrallo; y con ellos y los demás sirvientes (fuera de los Eunucos) formó un cuerpo de quince mil hombres con el nombre de *Bostandgis*, al qual confió la

guardia de su Serrallo de puertas adentro. Este fuero, y el de ser los que acompañan y rodean al Sultan en sus salidas públicas, los ha hecho enemigos de tanta ojeriza con los Genízaros, que el mayor castigo que se le puede imponer á un Bostandgi es sacarle del cuerpo de los *Azamoglanos* (nombre general de todos los sirvientes y esclavos ocupados en los jardines, cocinas, enfermerias &c. del Serrallo), y ponerle el turbante de Genízaro.

Así logró el Sultan mirar por su seguridad, y eludir las tropelias de los Genízaros. Pero como los sistemas de gobierno semejantes al de la Puerta siempre van por los extremos, los Sultanes no se han contentado con abatir la soberbia de los Genízaros. Los han humillado en tales términos, y les han inspirado tal desaliento, que un cuerpo, en otro tiempo el mas vigoroso de los exércitos Otomanos, es hoy dia la ignominia y confusion de sus batallas. Ni se diga que todo es efecto de la superioridad de sus enemigos, y de los adelantamientos de la táctica moderna, que los Turcos á la verdad quieren imitar, y exercitan muy mal por no sujetarse á la direccion de los Christianos: el punto de menos valer de los Genízaros está en su instituto actual y en su propia muchedumbre. Véase cómo.

El cuerpo consta de ciento noventa y seis compañias, que sobre el pie último de doscientos setenta y un hombres cada una, componen cerca de cincuenta y quatro mil Genízaros: antes eran quarenta mil, de donde les ha quedado un nombre turco que equivale á *los quarenta mil*

esclavos. Este aumento se mantiene de las fincas que á cada *ortá* (el nombre de una compañia) se le han consignado en propiedad, cuyo producto se reparte á disposicion del Comandante. Aumentan su fondo muchas comisiones por el Estado ó los particulares; pues sin dificultad se conceden Genízaros á quien los pide para su resguardo: el buen trato los hace quietos y fieles dentro de casa, muy zelosos y bien mandados en los viages. En la capital además, las bombas para los incendios repartidas por los cuerpos de guardia son uno de los recursos mas lucrosos para los Genízaros con plaza viva. Su destino, en tiempo de paz, es guarnecer las ciudades imperiales Constantinopla, Bursa y Andrinópoli. En campaña, siempre marchan y entran en accion á la frente de los exércitos: los privilegios mas honrosos que les quedan, perdido ya el de guardar de cerca la persona del Gran Señor. Esta confianza se reserva (como se ha insinuado) para los *Bostandgis*; de cuyo cuerpo se saca un trozo escogido para la comitiva del Sultan, quando sale del Serrallo: estos son los *Assequis*, que de puertas adentro son los mas cercanos de los Eunucos. Los que se llaman *Solaques*, son otros trescientos ó quatrocientos *Bostandjis* de los mas fuertes y aguerridos, que guardan al Sultan en campaña; y para no incomodarle, ni espantar su caballo con el ruido de las armas de fuego, solo llevan arcos y sables.

Aunque de la tesoreria imperial no salen mas de quarenta mil pagas, que se reparten entre los Genízaros de las casernas de Constantinopla, y los que siguen las mar-

mitas * de sus compañías á las guarniciones, puede decirse que habrá tal vez (segun el Baron de Tott y Mr. de Peyssonnel) otros quatrocientos mil desparramados por las fortalezas fronterizas de Alemania y Rusia, y por las provincias del Imperio. Llámanlos *Yamaques*, y sirven en clase de milicianos sin cobrar el prest. En quanto á los alistados no es facil de apurar su número: Mr. de Peyssonnel, testigo tan fidedigno, dice que si se contasen, ascenderian á millones. En esta clase de Genízaros colecticios se encuentran muchas gentes de conveniencias, que tienen por menos peligroso tal empeño, que no el de sujetarse á la Justicia ordinaria. De su obligacion es presentarse quando sean llamados en tiempo de guerra, y entonces se agregan á los *ortáes* en que fuéron alistados: entretanto que no sirven, no gozan de prest, de pan ni de *pelaf*, racion de arroz cocido con manteca, de mucho gusto y alimento para el soldado Turco. Estos Genízaros de nombre son los que ocasionan todo el desorden de los exércitos: recogidos de repente por las provincias, sacados á otras de diverso

* *Seguir las marmitas* es en la milicia Turca una frase equivalente á la nuestra de seguir al regimiento. Con la propia alusion, el Coronel de cada compañia se llama *Corbadchi*, cuya traduccion literal es *el que da la sopa*. El Mayor tiene tambien un nombre que corresponde al de *Xefe de cocina*. Uno de estos, quando el General de los Genízaros sale de ceremonia, va delante de él con un vestido corto de piel negra, tachonado de enormes clavos de plata, y sujeto con un cinturon; en donde (además de dos disformes cuchillos, cuyos mangos casi le tapan la cara) lleva colgando de cadenillas gran porcion de cucharones, cazuelas y otros trastos de cocina, todo de plata. Esta espetera viviente apenas se podria mover con el peso y el embarazo, si dos Genízaros no fuesen á los lados sosteniéndole.

clima ó distantes, descontentos y embarazados con el oficio nuevo, rezelosos de sí mismos, inexpertos en trances de fortuna, sin espera, sin disciplina, sin reflexîon huyen ó acometen, se arrojan al campo de los enemigos, ó desamparan el suyo, los provocan ó se acobardan. Los xefes á quien á veces coge tan de susto la guerra como el mando, no son bastantes á contener la impetuosidad del soldado, ni á enardecer su flaqueza: sin modo ni tiempo le relaxan ó exâsperan: arrastrados ellos mismos del movimiento que imprimen, muestran que erráron sin disculpa, ó acertáron *casu, non arte*, como dice Vegecio.

En pos de los Genízaros colecticios, que se abanderizan y desiertan en pelotones como viniéron, siguen las tropas vivas, á quien antes la imaginacion no presentaba los riesgos ordinarios de la guerra, sino los triunfos. Esta confianza que junta y resuelve de repente los exércitos Otomanos, aún es mayor quando se lleva la guerra contra Potencias Christianas. Entonces sirve de incentivo la corona del martirio: lauro á que todos los militares pueden aspirar sin mas requisito que el de morir con las armas en la mano dentro del campo de batalla. Son muchos los Visires, Baxaes, Oficiales de todas clases y graduaciones, y aun soldados rasos que, por haber muerto así, se hallan calificados en los anales del Imperio con el sobrenombre de mártires. Y si bien á los principios de la secta solo se reputaban por mártires los que morian en la guerra por la causa de Dios y la exâltacion de su palabra; los Imames antiguos discurriéron con sutileza prometer la

corona del martirio á quantos mueren defendiendo la religion y el Estado con las condiciones sobredichas. Tanto puede en unos la credulidad, en otros el deseo de respirar con mas desahogo: y si bien alguno de estos dos motivos es el que puebla las banderas Otomanas, desde que los hombres discerniendo la causa del cielo de la del mundo, dan á cada una lo que es suyo, son mucho mas sin cuento los Musulmanes que van á la milicia por su bien estar en esta vida, que por sus esperanzas para la otra. Es de saber que en Turquía el pueblo está dividido en las dos clases de *Askeris* ó militares, y *Beledis* ó paisanos: los primeros libres de todas cargas concejiles, los otros sujetos á ellas y al encabezamiento mismo de los Rayaes; y aunque este reglamento no se observe con todo rigor, basta para que innumerables gentes se alisten en alguno de los cuerpos militares.

Pero volviendo al de los Genízaros, sus ciento noventa y seis compañías se dividen en ciento y un *ortáes* de *Jasasbeyes*, sesenta y uno de *Bulukes*, y treinta y quatro de *Seymenes*: subdividiéndose despues en varias compañías privilegiadas de *Turnadjis*, guardas de grullas; *Zagardjis*, guardas de los perros de caza; *Samsudjis*, guardas de los alanos &c. Todo el cuerpo conoce por xefe al *Agá* ó General de los Genízaros, que entre otras prerrogativas tiene la de ocupar un lugar muy distinguido cerca del Sultan en sus salidas públicas. Es considerado tambien como Gobernador militar de la capital, y su jurisdiccion se extiende á todas las plazas que su tropa guarnece: regulándose

sus sueldos y adealas en mas de un millon de piastras anuales. El *Kulquiaya* es el segundo Comandante.

Cada compañia en particular tiene despues varios Oficiales, cuyos nombres y grados corresponden á los de Coronel, Administrador, Comisario, Mayor, Capitan, Teniente que lleva la bandera, Subteniente, Contador, Proveedor y Ranchero. Todos ellos se distinguen en los turbantes; pero el *Bascaraculuchi* (el Ranchero), á quien además está cometida la execucion de los castigos, lleva por insignia diaria un ramal de correas atado á un cabo de madera. De este corto número de Oficiales se puede colegir quáles serán el regimen y disciplina de la compañia: mucho mas quando todas son desiguales, y algunas tan abundantes de gente, que el Baron de Tott cuenta en la compañia del número 35 (ninguna tiene mas nombre que uno de los números hasta 196) cerca de treinta mil hombres.

El prest de los Genízaros no es igual, sino con aumentos progresivos. El mas corto prest es de siete *aspros* ó medio real; y el mayor de noventa y nueve *aspros*, que hacen siete reales. Estas ventajas se conceden á gusto del Agá, no por rigurosa opcion, á los que contraen algun mérito, ó alcanzan favor mas particular. En quanto al uniforme, á excepcion de las chinelas encarnadas, los calzones y el turbante que son de ordenanza, cada Genízaro se viste del color y modo que quiere. En tiempo de paz ó quando no está de faccion, un Genízaro apenas se distingue de otro Turco qualquiera: en campaña gastan calzon

largo ajustado, y una chamarreta ó almilla de mucho abrigo, que el Gran Señor costea. Todo lo demás del vestuario queda por cuenta del mismo soldado, que comunmente compra tambien las armas; á saber, un fusil muy largo y pesado, un sable, un par de cuchillos, y una ó dos pistolas. No es cosa inaudita que los Genízaros á quien no tocan algunas de las pocas armas que se reparten de orden del Sultan, ó que no tienen para comprarlas, salgan á la guerra con solo un cuchillo y un garrote. La desigualdad de los fusiles de los Genízaros obliga á darles una cantidad de pólvora y otra de plomo, para que ellos mismos hagan los cartuchos y las balas al calibre de sus armas.

Nos hemos detenido tratando de los Genízaros, como que componen todo el grueso de la infanteria Otomana. Agréganseles otros cuerpos ya de pie fixo, ya levantados para la guerra, con sus xefes y gobiernos particulares: cuya enumeracion, agena de esta obra, puede verse en muchos libros que la repiten. Bastará saber que de la primera clase son los *Gebesis* ó *Gubechis*, municioneros: en tiempo de paz destinados en los arsenales á limpiar y componer las armas; y en campaña empleados en escoltar los transportes de guerra y boca. De este cuerpo, que algunos con mucha exâgeracion componen de treinta mil hombres, hay seiscientos en Constantinopla. El de los *Sakaes* ó aguadores es otro cuerpo compuesto de Oficiales subalternos, cuyo destino es abastecer de agua para los ranchos y purificaciones legales las compañías de Genízaros y Artilleros.

De la segunda clase, levantados á los primeros rumores de guerra, son los *Azapes* ó gastadores; los *Lagamdjis* ó *Lagumis*, mineros, por lo comun sacados de Armenia, en donde viven de este oficio; los *Isarelis*, que sirven de ayudantes á los Artilleros con la esperanza de entrar en plaza viva; y otros cuerpos militares cuyas constituciones son diferentes, bienque arregladas á las ordenanzas que el Sultan Soliman II dexó para todos los del exército.

La caballeria, fuerza principal del Imperio, por la inclinacion de los Turcos á este servicio, es numerosa; y tal vez la mejor montada de toda Europa. Los caballos de Moldavia en particular, sin exceder de una marca mediana, son de una resistencia increible. En esta provincia los Turcos no tienen mas ocupacion ni recreo, que cuidar de las razas de sus caballos. Aun fuera de allí, en donde es menor el empeño, los Turcos no pueden desmentir su origen de los Escitas: de aquel pueblo, jamás domeñado, con quien Alexandro no se atrevió á medir las fuerzas sin exponer su crédito y fortuna; á quien los Romanos no lográron avasallar; de quien saliéron despues naciones guerreras y feroces de diverso nombre, que taláron la Europa, y destruyéron los dos Imperios. Los Escitas por genio y necesidad no tuviéron tropas de infanteria: y á su imitacion los Turcos conservan tal pasion á la caballeria que, mudando al parecer de naturaleza, un hombre de á caballo es un soldado agilísimo y endurecido, no es un Turco.

Los cuerpos de caballeria son tambien ó levantados de rebato para la guerra, ó de servicio fixo en todos tiempos.

Pertenecen á esta clase los *Espajis* ó *Sipahis*, y los *Selictares*: unos de ala derecha, con estandarte roxo; otros de ala izquierda, con pajizo. Acerca de su número es tal la variedad, que entre veinte mil y cien mil todas las opiniones son dudosas y atestiguadas. El *Espajilar Agá* y el *Selictar Agá* son los Generales de ambos cuerpos; y en cada uno hay una division de lanceros: los demás usan de sable, pistolas y fusil; y algunos mas diestros, de dardos que lanzan con gran pulso, y recobran sin desmontarse, quando yerran el golpe, con una ligereza que asombra. En quanto á sus pagas hay tambien mucha disparidad de opiniones; rebaxando unos su prest hasta doce *aspros*, subiéndole otros hasta treinta *paradas* por lo menos: contradiccion de poca monta; porque es como decir ó menos de un real ó cerca de seis reales y medio diarios, para un soldado raso. Comoquiera, todos convienen en que de su estipendio costea cada uno armas, vestuario y caballo. El Coronel ó Xefe de cada subdivision ó compañia de estos cuerpos (que tiene un *Catib* ó Contador, y tantos Oficiales como un *ortá* de Genízaros) cobra del Estado una gratificacion para remontas, que á veces asciende á treinta mil piastras anuales; y de ella libra las ayudas de costa precisas á los soldados. Durante qualquiera expedicion militar, el Xefe repone los caballos que mueren; pero en todo tiempo corre por cuenta del Estado mantener ginetes y caballos. Envidiable seria la suerte de un soldado Turco, si las pagas que se libran á todas las tropas del exército de tres en tres meses, no se dieran con otro medio año de atraso.

Otra clase de caballeria, numerosa y lucida, pero inutil á veces ó perjudicial por la confusion y escasez que ocasiona, es la de los *Zaímes* y *Timariotas.* Estos son unos soldados que se obligan á serlo por las posesiones territoriales, que el Estado les concede con el feudo de llevar á la guerra un ginete por cada cinco mil *aspros* anuales de su renta. Las tierras afectas á estos usos eran en otro tiempo los bienes ó fincas de las capillas, hospitales y otras fundaciones piadosas, que los Sultanes usurpáron al Clero y á la Nobleza Christiana en las provincias conquistadas. Soliman II, el *Magnífico*, fue quien enagenó de la Corona los quatrocientos millones que, segun varios cómputos, valdrán en todo el Imperio los *zaimeres* y *timares*, de donde los usufructuarios han derivado los nombres. Un *Zaím* y un *Timariota* solo se distinguen en las rentas: las del primero son desde veinte mil *aspros* arriba; y las mayores del segundo no llegan á la menor del *Zaím.* Y como en fuerza de tal arreglo un *Timariota* puede armar quatro hombres de á caballo, y un *Zaím* no arma menos; á pocos dias de un rompimiento se levantan sin dificultad mas de cien mil ginetes entre los propietarios y los que militan á su sueldo. Muchos mas serian, si con varios pretextos no se excusáran de ir á la guerra, ó no pasasen por ginetes los criados, á quien su repugnancia y el oficio desusado hacen dos veces inútiles para las armas. Mandando el Gran Señor en persona su exército, ni valen excusas para no asistir, ni hay tantos abusos en los que asisten.

Quando los *Zaímes* y *Timariotas* salen á la guerra,

van en pelotones mandados por Oficiales que el Gran Visir nombra. Cada uno lleva sus timbales é insignias; y el conjunto de todos los de una provincia suele ir á las órdenes de su Gobernador ó *Baxá*, cuyo estandarte es un *tug* ó cola de caballo. El origen de tales estandartes (que con dos ó tres colas son el distintivo de los Baxaes de tal nombre) no parece que fue capricho, sino timbre. Dícese que como huyesen los Turcos despues de perder en una batalla su bandera principal, el *Seraskier* ó *Serasquer* (así llaman al General del exército, quando el Gran Visir no lo manda) echando abaxo la cola de un caballo, la enarboló en una pica, juntó sus huestes otra vez, y venció á los enemigos. El suceso no es inverisimil, aunque la fecha y el lugar á nadie constan.

La caballeria que se mantiene durante la guerra no mas, se compone de tres cuerpos, á saber: de *Giumgulis* que van á guarnecer las fronteras; *Berlis*, distribuidos en esquadrones volantes para hacer correrias en las tierras del enemigo; y *Delis*, en donde sirven sin distincion Rayaes y Turcos, esclavos y voluntarios. Aparte hay tambien alguna caballeria ligera; pero la que propiamente se debe de considerar por tal, es la de los Tártaros auxîliares. Estas gentes sobrias y feroces no van al sueldo del Gran Señor: viven solamente del pillage; no gastan armas ningunas defensivas; ni conocen mas reglas militares que su temeridad, y la ligereza de sus caballos. Antes de las revoluciones de la Crimea, decíase que cien mil Tártaros podian auxîliar á los Turcos. Sobre tal presupuesto algunos

escritores contaban con nimia credulidad mas de doscientos y treinta mil hombres de caballeria.

Viniendo por fin á los cuerpos facultativos, se resumen en los de Artilleros y Bombarderos. Soliman II en el siglo XVI entresacó de los Genízaros once mil hombres para el cuerpo de Artilleria, que despues aumentó separando quinientos para Bombarderos: estos con el nombre de *Cumbaradgis*, aquellos con el de *Topchis* ó *Topigis*. Hoy en dia, despues de varias reformas, han parado en cincuenta y dos *ortáes* (otros dicen setenta y tres) de á veinte y cinco hombres sin los Oficiales, que en tiempo de guerra se aumentan mucho. En la capital siempre hay quarenta *ortáes* de pie fixo; y los demás estan repartidos por las plazas confinantes del Imperio. El General de Artilleria es el *Topigi Bachi*, á cuyo cargo se halla tambien la fundicion de Top-jana. Los Bombarderos tienen su General aparte (el *Cumbaradgi Bachi*): ministerio que durante la mansion de los Españoles en Constantinopla ocupaba un Caballero Inglés, de la casa de Campbell, que por los años de 63 á 65 tomó el turbante con el nombre de Mustafá.

El prest mas baxo de un Artillero y Bombardero es el de siete *aspros* ó medio real, que por ascensos intermedios puede llegar á treinta y tres paradas ó siete reales diarios. Gana estas ventajas quien goza de mas favor, ó quien muestra mas acierto en los exercicios de mortero y cañon, que se hacen dos veces á la semana. No serán empero muchos los que deban su bien estar al segundo

medio ; porque los artilleros Turcos no son muy escrupulosos en que la bala sea del calibre justo del cañon : descuido que ha llegado á la ponderacion de que cargan una pieza de á veinte y quatro con una bala de á doce envuelta en trapos viejos. Son tan poco certeros en los exercicios de cañon , que raras veces dan en un blanco de cinco pies de alto y nueve de ancho. Para el exercicio de mortero sirve de blanco una tienda de campaña , que ponen como á seiscientas y treinta varas castellanas : y no dexan de atinar, apuntando con solo el péndulo ; porque no teniendo parapeto en las baterias , son excusadas las pínulas. Los demás utensilios , y el modo de hacer la punteria con el cañon son los comunes de todas naciones ; sí bien la rectifican con un rectángulo de bronce armado de un perpendículo , que ponen sobre el oido de la pieza. En contrario de esto hemos leido que , en la guerra del año de 70 con los Rusos , se vió á los Turcos amarrar sus cañones con una cadena gruesa , que tiraban ó afloxaban conforme querian alzar ó baxar la punteria. Crea esto quien hubiere creido la bala de á doce rebozada para el cañon de á veinte y quatro.

Antes en verdad los Turcos manejaban su artilleria con mucha mas torpeza. El Baron de Tott los enseñó el modo de cargar espoletas , y de hacer todos los mixtos que para el uso del cañon y del mortero se requieren. Instituyó además un cuerpo de seiscientos hombres , á quien el Gobierno dió por nombre el de *Suratchis* ó diligentes, con ordenanzas particulares , y uniforme á imitacion del trage desembarazado de los Albaneses. De los *Suratchis*,

que llegáron á tirar quince veces en un minuto, aprendió el cuerpo de *Topchis* el exercicio violento de cañon: en que hoy, tirando sin bala, llegan de nueve á diez tiros cada minuto. Con bala tienen algun temor; porque, contentándose con la prontitud sin orden ni observancia de tiempos, les acaecen muchos azares. Pero ni el Baron de Tott, ni antes el célebre Acmed, Conde de Bonneval (que, teniendo en menos á su religion y patria que á sus enemigos, murió de *Topigi Bachi* el año de 47 de este siglo) no pudiéron poner el cuerpo de Artilleria en el pie de disciplina militar de los Europeos. Tampoco Mr. de S. Remy, Capitan de Artilleria Frances, ha tenido mas ventura tres ó quatro años ha. Enviado de intento para enseñar el manejo del cañon, quando con mas empeño trabajaba, se vió desayrado, y en la consternacion de retirarse de aquel pais. Habíanse amotinado los Turcos, porque no salió bien la primera prueba en un horno que Mr. de S. Remy mandó hacer para liquidar el hierro, y fabricar granadas y bombas.

Los Turcos solo funden de bronce compuesto de dos partes de cobre y una de estaño, cuya mayor porcion compran á los Holandeses: asíque toda su artilleria es de bronce, hasta en la marina Imperial. Ó no saben, ó tienen por indecente fabricar cañones de hierro: los que de esta calidad usan en sus plazas, ó en su marina mercante, son ganados á los enemigos, ó comprados á la Suecia, Dinamarca, Holanda y otras Potencias. Ni menos practican el modo de fundir en macizo: quando perficionan

el ánima de los cañones, dan á mano el movimiento de la barrena. De esto suele resultar que salga ladeada, con mayor inconveniente para el acierto que para la seguridad. Con todo, es innegable que funden tiempo hace artilleria de todos calibres á imitacion y con las proporciones de la europea. Hoy en dia desengañados de la inutilidad de los calibres extraordinarios, ya no hacen aquellos cañones, cuyo uso era mas temido de los mismos Turcos que de sus enemigos. Habíalos que admitian bala de marmol de dos pies de diámetro; quales son todavia los que guarnecen el pie de las fortalezas de los Dardaneles. En la de Asia, refiere el Baron de Tott, hay un enorme pedrero de dos piezas unidas á rosca, fabricado en tiempo de Amurates I, que se carga con bala de piedra de quarenta y quatro arrobas, y con trescientas y treinta libras de pólvora. No es aquí para omitida una observacion: no gustando los Turcos de cañones de hierro, ni haciendo mas fundiciones que de bronce, todas las hacian antes en hornos para fundir de hierro.

Tres son las fundiciones de artilleria, que hay actualmente en el Imperio Otomano: la principal en Top-jana, encomendada siempre al *Topigi Bachi*; la segunda en Haskioy, en que manda el *Cumbaradgi Bachi* Mustafá ó Caballero Campbell; y la tercera en Erzerum, que un Griego dirige. En las dos primeras se fabrican tambien bombas y balas de todas clases, hasta de un pie de diámetro: las que pasan de este calibre, son de piedra. Fúndense igualmente algunas granadas de poco uso entre los Turcos,

amedrentados aún con los estragos del primer exercicio baxo del mando del Baron de Tott. Para todos estos fines se han puesto en Haskioy un horno de reverbero: en Top-jana cinco, y dos fraguas. Es de notar que los mismos *Topchis* ó Artilleros son los fundidores que fabrican y prueban los cañones. De los de Haskioy se prueban algunos de cada fundicion, y se dan por buenos en resistiendo 30 ó 40 tiros con su carga regular. Mas expuestos á mal suceso son los cañones de Top-jana: sea porque ni aun tanto estaño puede dulcificar lo agrio del cobre: sea porque les echan doble carga de pólvora y una porcion de arena por bala, suelen rebentar algunos en la prueba. No se sujetan á ella los morteros; desde las fundiciones se remiten á las plazas y fronteras, en donde no se montan hasta que llega el caso de servirse de ellos.

Tienen los Turcos para su artilleria muy poca maestranza; y su habilidad, que al respecto es menor, ocasiona su atraso en punto de afustes y carruages. Las cureñas para el calibre desde seis en adelante, tienen entre otros defectos el de no llevar mas herrage que el preciso para los sotrozos: en las de á quatro usan de ruedas con rayos y con llantas. No llevan la artilleria en carros fuertes, sino en los comunes, añadiéndoles otro juego mas para ganar la distancia competente; pero por falta de resistencia se rompen á cada instante. La cabria poco ha que es conocida, y aún no sacan de ella toda la utilidad que pudieran. En la estampa 19.ª reducida de dos dibujos presentados por el Comandante general, demostramos lo que le

pareció mas digno de notar en la artilleria de los Otomanos.

Como cosa concerniente añadirémos que en Constantinopla, Galípoli y Salónica hay tres fábricas de pólvora, que dan anualmente de cinco á seis mil quintales: el salitre que en ellas gastan, les viene de Asia, y es de calidad apreciable. La fábrica de la capital es la mas acreditada, y da ella sola tanta pólvora como las otras. Sin embargo la Puerta compra grandes cantidades á los extrangeros. Es fama que tienen surtidas sus plazas, y además un repuesto continuo de cerca de 150ꝟ quintales.

XII.

Uso y estado de la Marina Otomana. Grados y prendas de sus Xefes. Historia de Hazan, Capitan Baxá.

No hay en Europa nacion que deba á la naturaleza mejores proporciones para tener una marina respetable. Sus propias provincias convidan al Imperio Otomano con maderas de construccion, arboladuras, cáñamos, algodones y betunes. Las costas del mar Negro, el de Mármara y las islas del Archipiélago presentan á cada paso sitios admirables para disponer arsenales y astilleros.

Sin embargo ni bastan estos dones de la naturaleza, y el exemplo de las naciones confinantes; ni les sirve de estímulo el deseo de su seguridad; ni se tiene por importante el imitar en paz ó en guerra el sistema marítimo de la Europa.

Desde que en la campaña del año de 1770 quemáron los Rusos y destruyéron enteramente en Tchesmé la armada Turca, que era el único antemural y el mayor esfuerzo del Imperio; el temor de quedar otra vez á merced de los enemigos pudiera mas bien que ninguna persuasion, abrir el camino de evitar tamaño conflicto. Pero lexos de restablecerse la marina Otomana; las eficaces instancias de las Potencias amigas, la actividad del Baron de Tott despues de aquel desgraciado suceso, y el teson con que desde entonces la Francia envia constructores, apenas han logrado reformar algunos abusos en la cons-

truccion y el armamento de los buques. Los cortos progresos que en la Arquitectura naval han hecho los Turcos, y la repugnancia que manifiestan á mudar los antiguos usos de su marina, convencen bien á las claras el aprecio que hacen de las agenas.

Algunos astilleros hay repartidos por los dominios del Imperio; pero en toda su vasta extension no hay mas de un arsenal, que es el de Gálata. Por la breve descripcion que de él harémos, se colegirá su estado. Constitúyenlo muchos almacenes en la orilla opuesta á Constantinopla, para depositar los enseres de las naves desarmadas, y los pertrechos necesarios para las que se arman y construyen; el Baño, que es un quartel para los esclavos; algunas naves de arboladura pequeñas, y otras tres ó quatro que custodian las falúas del Gran Señor; una máquina de arbolar mal acondicionada; dos ó tres gradas, y de ellas una sola para navios; y por último un muelle de madera. En quanto al arreglo que se observa en la colocacion y manejo de las cosas, nada desmiente el caracter genial de los naturales.

Para construccion y armamento los bosques de Moldavia suministran al arsenal abundantísimas maderas, y las costas del mar Negro arboladuras; bienque cortadas fuera de sazon unas y otras, y empleadas sin inteligencia, suelen ser los buques nuevos todavia, y ya inservibles. La Siberia provee de hierro, planchuela y bergajon; pero en el arsenal se hace la clavazon y la perneria. La estopa se recoge en el Cayro; y de él, de Valaquia y de Natolia

se saca algun cáñamo para las jarcias menudas que hacen en el arsenal, y embetunan con demasia. Lo mismo hacen con los cables que se fabrican en Sínope con cáñamos del Norte, y con los abundantes betunes de las orillas del mar Negro. Las lonas que son de algodon, y muy aventajadas á las comunes de cáñamo, así en duracion como en su mas facil manejo, se texen en Scio, Esmirna y Salónica. Los Franceses é Ingleses les suministran agujas de marear y lanillas; y de ellos compran tambien áncoras y balas, porque sus fraguas y fundiciones aún no alcanzan á fabricar la mediana cantidad que su marina necesita.

En quanto á proporciones y repartimiento de los navios Turcos, se pudo reconocer tanto en los que estaban á flote como en uno que (durante la mansion de los Españoles) habia en grada, que tienen poca bateria, cortos los cascos y la popa llana. Estos y otros defectos de buena construccion son menos notables en los javeques y galeras.

Han tenido hasta aquí en el arsenal de Gálata uno ó dos constructores Franceses; últimamente tenian uno de esta nacion y otro Italiano. En los demás astilleros del Imperio hay xefes Griegos. Las galeras se construyen en Negroponto; y las fragatas, javeques y pingues en Lemnos, Metelin, Sínope, Kiermerler y la costa de Siria.

En el astillero del arsenal trabajan diariamente quinientos hombres de maestranza, la mayor parte Griegos. La habilidad de los carpinteros es regular; pero los calafates son muy falsos en su trabajo. Tardan dos años por lo comun en la construccion de un navio que hay siempre en

grada, como asimismo algunas embarcaciones menores. Al principio del año de 84 se ocupaba parte de la gente en construir saetias, y barcas cañoneras como las nuestras.

En la marina Turca solo tres navios tienen nombre señalado: que son la Capitana, la Real y la Patrona. Los demás se conocen por el nombre de su Comandante.

Sus fuerzas consistian en veinte y dos navios (inclusos los de dos baterias); de ellos uno solo era de setenta cañones, y los demás de cincuenta á sesenta. Sus fragatas, desde corvetas hasta las que llevan quarenta cañones, son catorce. Sus javeques son diez; y sus galeras otras tantas, ó alguna menos.

No se cuentan en este número de buques de la marina Imperial los guardacostas asignados en varias partes del Mediterraneo, para cuyo armamento libra la Puerta una cantidad anual á los que toman esta obligacion á su cargo: que suelen ser los mismos Gobernadores de las islas del Archipiélago. En Tenedos está señalada media galera; dos en Scio. Dos fragatas en Pérgamo; otra con una galera y un javeque en Stan-Có. En Rodas dos fragatas, una galera y una galeota; en Chipre dos fragatas, dos javeques, una galera y dos galeotas. Tres fragatas, cinco galeras y ocho javeques en Candia; seis javeques y quatro galeotas en la Morea; y en Negroponto dos galeotas y dos javeques. Los Dulciñotas que por trato é interés propio barren de corsarios y piratas sus costas del mar Adriático, mantienen algunos javeques. Asíbien el Egipto contribuye en tiempo de guerra con señalado número de los buques de

tráfico, para que la Puerta los arme contra sus enemigos.

Constituyen tambien una parte de las fuerzas de la marina Otomana las galeras que las Regencias Berberiscas de Argel, Trípoli y Túnez estan obligadas á mantener contra los enemigos de la Puerta. Para el armamento de estas galeras, cuyo número se mide con la necesidad ó las circunstancias, el Imperio suministra buques, artilleria, velamen, cables y municiones; y por cuenta de las Regencias queda el armarlas con sus esclavos, pagar las tripulaciones, y mantener en cada una los Levantiscos, que son soldados Turcos reclutados con beneplácito del Gran Señor.

Esta marina de las Regencias que, infestando el Mediterraneo, no suele distinguir entre amigos y enemigos del Imperio, le es mucho menos util que costosa. Los guardacostas y las galeras de las islas del Archipiélago se emplean continuamente en impedir el contrabando, y en especial la extraccion de granos. Y todo el cuerpo de fuerzas navales del Imperio se reserva para salir anualmente á cobrar los tributos de las islas y provincias marítimas. Esta expedicion, calificada siempre con el nombre de campaña, suele durar desde Mayo hasta Octubre.

El xefe militar de toda la armada Turca es el Capitan Baxá, cuyo empleo tiene anexô el mando de las islas y costas del Mediterraneo. En estos dos ramos el Capitan Baxá pone dos Tenientes, cuyo nombramiento recae en qualquier Comandante de buque de guerra, y se entiende mientras se permanece en algun puerto. Tiene asimismo á sus órdenes al Intendente del Arsenal. Este es el que

GGGG

despacha con el Visir todos los asuntos pertenecientes á su provision y á la de los astilleros.

Los Capitanes de navio son ochenta; y sin este grado ninguno puede mandar buque de guerra. Para los Oficiales subalternos de marina, aunque son muchos, no hay mas de un grado, que es el de los *Chiauxês*. El cuerpo de Oficiales es por punto general inculto y poco experimentado: sobre carecer de toda instruccion teórica, no pueden adquirir larga experiencia en las maniobras de la náutica. Sus navegaciones pocas veces se extienden fuera del Archipiélago y de las costas del mar Negro.

Esta es una de las razones por qué la marina Turca no tiene pilotos de altura. Como rara vez navegan de noche, y jamás pierden de vista la tierra, bastan prácticos de la costa; y estos apenas saben usar de la brújula. En algun viage que emprenden al Cayro ó á las costas de Siria, los pilotos nunca son del pais: algunas veces son Argelinos, casi siempre Griegos. Esto nace del mismo principio que la escasez de marineros Turcos: no teniendo el Imperio Otomano comercio, es poca é inexperta su marineria. La que hay de Griegos, se adiestra en el corto tráfico que estos mantienen entre la capital y las islas.

Para mayor uniformidad en los armamentos, pero no sin inconvenientes, ha creado el célebre Hazan, Capitan Baxá, un cuerpo cuyos individuos sirven de soldados juntamente y marineros en la armada. El nombre de *Calonghis* que se les ha puesto, denota sus dos destinos. El mismo Xefe ha costeado generosamente en el arsenal un quartel vistoso y

acomodado, en que pueden dos mil *Calonghis* alojarse. Pero como este número no alcanza para los armamentos, se hallan alistados y estendidos por las costas del Imperio otros muchos, con la obligacion de presentarse quando se lo manden. Entretanto gozan de los fueros y plaza de *Calonghis*; pero no de la racion y sueldo, mientras no sirvan. Las armas de esta gente (que son las que cada uno tiene) no se cuentan en las del armamento del buque.

En cada uno de los de guerra se embarcan tres ó quatro *Chiauxês*, que con el Comandante y un segundo que este nombra, componen la plana de Oficiales. Van tambien un Contramaestre, dos Guardianes, quarenta esclavos (la mayor parte Malteses) en los navios, veinte en las fragatas, y quatrocientos hombres de tripulacion y guarnicion del cuerpo de *Calonghis*. De entre estos se sacan los Griegos para marineros de proa: los de popa siempre son Turcos, y tienen mayores ventajas. El sueldo de estos es cincuenta y tres piastras cada campaña; el de los Griegos, quarenta y seis.

Para toda ella se dan de racion á la gente sesenta libras de arroz, otras tantas de lentejas, y nueve de aceyte. Diariamente se les suministran tambien veinte y dos onzas de pan muy malo.

Los sueldos se entienden igualmente por toda una campaña, que dura de cinco á siete meses; baxando por grados desde trescientas piastras que tiene el Capitan, y ciento y cincuenta su segundo, hasta las treinta de cada esclavo, y las veinte de cada page. Al principio de la

campaña se le da á la gente la mitad de su sueldo. La otra mitad se deposita en poder del Capitan, en cuyo beneficio ceden las plazas de muertos y desertores, y la asignacion de otras que pueden suponerse. Por una razon patente las deserciones no suelen merecer grandes sentimientos á los Comandantes.

Para el servicio de baterias se embarcan en los navios comandantes doce artilleros, ocho en los demás, y seis en las fragatas. Toda la artilleria es de bronce, y suelen ser muy diferentes sus calibres. La de la primera bateria es por lo comun de veinte y quatro; de diez la del convés; y la del alcazar de seis. De los malos medios para manejarla, y de la falta de exercicios de cañon á bordo, resultan el embarazo y el poco efecto de sus fuegos.

Como la marina Turca no tiene al parecer mas gobierno fixo, que las órdenes de su General; por el favor que este hace al que ha de mandar el buque, se miden la dotacion de tripulaciones y la de pertrechos. Por regla general cada navio lleva cien quintales de pólvora, mil ó mil y quinientas balas, algunas palanquetas y algunos sacos de metralla. Todo buque lleva de respeto masteleros y vergas de gavia; un juego de velas, y algunos cabos de labor. Sus gavias no tienen mas de dos andanas de rizos, y no se usan cruces.

Hasta el año de 1780 no tenia la marina Otomana bandera que caracterizase sus buques; ni hasta principios del de 86 han admitido los Turcos en su Táctica naval las señales con banderas. El Capitan Baxá enarbola en el tope

mayor la suya, que es verde con un sable blanco. Su Almirante en el trinquete: es tambien verde, y en lugar del sable lleva dos áncoras blancas. La del Contra-Almirante es del mismo color con medias lunas blancas, y se enarbola en el palo de mesana. La bandera de popa y el gallardete de los buques de guerra, que no tienen insignia, son enteramente verdes. Los buques mercantes navegan con bandera de verde y roxo, ó de verde y blanco á listas.

Los Comandantes de los buques tienen facultades para imponer todos los castigos que no sean de muerte; los quales estan reservados al Capitan Baxá. Su orden verbal es un tribunal sin apelacion. Equivocado el extremo rigor con la exâctitud de la disciplina, no es cosa desusada por un insulto en que solo tuviéron parte algunos marineros, sentenciar á toda una tripulacion á perder la vida.

Este Xefe supremo de la marina confiere igualmente todos los mandos y los grados, en que á veces suele caber tanta parte al favor como al mérito. Bastó la solicitud del Comandante general de nuestra esquadra, para que ascendiese á Capitan de navio al Chiaux ú Oficial subalterno que vino á dar auxîlios en la carena del S. Pascual. Esta ilimitada jurisdiccion en que todo está sujeto á la inteligencia, el capricho, ó la aceptacion de un hombre solo, es el origen de que en la marina Turca sobredoren á veces los Comandantes su inepcia ó su avaricia. Cuéntase que algunos de ellos no reparan en hacer un donativo de treinta ó quarenta mil piastras, por mandar un navio con viage á las costas de Egipto ó á las de Siria. Siendo el fin de

estas solicitudes, que la misma comision subsane con usuras los gastos de lograrla; para ida y vuelta se admiten quantiosas cargas de los comerciantes. Por este medio, llevando embarazado é indefenso su navio, los Capitanes hacen ricos á sus valedores, y se hacen ricos ellos mismos.

Sin embargo, no puede negarse que el estado de la marina Otomana, sin desmentir las pocas fuerzas y el temperamento indolente del Imperio, tiene en comparacion de otros tiempos algunos grados de ventaja. Los constructores extrangeros, venciendo á paso lento la oposicion, mejoran cada vez las proporciones y la forma de los buques. Por la introduccion de varios usos europeos se notan adelantamientos en la Táctica de mar, en la institucion de sus cuerpos, y en su disciplina. Sobre todo, el vigor y la experiencia no vulgar de sus principales Xefes dan buenas esperanzas de que los inferiores harán alarde de imitarlos.

Con efecto no será ya en su marina el ingenio inutil, ni la aplicacion desestimada. Era poco ha Vice-Almirante otro Hazan, que daba mayor precio á su talento natural con la aficion al estudio, y con el deseo de promoverla en los demás. Desprendido su ánimo generoso de la preocupacion con que los Orientales miran quanto no es suyo, no podia por consiguiente ignorar que hubo en España un D. Jorge Juan para loor de nuestra nacion, ó para respeto de todas. Sabía tambien que este Marino insigne ha dexado una obra, cuya utilidad, cuya excelencia han calificado sus versiones en todas las lenguas cultas de Europa, y el testimonio unanime de todos los sabios extrangeros.

Hazan, al recibir de nuestra Corte el *Exâmen marítimo*, acreditó con su aprecio que esta obra no puede ser desconocida en ninguna region, ni dexar de ser estudiada de quantos individuos de marina desean de buena fe no desmerecer este nombre. En el mismo año, que fue el de 86, encargó á nuestro Enviado en Constantinopla los mejores libros Españoles de Artilleria de mar y tierra, Fortificacion y Náutica. Pidió asimismo tratados elementales de facil estudio para principiantes, sobre todos los ramos de Matemática relativos á la marina. ¿Qual no seria la satisfaccion de nuestra Corte en complacer tan inesperados deseos?

Hablemos ya, para cerrar la descripcion de la marina, en su gran Almirante Dgezairlu-Gazi Hazan. Constitúyenle acreedor á esta memoria particular la fama de sus prendas militares, y del poderoso influxo en el gobierno del Imperio; el respeto de los suyos aun mas que á su dignidad, á la duracion de su privanza; y finalmente el empeño de los extraños en ensalzarle ó deprimirle por extremos.

La precedente guerra de la Rusia con los Turcos es la época de las acciones y la exâltacion de este Xefe benemérito. Las varias fortunas de su vida, y sus persecuciones le habian dado primero mucho nombre en Levante; y por este nombre y su valor servia ya de Capitan de bandera en el navio Almirante, quando en el año de 1770 vió Tchesmé, antiguamente *Cysso*, repetida por los Rusos en la armada Otomana la rota que, en aquel mismo puerto de la Natolia, los Romanos diéron á las esquadras de Antíoco en el año 561 de Roma, 191 antes de J. C.

Hazan Bey (este era entonces el nombre del que luego llamamos Capitan Baxá) acreditó en aquel combate no menos su esfuerzo, que su ciega subordinacion á un Xefe inepto é irresoluto. Despues de resistir inmovil mas de quatro horas el fuego del Almirante Spiritow; aún tuvo ánimo para querer abordar la Capitana Rusa que, perdido el timon, se dexó caer sobre la Otomana. Hubiéralo sin duda logrado, aunque lleno de heridas y con la gente fatigada, si los Rusos que ya llegáron á temerlo, no hubieran apelado al arbitrio de incendiar el navio Turco; cuyo fuego se comunicó al del Almirante Spiritow antes de poder separarse. Solo este funesto accidente pudo distraer á Hazan Bey de su primera intencion; obligándole á convertir la obstinacion contra el enemigo en arrojada intrepidez contra el incendio. Ya miraban los Rusos como irremediable la pérdida de su navio; ya se habia salvado su Almirante en el esquife con 24 personas; quando todavia Hazan Bey luchaba, digamoslo así, contra las llamas de los dos navios que saltáron al instante, bien cerca uno de otro. Asido por fin de una tabla, y ayudado de un fiel amigo, que ni aun en aquel trance quiso desampararlo, salió penosamente á tierra, y fue curado de sus heridas en Esmirna. Esta lustrosa accion de Hazan Bey, aunque obscurecida al principio por sus émulos, le hizo el lugar que merecia; y fue la mas poderosa recomendacion para elevarle á gran Almirante del Imperio.

Si hasta aquí el Capitan Baxá solo tenia mostrado su valor, la accion de Lemnos en la misma guerra acabó de

dar á conocer sus altos pensamientos, su presencia de espíritu, y aun aquella prenda de fortuna que siempre dió á las militares su mayor realce. Habian los Rusos elegido la isla de Lemnos, como el parage mas aventajado para señorear todo el Archipiélago, y llevar adelante los proyectos de aquella feliz campaña. Solo les faltaba rendir la fortaleza, oprimida ya con un cerco de quatro meses, para ocupar toda la isla. El Capitan Baxá con 1500 voluntarios que sacó de los Dardaneles en muy pocos barcos, sin provisiones ni artilleria, valido de la obscuridad de la noche hizo su travesia, y aportó por la mañana en una cala desierta de Lemnos. No bien su tropa hubo pisado la tierra, quando dió con el pie á su batel; y mandando que todos lo hicieran asimismo, les expuso en breves y expresivas razones, que hallándose sin alimentos para subsistir, y sin barcos para volverse, ningun recurso les quedaba sino el de vencer á los enemigos para tenerlo todo. Anímanse los Turcos con el exemplo de su Caudillo, de quien no seria tal vez desconocida la generosa resolucion de Hernan Cortés, y de Guillermo el Conquistador, en igual trance. Parte el Capitan Baxá á marcha forzada; sorprende á los Rusos; desalójalos de la ciudad de Lemnos; y persiguiéndolos hasta el puerto de S. Antonio, los obliga á embarcarse con el mayor desorden. Liberta la fortaleza sitiada; se hace dueño de la artilleria, y de todo el bagage de los Rusos; y por último tiene la gloria de ver cómo se hace á la vela precipitadamente una esquadra de siete navios, hasta aquel punto victoriosa.

Á estos importantes servicios debió el Capitan Baxá toda la confianza de Mustafá III, y de los dos Sultanes succesores. Su crédito en la Corte se extiende á todos ramos y negocios; y el concepto de su zelo é inteligencia cada vez adquiere nuevos grados de aumento. Su influxo hace desgraciados y validos; y por su empeño recaen siempre las mayores gracias del Soberano en sus hechuras ó recomendados. Este gran favor, aunque muy murmurado, ha puesto á devocion del Capitan Baxá todo el gobierno militar y político del Imperio.

No será mal visto que en obsequio de los lectores, y para mayor conocimiento de un personage, cuyo nombre y opinion corren tanto por Europa, añadamos aquí su retrato histórico. Resumirémoslo del que dió Mr. de Peyssonnel, quien, en calidad de Consul general de Francia en Esmirna muchos años, tuvo repetidas ocasiones de tratar á este Almirante.

"El Capitan Baxá, que cuenta ya cerca de 70 años (escribia Mr. de Peyssonnel en el año de 1785) "es de mediano cuerpo y de una fuerte contextura. Su constitucion, „que por naturaleza es sumamente robusta, se ha endurecido mas con los trabajos de la guerra, y con su áspero „regimen de vida. Su tez es morena y curtida con los soles. Las facciones del rostro, sin ser hermosas, son regulares; y le sientan bien vigote y barba, que es blanca y „venerable. En el modo de mirar y en su persona tiene „un ayre de entereza y señorio, que dan á entender la „elevacion y dignidad de su ánimo. Su temperamento le

„ha hecho sobrio; su conducta, austero; su propia creen-„cia, religioso. Es rígido por su pasion al buen orden; „duro por su teson é independencia; inexôrable por ca-„racter; y por desgracia ó necesidad es tambien á veces „cruel y sanguinario. Vino al mundo desde luego con „unas luces de ingenio, que hubieran hecho de él un „hombre asombroso, si no le hubiesen quitado parte de „su lucimiento el descuido de la mejor parte de su vida „en el estudio, la falta de principios, y de instruccion en „materias indispensables. Su valor é intrepidez, su activi-„dad y zelo en servicio del Estado, que le exâltan hasta „la clase de los guerreros mas afamados en la historia an-„tigua y moderna, hubieran dado mayor esplendor á él, „y mas grande utilidad á su patria, si el uso que de ta-„les prendas ha hecho, fuese mas acertado.

„Sin embargo, el Imperio le debe servicios muy dis-„tinguidos así en campaña, como en el gabinete. Ya se „ha indicado lo que supo hacer en mar; en tierra siem-„pre ha sido vencedor, las mas veces de enemigos supe-„riores. Destruida de todo punto la armada Otomana en „Tchesmé, el Capitan Baxá la ha restaurado; ha mejo-„rado la construccion y el armamento de los navios; les „ha rebaxado algo los bordes; les ha puesto popas no „tan altas, de mejor forma y mas cómodas; les ha dado „arboladura mas elevada, aparejos mas sueltos, y mas re-„gular artilleria.

„Ha castigado á los rebeldes mas poderosos del Imperio; „ha libertado la Morea de la opresion de los Albaneses,

„que socolor de ir á defender aquella provincia de la se„gunda invasion de los Rusos, la asoláron enteramente.

„Deliberado ya en el Divan el total exterminio de los „Griegos en castigo ó á prevencion de su desafecto, el „Capitan Baxá alcanzó para ellos un perdon general. La fi„delidad con que se ha observado, juntamente con el mal „pago que los Griegos han experimentado de quanto hi„ciéron por los Rusos, han repatriado crecido número de „familias huidas. Impedida así la numerosa emigracion de „vasallos útiles, que tal rigor hubiera ocasionado; debe „el Imperio á su Almirante que no se hayan despoblado „las provincias, que los campos no se hayan quedado sin „cultura, que no haya perdido la armada su mejor plan„tel de marineros.

„Á él mismo se deben tambien la policía, el buen or„den, la quietud que continuamente se observan en la ca„pital. Él es tambien quien sale al encuentro, y apacigua „todos los alborotos populares. Por último, el estudio y „el arte de concierto con la naturaleza hubieran sacado de „Hazan Baxá un hombre prodigioso: la naturaleza sola „harto ha hecho en sacar un grande hombre."

La estampa 20.ª demuestra, conforme al diseño de los nuestros, la máquina de arbolar en el arsenal, y un navio Turco visto por la aleta de estribor.

XIII.

Constitucion política de la Puerta Otomana. Influxo y representacion de los Europeos en Turquía. Estilos de su Corte con los Ministros extrangeros.

Tocamos ya el punto último de nuestras observaciones; el de utilidad mas inmediata; el que, descorriendo el velo de la política Otomana (en quanto fuere dado), nos ha de poner de manifiesto sus aciertos ó desacuerdos, el vigor ó decadencia del Imperio, la conveniencia ó desconformidad de su estado con nuestros fines. Con este propósito resumirémos los hechos mejor atestiguados: unos que arguyen sistema consiguiente, que dan lugar á conjeturas racionales; otros que desmienten esas mismas conjeturas, que destruyen todo sistema, que no reconocen mas gobierno que el del acaso ó de un milagro.

El Conde de Bonneval hacia una de sus jocosas y atinadas definiciones, diciendo que el mayor milagro de Mahoma era que se mantuviese aquel Imperio con tanto linage de conjuraciones contra él. Ya estuviera en verdad agoviado con el peso de las causas que labran sordamente su interior, si otras causas extrañas no concurriesen á sobrellevarle. Y es tanto mas poderoso el socorro, quanto es de mano de quien espera utilidad de prestarle, menoscabos ó perjuicios de no concederle. Unas Potencias por los aumentos de su comercio de Levante, otras por asegurarle ó introducirse, otras por mantener el equilibrio po-

lítico de la Europa, todas sirven de apoyo mas durable á la Puerta Otomana, que su constitucion y las máxîmas de su gobierno.

Porque los decantados principios á que se atribuye su engrandecimiento, son sueños de enfermo; ó cavilaciones de Físico sistemático que, no pudiendo explicar algun efecto, inventa la causa mas conforme ó aparente. Pero dexémonos llevar una vez de esta prevencion, y escribamos al modo de Quinto Curcio mas de lo que creemos. La mala fe, dicen, y el deseo de propagar su secta son las dos primeras máxîmas del Gabinete Turco. De la primera derivan la disimulacion con que oculta sus intenciones, y afecta no entender las agenas; las interpretaciones voluntarias de las máxîmas de la ley, segun las circunstancias; el arte ingenioso de sorprender, mezclando una cosa cierta con otra dudosa ó fingida; la maña con que cortan ó dilatan el curso de una negociacion, alegando un texto del Alcoran, ó algun exemplo pueril y mal aplicado; la inconsecuencia de exîgir un secreto inviolable en sus negocios mas frívolos, sin hacer el menor escrúpulo de comunicar los mas delicados de las otras Cortes á sus mismos émulos; la obstinacion en no dar oidos á solicitudes cuyo fruto se haya de coger en otro tiempo; y sobre todo la máxîma de no cumplir las condiciones de los tratados, sino en quanto se conforman con las necesidades del Imperio, y la voluntad de quien le manda.

Sirviendo el Alcoran de apoyo ó de pretexto para eludir las reconvenciones mas justas, quando la Puerta no

guarda la fe de los tratados ni sus ofertas; el punto de religion le ha de servir siempre para escudarse. Creian los Ministros Otomanos, que la diferencia de ritos era un obstáculo invencible para la amistad; y aun quando concedian la del Imperio á una Potencia Christiana, mas pensaban en protegerla, y exercitar la virtud de la hospitalidad, que en obligarse á observar un pacto de pura gracia. Porque su ley tolera, no apadrina los tratados y alianzas con quien no fuere Musulman; autorizando así para guardarlos solo en la parte y ocasion que conviniese. Cuéntase que Mahoma, viéndose obligado á levantar el sitio de la Meca, hizo las paces con sus moradores prometiendo que las observaria de buena fe. Pero al año siguiente volvió con mas fuerzas, y se apoderó de la ciudad. Para quitarse tal borron de perfidia, puso por ley que sus sectarios no se sujetasen ni á la fe prometida, ni á los tratados con gentes de otra religion en quantos puntos no se compadeciesen con la suya ó con su conveniencia. Esto parece que pudo en algun tiempo servir de norma para el proceder de los Turcos; pero algunos años ha que, ora por escarmientos propios, ora porque los Europeos no hablan con el tono sumiso que fomentaba su altaneria, se nota mejor fe en su Ministerio.

El deseo de propagar la secta, segundo principio de su sistema, juntamente con el viento propicio de la fortuna, hizo á los Otomanos formidables á la Christiandad. Nacion ninguna fue mas fecunda de artificios para dilatar su Imperio. El derecho de ciudadano, que entre los Romanos

era puramente temporal, es por una sutil política de los Turcos un punto de religion. Hacerse creyentes (que es el privilegio de que se valen para consolidar sus conquistas y extender su dominio) es hacerse dignos de participar de la felicidad de los Otomanos en esta vida y en la otra. He aquí por qué en unos siglos de calamidad, recibiendo las gentes una secta que tanto lisonjeaba sus pasiones y esperanzas, no cupo en las causas naturales que los Turcos dexasen de señorear la Europa. Victoriosos entonces sus exércitos, y animados con la flaqueza de los Christianos, hiciéron ley de su interés: no habiendo otra mas favorable á los vencedores, que la de tener á merced y en continuo susto á los vencidos. Tal era su enagenamiento en esta parte que, no contentos con paliar sus tiranias con los fueros de la secta, consagraban tambien sus costumbres, sus estilos nacionales y su lengua. No ser Musulman, y faltar en qualquiera de estos requisitos, era razon sobrada para derogar el derecho de gentes. Y aun no faltáron sospechas de que el Gabinete Otomano sabía valerse de los mismos medios de la obligacion para quedar desobligado. Inducido de este rezelo Andrea Griti, Embaxador de Venecia, protestó que no firmaria los artículos de un tratado entre su República y la Puerta, si se escribian en latin, como el Visir mandaba. Habia hecho la observacion de que los Turcos no se creian obligados á guardar tratado ninguno, no estando escrito en su idioma propio.

El mayor inconveniente del *espíritu geométrico* de

nuestros dias es querer en todas las cosas método, raciocinio, ilacion; y sujetar á sistema las que de suyo no le tienen, ó no le admiten. ¿Qual puede ser el de un Gobierno, cuya constitucion es un conjunto de las quatro potestades? El Sultan, espontaneo intérprete de las leyes, por este fuero es dueño de ellas y del Estado; y su seguridad personal ó sus fines le someten voluntariamente á las propias leyes, quando su letra le sirve de mas que la autoridad. Para las resoluciones graves son consultados los próceres, los ancianos, las cabezas de los tres cuerpos; y su comun acuerdo queda írrito, quando la voz del pueblo, cuya mayor parte goza de las ínfulas y licencias soldadescas, se opone, atropella la razon, vulnera la soberania. No en vano descuella siempre el rigor: puesto que siendo dado á pocos concordar en un dictamen solo á una muchedumbre inquieta y discorde, el poder habrá de suplir de hecho lo que faltase á la prudencia. Ni la fuerza puede dexar de conservar lo que adquirió la fuerza: diferencia constitutiva de los dos mayores Imperios. Los Romanos fundáron el suyo en medio de una gran paz, instituyendo leyes propias para reprimir el poder arbitrario, y dándose á respetar de los vencidos por sus virtudes y equidad. Al revés los Turcos: apoderados de sus dominios con espada en mano, no podian conservarlos ni conservar la paz sino con la fuerza, que ha degenerado en despotismo.

Esta copia, si bien mal definida, porque el original no se dexa ver á mejor luz, seria bastante á enterarnos de la constitucion actual de la Puerta. Si, que ningun Imperio

sólidamente establecido acabó jamás á impulsos de mano extraña, que primero no estuviese contaminado por su interior, é irremediable. Antes de verse Grecia y Roma subyugadas habian visto sus costumbres corrompidas, exhaustas sus fuerzas, y alteradas sus constituciones. Y si bien la Turquía solo podia temer tal daño por parte de las fuerzas que tantos reveses han abatido, porque las costumbres y la constitucion en lo esencial son inmutables, otras baterias derrocan tambien el edificio ya minado.

Mas de una vez hemos advertido la trascendencia de la reclusion de los Príncipes Otomanos hasta ocupar el trono: la suprema virtud del que manda, es la prudencia, y solo se adquiere con el uso. Agréguense otras causas que concurren al mismo efecto. La floxedad y confianza que la opulencia trae consigo; las preocupaciones á favor de sus antiguos usos; la guerra declarada de los letrados con los políticos y militares, cuya discordia nunca se sostiene sin escándalo, ni se apacigua sin perjuicio de la causa pública; la falta de comunicacion familiar con los Europeos, cuyos idiomas y libros no son apreciados; el empeño de no tener Ministros de asiento en las Cortes extrangeras, ni mas noticia de ellas que las tardías y hechizas de las gacetas; la repugnancia de los Turcos á viajar por fuera del Imperio; y por fin la fria impresion que les hace qualquier objeto, como á gentes cuya consideracion no pasa de la superficie de las cosas. El espíritu de conquistar, genial de las naciones orgullosas, y adormecido ya en la Otomana; su ignorancia del arte de la guerra, su confianza

en la muchedumbre de tropas, su descuido en la calidad y disciplina; el fanatismo, la vana presuncion y animosidad que los Ulemas producen con su exemplo en el vulgo; mil otros síntomas en suma, rezagos de achaques añejos é incurables, confirman el fallo mas triste. Quizás apresurarian su cumplimiento las Potencias confinantes, si las amigas no acudiesen con preservativos.

En general los Turcos, enemigos mal disimulados de las demás Potencias, á quien no encubren su desafecto, reciben con desden el beneficio; pero el Ministerio, mas prudente con la leccion de medio siglo de infortunios, oye á las Cortes extrangeras, admite los consejos dirigidos á su conservacion, y manifiesta su aprecio en proporcion del concepto que tiene de su poder, ó del bien que de su amistad se promete. Gobernados además los Otomanos por la costumbre, no pueden menos de guardar la primacia en su consideracion para quien se anticipó á ganarla.

La primera de las Potencias no confinantes, que entabló enlaces con la Puerta, fue la Francia. Las repetidas victorias y excursiones con que los Turcos apuráron la Christiandad desde el siglo XIV al XVI, habian hecho aborrecible su nombre. Francisco I fue quien, buscando medios de abatir á la casa de Austria, en la que habia recaido tambien la España, se adelantó á solicitar amistad con los Turcos. Como este primer tratado se hizo á fuerza de ruegos y dones, quando no digamos por necesidad política, no fuéron de extrañar los términos deslucidos en que se

firmó por los años de 1536. Despues tomó mucho cuerpo la voz de que con maña, ó por retribucion de sus buenos oficios, la Francia logró recoger el original cangeado; para ocultar á los venideros un documento en que su decoro no quedó bien puesto.

La situacion de una Corte, las ideas políticas y de comercio de la otra, estrecháron cada vez mas su amistad. Y la Francia como valedora y medianera la cultiva sin intermision con favores de mucho precio. El estado del exército, marina y hacienda del Gran Señor no es para librarle del peligro inminente de abandonar la Europa, si los enemigos del nombre Otomano guardáran mas union; ó si la Francia su tutelar no ayudase con obra y consejo. El canal del mar Negro, cuya libre navegacion conseguida de la Rusia y de la casa de Austria es mirada con zelos de las demás Potencias, estuviera indefenso, si los Franceses construyendo castillos no se hubieran empeñado en defender un paso que á ellos mismos se les niega. Si el Baron de Tott, Mrs. de Peyssonnel y de S. Remy, si otros Ingenieros, Constructores y sugetos hábiles, no hubiesen hecho una colonia continua de la Francia en Turquía, sus exércitos tendrian menos disciplina, el soldado ignoraria el manejo de la bayoneta, las fortalezas se verian desmanteladas, su marina mas imperfecta, y su artilleria sin buen uso. Y con todo los Franceses gozan solo de la precedencia política, digamoslo así, en el Gabinete Otomano. Todos los negocios importantes de las Cortes se consultan á la verdad con el Embaxador de Francia, prerrogativa que

le constituye medianero de todas; y aunque la Rusia desde el tratado de Aynali-Cavac se desentiende de su mediacion, la Corte de Versailles vive muy acreditada, y su Embaxador es siempre un político de prendas, muy temible para enemigo.

En un tratado del año de 1663, renovacion del que en 1604 hizo Enrique IV con el Sultan Acmed, quedó establecida la primacía del Embaxador de Francia respecto de los Ministros de todas las Coronas. Este privilegio se extendió en 1739 á los Cónsules Franceses, por haber intervenido su Corte en el tratado de Belgrado entre el Emperador de Alemania y el Gran Señor. Pero ni esta precedencia, ni el papel ostentoso del Embaxador en Constantinopla, ni la necesidad que la Puerta tiene de los auxílios de su nacion, son bastantes á merecer trato mas blando del Gabinete Otomano, ni á facilitar varias solicitudes que estrecharian sus vínculos recíprocos. Ni á otras Potencias han podido concederse las mismas solicitudes, sin que sea punto de menos valer para quien tiene su derecho fundado no en la ley de la fuerza, sino en la del beneficio. La Francia sin embargo disimula por sus empeños políticos y de comercio; sí bien pudiera mirar con indolencia las desgracias de una amiga, cuyo genio displicente descompone las mejores voluntades. En la Digresion I, sobre el comercio de Levante, hablamos de la dificultad que los Franceses, lo mismo que las naciones menos privilegiadas, han encontrado para navegar libremente por el canal del mar Negro. Siendo este un artículo tan interesable para el co-

mercio del Mediterraneo, no será fuera de propósito tocarle en otra digresion nueva*.

En proporcion del respeto que á cada Potencia tienen las demás de Europa, es el miramiento de los Turcos para con ella. Solo hacen caso de quien esperan, y solo complacen á quien temen. Tal es la razon de las deferencias increibles que han tenido con la casa de Austria y la Rusia en estos tiempos; y tal la del concepto que de la

* DIGRESION II.

Sobre el comercio del mar Negro; insinuando la parte que puede caber al activo y pasivo de los Españoles.

El empeño de las Potencias marítimas del Mediterraneo en pasar libremente por el canal de Constantinopla, se ha hecho mayor desde que la Puerta Otomana, cediendo á la necesidad, no pudo menos de franqueárselo á la Rusia y á la casa de Austria en 83 y 84. Excusado es advertir que de esta libertad penden los aumentos del comercio recíproco entre el mar Negro y el Mediterraneo. Pende de consiguiente que España, Francia, Nápoles, Venecia &c. se surtan en derechura de los abundantes granos de la Ukrania; de las carnes saladas, trigo, salitre, cera, pieles y suelas de la Polonia; de los cáñamos, jarcia, madera de construccion y arboladura de la Rusia; de las producciones que las provincias de Alemania pueden suministrar por el Danubio; de las de Crimea y el Cuban; y aun de las de Persia, que baxan por el Don al mar Negro.

Inexôrable el Gabinete Otomano á las instancias de los Europeos, guarda el canal como llave del Imperio por aquella parte. Y si bien las naves Rusas y Austriacas podian navegar por él libres de todo registro, sin mas obligacion que la de presentar sus Capitanes una guia legalizada por los Secretarios de sus Ministros respectivos; estos exemplares se contemplan como de ninguna fuerza y obligacion para con las demás Coronas. La Francia, que ha ganado los títulos de amiga, bienhechora y tutelar á toda costa, jamás ha podido conseguir otro tanto. Ni la memoria de sus servicios, ni las estrechas reconvenciones de su Embaxador, ni las cartas de su Soberano al Gran Señor y su Visir bastáron á dexar pasar un bergantin enviado de intento á Constantinopla en 1785, y detenido allí sin fruto ninguno mas de un año: teniendo por fin que enviar un buque

Inglaterra tienen formado, bien por los rasgos de su fina política, cuyo influxo interpretan á su favor; bien porque la creen capaz de ganarles parciales, ó de divertir á sus enemigos.

La España logra ya una opinion, que al parecer no corresponde á lo reciente de su amistad: ¡tanta es la solidez con que se ha cimentado! La probidad, los respetos, las venerables experiencias del Rey Padre grangeá-

con bandera Rusa, para que se proveyera en las costas del mar Negro de los aprestos necesarios en sus arsenales.

Por este medio los Franceses extienden allá su comercio, valiéndose de las patentes que la Rusia concedió á una Compañia mercantil de Marsella; del propio modo que á otra de Polonia, quando esta Potencia fundada en sus tratados con la Puerta reclamó con el mayor teson y el apoyo de la misma Rusia, en los años de 1785 y 86, su libertad de navegar por el Nieper, y embarcar sus géneros en Akerman para dirigirlos por el mar Negro al Mediterraneo, ó adonde le conviniese.

No han tenido mejor suerte las instancias de la Inglaterra y la Holanda; pero la Rusia, que no dexa camino sin tentar en aumento de su comercio, se ofrece á franquear pasaportes para que con pabellon suyo vayan las demás naciones á los puertos del mar Negro. Cuya generosidad puede rendir á los Rusos mucho fruto; porque además de dar vigor á la Crimea y el Cuban, da salida por Kerson á muchos artículos comerciales, de primera necesidad para las Potencias marítimas del Mediterraneo; y facilitará otros muchos de las provincias interiores, verificado que sea el canal de comunicacion entre el puerto de Riga y el mar Negro. Con miras de tal importancia, no bien se vió la Czarina en pacífica posesion de la Crimea, quando ya procuró tener marina de guerra en el mar Negro; no tanto para defender sus posesiones nuevas, como para proteger el opulento comercio en aquellos puertos, que espera sea basa de la cultura y poblacion de las provincias comarcanas. En el año de 85 ya tenia la Rusia 17 naves de 24 á 36 cañones, un navio de linea, y otros 3 ó 4 para botar al agua. Y no contenta su Soberana, en el propio año puso á la disposicion del Príncipe Potemkin seis millones de rublos (mas de 102 millones de reales de moneda nuestra), para que los invirtiera en

ron la estimacion del nombre Español; el caracter fiel y bondadoso, las intenciones pacíficas, los esfuerzos del Hijo augusto la conservan. No es para disimulado que la España hizo desde luego por acreditar con obras su amistad. Así que se concluyéron las paces, pasó un oficio á la Religion de S. Juan de Malta, interesándose porque su corso no molestase á los Otomanos. Y la Religion no ciñó puramente su generosidad, por complacer al Rey Padre, á

los establecimientos allí proyectados, y en adelantar la marina de guerra, que, segun se cree, se mantendrá en el pie de 12 navios de linea, y muchas fragatas de 40 cañones.

Pensóse por entonces con buen acuerdo establecer el principal departamento de esta marina Rusa del mar Negro en Sebastopol, antigua Actiara, puerto de la Crimea; porque Kerson, además de estar muy adentro, no tiene la agua suficiente para el paso de los navios entre Kinburn y Oczakow. El puerto de Sebastopol tiene tambien la ventaja de estar á solos dos dias de navegacion desde Constantinopla con un mismo viento. ¿Y qué aumentos no tendrá la Crimea declarados francos todos sus puertos en quanto á derechos de entrada, que solo se hayan de pagar de lo que pase tierra adentro?

Esto indica que la Rusia quiere llamar á sus puertos todo el comercio del mar Negro; y con efecto lo conseguirá, por lo menos en estos primeros tiempos. Porque los Alemanes, si bien baxando libremente por el Danubio al mar Negro, y despues por el canal de Constantinopla, pueden surtir al Mediterraneo de muchos artículos de sus provincias propias y de las confinantes, todavia no se nota que den á su comercio el fomento que les conviene y debiera esperarse. Quizás las miras políticas de la casa de Austria, y las revoluciones del último reynado han impedido atender á este punto.

La Polonia por otra parte, laboriosa y rica de muchos dones de naturaleza negados á otras Potencias de Europa, por su constitucion y el estado precario de su libertad, quiere y no puede utilizarse plenamente de los frutos de sus provincias ácia el mar Negro. Y en esta parte no es tan grande el inconveniente que se encuentra por parte de los Turcos, como de los Rusos. El Príncipe de Nassau Siegen hizo sus especulaciones sobre llevar gentes de Hamburgo é Irlanda para establecer

que se entablase en Constantinopla una negociacion sobre treguas entre Malta y Turquía: mandó entretanto que sus naves de guerra no saliesen á corso contra las de la Puerta. Trascendiendo no menos á su Gabinete que al bien estar de muchos vasallos del Imperio este beneficio alcanzado por el valimiento de la España, sus naturales empezáron á ser bien vistos en Constantinopla, y el Ministro de S. M. acatado como el de una Corte de la gerarquía mas

en sus estados de Polonia saladeros de carnes de puerco y vaca (que creia vender á la marina de España mas baratas que las del Norte); y propuso enviar un navio cargado de producciones de las orillas del Niester, cuya navegacion hizo felizmente desde Chotzim, en el año de 84, en un barco de 70 pies de largo y 22 de ancho, que baxó sin impedimento ninguno. Y aunque como activo é interesado tuvo muy adelantada su solicitud en Constantinopla, halló el mayor obstáculo en los intereses de la Rusia. Ya es conocido que esta Corona favorece exclusivamente los proyectos de comercio por el Nieper, porque fomentan el de Kerson; y no los que se proponen por el Niester, por perjudicar á su tráfico el que los Polacos hagan por este rio con sus propias cosechas.

Dueño, pues, la Rusia del comercio del mar Negro, y aprovechándose la España de su situacion aventajada en el Mediterraneo, parece que por esta via debe tentar en derechura parte del tráfico que hasta ahora ha tenido con la Rusia por el Báltico, ó de segunda mano por medio de los Ingleses y Holandeses. Los Comerciantes de estas dos naciones nos revenden los frutos y géneros que han comprado en las islas del Archipiélago; en donde los Rusos, los Armenios, Griegos y otros con nombre de estos descargan lo que sacan de Kerson, Azow, Taganrok, y otros puertos del mar Negro y de la Crimea. Por otro lado, la España no puede desentenderse de un pensamiento que Pedro el Grande tuvo por digno de sí, y util para su Imperio. Tal era el de ligar desde luego con tratados á dos naciones á quien la naturaleza misma se los indicaba en las producciones de primera y mutua necesidad. Asique, Pedro I tuvo siempre la intencion de ajustar un tratado de comercio con España, conociendo el beneficio que á una y otra Corona podia traer, que los Españoles comprasen de primera mano en Rusia lo que los ex-

respetable. Se corrobora esta opinion con la misma de los Ministros de las demás Potencias. Todos creen que el de España gozará de los favores íntimos, ya por la grandeza de su Monarca, ya porque la Península necesita menos de las producciones de Turquía para fomento de sus fábricas, y esta necesita de muchas de nuestros dominios; ó ya principalmente, porque los Turcos no llegan á figurarse que la España se coligue con las Potencias de quien temen la di-

trangeros les revenden; y que los Rusos sacasen de España muchos preciosos frutos que absolutamente han de menester. Para llevar adelante su idea, aquel digno Soberano envió al Príncipe Scherwatoff á Cadiz, en donde residió algunos años, y adquirió gran conocimiento de las cosas comerciales de nuestra Península.

Á este punto no puede menos de ocurrir una grave dificultad á los lectores. ¿Cómo se ha de facilitar para nosotros el comercio del mar Negro, persistiendo el Gabinete Otomano tan firme en cerrar el paso del canal á sus mejores amigos? Dificultad es esta, cuya solucion pende no de nuestras conjeturas, sino de las vicisitudes y circunstancias de los tiempos. Entretanto atengámonos á lo mas hacedero y conveniente; sin esperar unas mudanzas que tienen su mayor embarazo en su misma magnitud. Por tales deben de reputarse los proyectos de desalojar á los Turcos del continente de Europa, encerrándolos en sus primeros límites de la Asia; y el de proteger y reunir á los Griegos, formando con sus provincias una Monarquia para un hijo segundo de un Soberano poderoso, que ya tiene debaxo de su dominio ó amparo alguna parte de la Grecia, con muchos millares de familias. En uno y otro caso, claro es ó que los Turcos no podrian embarazar el paso del canal; ó que los dueños de él por sus mutuas conveniencias, léjos de impedir su tránsito, convidarian con él á los Europeos.

Menos distante se debe creer que la España, como amiga de quien los Turcos no pueden concebir desconfianza ni fin siniestro, alcance de ellos esta franquicia: tanto mas, que habiéndola concedido por necesidad á los Rusos y Austriacos, y debiéndola conceder al cabo á otras naciones, de ningun modo repugna que los Españoles, en confirmacion de su amistad, sean privilegiados con alguna precedencia. Quando no, el único recurso al parecer es valerse de las patentes y de la bandera de Ru-

vision del Imperio. Es de tal fuerza esta razon, que (mientras el Gabinete Otomano conozca el valor de una amistad desinteresada y poderosa) no puede menos de hacer sumo aprecio de la de España. Y no han lugar las conjeturas. Europa sabe que el Rey Padre desconsoló con su muerte á los Españoles en la ocasion misma en que por las prendas de cordura y justicia, y por su dignidad entre los Soberanos reynantes, el Gran Señor le habia pedido propor-

sia: medio que no puede conceptuarse por indecoroso ni inadmisible, puesto que la Francia no tuvo á menos de usarle, y no se descubre otro mas seguro por ahora. El sistema indicado de la Rusia coadyuva mucho. Sin contar el mutuo bien de su Imperio y nuestros Reynos, que la obliga á franquearnos liberalmente lo que no escaseó á los Franceses, ya se trasluce su intento de llamar á Kerson á todos generalmente. Porque los Franceses que allí comercian, no gozan de ningun privilegio exclusivo con respecto á naturales ni extrangeros. Los pasaportes para usar de bandera Rusa se daban con derechos tan leves, que mas parece que era el ánimo que los pidieran, que no venderlos. Y aunque al Traficante natural se le hace alguna gracia mas que al extrangero; qualquiera de estos puede connaturalizarse, sin otra condicion que la de subsistir allí 10 años por lo menos. Si pasado este tiempo, el Comerciante extrangero y connaturalizado quiere restituirse á su patria, tiene que pagar 1 por 100 de su capital, cada uno de los quatro años últimos de su residencia en los dominios de Rusia.

Entretanto que de qualquier modo se abre para los Españoles el comercio del mar Negro, anticiparémos algunas noticias acerca de las producciones de la Rusia, Ukrania y Polonia, que se pueden sacar de Kerson; y de las de nuestra Peninsula, que pueden ser allí mejor recibidas.

El tráfico de Kerson suministra de salida granos muy abundantes, habas, judias, y otras legumbres secas; tocino, jamones y manteca de puerco; lenguas y carnes de todas especies, saladas y ahumadas; y de la propia suerte volateria de agua, y pescados de todos tamaños; manteca de vacas; sal de la Crimea; miel en barricas con panales y sin ellos; cera amarilla; sebo de carnero y de vaca para luces, y otro para jabon; cola blanca de pescado; aceyte de linaza; salitre blanco refinado y sin refinar; potasas de 1.ª 2.ª y 3.ª

cionase condiciones decorosas para componerse con la casa de Austria y la Rusia.

Estas dos Coronas que, hasta conseguir la libre navegacion del canal del mar Negro, solo tenian miras políticas, despues las extendiéron al fomento de su tráfico. Al revés Inglaterra y Prusia: llevadas siempre del fin de comerciar en Turquía, ya descubren su empeño de sostenerla por sostener la balanza política de la Europa. Nápoles y Ve-

suerte; lino en simiente; lino de 12, 9 y 6 cabos; pelo para pelucas; cerda de caballo y puerco; pelo de ganado vacuno; huevos de castor ó almizcle; plumas de ganso y de buytre; cueros, baquetas y suelas de Rusia de todas calidades; pellejos de castor, de liebre y de carnero; pieles de corderillos de la Crimea; pieles finas de todas castas de la Rusia y la Siberia; tabaco de Ukrania y de la nueva Rusia; lienzos bastos y finos de todos géneros; té y telas de varias suertes de la China; sedas de Persia que se traen por el mar Caspio; pedrerias de la Siberia; maderas finas de muchos géneros y colores para muebles; maderas para edificios; hierro en barra y en planchas; cobre en torta y batido de las costas de la Asia en el mar Negro &c.

Para uso de la marina en particular se sacan de Kerson cáñamos, cables y cabos de quanto grueso y largo se pidan; lonas y lienzos bastos; brea; maderas de construccion, como se quieran; masteleros de todas marcas; armazon de pipas, barriles &c.

Pudiéramos extender mucho mas este resumen; pero por no pasar de los justos límites, nos ceñirémos á dos ó tres observaciones. La Emperatriz de todas las Rusias tiene prohibida la extraccion de las pieles saladas; porque su intencion es que se curtan dentro de sus dominios. Y aunque esto no se entiende con la Crimea, todavia queda fuera de ella un artículo de industria para el extrangero. Una piel de buey salada no cuesta en las orillas del Nieper mas que 50 *copikes* (de $8\frac{1}{2}$ á 9 reales); siendo así que la misma piel cuesta en los puertos de Crimea entre dos y tres *rublos* (de 36 á 50 reales). Sin embargo los Turcos compran siempre las pieles en Crimea, y las llevan á Constantinopla y otros parages del Imperio, en donde las curten y benefician. Esta diferencia de precio, junta con lo que cuesta de mas el transporte de las pieles saladas que no el de las curtidas, no puede menos de

necia, por su situacion en el Mediterraneo, miran igualmente á los dos fines de política y de comercio: una por la nueva recomendacion que para el Gabinete Otomano le han dado las paces con España; otra por las zozobras y ventajas de Potencia confinante. Suecia, Dinamarca, Holanda y Polonia solo emprenden expediciones mercantiles: resolucion prudente, mientras las Cortes de San Petersburgo, Viena y Berlin hablen con la de Cons-

encarecer este género en Turquía, y de hacer un renglon muy notable para el Comerciante del Mediterraneo. Los Rusos, que lo conocen bien, fomentan á toda costa las fábricas de pieles ó tenerias hácia el mar Negro: ya tienen algunas en buen pie, y pobladas de Christianos de la Crimea refugiados en Rusia, que trabajan las pieles á imitacion de las de Turquía. En llegando aquellas á igualar la calidad, duracion y hermosura de colores de las Turcas, las fábricas de Rusia tomarán un incremento notable por la ganancia que el extrangero encontrará en comprar allí, y no en Turquía.

Por lo que hace á granos, la Ukrania es tan feraz de ellos, que se surte á sí y á una gran parte de la Turquía, y todavia le sobran para el Mediterraneo. Es tan baxo el precio de los granos en Ukrania, que los labradores no siembran todo lo que podrian, temerosos de no encontrar venta de sus cosechas; y estas serán indecibles, en verificándose el arreglo de la cultura de tierras nuevas en aquel gobierno. Hé aquí otro medio de abastecer de granos á la Península en años escasos: lo que no es extraño ni repugnante, puesto que hay muchos exemplares de abastecerse la Italia con granos de la América Septentrional.

Solo parece que puede oponerse alguna dificultad con el riesgo de la peste; principalmente mientras para el comercio del mar Negro sea menester tocar en los dominios de Turquía, ó valerse de segunda mano. En este punto la Junta suprema de Sanidad tiene adoptadas las mas precisas y seguras reglas, que pueden inspirar la mayor confianza. El zelo escrupuloso de esta Junta sabrá distinguir los casos en que sea fuerza obligar á quarentena mas ó menos estrecha; porque alguna vez pudiera temerse que los Ingleses y Holandeses, comprando en Constantinopla ó en las islas del Archipiélago los géneros del mar Negro, que los Rusos, Armenios y Griegos dexan allí,

tantinopla en tono distinto del que solian hasta ahora.

La Puerta que mira con desconfianza genial á todos los Ministros extrangeros, procura tratarlos con igualdad; sí bien por sus rezelos ó esperanzas muestra mayor inclinacion ácia los de Potencias confinantes ó amigas. Pero el orden con que la Corte Otomana recibe sus cumplidos, es sin ninguna relacion á tales circunstancias. Desde que la Corte de Viena disputó el punto de precedencia con la de París,

introduxesen la peste en la Península, si hubiera menos precaucion. Bienque por punto general se debe advertir, que las embarcaciones cargadas de madera de construccion, hierro, ú cosas semejantes, no pueden ser tan sospechosas ni obligadas á quarentena de tanto rigor, como las que vienen cargadas de granos, algodones, lanas, baquetas, linos, cáñamos, lonas &c.

En quanto á las producciones de la Península y sus Américas, mas propias para el comercio de Kerson, solo insinuarémos que hay unas que totalmente se hallan en nuestras manos, y son de primera necesidad para los Rusos: otras hay que por ser comunes de algunas Potencias, solo prestarán fomento al comercio de los Españoles en quanto los nuestros aumenten su marina mercantil; y poniendo por obra todos los medios de actividad y economia, no esperen de mano agena las ganancias que pueden tomar con la suya.

Son propiamente nuestras las apreciables lanas de Segovia, Castilla, Extremadura &c., la cochinilla, la rubia ó granza, y otros ingredientes de mucha necesidad para los tintes; la quina, zarzaparrilla y otras drogas medicinales; los vinos de Málaga, Xerez, Pajarete, Peralta, Canarias y Malvasía; el de tintilla de Rota, y de Lacrima Christi de la Cartuja de Valencia; el tinto de Alicante, y los del plan de Cartagena: todos los quales son de singular estimacion en aquellas regiones á competencia con los vinos Griegos &c. De todos estos géneros entran inmensas cantidades en Rusia por el Báltico; pero todò por mano de los Franceses, Holandeses é Ingleses, que lo compran en nuestros puertos, quando nos traen maderas de construccion y arboladura, jarcia, baquetas, linos, cáñamos &c. Considerese quáles serán sus ganancias en este tráfico doble, y especialmente con los frutos que sacan de España, quando solo en S. Petersburgo sube anualmente de 220 á 250Ꝏ rublos (cada rublo es de 17 á 18 reales, segun el cambio) el valor

envia solo un Internuncio que visita á los Visires despues de los Embaxadores de Francia, Inglaterra, Venecia y Holanda. La Rusia se ha convenido al parecer en que su Enviado vaya despues del Internuncio; aunque antes iba el de Suecia. El de Nápoles, saliendo de orden ó *rango*, iba once dias despues de todos; y por lo que hace al de España, en el año de 86 se ha establecido en su favor, que salga tambien de orden, dexando algunos dias de intervalo.

de la cochinilla nuestra que introducen.

Los renglones de concurrencia entre nosotros y los Traficantes de varias naciones, son los vinos comunes, aceytes, aceytunas, alcaparras, almendras, avellanas, pasas, higos secos &c.; el chocolate labrado, el tabaco de polvo, el azucar, el café de América &c.; el palo de Campeche, el añil, las barrillas y sosas &c.; listones, pañuelos de seda &c.: sobre cuyo abastecimiento no solo podemos mostrarnos competidores del extrangero, sino aun llevarle ventajas por la calidad de unas cosas, y por el precio de otras. No mentamos aquí los paños y las telas de seda de nuestras fábricas, hasta que mas reducido su coste, y perficionada su manifactura á imitacion de las Francesas é Inglesas, y á gusto de los extrangeros que hayan de comprarlas, entren en parangon por su bondad y abundancia.

No serán fuera de propósito unas breves reflexîones sobre algunos de estos artículos. El tabaco de polvo de España, siendo bueno, es tan estimado de los Rusos y de los que comercian inmediatamente con ellos, que cada libra del que casualmente llega, se vende de 5 á 6 rublos, esto es, de 85 á 100 reales por lo menos; siendo así que el mejor tabaco rapé de Holanda y de Francia nunca pasa de 2 rublos, ó de 34 á 36 reales ¡Quánto no pudieran surtir los almacenes de Sevilla! ¡Quán grande seria el beneficio que este ramo dexaria por tres lados: por la ganancia inmediata de la venta; por la salida que daba á un género que con el tiempo se desmejora, y puede inutilizarse; y por el acrecentamiento de las siembras de la isla de Cuba!

El café de América puede ser otro artículo muy importante. Todos saben de quánto uso es este fruto para todos los pueblos del Norte; y lo conocerán mejor quando sepan que solo en la Corte de Rusia entra todos los años importe de 240 á 2600 rublos; y

Pero todos por punto general estan sujetos á los estilos invariables de la Puerta, que no se distinguen de vexaciones. No hablemos de los regalos en que, al uso oriental, ha de ir apoyada toda solicitud, aunque sea en beneficio mutuo de las partes: llave de oro, se ha dicho con equívoco gracioso, abre solo esta *Puerta*. Ni aun las audiencias se conceden á los Ministros extrangeros, para presentar sus credenciales, no anticipando los regalos de estilo. De fuero los exîgen de las Potencias comerciantes, por

en los estados del Rey de Prusia aún es mayor el consumo. Téngase presente que aquí hablamos solo del café de la Martinica, Santo Domingo &c. que los Ingleses y Franceses llevan; sin incluir el que se gasta de Levante. Siendo nuestro café de Cuba y Caracas casi tan bueno como el de los Franceses é Ingleses, y siendo mejor sin comparacion el de Puerto-Rico; pudiera este artículo traernos (además del lucro comercial) muchas utilidades. Entre otras, la de fomentar la agricultura de una isla fertilísima, qual la de Puerto-Rico, ahora pobre y de poca poblacion; y la de proporcionarnos un renglon mas de entrada en Rusia, para desquitar en parte lo que nos vemos precisados á sacar de ella.

Lo que hemos dicho del café de Puerto-Rico, se puede aplicar al respecto á las cosechas de azucar de la isla de Cuba. Este ramo puede igualmente rendir grandes ganancias; y si continúa con las medras que en el dia tiene, bien es de esperar que los ingenios de Cuba surtan á la Península, y dexen mucho sobrante para el comercio de Levante y del mar Negro.

Cerrarémos esta digresion con una advertencia, en obsequio de los Comerciantes Españoles que dirijan sus tentativas por este lado. El puerto de Kerson, plaza principal del comercio de la Rusia, Ukrania y Polonia por el mar Negro, se halla sobre el rio Nieper, que se hiela á principios de Diciembre, y no vuelve á ser navegable hasta últimos de Mayo. Asíque, las naves Españolas que hubieran de hacer viage á Kerson, tendrian que salir de la Península entre Febrero y Abril para llegar á Constantinopla, y salir de allí para Kerson desde principios de Junio en adelante.

Añadimos en la estampa 21.ª un

los privilegios ó permisos que para su tráfico les franquean; y á las amigas y confinantes se corresponde con otros regalos, pero no se excusan los suyos. El exemplo de las Cortes de Viena y S. Petersburgo da gran margen para cortar este abuso, desde que han pactado no hacer ni recibir presentes ningunos. Porque es mucho á lo que obliga esta costumbre. No solo los tratados de paces, y los que se renuevan de amistad ó comercio, se confirman con regalos magníficos al Gran Señor: es forzoso á qualquiera Potencia repetir las dádivas, quantas veces envia Ministro nuevo, quantas entra nuevo Soberano. Sobre tal presupuesto excusado es decir que hay tambien regalos de tabla para los Ministros; y los hay voluntarios en proporcion del sistema que reyna en el Gabinete, de la importancia del negocio que se entabla, y del calor que convenga dar á la solicitud. Comoquiera, los Europeos son los que conservan el siglo de oro en Turquía: los que se concilian el amor cortesano del modo que del profano dixo Ovidio:

Aurea sunt verè nunc sæcula; plurimus auro
Venit honos: auro conciliatur amor.

Por mas que el Alcoran establece como inviolables la

plano del canal del mar Negro, reducido del que el Comandante general presentó á S. M., sin mas innovacion que la de haber añadido por buenos documentos originales los nombres de la mayor parte de los pueblos de sus orillas. Las estampas 22.ª y 23.ª demuestran por curiosidad los castillos de la embocadura del mismo canal; en que tambien se han tenido á la vista los presentados de resultas de la expedicion.

persona y el caracter de un Ministro extrangero; el Gabinete Otomano, que le considera con dos respectos distintos, le conserva sus preeminencias, como á substituto de su Soberano; y se las revoca, si le place, como á persona que sirve de rehenes para el cumplimiento de los tratados entre aquella Potencia y el Sultan. Asique, sin el menor escrúpulo se viola el derecho de gentes quando acaece algun rompimiento entre las dos Cortes; pues la primera señal de guerra que la Corte de Constantinopla suele dar á otra, es la de enviar su Ministro arrestado á las Siete-Torres: castillo en uno de los ángulos de la ciudad, que antes sirvió para guardar los tesoros del Gran Señor, y ahora para prision de los reos de Estado. En las guerras del siglo anterior, con pretexto de resguardar de los insultos populares al Ministro de la Potencia enemiga, le llevaban siguiendo todas las marchas del exército Turco. El motivo real era llevar siempre consigo un medio de tratar de ajuste, si algun revés de la fortuna desayraba sus armas.

Entonces los casos fortuitos daban ocasion y disculpa de molestar á los Ministros extrangeros: la desconfianza y el caracter suspicaz de las gentes los arredran todavia de su trato, del Gabinete, y aun de la capital. Ni menos se les permitir vivir en las orillas del puerto, ni dentro del casco de la ciudad: Visir hubo que propuso recluirlos de por vida en las islas de los Príncipes. El barrio de Pera presta un corto recinto, donde los Ministros extrangeros tienen sus palacios: nombre ostentoso que sus casas han tomado

de su fábrica de piedra por el riesgo de los incendios, no de su magnificencia. Desde allí entablan sus solicitudes, y conciertan sus conferencias con el Reis Effendi, á quien solo ven para la conclusion de los negocios, ó en casos muy urgentes. No siendo lícito dar audiencia ninguna sin saber primero el asunto para prevenir la respuesta, con achaque de tomar el beneplácito del Gran Señor; son raras las ocasiones de tratar con el Reis Effendi, y mas raras las de conocer á los demás Ministros. Todos los negocios pasan por el conducto y á presencia del primer Dragoman de la Puerta, que por estos respetos dispensa su gracia como uno de los principales personages del Gabinete. Los agentes ordinarios son los Dragomanes particulares de cada Ministro Europeo; por cuyo medio van y vuelven todos los mensages: costumbre que añade dificultades y atrasos. El Gabinete por su parte suele al principio repugnar todas las proposiciones: desconfiado de sus luces, ó rezeloso de las agenas, en la proposicion mas sincera sospecha dolo y segundos fines. Los Dragomanes, gente pusilanime ó poco diestra, no se atreven á referir con teson lo que se les manda; ó no son capaces de traer á su interés la perplexidad de los Ministros Otomanos, siempre nuevos y necesitados de informes. No en vano procura la Puerta que los Dragomanes sean personas del pais, sometidas á su jurisdiccion, y parciales por necesidad. Aun los Francos no todas veces han sido fieles en este cargo; y si bien son recibidos para *Jóvenes de lenguas* (así han dado

en llamar á los que aprenden los idiomas precisos para Dragomanes) de algunos Ministros Europeos, los de París, Viena y S. Petersburgo á precaucion solo se sirven de sus nacionales. Al de España se le han enviado ya de la Península dos jóvenes de buenas esperanzas; y entretanto S. M. le mandó recibir allí los que creyese mas propios para esta carrera, y de mas confianza.

En aquel retraimiento honroso de Pera viven los Ministros extrangeros, sus Dragomanes y dependientes; y á su amparo la mayor parte de los Francos. Sin diversiones ningunas públicas, sin trato familiar con los Turcos, sin mas paseo que el de los cementerios, ni mas desahogo que el del campo, los Europeos consuelan con su mutua union las molestias de aquella vida. Por fortuna siendo permitido á cada uno exercitar libremente su religion, los Católicos tienen un recurso piadoso. En Pera son quatro las iglesias ó capillas públicas, al cuidado de Religiosos Trinitarios, y Franciscanos Observantes, Recoletos y Capuchinos. Otras tres hay en el barrio de Gálata; una de Dominicos; otra de Padres de S. Lázaro, que antes fue de los Jesuitas; y otra de la Congregacion *De propagandâ fide*, en donde hoy reside el Vicario Apostólico. Todas siete se mantienen de sus fincas, y con algunas limosnas de los fieles: en todas se oficia tan pública y solemnemente como en los paises católicos. Estan además las cinco baxo de la proteccion del Embaxador de Francia, y las otras dos baxo de la del Internuncio de Alemania. Los Ministros y algunas per-

sonas de calificacion tienen tabmien capillas privadas en sus domicilios.

Llegado ha el caso de hablar en una cosa que ó no se debiera sufrir, ó no se deberia mentar: el ceremonial con los Ministros extrangeros acerca del Gran Señor. El orgullo de los Turcos, y la necesidad que la Francia tuvo de su amistad, dictáron artículos poco decorosos en el primer ajuste. La Potencia que despues ha sido la tutelar del Imperio, se vió en aquel lance obligada á no escrupulizar en las ceremonias de recibir á sus Embaxadores. Pasando despues por costumbre á regla de los Turcos para con las mismas Potencias cuyas armas y política los obligan á rendir parias, repugnaria hoy este acto de humillacion en los Europeos, si el sufrirlo todos, ó su propia extrañeza no lo disculpára.

Quando á un Ministro extrangero se le concede audiencia del Gran Señor, en qualquiera estacion del año se le cita antes de amanecer. Ya la víspera se han enviado los regalos á la Puerta. En la madrugada del dia convenido, pasa el Ministro con todo su acompañamiento desde Pera á Constantinopla, y espera en sitio señalado y humilde al Introductor de Embaxadores. Montando todos á caballo, se forma la comitiva, y se encamina ácia la casa del Visir: quien de costumbre hace aguardar largo rato en la calle; y disculpándose despues con que viene de orar en la mezquita, se anticipa con su séquito ácia el Serrallo. Allí es en donde el Ministro experimenta propiamente la escasez de trato culto, cuya finura consiste no tanto en

hacer agradecidos, como en no hacer desobligados. Despues de estar esperando bastante tiempo en un pasadizo indecente ó portal por donde cruzan los sirvientes ínfimos de las cocinas, y las caballerias que las abastecen de agua, leña y provisiones; se le permite pasar al segundo patio, en donde halla 6 ó 7U Genízaros en dos alas, pero sin armas: los quales á una seña se abalanzan de rebato á unos panes y unos platos de arroz, que hay para ellos en medio del patio. Complace á la verdad aquel tumulto tan festivo á deshora; y en otra linea no es menos de notar la ceremonia de llevar al Ministro á la sala del Divan, en donde á su presencia ostentan gran equidad formalizando algunos juicios verbales. En saliendo de allí, se sirve el faustoso agasajo de estilo: tambien alguna vez comen juntos el Ministro y el Visir; pero en este mismo acto de igualdad no faltan lucidos intervalos de superioridad impertinente en quien convida.

Retirado el Visir á dar parte al Sultan, el Ministro aguarda tercera vez; y llegado el plazo de la audiencia, su preludio es echarle encima una rica *pelliza* forrada de pieles: la que corresponde á los Ministros, de Zamur; la de los Embaxadores, algo mejor; y los *caftanes* ó túnicas sin mangas para los Secretarios llevan forros de armiños ó de pieles estimables. Comoquiera, el regalo lleva en sí la nota del menosprecio con que los Otomanos miran los usos y trages agenos. No consideran digno de parecer ante el Gran Señor á quien con ropa talar á la turca no desmienta por entonces su nacion, y se presente co-

mo Turco. Al regalo de la pelliza, que es de estilo inviolable, suele preceder otro particular al Ministro, quando su Corte merece algun aprecio distinguido á la Otomana; ó quando el asunto que sirve de motivo para la audiencia, es de mucha entidad y satisfaccion para ambas Cortes. Quando en 24 de Abril de 1784 hizo el Ministro de S. M. C. su entrada pública para el cange de las ratificaciones de paz, el Gran Señor le regaló, además de la pelliza de Zamur, un rico sable, y un caballo hermosamente enjaezado con aderezos de gran coste.

Aún no se han acabado con la pelliza las humillaciones. Para llegar á la presencia del Soberano, dos Camareros cogen por debaxo de los brazos al Ministro; otros dos á su Secretario, y á cada una de las principales personas de la comitiva, que asisten á la audiencia. Y aunque esta sea una prision de ceremonia, siempre arguye la desconfianza con que los Europeos son mirados; si ya no decimos que el temor, propio de un Déspoto, puede inspirar tales precauciones. No vamos en esto muy distantes del origen que los mismos Turcos atribuyen á esta costumbre; porque creer que esta es una ceremonia muy antigua del Oriente, y honrosa para los que no pueden comparecer sino asegurados por debaxo de los brazos, solo cabe en un Escritor Francés, que cuenta menudamente las conversaciones del Gran Señor con los suyos en la falúa, y hasta la salsa particular de cada vianda que se le sirve á la mesa. De este Autor, sobradamente laxô en materia de crítica, han copiado la especie quantos despues la han

divulgado contra el mismo sentir de los Turcos. Segun su tradicion, como un Dervis, encontrando á Bayaceto II, le detuviese para pedirle limosna, sacó entretanto una arma oculta con que tiró á matarle; pero hiriendo solo al caballo, iba á segundar el golpe, quando con otro mas certero un Baxá dió prontamente muerte al Dervis. Aterrado el Sultan, estableció que de allí en adelante qualquiera persona desconocida se presentase asegurada.

Si entonces esta desconfianza comprendia tambien á los Musulmanes, ahora se reserva para los Europeos, cuyo caracter abona mas su probidad. ¡Quan al contrario son tratados en otras Cortes los Enviados de la Otomana! ¡Quantas muestras de urbanidad y miramiento se les dan adrede por obligarlos! Y aun quando por la etiqueta de las Cortes sea menester algun despique honroso; ¡quan decente, quan leve es en comparacion de los estilos insoportables del Serrallo! Quando en 1787 el Rey Padre recibió en el Sitio Real de S. Ildefonso á Vasif Effendi, Enviado del Gran Señor, se contentó con que se desarmase en la sala de Guardias de Corps. Todos los demás fuéron actos de benignidad y confianza, que toda la Familia Real confirmó, que el Ministerio, la Corte y el Pueblo imitáron á porfia. No sin causa quedó el Turco tan sobrecogido de los respetos del Soberano, como pagado de su generosidad y del buen trato de los Españoles.

Volvamos ya la medalla por su reverso: él nos distraerá

de las ideas desapacibles que la cara nos ha inspirado. La Puerta por modo de indemnizacion concede á los Ministros extrangeros varios gages y privilegios. El primero es el *tain*, asignacion diaria que se concede á los Enviados de Potencias confinantes quando llegan, y á otro qualquiera en el lance de ajustar una paz, ó de tratar algun asunto extraordinario. Este *tain* es, segun el caracter del Ministro, ó la importancia del motivo, de 150, 300, y aun 500 piastras diarias; y dura tres, seis ó doce meses. La intencion es subvenir á los gastos del Enviado durante aquel tiempo, y á los que le ocasiona el *ortá* ó guardia de honor compuesta de un Coronel y muchos Genízaros sin número determinado. Quando despues de una guerra, ó de otro acaecimiento desusado y ruidoso va un Embaxador ó Plenipotenciario, se le consideran estas regalias desde que entra en los confines del Imperio hasta que sale de ellos; y se le añade, además de los carros y bagages para su comitiva, el acompañamiento de un Baxá de dos colas, un Gentilhombre, dos Caballerizos, y todos los criados correspondientes.

Esta garvosidad no cuenta muchos años, y padece algunas variaciones. Asique, el Embaxador de Francia solo ha gozado del *tain* en la paz de Belgrado; pero no quando intervino entre la Rusia y la Puerta para la explicacion de los tratados antiguos, y formacion del nuevo de comercio. Á los Ministros de Alemania y Rusia se les libra una pension perpetua de 18 piastras diarias; y estos y el de Polonia (quando le hay) desfrutan el *tain*, por confinantes, á

su llegada y en sus comisiones extraordinarias; bienque el de la Corte de Viena no le tuvo, mientras cooperaba en 82 y 83 á la cesion de la Crimea. Por el contrario, en aquel propio trance se concedió el *tain* á los Ministros de Prusia y Dinamarca. Los de Inglaterra y Holanda han gozado de él, como mediadores en varios tratados de paces; los de Venecia y Suecia, por concesion particular; y el de Nápoles, solo quando hay exâltacion de Soberano en su Reyno ó en Turquía. El Enviado de Ragusa, que reside tres meses cada tres años, quando presenta el tributo de su República, desfruta siete piastras cada dia.

Iguales preeminencias logró el Enviado extraordinario de España: extendiéndose las atenciones del Gran Señor á concederle 150 piastras de *tain*, y la propia guardia y distincion que á los Ministros de las Potencias confinantes. Duráronle las adealas siete meses y medio; no correspondiendo mas de seis meses á su clase; y aunque habian cesado algun tiempo habia, 20 ó 30 dias antes del arribo de nuestra esquadra se las concediéron de nuevo para todo el plazo que permaneciese surta en Constantinopla.

La segunda prerrogativa, que merece nombre de gage, es la concesion de los *barates* á los Ministros extrangeros. Ya hemos dicho que un *barat* es una patente del Sultan, en que declara Franco al sugeto que la obtiene, y le somete privativamente á la jurisdiccion del Ministro de quien la logra. Los Rayaes Armenios, Griegos y Judíos aprecian los *barates* conforme á la inmunidad que por ellos alcanzan, y al papel que el Ministro hace ya por su Po-

tencia, ya por su persona. Muerto el Rayá, vuelve el *barat* á manos del Ministro, quien le beneficia de nuevo. Cada Ministerio tiene número señalado de *barates*, que la Puerta puede aumentar, no disminuir. Los Embaxadores de Francia é Inglaterra es fama que distribuyen cincuenta y dos *barates*: los Ministros de las demás Potencias menos en proporcion, que nunca baxan de doce ó ó quince. Pero los Ministerios que lográron mas patentes, fuéron los de Alemania y Rusia. Los privilegios concedidos á estas naciones en los tratados últimos subiéron tanto el valor de sus *barates*, que se buscaban con ansia. Los de Francia, por la primacia de su Embaxador, son tambien muy apreciables, y cuestan á veces 4 ó 5℗ piastras.

Algo perdiéron de su estimacion estas gracias, quando en Mayo de 1786 se notificó á todos los Ministros un decreto imperial, declarando los límites á que un *barat* puede extenderse á favor del Rayá. Nació esta novedad de que el Ministro de Suecia, pretextando una indisposicion de salud, se fué al campo sin cumplimentar al Visir nuevo. El motivo real fue no haber podido abrogarse la causa de un Intérprete suyo, Petraqui de nombre, ni libertarle de que le cortasen la cabeza. Siendo cierto que al Ministro de Suecia no se le cumplió la oferta de perdonar al reo la vida, pudiera sospecharse que la Puerta quiso quitar á sus vasallos la confianza en el amparo de los Ministros extrangeros. Y si bien recibiéron entonces pesar, no tanto por las quantiosas adealas que perdian de sus protegidos, como

por los riesgos de vidas y haciendas á que los dexaban expuestos, todavia libraban sobre el tiempo la restauracion de sus fueros. Porque los acuerdos de rigor extremo y repentino son dolencias políticas de tal calidad, dice un antiguo Escritor Español, *que el tiempo las sana sin medicina, y no el Físico con ella.*

PARTE TERCERA.

I.

Regreso de la esquadra, y su arribo á Malta.

Hemos dado á la narracion de las cosas Otomanas el mismo lugar que tendrian para los Españoles, quando en Constantinopla procurasen investigarlas. Cumpliendo así con una parte de la instruccion superior, hemos adornado este Viage; ó ingerido un episodio entre la ida y la vuelta de la esquadra, para suavizar con noticias no infructuosas ni vulgares la natural aridez del asunto. Á quien nos culpase de que el episodio, comprendido en toda la Parte segunda, es mucho mas difuso que la relacion primaria del Viage, satisfarémos sin rebozo: segun los fines con que se ha mandado escribir esta obra para instruccion y beneficio del público, lo que se toma por episodio, es parte principal, no menos util y recomendada.

Quarenta y tres dias habian pasado ya desde el arribo de los nuestros á Constantinopla: tiempo muy corto á la verdad para sus muchas ocupaciones de obligacion y cortesia, si el zelo del Comandante general, y la emulacion de todos los Oficiales é individuos facultativos no hubieran hecho mayor el plazo con no desperdiciar un instante. Ya de antemano se habia dado disposicion para fabricar

el bizcocho en los Dardaneles; y con la intencion de recogerlo, y de no detener á la esquadra en aquel estrecho,
20 de Oct. se mandó * á la Clotilde adelantarse, y esperar en la punta de Nagára. Esta ventaja solo fué de tres dias; porque la fragata que arrastrada de la corriente se aconchó, al darse á la vela, en la punta del Serrallo sin recibir daño ni varar, necesitó de nuestras lanchas para zafar, y tomar su
21 de Oct. derrota *.

24 de Oct. Salió por fin * la esquadra en su seguimiento, tomando lo mas anchuroso del mar de Mármara: en donde las nieblas la expusiéron á un infortunio, de que la sonda continua y la continua vigilancia la libráron. Una fragata mercante Veneciana, pasando por delante de Galípoli, con nieblas semejantes habia varado antes en una punta. En la
28 de Oct. de Nagára halló la esquadra * á la Clotilde con el bizcocho ya recibido; y convidando el tiempo al parecer, se intentó salir del estrecho ó canal de los Dardaneles. Pero pasadas sus fortalezas (que saludáron y fuéron correspondidas), como no se creyera duradero el viento favorable, se fondeó en la punta del Barbero, cuyo reconocimiento dió lugar á buenas observaciones marineras.

Allí supo el Comandante general, que el *Chiaux* que auxîlió á la esquadra en la punta de Nagára, era ya Capitan de navio: gracia que el Capitan Baxá le habia hecho, mandándole dar las gracias á quien con su recomendacion le habia proporcionado para el ascenso. Desde allí tambien se viéron quatro navios, parte de la esquadra Turca, surtos á tres leguas en la Mancha-blanca; parage á la

entrada del canal en donde estuvo para perderse (como despues se supo en Malta) el navio Frances el *Seduisant*. Perseguíale la desgracia: quando iba, un hilo de la corriente le echó sobre una isla del Archipiélago, y le puso en el mayor apuro.

En obsequio de los navegantes resumirémos unas juiciosas reflexîones del Comandante general sobre este suceso. "No deben extrañarse (dice) semejantes lances en esta „navegacion, de que no hay muy buenos Prácticos. Por- „que, aunque es muy freqüentada, como es tan conocido „de todos el riesgo de barajar tantas islas, en donde los „canalizos que forman unas con otras, y las desemboca- „duras de muchos golfos de tierra firme obligan á tomar „á las aguas muchos giros diferentes é incompatibles: to- „dos procuran salir de este parage lo mas pronto que pue- „den (cuya coyuntura aguardan en algun puerto conoci- „do), sin detenerse á los prolijos reconocimientos que se- „rian necesarios para navegar con mejores luces. De aquí „es que en todos los mapas del Archipiélago hay muy „graves errores: por cuya razon nuestros Prácticos, que „no supiéron resguardarse del baxío de Lemnos (así co- „mo los Franceses de la costa de Asia), tomaban grandes „precauciones para montar las puntas de Nagára y del „canal, que son muy limpias, ignorando la verdadera „senda, que en nuestro plano se ha rectificado quanto ha „sido posible."

Quando los vientos y las calmas lo permitiéron, la esquadra se dió á la vela*; saludando al paso con 13

* 31 de Oct.

cañonazos al navio Almirante del Capitan Baxá, que enarbolaba su insignia en uno de los de su esquadra, y correspondió del propio modo. En la noche del 1 al 2 de Noviembre se pasó el cabo Doro en Negroponto con tiempo ya revuelto; y porque se empeoraba, se hubo de fon-
* 2 de Nov. dear al medio dia * en la Mandra grande, puerto capaz y
* 4 de Nov. seguro de Isla-longa, de donde se salió al tercer dia *.
Pero los vientos que cargáron, y el tiempo que amenaza-
* 6 de Nov. ba, volviéron la esquadra al mismo fondeadero *. En seis dias que permaneció allí, hizo agua y leña; é inquirió un baxío (el Capitan de una polacra Veneciana surta en el mismo puerto dió algunas luces acerca de él), que los mapas omiten, y los Pilotos ignoraban. Hechas asimismo varias observaciones náuticas, que reservamos para el
* 13 de Nov. Apéndice I, se dexó Isla-longa *; y dando remolque á la fragata, por donde la esquadra habia entrado en el Ar-
* 14 de Nov. chipiélago, salió de él al anochecer del otro dia *.

* 26 de Nov. Continuando la navegacion, se descubrió cabo Pássaro *, y en la tarde del mismo dia Malta, en donde la esquadra
* 27 de Nov. fondeó * sin mas averia que una muy ligera de la fragata. El Triunfante saludó á la plaza (al uso de los Franceses) con 13 cañonazos correspondidos tiro por tiro; y con otros tantos á la insignia de las galeras, cuya Capitana respondió con quatro.

II.

Ocurrencias y noticias de Malta. Sumarios del orígen y establecimiento de la Orden de S. Juan.

Quando los Guardianes hiciéron la visita de sanidad*, entró la esquadra en quarentena: los navios y el bergantin pasáron despues al puerto de Marsa Muschet*. Allí se obtuvo para desahogo de la gente una casa espaciosa, en donde se dispuso enfermeria para los pocos que iban malos; y se dió en dos estancias ocupacion á la mitad de las guarniciones y tripulaciones que hiciéron aguada y estopa para la fragata. Necesitaba de alguna compostura; y para esto se quedó en el puerto grande con los Carpinteros y Calafates de la esquadra, que habian de recorrerla. Entretanto se hizo bizcocho de parte de la harina de Constantinopla, y se pidiéron tres meses de víveres al Comendador Caamaño, Encargado de los negocios de S. M. cerca del Gran Maestre: cuyo acopio fué cometido al Consul de España.

* 2 de Dic.

* 9 de Dic.

Ocho dias despues de volver la esquadra al puerto grande de Marsa, fue admitida á plática*; y empezó á recibir víveres, completándolos con alguna porcion que llegó de Sicilia*. Solo faltaba bonanza para salir los Españoles de Malta, quando tuviéron el pesar de que falleciese el Comendador Caamaño, á los siete dias de un accidente de aplopexia, sin recobrar el habla. Recobró empero el juicio; y ni aun esto se hubiera logrado sin la eficaz asistencia de los Cirujanos de la esquadra. En lugar del Comendador

* 9 de En. de 85.

* 21 de Enero.

difunto, el Gran Maestre encargó interinamente al Baylío Argote los negocios de España, cuya nacion no necesitaba de tanto motivo para merecerle gran aprecio. Doblados desde entonces los empeños, la esquadra experimentó de parte de aquel Caballero unos obsequios proporcionados con la generosidad de su caracter.

* 30 de Enero.

Habia llegado *, poco antes del fallecimiento del Comendador, una orden de S. M. para que la esquadra comboyase dos galeras que la Religion habia cedido al servicio de España: mandando juntamente que se reclutase su marineria. En quanto á esta, se consiguió enganchar 350 hombres: y en quanto á las galeras, como el Comandante general quisiese saber para su reconocimiento y justiprecio las que se le habian de entregar; la Orden, sin exceptuar mas que la galera Capitana, le dexó que eligiese á discrecion entre todas. Las escogidas en virtud de este beneplácito fuéron las de los nombres Magistrala y S. Luis, que el Comandante general, los Capitanes de los navios, el Mayor, y los primeros Carpinteros y Calafates graduáron de mas durables: encargándose la Orden de recorrerlas, y de renovar de todo punto su aparejo.

Durante la maniobra, llegó á Malta una esquadra Veneciana de dos navios y una fragata: cuyo Comandante y el nuestro se festejáron mutuamente. Bien lejos de originarse entre las dos naciones motivos de competencia ó desabrimiento, los Venecianos saliéron de Malta muy amigos y pagados de los Españoles; y estos ganáron con sus procederes nombre en aquella isla, en donde tantos jóvenes

de varias naciones y costumbres, como allí se encuentran, habian de dar exemplo y disculpa de algunas mocedades. Y si la esquadra cumplió con no desmerecer el buen acogimiento, la Orden hallaba en su misma urbanidad incentivos muy poderosos de prestarle. El Comendador Caamaño, los Baylíos Argote, Almeyda y Belmonte, los Generales de las galeras y los navios, los Ministros de Francia y Nápoles, y otros varios Caballeros, diéron espléndidos convites; y celebráron á bordo el cumpleaños del Rey Padre, que fue la mas solemne, no la única correspondencia de los nuestros. Completó estas honras la de dar el Gran Maestre su mesa al Comandante general, y á los Oficiales de principal representacion en la esquadra.

Todo era propio de una Orden cuyo primer instituto fue la hospitalidad, y su fortuna tan varia como su mansion hasta domiciliarse en lugar cedido por los Españoles. Esta Orden, pues, hospitalaria por caridad al principio, militar despues por zelo de religion, y últimamente Soberana por conquistas y donaciones, tuvo su origen en dos hospicios que unos Mercaderes Italianos fundáron en Jerusalen junto al Santo Sepulcro, por los años de 1048, para los peregrinos. Habia ya quatro siglos que la Siria y la Palestina se hallaban en poder de los Mahometanos; y ni sus vejaciones, ni las asechanzas de los Griegos Cismáticos, ni el continuo riesgo de las vidas retraían á los Christianos de Occidente de visitar los lugares santificados con la presencia del Salvador. Y para albergue de estos peregrinos del rito romano de uno y otro sexô, se levantáron á fuerza

de dones y ruegos los dos hospicios de S. Juan Limosnero, y Santa María Magdalena; en donde algunas personas caritativas que pasáron de Europa, y con las limosnas de ella recogian y curaban á los pobres, diéron principio á la Orden que hoy llamamos de S. Juan. Pero á los diez y siete años padeció su primera persecucion; quando en 1065 los Turcomanes se hiciéron dueños de Jerusalen, pasáron á cuchillo parte de los Christianos, y saqueáron los hospicios.

Sin embargo, todavia duraban con mayor caridad en proporcion de su mayor pobreza, quando los Cruzados conquistáron á Jerusalen en 1099, y pusiéron la soberania en manos de Gofredo de Bullon. Este insigne y piadoso Caudillo, despues de haber admirado el caritativo instituto de los hospicios, vió que varios Caballeros jóvenes de los Cruzados deliberaban quedarse allí para siempre, sirviendo á los enfermos y peregrinos. Tocado mas su corazon, se declaró desde luego protector de los hospicios; y para confirmarlo con obras, les cedió las rentas y el dominio de su señorio de Montboire en el Brabante. Á su imitacion varios Príncipes y Señores de los Cruzados hiciéron tambien donaciones; por manera que en poco tiempo los hospicios se viéron ricos: y su Administrador Gerardo, varon de gran piedad, mejoró los establecimientos; é induxo con su exemplo á sus súbditos á renunciar el siglo, hacer los tres votos solemnes, y tomar el hábito regular de una sencilla túnica negra con una cruz blanca de ocho puntas. Este Instituto, aprobado algunos años despues por el Papa Pascual II, estrenó su zelo con la ereccion de un templo

magnífico, dedicado á S. Juan Bautista; y luego extendió sus fundaciones por varias provincias de Europa, como Sicilia, Andalucia, Provenza y otras. Estos hospicios, fundados siempre á orillas del mar, eran hijos del de Jerusalen; y tenian por obligacion acoger y auxîliar en sus viages á los peregrinos de Tierra Santa.

Veinte años serian pasados, quando esta Orden movida de la muchedumbre y calidad de sus individuos, pero aún mas de su zelo, concibió el inesperado proyecto de tomar las armas contra los Infieles. Hallábanse los Christianos en aquella region expuestos á muchos peligros. Los Sarracenos ocupaban algunas ciudades, hacian correrias continuas, y sobre todo poblaban los campos por donde los peregrinos no podian menos de cruzar á todas horas. Y la Orden cuyo instituto era la caridad, creyó que no cumplia con ella, no defendiendo á todo trance á los mismos que en su casa recogia y curaba. Con este motivo abrazó reglas militares; y para atender mejor á sus nuevas obligaciones, se dividió en tres clases, y en siete Lenguas, cuyo número subsiste todavia. Dentro de poco, la Orden militar de S. Juan ya era el apoyo mas firme del reyno de Jerusalen.

Nuestro propósito no es seguir la serie de los tiempos con relacion individual hasta el presente. Los Caballeros de S. Juan, soldados temibles y de gran fama; enriquecidos, gloriosos y llenos de privilegios; relaxados de su primer fervor; promotores y émulos de los Templarios; ya vencedores ó vencidos de los Infieles; ya herederos de reynos y nuevos dominios en Europa, quando no podian sostener

los de Palestina y Siria ; ya expulsos de Jerusalen por el Saladino, y reducidos á la única posesion de Acre ; al cabo de un siglo y de un cerco muy sangriento buscáron asilo en Limiso, ciudad de Chipre.

Apenas la Orden de S. Juan, compuesta del cortísimo número de Caballeros que salváron las vidas en Acre, se vió con alguna quietud en Chipre por los años de 1292, quando armó embarcaciones pequeñas para el corso contra los Infieles y los piratas de aquellos mares. El buen éxîto de las primeras tentativas, y las presas continuas sino ricas la animáron á construir con el mismo fin galeras, y despues navios : origen de los armamentos y del corso continuo de esta Orden contra los enemigos del nombre Christiano. Extendióse tanto su poder marítimo en pocos años, que en el de 1310 ya pudo conquistar la isla de Rodas, cuyo nombre tomáron los Caballeros desde entonces. Pero su valor aunque bastante á escarmentar á los Turcos, dueños ya de los dominios comarcanos, no era para resistir á los decretos de la Providencia. Despues de estrechar á los Sultanes Osman y Mahomet á que levantasen unos cercos con todo el poder de sus armas ; despues de dar una rota naval á los Infieles en el golfo de Ajazzo, y de ser los Caballeros de Rodas el mejor antemural de la Christiandad, hubiéron de ceder al teson furioso de Soliman II. El Gran Maestre Villiers del' Isle-Adam, hechos los mayores esfuerzos de prudencia y corazon en un cerco que sostuvo porfiadamente, desamparado de los Príncipes Christianos, y aun de su propia Orden, sin gente, sin armas,

sin sustento; sacó de Rodas á los suyos con una honrosa capitulacion, año de 1522. Errante despues por Candia y varias partes de Italia, perseguido de temporales y peste, alcanzó por fin en 1530, que Cárlos I de España, como Rey de Sicilia, le cediese graciosamente las islas de Malta, Gozo y Cumin, y la plaza de Trípoli, para establecimiento de la Orden que tomó título nuevo de S. Juan de Malta.

Esta isla, consecutiva posesion de Feacios, Fenicios, Cartagineses, Romanos, Godos, Árabes y Normandos, tuvo de los Griegos el nombre de Melita, que los Turcos han convertido en el de Malta. Su situacion, sobre los 34 grados de altura, y los 39 de longitud, á igual distancia de las costas de Italia y África; su extension, mas de 3 leguas de norte á sur, y 5 de levante á poniente; su cielo, sereno y sobradamente caluroso; el suelo, agrio y de vista desapacible; sus frutos, cañas de azucar, algodon y naranjas con grande abundancia, y granos para la mitad del año; su poblacion, juntamente con la de Gozo y Cumin, mas de 120® almas en 12 ciudades y 55 aldeas; el caracter de sus moradores, sufrido, laborioso y frugal; su idioma, el italiano corrompido; y su primera industria, las manifacturas del algodon, cuyo comercio les rinde mucho, y les suministra medios de llevar de Sicilia granos y otros mantenimientos precisos.

La primitiva capital era Melita, que daba nombre á la isla, y ahora lleva el de Civita vecchia. El Gran Maestre Federico Juan de la Vallette fundó en 1566 la *Citá nuova*, ó ciudad de la Valeta, sobre una colina en una lengua

de tierra que separa los dos puertos : el grande de Marsa, capacísimo y abrigado, entre sur y levante ; y el de Marsa Muschet ó Muscietto, al norte, para las quarentenas. La Valeta, con mas de 2ᴟ familias de vecindad, es la residencia del Gran Maestre. Sus fortalezas y los castillos de Sant-Angel y Ricasoli se hallan en buen estado. Las otras defensas ó no estan concluidas, ó necesitan de gran reparacion ; y en general padecen una escasez de artilleria, que la fundicion de la capital no puede completar.

Las tropas veteranas se reducen á 200 Guardias del Gran Maestre, un regimiento de infanteria, otros 200 hombres de tropa ligera, varias compañias de artilleros, y otra de caballeria para guardar la costa. Las milicias ascienden á 32ᴟ hombres disciplinados y prevenidos para ir, en seis horas quando mas, adonde se les mande. Los Gobernadores de las fortalezas, y la mayor parte de los Oficiales de las tropas son Caballeros de la Orden.

Su marina consta de quatro galeras, un navio, dos fragatas, dos corbetas, y algunas galeotas que suelen confiarse á corsarios particulares. El General de las galeras enarbola el pabellon principal de la Orden, y el de los navios usa de la insignia de Teniente general. Hay un arsenal correspondiente á estas fuerzas navales, que hoy en dia, por la novedad de conexîones políticas, hacen el corso con menos utilidad y empeño.

La estampa 24.ª contiene un plano de las tres islas.

III.

Como la esquadra se restituyó á Cartagena.

Permaneció la esquadra en Malta mas despacio de lo que antes se creia; porque habiéndose juntado * sus Pilotos y los del pais, por voto concorde de todos se declaró la imposibilidad de traer á España las galeras en conserva de los navios hasta últimos de Abril, ó principios del mes siguiente. Y como la Religion tampoco pudo tenerlas prontas hasta poco antes de este plazo*, no se siguió atraso ninguno. Sin embargo se dispuso repuesto nuevo de víveres, fabricando bizcocho con la harina restante de Constantinopla.

* 31 de Enero.

* 7 y 9 de Abril.

Entregóse, pues, el Mayor de la esquadra de las dos galeras; y dados á reconocer sus Comandantes y Oficiales (como se puede ver en el Apéndice I), se enarboló la bandera de S. M., y hasta su resolucion se trocáron los nombres de Magistrala y S. Luis en los de primera y segunda galera. Pero habiéndose de ocupar en los remos solamente 300 hombres, no bastando la gente reclutada en Malta á equipar las galeras, ni aun con 110 hombres que se sacáron del Triunfante, y 90 del S. Pascual, se alcanzáron de la Religion 100 hombres de mar prestados. De otro modo ni se hubieran completado las dotaciones, ni las galeras podrian estrenarse con honra en alcance de los corsarios de alguna Regencia Berberisca, si, como era posible, se hallaban al paso.

Quando á mediados de Abril se hallaban las galeras aprestadas, y provistos de todo los demás buques, reynaban vientos contrarios que impidiéron salir á la esquadra. Por
* 2 de Mayo. fin se aprovechó de una calma * que solo duró mientras la fragata, las galeras y el bergantin saliéron: levantándose entonces un Nordeste, que dentro del puerto daba por la misma proa á los navios, y fuera favorecia la derrota. No bien, á fuerza de remolcos, se habian echado fuera, quando nueva calma los reduxo á fondear otra vez sobre la costa; de donde zarpáron aquella tarde, y al dia siguien-
* 3 de Mayo. te * Malta se perdió de vista.

* 4 de Mayo. Cabo Alicata en Sicilia visto al amanecer *, y despues una fragata de guerra Holandesa que hizo y recibió los saludos correspondientes, fuéron las únicas ocurrencias mien-
* 5 de Mayo. tras se navegó hasta descubrir * el Marítimo: islote en cuyas aguas cruzaba el General Veneciano Emo con su esquadra.

No pudiendo las galeras resistir el mar que el viento
* 6 de Mayo. fresco levantaba, hubiéron de tomar puerto * con el bergantin en la isla de S. Pedro; quedándose á cruzar los navios y la fragata entre mediodia y poniente. Pero por rezelos de que no podria subsistir allí, el Comandante ge-
* 7 de Mayo. neral guardando la derrota tomó puerto * á barlovento de las galeras en el golfo de Palma; cuya capacidad permite lo que el de S. Pedro no siempre, que es salir con qualquiera viento. Siete dias hubo la esquadra de esperar que
* 14 de Mayo. se mejorase el tiempo para zarpar; y quando lo consiguió *, poniéndose delante del puerto donde quedáron las galeras,

ellas y el bergantin saliéron á incorporarse sin dilacion ninguna.

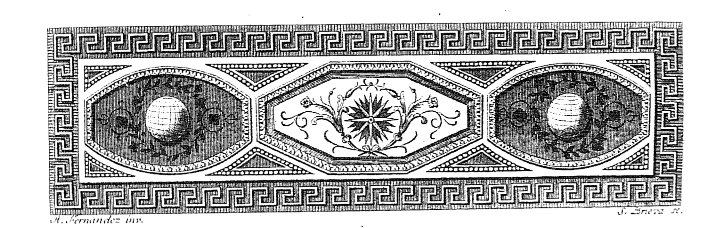
Querian tomar la derrota derecha de Mahon, y la contrariedad de los vientos no lo permitió en cinco dias*, ya por fin se descubrió, y fondeáron en él las galeras* por las amenazas del tiempo. Al otro dia* llamadas del bergantin se incorporáron con los buques de cruz que se habian quedado á la vela. Pasó la esquadra por delante de Mallorca*, cuya direccion llevaba; y marcada la costa de España, se hubo de ceder otra vez al mal semblante del tiempo. Asique, las galeras fondeáron en Altea*, de donde zarpáron al otro dia*, quando los demás buques las buscáron con señal de llamarlas. Dentro de dos dias se marcó al amanecer el cabo de Palos, á distancia de quatro leguas. Como ya entonces se iba en derrota de Cartagena, obedeciendo la esquadra la señal de esforzarse á tomar el puerto, lo consiguió con felicidad á la una del dia*.

* 19 de Mayo.
* 21 de Mayo.
* 22 de Mayo.
* 24 de Mayo.
* 28 de Mayo.
* 29 de Mayo.
* 31 de Mayo.

De esta suerte se dió cabo á una expedicion que nuestros padres hubieran tenido por increible, y los venideros calificarán de memorable en el intento y la execucion:

Res memoranda novis annalibus, atque recenti
Historiâ. (JUVEN.)

Desde entonces la marina de guerra y la mercante de España freqüentan sin intermision aquellos mares, de donde algun dia el Español, si obedece la voz de su patria, *VUELVE ADONDE SOLIAS*, podrá sacar inmensos bienes. ¡Tanto se debe á quien con ánimo dado por el Cielo



APÉNDICE I.

DERROTEROS DEL VIAGE Á CONSTANTINOPLA.

Cerrarémos la relacion de este Viage, añadiendo en obsequio de los lectores inteligentes del idioma técnico de la Marina, la enumeracion de Oficiales y fuerza de todos los buques de la esquadra; la noticia individual y facultativa de los rumbos, longitudes y alturas que se observáron en la derrota; las correcciones que de aquí resulten en los mapas comunes; las advertencias para navegar con seguridad aquellos mares; y en suma, todo lo que siendo util, pero peculiar de la Marina, hubiera sido algo embarazoso en el contexto de una obra histórica, escrita para instruccion y beneficio de todos. El extracto del Diario, presentado á S. M. por el Comandante general, nos suministra la materia de este apéndice que formamos copiando literalmente sus palabras y ortografia.

Ya se dixo al principio, que S. M. confió en 31 de Agosto de 1783 el mando de esta esquadra, y la eleccion de su Oficialidad al Brigadier de la Real Armada D. Gabriel de Aristizabal. En conseqüencia de ello, dicho Comandante general tomó posesion en Cartagena en 2 de Octubre del mismo año; y continuándose los aprestos y preparativos, en el Abril siguiente se halló pronta la esquadra para salir del puerto con las fuerzas que de cada buque en particular se especifican en los adjuntos estados.

NAVIO *TRIUNFANTE*, DE PORTE DE 80 CAÑONES.

Plana mayor.

Comandante general.........	El Brigadier de la Real Armada, D. Gabriel de Aristizabal.
Mayor de órdenes...........	El Teniente de navio, D. Juan Joseph Garcia Gomez.
Ayudantes................	Los Alféreces de navio, D. Juan Pintado, y D. Cayetano Valdes.
Secretario de la expedicion....	El Contador de navio, D. Jacinto Sanz de Andino.
Tenientes Coroneles graduados de Artillería del Exército......	D. Juan de los Heros, y D. Francisco Bucheli.

Oficialidad de dotacion.

Comandante................	El Capitan de navio, D. Sebastian Ruiz de Apodaca.
Segundo Comandante.........	El de fragata, D. Silvestre Tobar.
Tenientes de navio...........	D. Joseph de Vargas, D. Pedro de la Riba, D. Joaquin Moscoso.
Tenientes de fragata.........	D. Joaquin Zarauz, D. Blas Sandoval.
Alféreces de navio..........	D. Antonio Vacaro, D. Joseph Montemayor.
Alféreces de fragata........	D. Francisco Manjon, D. Nicolas de la Rosa, D. Francisco Castejon, D. Felipe Alcubierre, D. Andres Berdum, D. Guillermo Escoti.
Otro graduado, primer Piloto...	D. Miguel Cerquero.
Contador..................	D. Felipe Martinez.
Sargento primero...........	El Alferez de fragata graduado, D. Joseph Ribero.
Brigadier de Guardias Marinas.	D. Andres de Castro.

Guardias Marinas........... D. Fernando Escalera, D. Luis Munive.
Capellanes................. D. Joseph Bernabeu, D. Pedro Julian Fiol.

NAVIO *S. PASCUAL*, DE PORTE DE 70 CAÑONES.

Comandante................ El Capitan de navio, D. Francisco Xavier de Winthuysen.
Segundo Comandante......... El de fragata, D. Luis Vallabriga.
Tenientes de navio........... D. Juan Joseph Martinez, D. Jacobo Estuard, D. Luis Uriarte.
Tenientes de fragata......... D. Eusebio Herrera, D. Eduardo Briant, D. Felix Oneylle.
Alféreces de navio.......... D. Joseph de Arias, D. Martin Iriarte, D. Joseph Reynoso.
Alféreces de fragata......... D. Diego Aleson, D. Pedro Valdecañas, D. Diego Prieto, D. Gerónimo Osorio.
Guardias Marinas........... D. Manuel Alcayna, D. Joseph Saravia, D. Juan Venero.
Primer Piloto.............. El Alferez de navio graduado, D. Jayme Martorell.
Idem...................... El de fragata graduado, D. Joseph Faquineto.
Contador.................. D. Vicente Gioya.
Capellanes................. D. Antonio Garcia, D. Joseph Alcaraz.

BERGANTIN *INFANTE*, DE PORTE DE 18 CAÑONES.

Comandante................ El Teniente de navio, D. Juan María de Villavicencio.

Segundo Comandante......... El Teniente de navio, D. Pedro Sanguineto.
Alféreces de navio........... D. Manuel Novales, D. Joseph Sulueta, D. Ignacio de Alcubierre.
Alferez de fragata......... D. Joseph Meneses.
Contador.................. D. Francisco Céspedes.
Guardia Marina............ D. Felix Prorrata.
Capellan.................. D. Luis Rodriguez.

FRAGATA *SANTA CLOTILDE*, DE PORTE DE 26 CAÑONES,

agregada á la esquadra en 5 de Mayo de 1784.

Comandante................ El Capitan de fragata, D. Bartolome de Ribera.
Segundo Comandante......... El Teniente de navio, D. Francisco de Paula Piedrola.
Alféreces de navio........... D. Jacinto Caamaño, D. Pedro de Ulloa.
Alféreces de fragata......... D. Joseph Alzueta, D. Nicolas de Toro, D. Joseph de Valdric.
Contador.................. D. Joseph Gomez Soriano.
Capellanes................ D. Rafael Merino, D. Alonso Puche.

Dotacion de gente en todos los buques.

	Pilotos.	Cirujanos.	Tropa de Brig.	Tropa de Bat.	Oficial. de Mar.	Artilleros.	Marineros.	Grumetes.	Pages.	Total.
Triunfante...	7	3	42	122	22	114	179	140	28	657
S. Pasqual...	4	3	37	113	23	98	140	115	23	556
Infante......	5	1	8	31	11	19	26	15	5	121
Sta. Clotilde..	3	1	10	57	14	37	46	53	10	231

Alistada la esquadra en estos términos, y distribuidas sus pagas á toda la tripulacion y guarniciones en los dias 22 y 23 de

Abril de 84, se dió á la vela en la mañana del 24; y á favor del viento Ferral se ganó la situacion al SSE. de Escombrera*, habiendo calmado allí hasta despues de medio dia, que entró la virazon del SO. muy favorable, y permaneció toda la noche. Entablándose al amanecer del 25 el SE., que duró aquel dia y el siguiente, en la madrugada del 27 saltó al primer quadrante con indicios de ir creciendo. Se marcáron la montaña de Calpe al N$\frac{1}{4}$NO., y la cabeza del E. de Benidorme al NO$\frac{1}{4}$N.

Á las 8$\frac{1}{2}$ de la mañana dispuso el Comandante general, en vista del mal caris, y oido el dictamen de los Prácticos, hacer señal de navegar al NO$\frac{1}{4}$N., y despues la de prepararse á dar fondo en Lugar nuevo; lo que se verificó á las 4 de la tarde, demorando cabo Cervera al SO., y el castillo de Lugar nuevo al NNE5°N. todo de la ahuja, y á distancia de legua y media de la isla.

En este fondeadero se observó el 28 la latitud de 38° 10′ 12″; y como Isla plana se halla situada en la longitud de 34′ 14″, resulta que hallándose Alicante á 9 millas al N$\frac{1}{4}$NO., estará en 38° 18′ 55″ de latitud, y 31′ 49″ de longitud.

De aquí se deduce el error que padecen las cartas planas del Mediterraneo de Bestelot, Miquelot, Rollin, Olivier y Roux en la situacion de esta parte de la costa de España. Las cartas reducidas, aunque no enteramente exâctas, y muy incómodas para esta navegacion por lo pequeño de su punto, estan mas arregladas, á excepcion de su primer pliego, en que hay errores muy notables.

Salió la esquadra á las 9 de la noche de este fondeadero á fa-

* Debemos prevenir, para mas clara inteligencia de este derrotero, que todas las longitudes se cuentan al oriente de Cartagena, que está 5° 02′ 30″ al E. del Real Observatorio de Marina de Cadiz; y 15° 32′ 00″ del Pico de Tenerife.

Asimismo todas las correcciones hechas en las demarcaciones y sus rumbos son con arreglo al cómputo siguiente. De Cartagena á las islas Baleares 17° 30′: de ellas á la de Cerdeña 16° 30′: de esta á Malta y cabo Pásero en Sicilia 15° 20′: de aquí á la Morea 14° 30′: desde esta á la isla de Tenedos 13° 40′, y de ella á Constantinopla 12° 40′, siempre NO.

Se anotarán igualmente todos los que sean rumbos de la ahuja, y lo serán todos los de gobierno.

vor del NO. El 1 de Mayo se avistó cabo de Mora en Formentera, y se situó la punta de Berberia en 38° 36′ 36″. Esto convence que Bestelot padece 6′ de error en la colocacion de estas islas; y mas ó menos los demás Autores conocidos.

Por la latitud de 39° 10′ 30″, que se observó el dia 3, y por la demarcacion de la parte mas meridional de la isla de Cabrera á distancia de 6 leguas al O¼SO., resulta su situacion en 39° 6′ 26″, y 3° 27′ 27″. En esta travesia no se encontráron diferencias de latitud; pero sí 32′ de error al E., que se corrigiéron en la situacion antecedente.

Al caer la tarde del dia 4, y al sur de la isla de Menorca (situada por observacion astronómica hecha en el castillo de S. Felipe en 39° 50′ 46″ de latitud, y 4° 57′ de longitud), se divisáron de muy lexos dos buques grandes y uno pequeño en el 2.° quadrante con las gabias arriadas. Pareciendo sospechosa esta maniobra en tiempo de bonanza, se navegó toda la noche en observacion; se hizo señal de zafarrancho; y al otro dia se reconoció que eran dos navios de guerra y un paquebot Holandeses. Los nuestros se habian acercado en esta maniobra como á 4 leguas de la embocadura del puerto, de donde se dirigian á ellos el bergantin Infante destacado la tarde antes, y la fragata Clotilde, que se incorporó en este dia 5.

Á favor del NE., que se llamó al 2.° quadrante, y duró hasta el dia 11, se proporcionáron las mejores bordadas para continuar la derrota. Se evitó el banco de la Casa, no llegando á su paralelo de 40° 20′; y con no baxar al de 39° 23′ se evitó tambien un baxío que los mapas ponen, aunque dudosamente, en esta latitud. Todos los demás que se atribuyen á la travesia, se despreciáron.

Con los vientos del 3.° y 4.° quadrante, que entráron el 11, se dirigió la esquadra á descubrir la isla de S. Pedro en Cerdeña. Avistada en la mañana del 13, se situó su latitud en 39° 02′ 40″, y su longitud en 8° 45′. Se demarcó tambien el islote del Toro en 38° 52′ 40″, enfilándose con la Vaca al NE., y con la punta del SO. de San Antioco al NE¼E. de la ahuja. Merece notarse que,

mientras duráron los vientos contrarios, no se advirtiéron diferencias; habiéndolas experimentado de 6 á 8′ al S. con los favorables.

Costeada la isla de Cerdeña á 3 ó 4 leguas de distancia, se atravesó el canal que la divide de la del Marítimo; la qual se avistó el 15 por la mañana; y se situó en 37° 06′ 45″, y 13° 02′ 09″. Con las bonanzas del 1.° 3.° y 4.° quadrante que volviéron, se corrió toda la costa de Sicilia por la vanda del S.; en cuyo tránsito se halló una embarcacion Raguséa con el Embaxador Marroquí, que se retiraba de Malta. Se reconociéron el cabo de Alicata en 37° 04′ 33″; y el de Pásero en 36° 40′, y 16° 33′ 30″. Esta situacion deducida del rumbo y distancia con Malta, corrigió 30′ de error al E. de la estima.

Aunque la intencion era dirigirse en derechura al puerto de Milo, para tomar Prácticos del Archipiélago; se determinó por falta de vientos favorables arribar á Sicilia. Habiendo dado caza, y alcanzado sobre Morro de Puerco á una division de dos xaveques de S. M. S. (que saludáron la insignia, y fuéron correspondidos tiro por tiro con 13 cañonazos), por insinuacion del Comandante de ellos, se prefirió entrar en Augusta: lo que no pudo verificarse hasta el 22 por las calmas. En este puerto, y en virtud de Real Orden que se comunicó á la esquadra, enarboló el navio Triunfante bandera corneta al tope de mesana.

Habiendo despachado en una embarcacion de remos al primer Ayudante de la Mayoria D. Juan Pintado, para que traxese de Malta dos buenos Prácticos del Archipiélago, volvió con ellos el 2 de Junio. Aunque se hizo ánimo de salir al instante de Augusta, los vientos lluviosos del E. y SE. no lo permitiéron hasta el 7, en que la esquadra se hizo á la vela en demanda de las islas de Sapienza, sobre la Morea ó Peloponeso. Descubiertas en la mañana del 13 las altas montañas de Calamata, se avistó despues dicha isla á favor de las bonanzas del 4.° quadrante. Desde Augusta se encontráron diferencias diarias de 5 á 11′ ácia el N. en la embocadura del Faro de Mesina, y ácia el S. en la del golfo Adriático.

No parece extraña esta contrariedad estando abierto el Faro, y no el Golfo.

Se le dió á la Sapienza su situacion en 36° 45′ 30″ de latitud, y 22° 37′ 22″ de longitud, deduciéndola de noticias seguras de su rumbo, y de su distancia con Milo y Candia fixadas por observacion astronómica; pues aunque por una de longitud hecha á bordo el dia antes de verla, resultaria 32′ mas al O., cabe menos error por el otro método en tan corta distancia.

Cabo Matapan se halla en 36° 29′ 16″; y el de San Angel en 36° 29′, y 25° 05′ 04″.

En la vanda del S. de la Morea hay tres fondeaderos: el de las islas de Sapienza, el golfo de Coron, y el de cabo de San Angel.

Dirigiéndose la esquadra el 14 de Junio á embocar en el Archipiélago con las bonanzas del 4.° quadrante, dió caza el navio San Pascual á la fragata Holandesa la Medea de 40 cañones, forrada de cobre, y á un bergantin, que volvian de Esmirna. Habiendo saludado la insignia con 13 cañonazos, se les correspondió con 11.

En la madrugada del 15 entró la esquadra en el Archipiélago por la vanda del S. del islote L'ovo, cuyo paso es mas capaz que el del N. de Serigo. Al instante se echó de ver quan defectuosas son las cartas que colocan al E. de L'ovo los dos islotes llamados las Cofas; siendo así que el mas al S. de los dos se enfila con L'ovo al S. 72° O., y el otro á S. 74° O.: quedando al N59°E. lo mas al N. de Serigo con L'ovo. El Serigote, que abre con L'ovo una entrada de 3 leguas para el Archipiélago, se halla en 35° 58′ 52″ de latitud; y la Dragonera, islote al E. de lo mas al N. de Serigo, se halla en la de 36° 17′ 14″.

Con los vientos del NE., que entráron el 16 por la mañana, se ganó sobre los bordos ácia el N. atravesando por entre Carabi y la Falconera. Hallándose Milo por observacion astronómica en 36° 41′ de latitud, y 26° 08′ 30″ de longitud; se deduxéron las situaciones de Ante Milo en 36° 46′, y 25° 51′; de Falconera, en 36°

49′, y 25° 42′; de la Bellepoule, en 36° 55′, y 25° 21′ 30″; y de Carabi, en 36° 48′, y 25° 28′ 30″.

El 17 volviéron las bonanzas del 3.° y 4.° quadrante, con las quales se grangeó hasta la vista de cabo Doro en el Negroponto. Pero la continuacion de los NEE. detuvo la esquadra 5 dias sin poder ganar la punta del N. de Andra, una de las Cicladas, hasta el 24: entonces afloxando el viento, y dando las bordadas desde el medio del freo á la isla, se logró montar el cabo á favor de la contracorriente, que por esta parte se dirige al N. y al S. en la vanda del Negroponto; con tanta rapidez que, dando un punto de estima 33′ de diferencia en una cingladura, se contrae el error de 31′ 17″, evidenciado por las demarcaciones de un mismo parage.

Por esta razon, y por los diferentes impulsos que recibe el viento en los rechazos de estas islas, estando con especialidad abrigado del NE. al resguardo de cabo Roxo, en donde está el centro del remolino: no conviene buscarlo siempre que el viento consienta las gabias, siendo mas ventajoso forzarlo en los términos prevenidos; y en el caso contrario conviene arribar á Isla longa. Durante la mansion en este sitio, se reconociéron un barco de Griegos; dos polacras Francesas, que iban á Constantinopla; y una fragata mercante Inglesa, procedente de Esmirna para Londres. Se viéron pasar tambien dos navios de guerra Turcos, que largáron sus banderas, afirmándolas con un cañonazo; y se les correspondió en los mismos términos.

Quedó situado cabo Doro en 38° 03′ de latitud, y 26° 40′ 55″ de longitud; la isla de Zea en 37° 30′; la de Ternia en 37° 22′; la de Cherfu en 37° 13′; y S. Jorge de Arbora en 37° 26′.

Como así que la esquadra rebasó la isla de Andra, convidaba el viento NO. á lograr una breve y feliz travesia al cabo Babá, montando de la bordada las islas de Ipsera, Antipsera, Scio, y aun Metelin, para no caer á sotavento de ellas con notable atraso de nuestra navegacion; se mandó al San Pascual dar remolque á la Clotilde (que desde los principios se habia descubierto ser de poco

andar); y forzando ambos de vela, se veia obligado el Triunfante á hacer otro tanto. No se malogró la diligencia, pues al medio dia del 25 estaba la esquadra á 4 leguas al S. de Puerto Sigri, que es lo mas occidental de Metelin, habiendo imposibilitado el viento, que se llamó al NNO., el montar esta isla. El puerto de Sigri se halla en 39° 16′ 27″; la parte mas O. de Ipsera en 38° 44′; y cabo Babá en 39° 34′ 32″, y 28° 34′ 35″.

Como el viento, aunque se llamó al NE., era manejable, se empezó á ceñir para ganar el fondeadero de Tenedos, y esperar allí una collada favorable para entrar en el canal de los Dardaneles. No se logró tomar aquel surgidero la tarde del 27, en que se intentó; y pasando la noche sobre bordos, á la madrugada del 28 varó el San Pascual en el placer de Lemnos á 3 leguas de esta isla, así por la ignorancia y malos informes de los Prácticos, como por la fuerza y direccion de la corriente, que hizo contraer 2½ millas de error por hora.

Al tiempo de varar el San Pascual, á las 3¾ de la misma madrugada tocó el Triunfante con tanta suavidad, que aun no lo percibiéron los que estaban en pie sobre el alcazar y castillo; y aunque se disparó el timon, se atribuyó á que algun golpe de mar, bastante gruesa á la sazon, cogeria descuidados á los de la rueda.

Así que la maniobra del San Pascual indicó su desgracia, antes de hacer la señal, intentó el Triunfante atravesarse, ó dar fondo inmediatamente para auxiliar al buque varado; pero habiéndose confirmado con la sonda las representaciones del Práctico acerca del inminente riesgo en que se hallaba el Triunfante, si no salia de fondo piedra en que llegó á estar en solas 5 brazas: gobernando al SE. fue creciendo el agua sin variar de fondo, hasta que se halló lama en 40 brazas, en donde se dexó caer el ancla del ayuste.

Al instante envió su lancha al San Pascual; por manera que ya estaba la lancha en camino á las 8½, que arriada la señal de varado, hizo la de pedir lanchas para trabajar en anclas. Antes tambien, desde que el Práctico se opuso á que permaneciese el

Triunfante en las cercanias del navio varado, se mandó al bergantin le auxiliase, pues podia sin riesgo; y se previno á la fragata se dirigiese á Tenedos, y enviase barcos del pais en su socorro, bien para alixar el navio si fuera menester por salvarlo, bien para recoger la gente y efectos; quedándose el Triunfante á la vista de las ocurrencias.

El suceso de la varada fue tocar de proa el navio; dar el Comandante la voz de orzar; representarle el Práctico, que convenia gobernar al S. para zafar; condescender el Comandante; arribar estando el viento NE$\frac{1}{4}$E. fresco, como en toda la noche; y navegando en 12 quartas encallar, largando un gran trozo de zapata, segun reconoció el Buzo.

Ya varado, se buscó y encontró cerca fondo de 6 brazas, y con espias de cable salió á flote antes de las 9 del dia. En el tiempo que estuvo varado el buque, hizo 20 pulgadas de agua que á nado se disminuyó á media por hora. Asegurado con coderas el navio en la poza, balizó un canalizo para salir á fondo limpio, donde se situó, recogió sus amarras, y se incorporó el 29 con el Triunfante. Al aclarar el dia de la desgracia, calmáron por fortuna el viento y la mar; con lo que se pudo conseguir salvar el buque, sin perder mas que un orinque enredado con una ancla de un navio de guerra Ruso, que en la última guerra tocó en el mismo parage como el San Pascual, pero no tuvo su ventura para salir; en cuyas circunstancias no sirviéron los barcos que envió la Clotilde, y en otras menos favorables hubieran sido precisos.

Para evitar el riesgo del placer de Lemnos, quando los vientos del primer quadrante impiden la entrada en el puerto de Tenedos, en donde se fondea 1$\frac{1}{2}$ ó 2 millas al E. del pueblo, conviene tomar el fondeadero sobre la costa al S. de esta isla, á mas de 2 millas de tierra, en 20 ó 25 brazas; porque acercándose á menos distancia, disminuye mucho el fondo, y hay riesgo de tocar. Quando las circunstancias obliguen á bordear entre las islas de Lemnos y Tenedos, se evitará acercarse á esta por la vanda del O. á

menos distancia de las dos millas, para no dar en los baxios que de sus dos puntas de N. y S. le salen á este rumbo. Se procurará asimismo en los bordos sobre Lemnos no abrir la enfilacion de la isla de Imbro con San Mandrache: yendo de noche con la sonda en la mano, á fin de no baxar de 35 brazas; y contando con que si sopla fresco el NE., corre el agua al SO. sobre el placer $2\frac{1}{2}$ ó 3 millas, y con calma se puede fondear. Debe preferirse la sonda de 40 brazas lama al E. ó SE. de la punta del S. de la isla, á distancia de 9 ó 10 millas de ella.

El 30 se dirigiéron los dos navios con el bergantin á Tenedos, donde se encontró la Clotilde; y al dia siguiente 1 de Julio se despachó al Mayor de la esquadra á Constantinopla con los pliegos del Rey para su Enviado. Y habiéndose informado, al pasar por los Dardaneles, de la costumbre de los Turcos de saludar con bala, entregó el Mayor una carta de aviso á D. Luis Timoni, comisionado por el Enviado de España para cumplimentar al Comandante general; al qual no llegó esta noticia, porque un SO. fresco obligó á Timoni á regresar á los Dardaneles.

El 2 aprovechando la esquadra la favorable proporcion de un SO. fresco, emprendió la entrada del canal de los Dardaneles. Y aunque por la desconfianza concebida de los Prácticos, se tomáron de los del pais; no bastó esta precaucion para que el Triunfante dexase de tocar en la punta de tierra firme, que sale al E$\frac{1}{4}$SE. del islote de Placeco, situado al NE. de Tenedos, y al S. de Masuréa; bienque hubo la fortuna de que ni diera golpe, ni parára su salida. (Debe pasarse á un cable del islote.) Habiéndose prevenido que en el paso de las angosturas no se guardase formacion, el San Pascual y el bergantin fuéron los primeros á pasar por delante de los castillos, que guardáron el saludo para el navio de la insignia. Este que se encontró cercado de balas, creyendo que se le embarazaba el paso, cargó su aparejo para dar fondo, dexando caer el ancla que no agarró con 60 brazas de cable; pero llegando el aviso de ser aquel el saludo de los Turcos, se correspondió,

y se picó el cable; porque el navio caia sobre la costa, y el viento muy recio á la sazon no permitia recogerlo.

Esta casualidad habia proporcionado al San Pascual fondear con el bergantin en la punta de Nahara; porque creyendo que los castillos batian al Triunfante, y no pudiendo retroceder por la furia del viento para incorporarse con él, se detuvo á observar el suceso. Hubiera fondeado allí mismo el navio comandante, á no hallarse con sola una ancla entalingada; y así se adelantó para dar lugar á preparar otra, y dió fondo cerca de la punta del Pescador, con la fragata que le habia seguido.

Al dia siguiente, que fue el 3, tuvo el Comandante general la sensible noticia de que el San Pascual habia descubierto una agua superior á las bombas; y preparándose á retroceder con la fragata, como se verificó en el mismo dia, á favor del viento que se llamó al NE., mandó por voz del mismo Oficial mensagero de la novedad, que se varase el navio: lo qual su Capitan habia ya practicado. Llegado apenas el Comandante general, se diéron para remedio del daño las mas activas providencias. Se destinó la gente del San Pascual para su desarmo; y se distribuyó toda la demás de la esquadra con un Oficial de guerra y otro de mar de cada buque para alternar en el penoso y continuo trabajo de las bombas, que se duplicáron con las españolas del Triunfante y de la Clotilde; bienque, descompuestas siempre algunas, era imposible servirse de todas; y no se lograba ganar ventajas al agua, que no baxaba de 6 pies en bodega.

El Mayor de la esquadra regresó el 8 con un *firmán* del Sultan, mandando á todos los Gobernadores y súbditos suyos franqueasen á la esquadra Española quantos auxilios necesitase. Pero ya sin este *firmán* se habia obtenido del principal de aquel sitio (que es una casa de campo del Capitan Baxá), que permitiese alixar en aquel muelle algunos efectos del navio, y establecer una guardia en tierra; así para resguardarlos, como para conservar el buen orden, y precaver que nuestra gente se comunicase con

la de los Dardaneles y otros parages infestados de la peste.

Detenida la esquadra para habilitar al San Pascual, se pasáron en la tarde del 11 desde el navio Triunfante los personages Marroquíes, la familia de nuestro Enviado y los caudales al bergantin Infante, que emprendió su viage á Constantinopla con viento NO.: habiendo prevenido al Capitan de este buque mandase componer allí las hembras de su timon, que comidas de las aguas del cobre estaban inservibles; para cuya faena facilitó el Gobierno Otomano un sitio real cómodo fuera del Arsenal.

Para no atrasar la carena, se pidiéron con anticipacion en la capital á nuestro Enviado quantos auxilios se previéron necesarios, como puntales, pescantes, algunas piezas de madera, betunes, perneria &c. Habiendo asimismo solicitado dos Buzos mejores que los nuestros, que nada adelantaban, uno de ellos encontró y tomó el agua el dia 16: con lo qual evadido el trabajo mas duro, se aplicó toda la gente al desarmo y habilitacion para la quilla; descubriéndose la de estribor el 27 sobre dos polacras que para ello se fletáron, y en que se construyéron las gradas; tomando la fragata dos tiras de los aparejos del trinquete, y el Triunfante las tres del mayor.

Luego que el navio estuvo á la vanda, se reconoció el daño, que consistia en tener molido un trozo del pie de roa, y varios de la quilla hasta el palo mayor. Tenia tambien una rozadura que cogia quatro tablones de peralto, desde el mismo alefris debaxo del ojo de la mura, habiéndolos dexado en el grueso de una pulgada desde la mitad del tercero á la mitad del quarto. Entre varios clavos que se arrancáron, hubo uno de 14 pulgadas: por cuyo agugero, y un astillazo de un palmo que se levantaba en la union de estos tablones, se introducia la gran porcion de agua que hacia el navio, pudiendo apenas disminuirse algo con el esfuerzo de 6 ó 7 bombas.

Antes de las 9 de la noche estaba puesto de nuevo y calafateado el rumbo de los 4 tablones rozados, executándose esta obra

con 10 carpinteros de la esquadra, otros 10 del pais, y 12 calafates de los buques. Pero con motivo de haber dado de sí las xarcias de los palos, y de hacer alguna agua el navio por las obras muertas, se arrió por la noche: virándose otra vez á la madrugada siguiente del 28, en que se dexó concluida la vanda, y se empezó inmediatamente el apresto para la segunda quilla. Dió de ella el 2 de Agosto, arriándose á la 1 de la tarde, finalizada la obra en los trozos que se habian puesto al pie de la roa con sus escarpes, y el primer tablon del alefris de esta parte desmentido en su cabeza. Se midió el quebranto que se halló de 16 pulgadas en la sexta porta de popa; de 12 en la tercera, y nada en proa: siendo de notar que en la parte en que se levantó el cobre, se halló endurecido el zulaque, resguardado muy bien el costado, y por consiguiente la pernería y clavazon, despues de mas de 2 años de forrado.

Asegurado el navio, desde el mismo dia 2 se echó mano á su armamento, y quedó habilitado el 11; pero los NEE., que habian reynado casi sin intermision desde la llegada de la esquadra al Archipiélago, no la permitiéron levarse de este fondeadero hasta el 19 á las 2½ de la tarde, en que á favor del viento NO., que se llamó despues al ONO., se montó la punta de Nahara por 7 brazas á distancia de 2½ cables. Duró el viento hasta el placer de Galiata, que es el pueblo al O. de Galípoli; y calmando, se vió obligada la esquadra á fondear, porque la corriente se dirige siempre ácia afuera, pero no con igualdad. En algunas estrechuras en que se reune la fuerza de las aguas, es la corriente muy veloz, y llega á 6 millas con viento fresco del N. al NE.: fuera de ellas se reduce á 4, á 3 y á 2, quando los vientos no son fuertes; y es muy poca, aunque siempre alguna, con calma ó vientos del 3.° quadrante.

En este tramo del canal desde Nahara á Galípoli se fondea comunmente por verano en la vanda de Europa, cuidando de no baxar con buques grandes de 25 brazas por ser muy acantilada; y se permanece en ella al abrigo de los vientos del 1.° quadrante

reynantes en la estacion. Pero en invierno, en que son comunes los SEE. y SOO., es mejor fondeadero la costa de Asia; por esta misma razon, y por no ser de tanto fondo, pudiendo darse en 10 brazas á media milla de tierra. Este es el motivo por qué en el paso se acercan todos á las orillas de Europa mas que á las de Asia, en que no ocurre mas rezelo que el de las puntas de Lapsaqui y Chardac, que deben montarse á medio freo, ó mas distante. Al S. de la punta de San Jorge se halla un placer que, como se ve en el plano, atraviesa el canal, y embaraza pasar á una milla de la costa de Europa, donde solo hay 4 brazas; pero se hallan por medio 14 ó 15 brazas en la menor agua, y se puede fondear en este banco aun en tiempo de invierno, teniendo la excelencia de que apaga la mar su poco fondo.

Aventurándose á darle con calma ó viento contrario, llegáron en 2 de Septiembre los navios y fragata á Puente grande. Habiendo tenido allí noticia el Comandante general de que los víveres pedidos por Julio para 60 dias, necesitarian, particularmente el bizcocho, 5 meses para su acopio: por obviar dilaciones despachó por tierra á Constantinopla el dia 3 de Septiembre al Mayor de la esquadra, la que el dia 10 fondeó en la bahia de Ceras.

Quando fondeó la esquadra en ella, estaban tomadas todas las medidas para que á mediados de Octubre estuviese surtida (y así se verificó) con 4 meses de pan, otros tantos de carne salada, 6 de menestras, y mas de 3 de vinos. Para conservar el tocino que quedaba, se dispuso dar carne fresca; y tambien pan, luego que se concluyó el de España.

Como mientras la esquadra permaneció en aquel puerto, se habia dado providencia para fabricar en Dardaneles el pan de dieta. Con el fin de no retardar la salida del canal, si el tiempo se manifestaba oportuno, se dió orden á la Clotilde para partir el 20 de Octubre á la punta de Nahara, y esperar á la esquadra despues de recogido este bizcocho. Dicha fragata al dar la vela fue arrebatada de la corriente, y aconchada á la vanda del E. de la punta

del Serrallo, sin varar ni recibir daño; y zafando con la ayuda de nuestras lanchas, emprendió su viage en la mañana del 21.

La esquadra enmendándose ácia el Serrallo del Sultan, llamado Besiktasi, se preparó para salir; y lo efectuó el 24 despues de medio dia á favor del NE., aunque floxo, que siguió hasta ganar la parte mas espaciosa del mar de Mármara. Las bonanzas y nieblas pusiéron allí en gran cuidado al Comandante general y á toda la Oficialidad, para evitar una desgracia como la que acaeció á una fragata del comercio Veneciana, que al paso por delante de Galipoli se vió varada y perdida en la punta del E. de aquel pueblo. De este infortunio se libró nuestra esquadra con la sonda y la vigilancia.

Con el NE., que entró por fin, llegó la esquadra el 28 á la punta de Nahara, en donde esperaba la Clotilde con el pan de dieta. Como el tiempo parecia benigno, se pensó en salir del canal; pero pasados los Dardaneles (que saludáron y fuéron correspondidos), se vió fosco el horizonte, y poco segura la permanencia del viento favorable. Con atencion á esto, se fondeó en la punta del Barbero, dando lugar esta demora á reconocerla, y á ver que se puede pasar á 2 cables de ella por 8 brazas.

Las puntas de Nahara y del Barbero, en que tantas precauciones toman los Prácticos, son muy limpias; convenciéndose por este medio, que en todas las cartas del Archipiélago se encuentran yerros enormes. En nuestro plano se ha dado á la senda del canal toda la rectificacion posible.

Por el viento que se llamó al 3.º quadrante, aunque benigno, y por las calmas que siguiéron, se detuvo la esquadra en este fondeadero hasta el medio dia del 31, en que con NE. dió la vela; saludando al pasar por su traves con 13 tiros al Almirante del Capitan Baxá, que enarbolaba su insignia en uno de los navios de su esquadra, y correspondió con igual número.

Se navegó en demanda de cabo Doro, que se pasó con tiempo ya revuelto la noche del 1 al 2 de Noviembre; y despues de medio

dia empeorándose el earis, y en proporcion de montar la punta del S. de Isla longa, se tomó el fondeadero de la Mandra grande, de donde se zarpó el 4 por la mañana. Pero el viento que amenazó y cargó por el S., obligó á fondear en el mismo parage el 6 por la mañana, y á subsistir allí 6 dias, que se aprovecháron en hacer alguna agua y leña, y en hallar un baxio omitido en las cartas, é ignorado de los Prácticos; del qual habia dado alguna noticia el Capitan de una polacra Veneciana, que se hallaba en el mismo puerto. Sin mas precaucion que la de acercarse mas á la costa firme que á la isla, se va libre del baxio de la punta del N., de lo sucio de la del S., y de Baxo nuevo.

Con viento del primer quadrante zarpó la esquadra en la noche del 13, y dado en la mañana siguiente el remolque á la fragata, consiguió al anochecer del 14 salir entera del Archipiélago, por donde habia entrado. Continuóse la navegacion á Malta, habiendo experimentado fuertes vientos del 3.° y 4.° quadrantes desde el 17 al 23, y evitado el baxio que se pone 33 leguas al E. en el mismo paralelo de la Valeta de 35° 54′; sin embargo de saberse que las galeras de la Religion le han buscado infructuosamente.

Cansados los vientos contrarios, volviéron los NEE. con los que en la mañana del 26 se descubrió á cabo Pásero, y en la misma tarde á Malta; en donde fondeó la esquadra el 27 por la mañana, sin mas averia que la de haber rendido la fragata su beaupres, que estaba podrido, y la verga de cebadera, abordando irremediablemente al San Pascual. El Triunfante, siguiendo la costumbre de los Franceses, saludó á la plaza con 13 cañonazos, que fuéron correspondidos tiro por tiro; y con igual número á la insignia de las galeras, cuya Capitana correspondió con 4.

Entró la esquadra en quarentena el 2 de Diciembre, en que los Guardianes de la sanidad hiciéron la visita de los buques. Y como todos estos, menos la fragata, tenian que pasar al otro puerto de Marsa Muschet, se trasladáron á él el dia 9, que lo permitió el tiempo, quedándose en el grande la fragata para componerse. Para

este efecto se destináron carpinteros de la esquadra, y calafates que la reconociesen los cocederos por donde hacia alguna agua.

Se desembarcó parte de la harina que conducia la esquadra para hacer bizcocho, y se pidiéron 90 dias de víveres (contando desde el 20 de Enero) al Encargado de negocios. Regresó la esquadra al Puerto grande el 1 de Enero; y desde el 9, que fue admitida á la plática, se empezáron á recibir los víveres, de los quales solo faltaba el 20 una porcion de bizcocho y tocino encargado á Sicilia, que no llegó hasta el 21. El 22 se difirió el velacho.

En 30 de Enero, quando la esquadra detenida hasta entonces por el tiempo contrario, se hallaba pronta á salir en el primer momento favorable, la llegó una Orden del Rey mandándola dar conserva á las dos galeras de la Religion cedidas al servicio de España.

En virtud de la misma Real Orden se procedió á reclutar marineria para la dotacion de ellas, habiéndose logrado enganchar 350 hombres. Y como la Religion permitió escoger entre todas sus galeras (exceptuada la Capitana), hecho el reconocimiento por el Comandante general, acompañado de los Capitanes de los navios y del Mayor, con asistencia de los primeros carpinteros y calafates, quedáron elegidas la Magistrala y la San Luis, que se hallaban esta con la mitad de su vida, y la otra con los dos tercios. Regulado su justo precio con atencion á aquel estado y á su coste, tomó por su cuenta la Religion recorrerlas y habilitarlas de aparejo, que fue menester renovar enteramente, por hallarse muy deteriorado el que tenian.

Juntos á bordo del Triunfante los Prácticos de la esquadra y del pais, acordáron unánimemente en 31 de Enero no ser dable la conduccion de las galeras en conserva de los navios hasta fines de Abril, ó principios de Mayo. En conformidad de esto, se providenció convertir en bizcocho la parte restante de la harina que se sacó de Constantinopla, y hacer otro repuesto de víveres. De esto no se siguió ningun atraso; porque la Religion no pudo tener prontas las galeras hasta el 7 y 9 de Abril, en que se comisionó al

Mayor de la esquadra para entregarse de ellas, y dar á conocer sus Comandantes y Oficialidad, enarbolando sus buques la bandera de España.

Como no eran bastantes los reclutas Malteses para la dotacion de las galeras, que solamente en la esquifacion de los remos de cada una ocupan 300 hombres; se nombráron de cada navio 40 de tropa, un segundo Piloto, un Pilotin, un Guardian y demás Oficiales de cargo, con 110 individuos de mar del Triunfante, y 90 del San Pascual. Pero faltando todavia crecido número para completar su dotacion, el Comandante general alcanzó se le prestasen 100 hombres de mar de los de Malta.

En este intermedio fondeó y salió la esquadra Veneciana, compuesta de dos navios y una fragata; enarbolando bandera quadra en el tope mayor, á que saludó la plaza con 21 cañonazos.

Prontas las galeras, y surtidos de víveres y demás reemplazos necesarios todos los buques el 18 de Abril, se difirió el velacho; y se hubieran determinado á salir, si los tiempos no hubieran sido tenaces y contrarios hasta el 2 de Mayo, en que la calma ofreció proporcion. Pero saltando el viento al NE. quando se hallaban fuera la fragata, las galeras y el bergantin; como, aunque es por la misma proa para salir del puerto, era tan favorable para la derrota, se hizo el esfuerzo de echarse fuera los navios á costa de remolques y de espias, saliendo de Malta toda la esquadra con la fuerza que manifiesta el estado siguiente:

	Plana mayor.	Oficial. de guer.	Oficial. mayor.	Tropa de Brig.	Tropa de Bat.	Oficial. de Mar.	Artilleros.	Marineros.	Grumetes.	Pages.	Total.
Navio Triunfante.	5	17	11	36	79	19	80	124	86	28	485
Navio S. Pascual. . . .		15	8	31	69	19	76	111	73	23	425
Fragata Clotilde. . . .		8	8	12	58	14	35	45	50	10	240
Galera primera.		5	7	6	39	9	51	160	100	9	386
Galera segunda.		5	6	6	40	9	46	197	76	7	392
Bergantin Infante. . . .		5	6	9	24	9	19	27	15	5	119
	5	55	46	100	309	79	307	664	400	82	2047

Oficialidad de la galera primera.

Comandante..................	El Capitan de fragata, D. Juan María de Villavicencio.
Teniente de navio.............	D. Joaquin Zarauz.
Teniente de fragata..........	D. Joseph de Zulueta.
Alféreces de fragata..........	D. Andres Berdum, y D. Fernando Escalera.

Oficialidad de la segunda galera.

Comandante..................	El Capitan de fragata, D. Juan Joseph Martinez.
Teniente de navio.............	D. Eduardo Briant.
Teniente de fragata...........	D. Joseph de Arias.
Alferez de navio..............	D. Gerónimo Osorio.
Alferez de fragata...........	D. Juan Venero.

Una calma que sobrevino, obligó á fondear los navios al SE. del puerto sobre la costa, de donde se leváron por la tarde; y con bonanzas del E. se franqueáron de la isla que se perdió de vista el 3: y al amanecer del 4 se avistó cabo Alicata en Sicilia, manteniéndose el viento al SE. bonancible, que fue refrescando; y se mandó al San Pascual dar el remolque.

En este dia se vió al S. de cabo San Marcos cruzar una fragata de guerra Holandesa, bien parapetada, que saludó á la insignia con 13 cañonazos, y fue correspondida con 11. Se continuó la derrota á descubrir el Marítimo, que se vió en la madrugada del 5; y sobre este islote cruzaba con su esquadra Veneciana el General Emo, que largó su insignia, y se le contestó con la nuestra. Refrescó el viento el 6, de modo que siendo NE., y levantando mar, mortificaba á las galeras en 8 quartas que exigia la derrota. Por esta razon, despues de medio dia se las mandó tomar puerto en la isla de San Pedro, como lo executáron al anochecer con el bergantin, cruzando los navios y la fragata á la vanda del SO. de

ella; pero al dia siguiente, llamándose el viento al NO. fresco, determinó el Comandante general (por no exponerse á que el viento, ó el poco barloventear de la fragata le separasen de aquel punto) tomar puerto á barlovento del de las galeras en la derrota. Á este fin se dirigió al golfo de Palma, prefiriéndolo al otro; porque su capacidad permite salir con todos vientos, quando no de la vuelta, sobre los bordos: lo que no es tan facil en el de San Pedro con vientos del 2.° quadrante. Reconocido el freo de entre la Vaca y San Antioco, se echó de ver que hay paso limpio de cinco cables para buques de todas clases, desde un cable del Ternero por la vanda del N.

Reynáron los NOO. hasta el 14, que precedido de aguaceros se entabló bonancible al NE. con que zarpó la esquadra; y presentándose á la vista del puerto de las galeras con la señal de dar la vela, la obedeciéron con el bergantin, y se incorporáron.

Habiéndose llamado bonancible el viento al 3.° y 4.° quadrante, se gobernó á la inversa, grangeando siempre camino: hasta que el 19 se llamó bonancible al 2.° quadrante, con que se hizo derrota en derechura á Mahon, que se avistó al ponerse el sol el dia 20. Amenazando el tiempo en la mañana del 21, se mandó á las galeras tomasen el puerto; y se mantuviéron á la vela los buques de cruz, sufriendo un viento fresco del SO. con bastante mar, que calmó al dia siguiente, llamándose al NO. con clara al NE. Apenas empezó á soplar, se mandó al bergantin se adelantase á la boca del puerto con la señal de llamar á las galeras, que obedeciéron inmediatamente.

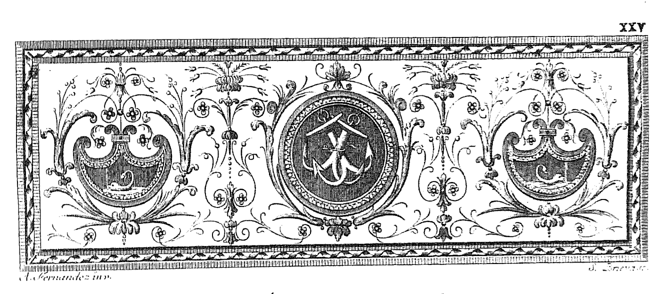
Favorecida del viento la esquadra, se dirigió ácia Mallorca; y pasada esta el 24, sobreviniéron calmas y ventolinas que solo permitiéron marcar la costa de España; pero no atracarla hasta el 28, á costa de bordear con viento del 3.° quadrante, que entró el dia anterior, sin el alivio que el terral hubiera proporcionado por la noche.

El mal semblante del tiempo obligó á mandar por señal, que fon-

deasen las galeras en Altea: quedando á la vela los demás buques que fuéron en su busca el 29 por la mañana con viento del 1.° quadrante, y la señal de que zarpasen; y así lo hiciéron á medio dia. Pero rolando el viento por la tarde al 2.° quadrante, y succesivamente al 3.°, se adelantó poco, hasta que el 30 á las 3 de la tarde se llamó al SE., y despues al E. fresco: con que se logró marcar el cabo de Palos á las $4\frac{3}{4}$ de la mañana al OSO. á distancia de 4 leguas.

Ya se estaba entonces en derrota para Cartagena, y á las 7 con la señal de que los buques hiciesen toda diligencia para tomar el puerto: habiéndolo conseguido á la 1 de dicho dia 31 de Mayo, en que toda la esquadra quedó fondeada.

Hasta aquí el extracto del Diario del Comandante general, que copiamos. Para su lectura convendrá tener presente que se hallarán repetidas todas las noticias relativas á navegacion, que hemos dado en el Viage; porque así es preciso para dar seguidos y completos los derroteros. Con el mismo intento se han suprimido aquí algunas cosas que, no siendo propiamente facultativas, han ocupado su lugar en nuestra relacion histórica. El lector habrá visto citadas en el cuerpo de ella varias estampas de los planos y diseños con que el Comandante general acompañó el extracto del Diario; y aunque las circunstancias de la obra y otras razones no han permitido hacer uso de todos, el público no debe ignorar que su número ascendió á 47. En ellos se comprendian una carta de la derrota (que hemos incluido reduciéndola); otra corregida del Archipiélago; siete dibujos con vistas de tierra, con especialidad de las costas de Sicilia, y de las principales islas del Archipiélago en distintas enfilaciones; otras vistas en perspectiva de Constantinopla, y otros sitios; diseños de algunas antigüedades y edificios; planos en grande de varias fortalezas, islas &c. Esto piden la verdad y el concepto justamente merecido de esta Expedicion, tan bien lograda en todas sus partes. Por la nuestra no podemos



APÉNDICE II.

RESUMEN

DE OTRO VIAGE A CHIPRE Y LAS COSTAS DE SIRIA

EN 1788.

La constante amistad del Rey Padre con Mohamet Ben-Abdallá, Rey de Marruecos y de Fez, se mostró con obras señaladas. Una, no la última, fue quando el Soberano Moro, á fines de 1787, pidió á la España dos buques de guerra para volver á Constantinopla un Embaxador y un Ministro Turcos, que se hallaban en sus dominios; y llevar tambien otro Embaxador de S. M. Marroquí con sus regalos al Gran Señor, y otros agregados. Y se le procuró complacer con tanta brevedad, que en 13 de Febrero de 88 llegó á Tanger la fragata Santa Cecilia, al mando del Brigadier de la Real Armada D. Felipe Lopez de Carrizosa; y tres dias despues se dió á la vela con los Embaxadores, el Enviado y setenta y quatro personas de sus comitivas. Tocando primero en Cartagena, é incorporándose allí el bergantin Ardilla, todos aportáron con feliz navegacion á Constantinopla en 14 de Abril si-

guiente. Del buen trato que el Comandante Español dió á los Personages encomendados, depuso la expresiva carta de gracias del Embaxador Marroquí, Tajer Ben-Abdelá Feniche. Igual prueba de reconocimiento dió el Embaxador Turco Asmet Asemi Saquir Fas en otra carta que pasó á la Puerta Otomana para su notoriedad, y entrega con las formalidades de estilo al Dragoman del Ministerio de España.

Como juntamente con la solicitud mencionada hiciese el Soberano Marroquí las mayores instancias, escribiendo de puño propio al Rey Padre, para que alguno de los dos buques Españoles recogiese de vuelta en Damasco al Príncipe Muley Abdelmelek, su hierno y sobrino, que se restituía de la Meca; con el designio de completar el agasajo (puesto que el navio Miño habia llevado al mismo Príncipe desde Cartagena á Constantinopla), juntó S. M. un rasgo de su beneficencia. Siendo aquellas aguas las mas remotas del Mediterraneo, quiso que algunos Oficiales de su marina las reconociesen: instruccion propia de las circunstancias, y conducente para nuestra navegacion abierta de Levante. Con esta comision D. Felipe Lopez de Carrizosa salió de Constantinopla con la fragata y el bergantin en 11 de Mayo del propio año.

Dirigiéndose primero á Chipre con el fin de adquirir noticias y recomendaciones para las costas de Siria, se dió fondo * en Hernica: ensenada segura entre dos cabos, que constituye el surgidero mejor de la isla, freqüentado de muchas embarcaciones extrangeras. Hay allí además el auxîlio de la agua dulce: á corta distancia de la playa, del alto monte Trinito baxa un manantial (dícese que no hay otro) hasta la fortaleza; cuya fábrica deteriorada, y sin mas defensa que la de 6 cañones de á 4, se reedificaba entonces. El casco del pueblo, en donde residen los Cónsules Europeos, es infeliz, y de ningun modo da señas ni de la proxîmidad de la capital Nicosia, que dista ocho leguas; ni de la magnitud, feracidad y poblacion de la isla, que segun el cómputo menor asciende á 160∂ almas.

* 21 de Mayo.

El pabellon Español, desconocido en la isla de Chipre, consternó primero á sus moradores: dexáronse llevar del rezelo de algun ardid de sus enemigos. Desengañados despues con la regularidad de movimientos y maniobras de los buques, y con los informes de algunos Capitanes de naves mercantes, ancladas allí á la sazon, calmáron toda su inquietud. Y varios Turcos que con muestras de mayor confianza viniéron á bordo en el mismo acto de dar fondo, viéndose tan agasajados de los Españoles, se volviéron sin dilacion á dar parte al *Beglierbey* ó Gobernador de la isla, que por un acaso se hallaba en Hernica. Difundida brevemente la noticia, y llenos los isleños de aquel júbilo cordial que sigue á una zozobra trocada en bien, entre otras demostraciones hiciéron de movimiento propio la de saludar (al uso de las demás naciones) con siete cañonazos, que sin intermision fuéron correspondidos. Desde este punto, todo fué competencias de amistad y cortesia entre Chipriotas y Españoles: los unos convidando con el libre tránsito por la isla, y con todos los auxilios de que los buques y sus tripulaciones necesitasen, sin exhibicion de los *firmanes* de la Puerta: los otros manifestando con urbanidades y dones su complacencia. Los Cónsules de Francia, Nápoles y Ragusa, y el Vice-Consul de S. M. en Hernica D. Antonio Calimery, aumentáron con su fineza las satisfacciones.

Como el tiempo estrechase á salir de Chipre, adquiridas allí quantas noticias podian ser útiles, y empleadas las horas restantes en levantar un plano de la ensenada de Hernica, se zarpó á los dos dias *: y encaminándose á las costas de Siria, dentro de otros dos * se surgió en Barut ó Baruti, en sitio algo distante de la poblacion, pero de mejor fondo para la seguridad de los buques. Barut, puerto capaz de embarcaciones grandes, con agua de rio y otra mejor de fuente, tiene dos fondeaderos: uno mas acomodado y seguro en todas estaciones, á una milla del escollo mayor de la rada; y otro á menos de un tiro de cañon de la ciudad. Sus fortalezas estan arruinadas; y la principal inmediata al muelle, y

* 23 de Mayo.

* 25 de Mayo.

muy necesitada de reparo, tiene 8 cañones de á 8 montados. El vecindario se compondrá de 10∂ almas, que para sus ritos griego católico y cismático, y mahometano tienen varias iglesias y mezquitas. Todo se halla sometido al *Musselim* ó Gobernador Teniente del Baxá de S. Juan de Acre; que mantiene en Barut una guarnicion de 200 Genízaros con sueldo fixo, y algunos Milicianos.

Inmediatamente se procuró averiguar el paradero del Príncipe Muley Abdelmelek, y se despacháron correos en su busca. Entretanto se levantó el plano de la rada de Barut; y para desempeñar
* 28 de Mayo. en todas sus partes los fines de la expedicion, se destinó * á Trípoli de Siria el bergantin Ardilla, mandado por el Teniente de
* 3 de Junio. navio D. Juan Ignacio Bustillos: quien volvió * con una descripcion de la ciudad, y un plano de su rada levantado por el primer Piloto, Alferez de navio graduado, D. Miguel Cerquero.

La desconfianza natural de unas gentes que ignoraban las paces con España, podia enagenar sus ánimos: mucho mas quando se miraban indefensas, y expuestas á los insultos ó estratagemas de sus enemigos. El Administrador de la aduana de Barut, que por su valimiento con el Baxá de Acre goza de mucha autoridad, intimidó con sus informes al *Musselim*; y uno y otro aumentáron sus cavilaciones, quando viéron entrar aquel mismo dia las fragatas Francesas Pomona y Ruyseñor, y tratarse sus Oficiales y los nuestros con agasajo recíproco. El miedo se adelantó á creer alguna tentativa, con el auxilio de los Maronitas, para despojar de aquel dominio á sus poseedores.

Para calmar tales rezelos, que otras circunstancias casuales acrecentaban, se puso el *firman* de la Puerta en manos del *Musselim* que, asegurado ya, hizo á la primera visita los ofrecimientos mas eficaces. Pero á pesar de este buen trato, por temor de lo que el Administrador de la aduana pudiera sugerir al Baxá de Acre, se le anticipó una noticia verdadera de nuestra expedicion por medio del Consul general de Francia en aquella ciudad, y de Fr. Antonio Torralba, Vice-Procurador general de Tierra Santa.

Socolor de transportar al Agente del Consul general de Francia, que habia hecho favores señalados quando se despacháron los correos, pero con la intencion de adquirir conocimientos mas dilatados de aquellas costas, se dió á la vela * de Barut, y dos dias despues * se fondeó en Seyde. Recibiendo allí de Fr. Antonio Torralba la noticia de algunos resentimientos que el Baxá de Acre afectaba por sugestiones del Administrador de la aduana de Barut; y viendo que negaban los saludos con pretexto de ser naves desconocidas, al otro dia * saliéron la fragata y el bergantin para S. Juan de Acre. La corta mansion en Seyde sirvió para levantar un plano de su rada, y para traer noticias de que la ciudad tiene de 5 á 6∂ almas de poblacion, inclusos 500 Griegos Católicos, algunos Capuchinos Franceses con iglesia propia, y varios Francos que habitan en compañía del Vice-Consul de Francia. La guarnicion se compone de tropas provinciales; pero las fortalezas estan desmanteladas. Á sesenta pasos de la playa subsiste un castillo que se supone fundado por S. Luis, con 12 cañones de á 4 sin repuesto de municiones. En tal estado se ve Seyde, la *Sidon* antigua de nombre tan venerable en las historias.

* 4 de Junio.
* 6 de Junio.
* 7 de Junio.

En el fondeadero de Acre * se supo que los desabrimientos del Baxá nacian de la oficiosidad indiscreta con que se portó, solicitando los saludos, el sugeto encargado de antemano. Sin embargo, precediendo diligencias oportunas y eficaces, se convino en dar audiencia al Comandante Español con los Oficiales que quisiese. No fuéron en este acto equívocas ni escasas las expresiones del Baxá: cuyo aprecio se declaró mas con las tres pellizas que, antes de la despedida, mandó poner al Comandante primero, al segundo D. Felipe de Villavicencio, y al del bergantin D. Juan Ignacio Bustillos. Y si bien, llevando adelante su generosidad, no quiso admitir un buen relox de oro, que el Comandante Español, al uso de los demás, mandó presentarle; para desvelar toda sospecha de tibieza ó desayre, propuso él mismo que recibiria por memoria qualquiera planta ó fruto de España.

* 9 de Junio.

No cabiendo ya duda en la buena voluntad del Baxá para con los Españoles, que á ruego suyo fuéron á ver una mezquita recien erigida, se pasó con seguridad á reconocer la ciudad y sus fortalezas, y á levantar un plano de su rada. S. Juan de Acre, residencia de un Baxá de tres colas, y capital de su gobierno, en el antiguo sitio de *Ptolemaida*, cuenta 32° y 40′ de latitud. Su puerto á 15 leguas de Seyde, es arriesgado por las muchas piedras de su fondo, é imposible de tomar con mal tiempo: bienque la naturaleza proveyó de remedio en Cayfa, surgidero bueno y poco distante. Las fortalezas, con baterias de á 12 quando mas, son incomparables con las de Europa, pero de las mejores de Turquía. Comoquiera, no sirven para defender la rada que, por sus circunstancias locales, es el verdadero baluarte de la ciudad. Hay además en el centro del puerto un castillo desmoronado con 6 malos cañones; á la entrada de la ciudad una dársena pequeña, que constituye el muelle, con 4 cañones de corto calibre á cada lado; y en medio del casco, sobre una fortificacion antigua, otra bateria de 18 cañones. La guarnicion se compone de 150 esclavos del Baxá, 100 Bosniacos para custodia de su persona, 600 caballos, y mas de 2∂ Arnautas, tropa de infanteria que guarnece las fortalezas de Acre, y todas las plazas del gobierno.

La poblacion se reputa por de 11 á 12∂ familias. La mayor parte de los moradores son Turcos, que tienen quatro mezquitas, las tres de fundacion anterior á las Cruzadas. Hay tambien una sinagoga para 300 Judios observantes, y varias iglesias parroquiales segun los ritos. La de S. Andres Apostol abraza 2500 Griegos Católicos; la de Maronitas de rito Latino se compone de 300 feligreses; la de Misioneros Españoles, Franciscanos Observantes anexos á Tierra Santa, de 150. Hay tambien otra parroquia de los mismos Observantes agregados á los de Nazaret; un convento de Tierra Santa en el albergue de los Franceses; y por último la iglesia de S. Jorge Martir con 200 Griegos Cismáticos de feligresia.

Los moradores de Acre, sin desmentir la natural incuria de Levante, cultivan con mas esmero el algodon; de cuya cosecha, sin contar la gran cantidad que se lleva siempre á Seyde para fabricar damietas, se sacáron para Europa seis años antes 100 fardos de cerca de 24 arrobas castellanas cada uno. Se cogen además suficientes granos, aceyte, arroz &c. para consumo de la ciudad y pueblos comarcanos. Acre surte tambien de barrilla, drogas medicinales, y otros frutos comunes de la Siria, que si bien se logran con mejores proporciones en la escala principal de Alexandreta, no dexan de dar buen establecimiento á los Comerciantes Europeos, especialmente Franceses; y de esta nacion, de Venecia y Nápoles hay Cónsules generales en Acre.

Tomadas estas noticias, y siendo necesario arribar á Cayfa para hacer aguada y surtirse de leña, con un Oficial se participó esta resolucion al Baxá: cuya respuesta colmada de agrado se extendió al ofrecimiento de sus propios víveres, en caso de que los acopiados allí no bastasen á los buques de S. M.; concluyendo con protestas de amistad, y con el aviso de que en Cayfa se haria el saludo correspondiente, ya que en Acre por su dignidad y las regalías de su gobierno no se habia verificado.

Al fondear en Cayfa *, la fortaleza (es una torre con 6 cañones * 14 de Junio.
de á 12, que domina la rada) saludó á cada buque con 3 cañonazos, que fuéron correspondidos igualmente; y volvió á saludar quando el Comandante Español entró en el pueblo. Cayfa, humilde poblacion á la falda del monte Carmelo, tiene su mayor recomendacion en la bondad de su fondeadero. El *Musselim* franqueó todos los auxilios para la aguada y el repuesto de leña; tratando * 19 de Junio.
finamente á los Españoles hasta que tomáron su derrota *. * 20 de Junio.

Otro dia despues entráron en Yafa *, la *Ioppe* antigua de Palestina, cuya rada intransitable en tiempo de invierno, y en qualquiera otro peligrosa por las muchas anclas de naves perdidas, permite en estacion benigna fondear en parage bastante lejano del pueblo. Yafa dista de Acre 20 leguas; y su gobierno está cometido

á un Agá Xefe de la aduana, y en sus ausencias á otro Agá, que hace las funciones de Capitan de puerto. Estos empleos recaen siempre por arriendo en personas favorecidas de la Sultana que tiene los tributos de Yafa por adeala. Sus habitadores apenas serán 50, la mayor parte Turcos. Los Griegos Católicos y los Maronitas asisten á la iglesia de Franciscanos Observantes Españoles. Los Armenios y Griegos Cismáticos tienen dos grandes conventos, en donde se albergan los peregrinos; porque Yafa es el puerto para la peregrinacion de Jerusalen. Sin este recurso pereceria la poblacion que tantos desastres ha padecido en las últimas revoluciones de la Siria. La ciudad casi toda ruinas; las murallas derrocadas; el castillo sin mas defensa que 7 cañones inútiles. La guarnicion fixa se compone de 80 Genízaros pagados; pero en caso urgente todos los moradores tienen obligacion de militar. El terreno es fertil; y se pierde esta ventaja por el desaliento é inaplicacion de los naturales. Sin embargo, hay cosechas suficientes de los mantenimientos necesarios para la vida. Se coge tambien algodon, aceyte de *susam*, y algunas drogas medicinales. Inglaterra, Francia, Venecia, Nápoles y España tienen Vice-Cónsules en Yafa.

Aunque en todos los puertos adonde los buques de S. M. arribaban, se repetian las diligencias para saber del Príncipe Muley Abdelmelek, en Yafa por fin, despues de muchas declaraciones y noticias opuestas, se tuvo * la de que habia muerto en la Meca. Pero aun quando no fuera cierto, por informes legítimos se vino en conocimiento de que el Príncipe no podia volver á su patria hasta fines de Noviembre. Siendo tambien por opinion general de los Pilotos, intransitables aquellas costas desde Agosto por la debilidad de sus fondeaderos; y temiendo que faltasen víveres, por haberse gastado en aquella expedicion 47 dias desde la salida de Constantinopla, tomó el Comandante el prudente acuerdo de ponerse aquella misma noche en derrota para España *.

(* 27 de Junio.)

(* 27 de Junio.)

Y no engañáron los juicios. El Príncipe Muley Abdelmelek pa-